

LA CHICA



UNA HISTORIA DE AMOR

MYA ROBARTS

La Chica V

Mya Robarts

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o por ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor. La única excepción es la de un bloguero de libros, que puede citar breves extractos en un post de reseña/promoción.

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor.

Copyright © 2014 por Mya Robarts

Todos los derechos reservados, incluyendo el derecho de reproducción total o parcial en cualquier forma.

Traducción al español: M.A. Reyes.

1ª edición, octubre 2019

Asistente de Edición: Señora Betty

Tabla de contenido

Reseñas de La Chica V

Dedicatoria

Dicho popular de las tropas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial

Prefacio

Vigésimo primer año de la Segunda Guerra Civil

1. El guerrero melancólico

2. Encuentros inesperados

Barnabás Kim. Co-Creador del Programa de Modificación de ADN patriota.

3. La familia Vélez

4. Seducción

5. El Príncipe de Paz

Extracto del discurso de Maximilian Kei en la Conferencia de Primavera de la Organización de Países Neutrales Unidos (OPNU)

6. La clínica

7. Una chica V

La Paloma-Eduardo Carrasco

8. La Resistencia Comanche (LRC)

9. Atraídos

Sgto. Gary Sleet de la Vigésimoquinta Unidad de Paz

10. Propuesta

Deuteronomio 22:25-27

11. La Diversión De los Guardianes

12. Silencio

13. Un chico V

14. Su pleno consentimiento

15. Curiosidad

Diario del General Fürst

16. Deponiendo Las Armas

Extracto del discurso de Maximilian Kei en la Conferencia de Primavera de la Organización de Países Neutrales Unidos

17. Esperanza

18. Secretos y Promesas

Himno de guerra de Vasily Lebedev-Kumach.

19. El contacto humano

Santa Águeda

20. Con ella y por ella

21. Epifanía

22. El país de Lila

23. El “pecado” de Lila

24. Copulación sin conversación

25. Amenaza

Lila Vélez Tcherkassky

26. Venganza

27 Experiencias cercanas a la muerte

28. Conquistada y dominada

29. Consentimiento

30 Contacto humano vs. contacto sexual

Comentario en un artículo sobre violaciones masivas en la Segunda Guerra Mundial.

31. Totalmente severo

32. Preocupaciones

Coronel Rocco Smith, líder de las fuerzas de ocupación en el distrito militar 31.

33. Gyges

34. Nuevas experiencias

35. Exclusividad

36. Entrenamiento sexual

37. El secreto de Aleksey

38. Los sentimientos de un padre

Edith Hayes, ex-líder de la 21ª División de Visitantes

39. El león herido

40. Escondiéndose

41. Última oportunidad

42. La más dulce de las palabras

43. Amor

44. Batallón

45. Combate

46. La persona con quien comparte sus lágrimas

47. Familia y despedidas

[La Paloma-Eduardo Carrasco](#)

[48. Echándole de menos](#)

[49. Perdiendo una parte de sí misma](#)

[50. Ilusiones rotas](#)

[Enciclopedia del Patrimonio Mundial](#)

[51. Botín de guerra](#)

[52. Reclutas clase G](#)

[53 Una voz familiar](#)

[54. Sacrificio](#)

[55. La primera y la única](#)

[Diario del General Fürst](#)

[56. Dulce rendición](#)

[57. El primero y el único](#)

[Diario del General Fürst](#)

[58. Amor y Esperanza](#)

[Diario del General Fürst](#)

[Epílogo](#)

[Guía de discusión para clubes de lectura](#)

[¿Violencia sexual? Infórmate, pide ayuda, ofrece apoyo](#)

[España](#)

[México](#)

[Estados Unidos en español](#)

[Agradecimientos](#)

[Playlist](#)

[Próximamente, La Chica V - playlist de melodías en español](#)

[Sobre el autor](#)

Dedicatoria

Para la gente de RAINN

<https://www.rainn.org/linea-de-ayuda-online-en-espanol>

Copulación sin conversación no constituye fraternización.

Dicho popular de las tropas aliadas durante la Segunda Guerra Mundial

Prefacio

En la habitación apenas iluminada, sólo hay algunas colchonetas de gimnasia y un par de espejos. He puesto los espejos para poder verme perder la V de mi apodo.

Mi amante por una hora se sube a la colchoneta y toca mi cuerpo desnudo y tembloroso. Su respiración se vuelve entrecortada; sus ojos se oscurecen.

Nunca imaginé que mi primera vez sería así. En mi imaginación, cuando tuviera mi primera vez, estaría enamorada. Siempre pensé que me permitiría estar con alguien de esa manera sólo si *realmente* amaba a esa persona. Él también estaría incondicionalmente enamorado de mí. Sería alguien que me miraría como si yo fuera su sol.

Quería perder mi virginidad con alguien que me adorara. Preferentemente, alguien que hubiera dicho las cinco palabras mágicas: *Lila, ¿te quieres casar conmigo?* Quería tener sexo por primera vez con alguien a quien considerara digno de pasar con él el resto de mi vida. Si tan sólo hubiera más tiempo. Dieciocho años es a mi modo de ver una edad muy joven para haber conocido a la persona a la que quisiera dedicar mi vida.

Ojalá esta ocasión hubiera sido una situación espontánea y romántica. Una cosa que llevara a la otra de una manera natural y entonces... Ya no sería una chica V.

Eso hubiera sido lo ideal. Pero no vivo en un mundo ideal; vivo en un mundo definido por una guerra civil. Mi debut sexual no puede ser romántico o espontáneo. He estado preparando mi primer encuentro sexual desde que oí que las tropas están en camino a Starville.

No amo a mi pareja sexual. Él tampoco me quiere. Pero tiene que ser *él*, o va a ser un tipo al azar de las tropas... por la fuerza.

Mi *amante* duda por un momento. Siento su peso encima de mí. Su cuerpo se tensa. Espero a que dé el siguiente paso, pero me temo que ha cambiado de opinión.

Vigésimo primer año de la Segunda Guerra Civil

Partes involucradas: Ejército Patriota, Ejército Nacionalista

Número de víctimas en los Estados Nacionalistas de América: 12, 954,988

Número de víctimas en los Estados Patriotas de América: 3, 859,895

1. El guerrero melancólico

Mientras viajo en tren pasando por ciudades arrasadas y abandonadas, pienso en las tropas y su historia de abuso sexual. Una historia que incluye víctimas como mi madre.

Ya que estoy intacta, puede que termine como ella.

Mi primera vez no puede involucrar una agresión sexual. No tendré a un soldado gigante y apestoso disfrutando cada grito de dolor y cada lágrima mientras me grita obscenidades durante la mal llamada ceremonia de reclutamiento de las tropas.

Violencia.

Tortura.

Humillación.

No puedo soportar la idea. Necesito perder mi inocencia o me la quitarán por la fuerza. Me entregaré a Rey, fingiendo que estamos enamorados. Tiene que ser hoy. Rey y yo pasaremos tiempo a solas en el lugar secreto de entrenamiento de nuestra pandilla. Después de mañana, puede que ya no tengamos un lugar para hacer el amor. Ni siquiera un colchón.

A mi alrededor, sentados en el suelo del vagón de carga, hay varios Starvillanos de aspecto exhausto. A medida que las tropas aniquilan más y más ciudades pequeñas, los furgones se van quedando vacíos y los supervivientes se convierten en chismosos.

—El comisionado dijo que el Batallón treinta y uno llegará en dos semanas —susurra un hombre.

Escondo mi cabeza entre las rodillas. Es el trigésimo sexto Batallón, pero no corrijo a esta persona. He estado teniendo pesadillas sobre el número trigésimo sexto desde el anuncio.

—Espero que esté mintiendo de nuevo. Los patriotas perdieron contra los nacionalistas cerca de Montana, pero el Comisionado hizo que pareciera que habían ganado —dice una mujer.

Cierro los ojos como si hacerlo me cerrara los oídos. No puedo escapar de su chismorreó.

—Mala suerte. Mi hijo cumple dieciocho años el día de la ceremonia de reclutamiento. Y mi sobrino y mi sobrina cumplirán la edad para ser reclutados la próxima semana.

—O podrían casarse.

—Demasiado tarde. El comisionado ya no expide licencias de matrimonio.

Las tropas vienen a ejercer su *derecho constitucional* de llevar a cabo el reclutamiento. Durante la ceremonia de reclutamiento, llamarán a reclutas no casados para que se enlisten en el ejército voluntariamente. Un enlistado estará al servicio de las tropas como soldado de bajo rango, como visitante o como vasallo. Si las tropas no consiguen suficientes enlistados, tienen derecho a poseerlos...de la forma que les venga en gana.

Desafortunadamente, este año sólo hay veinte personas en la lista. Incluso durante esos años en los que tenemos cientos de enlistados, la ceremonia termina con reclutamiento forzado.

Un anciano murmura burlesco:

—¿Cuál es el problema con la violación? Yo preferiría eso a trabajos forzados.

Es fácil para él decirlo. Los viejos sin hijos como este idiota no pueden comprender.

—Sí cómo no, porque a usted le encantaría que después de darle una paliza le metieran una

pistola en el ano sin lubricante— murmuro apretando mis dientes.

Él no me escucha. Yo añadiría más, pero en Starville, cuanto menos digas, mejor.

Los susurros continúan.

—En Madián, forzaron a alguien a abusar de su hermano.

—Eso no sucederá aquí. Las Unidades Militares de Paz llegarán mañana, y el sargento Gary Sleecket vendrá con ellos.

—No se enfrentarán a las tropas. Si las tropas quieren romper las reglas, lo harán.

—Quizá esta vez defiendan a los chicos.

—No con tan pocos enlistados. Si están desesperados, te agredirán a ti también... y eres feo. Sin ánimo de ofender.

—Entonces el lisiado ese... él médico brujo estará ocupado.

Levanto mi cabeza de golpe.

—¡*Shh!* Ahí está su hija.

Temblando de rabia, me levanto para atacar a estos idiotas. Antes de que pueda, una voz diferente me distrae.

—¡Oye! ¡*Lela!*

—Es *Li-lah*. L-I-L-A, *Li-lah* —digo en tono de advertencia. La gente siempre pronuncia mal mi nombre, pero la reina de belleza de Starville, Elena Rivers, quiere burlarse de mí.

Sus ojos marrones en forma de almendra brillan mientras mueve su cabello brillante y oscuro.

—No es fácil ser *virgen*, ¿verdad, *Layla?*

—¿En un país donde la violación es legal? No, no lo es —respondo.

—¡*Shh!* No es... eso —dice Cara Winston, sus ojos azules escudriñando ansiosamente el vagón.

—Es el ejército adquiriendo reclutas— añade, pasando su mano por su cabello rubio y corto. De todas las personas, ella sabe mejor que nadie que no se debe decir lo que uno piensa sobre el reclutamiento. El terror a medio ocultar en su cara me hace callar.

El séquito de Elena se ríe de mí mientras escupen comentarios despectivos. Ella es particularmente desagradable el día de hoy, ya que sus primos varones y dos sirvientes de aspecto harapiento están con ella. Vendrán en su ayuda si le doy una bofetada, pero si Elena insulta a mi padre o a mis hermanos, me arriesgaré a ello.

Ahogo sus burlas hasta que Elena dice la palabra *tropas*.

—Apuesto a que te reclutarán. ¿Sabes por qué? —ella no espera mi respuesta, no es que planeo darle una, —Porque suelen tomar *vírgenes* gordas y feas.

—No hay necesidad de ser grosera —dice Cara. La palabra con V debe sonar pernicioso para una sobreviviente de una violación grupal como ella.

Elena no se calla, pero yo dirijo mis pensamientos hacia Rey. La única persona en Starville que considero un verdadero amigo. Es demasiado atractivo para su propio bien, pero superé mi enamoramiento por él hace tiempo. Ojalá no tuviera que elegir entre él o una desfloración forzada.

Los Starvillanos a mi alrededor se quejan de la pobreza, pero es su propia culpa. Renunciaron a su ciudadanía americana y adoptaron el bando natio, el bando que está perdiendo la guerra. ¿Dónde estaban los carismáticos líderes nacionalistas que convencieron a los locales de apoyar su causa cuando los patriotas ocuparon Starville? Los líderes del bando natio todavía usan armaduras de aspecto caro, mientras que Starville carece de los servicios básicos.

A pesar del estado ruinoso de la ciudad, sólo tengo dos quejas de Starville.

Queja número uno: Los Starvillanos. La mayoría son chovinistas y abusones.

Queja número dos: El olor. Me pica la nariz cuando el tren llega a las colinas de Starville. El pueblo apesta a aguas residuales estancadas, suciedad fétida y moho.

Si pudiera ignorar esos problemas, sería feliz aquí. La madre naturaleza ha sido generosa con los alrededores de Starville. La ciudad fue construida en la zona de la Sierra del León que no fue tragada por el Mar Californiano después del último tsunami. Todo lo que está más allá de los límites de la ciudad es impresionante: el verde vibrante de los claros, los campos de flores anaranjadas y los espesos bosques de secuoyas. Si no tienes miedo de encontrar bestias genéticamente modificadas, puedes aventurarte a caminar por el río hasta el lago.

Starville, como otras ciudades ocupadas, ha prohibido la tecnología, el arma clave de los patriotas en la guerra. La prohibición de incluso las tecnologías más obsoletas ha creado una falta de comunicaciones electrónicas y un drenaje decente. Starville ni siquiera tiene estación de tren. El tren disminuye la velocidad cuando se acerca a las afueras de Starville. Esta es la señal para que los pasajeros salten.

—*Las mujeres con crinolina* y los niños primero— bromea alguien mientras los sirvientes de Elena la ayudan. Cuando ella salta, su vestido con volantes ondea al viento. Aterrizo con una gracia natural. Las otras mujeres, usando vestidos incómodos y raídos también saltan. Soy la única mujer que lleva pantalones. A pesar de eso, casi me caigo porque no puedo dejar de pensar en mi desfloración de emergencia.

Elena y sus primos tienen caballos esperándolos, listos para llevarlos a casa. Ella podrá ser una *mujer con crinolina*, pero los vehículos todo terreno están reservados para los soldados.

Subo por un sendero empinado antes de llegar a la cima de una colina. Desde aquí veo toda la ciudad: un conjunto de hacinadas casas de concreto, envueltas por la vegetación, que parecen estar montadas una encima de la otra en laderas de colinas empinadas. Los patriotas obligaron a los lugareños a abandonar sus minúsculas viviendas. La mayoría de las familias de Starville se apiñan en diez unidades habitacionales en decadencia cubiertas de musgo que se elevan sobre las casas abandonadas.

El clima pasa de frío a caliente en un instante. Los Starvillanos a mí alrededor se quitan las capas, metiéndolas en sus bolsas. Tomo una desviación hacia el bosque que rodea el lado este de la ciudad. Pronto, ya no veo a los otros.

Perlas de sudor se deslizan por mi cara, y mi cabello rizado, castaño claro se enreda mientras descendo por la empinada pendiente. Necesito verme hermosa para mi debut sexual, y un baño sería un buen comienzo. Regularmente, desde el mediodía hasta la medianoche no hay agua corriente en mi apartamento, así que acarreamos cubos desde un pozo cercano. Pero hoy prefiero bañarme en el río.

Los viejos soldados que vigilan Starville nunca vienen aquí, pero a pesar de eso, es peligroso estar solo tan lejos de la ciudad. Los bandidos y las bestias son una preocupación, pero debido a mis tendencias, me preocupa más ser observada mientras me baño. Por eso llevo porta cuchillos de cuero alrededor de mis muslos. Además, espero encontrarme con mi guardaespaldas personal: mi perro Poncho. Le gusta bañarse en los días cálidos. Sus sentidos agudos me protegerán.

Mi lugar de baño perfecto está parcialmente escondido por troncos caídos. Hay una piedra colosal que actúa como una pared, y una corriente tan feroz que otros prefieren no bañarse allí. Sé que partes del río son las más difíciles de acceder y cuáles son los lugares preferidos por Divine Sawyers y Joey Waters, a quienes les encanta tener sexo donde podría haber observadores. El día de hoy, no me interesa verlos.

No veo a Poncho, pero decido no esperarlo. Ignorando a los mosquitos, me quito la ropa y me

pongo el porta cuchillos. Tomando el jabón, me meto en la corriente. El agua tibia que salpica contra las rocas me hace suspirar con satisfacción.

Lavo mi cabello que me llega hasta la cintura, deseando poder teñir las hebras grises que crecen cerca de la línea de nacimiento de mi cabello. Me enjabono el cuerpo, viendo cómo la corriente arrastra las burbujas. Tengo especial cuidado en lavar las áreas que espero que los labios de Rey toquen.

A pesar de mi necesidad de estar en guardia, mis músculos comienzan a relajarse.

Los cuchillos tienen doble propósito: defensa y afeitado. No sé si afeitarme la zona púbica. ¿Qué preferiría Rey? Recordando a su ex-novia y su aspecto impecable, opto por afeitarlo todo.

En el agua, olvido que estoy atrasada en mis planes. La mayoría de los jóvenes de 18 años que conozco ya se han casado. Esto les permite lucir los tatuajes que los exentan del reclutamiento. Algunas chicas solteras han estado intimando con sus prometidos. No tengo prometido, ni el más mínimo interés en encontrar uno aquí en Starville.

Rey es la única persona que se me ocurre puede servir a mis propósitos. Es el único hombre disponible en la ciudad que no me desprecia. Rey incluso me protege, y espero que no sienta la necesidad de protegerme de sí mismo. Ha estado en mis pensamientos constantemente desde que las tropas anunciaron su llegada, y eso es algo que no me gusta. No quiero desarrollar sentimientos románticos por mi mejor amigo.

Para distraerme de estos pensamientos, me aventuro más lejos en el agua. Ahora que estoy limpia y afeitada, mi humor mejora. Me permito chapotear y jugar.

Un estruendo me saca de mi ensueño. Mi cuerpo se pone alerta y saco mi cuchillo.

Oigo disparos lejanos. No es posible. Nadie en la ciudad tiene acceso a pólvora o explosivos. No te atraparán con ellos a menos que quieras que te ejecuten. Tienen que ser soldados. Soldados patriotas.

Entonces oigo pasos en la orilla del río. Estoy apenas armada y para colmo desnuda. Mis cuchillos pueden mantener a raya a los mirones de Starville, pero serán inútiles contra los soldados.

Me encuentro lejos del lugar donde dejé mi ropa. Los pasos suenan como si fueran de una sola persona, pero no puedo estar segura. Mi mejor oportunidad de escapar de la situación es evitar una pelea. Puedo permanecer oculta si me muevo al otro lado del río, detrás de las rocas.

Tratando de no llamar la atención, sumerjo mi cuerpo, dejando sólo mi cabeza por encima de la línea de flotación. Pasan varios minutos. No oigo nada.

Una vez que determino que es seguro salir de mi escondite, nado, salpicando lo menos posible.

En ese momento, noto algo que hace que mi corazón se detenga.

No soy la única persona en el río. No puedo ver cuánta gente hay alrededor, pero puedo oír a alguien caminando en el agua.

El pánico corre por mis venas. ¿Me han visto? ¿También se esconden otros lugareños de los disparos?

Por un momento, sólo hay silencio. Entonces otro disparo me asusta y me obligo a no gritar. Nado tan rápido como puedo, pero la corriente hace lento mi escape. Me escondo detrás de un tronco.

Entonces lo veo.

Un hombre joven, tan alto y esculturalmente fuerte que por un momento creo que es Pie Grande. Nadie en Starville, ni siquiera Rey, es tan fornido. Sus voluminosos músculos revelan años de entrenamiento militar e insinúan el uso de drogas que hace que los soldados sean

sobrehumanamente altos y fuertes. Largas y húmedas hebras de cabello rubio caen sobre su espalda, dándole un aspecto leonino. Los tatuajes en su espalda me dicen que ha estado en combate.

¡Un soldado! Parece estar solo.

Mi estómago se contrae de pánico. Los soldados son gigantes sádicos y máquinas de matar. Los tónicos que usan para fortalecer sus músculos los hacen peligrosos, violentos y cachondos.

Lo pierdo de vista por un momento. Emerge en un lugar diferente, donde el agua es profunda. Pie Grande es tan alto que el agua le llega a la cintura cuando está de pie. Debe medir al menos dos metros y, sin duda, es el soldado más fuerte que he visto. Cuando se mueve, puedo ver sus áreas privadas. Cada parte de él es enorme.

El soldado no parece estar al ataque. Está inclinado y frotando espuma alrededor de su enorme torso.

La posibilidad de que me descubra sin que nadie lo vea abusar de mí me pone los pelos de punta. Podría esperar a que se vaya, pero ¿qué pasaría si ellos planean acampar aquí? No esperaré a que se despeje la costa, arriesgándome a ser descubierta y a una violación en grupo.

Me obligo a mantenerme concentrada. Sospecho que hay una razón por la que no le molestan los disparos. Puesto que él no está asustado, quienquiera que sea que está disparando probablemente se pondrá de su lado.

Tal vez debería atacarlo mientras está desnudo. He estado practicando lanzamiento de cuchillos con mi grupo rebelde, pero la desnudez y el comportamiento relajado del gigante son engañosos. Yo estoy armada mientras me baño, así que probablemente él también lo está. ¿Y si avisa a sus compañeros? No tengo ninguna posibilidad, de defenderme de una unidad de soldados inyectados con esteroides.

Está bloqueando el lugar más seguro para salir del río. Hay una roca gigantesca detrás de él que se extiende hasta un punto no muy lejos de donde me escondo. Si puedo escalarla sin ser vista, puedo volver a mi ropa y escapar.

El soldado se sumerge repetidamente durante largos períodos de tiempo. Presto mucha atención a mi enemigo cada vez que reaparece. Mis ojos se abren de par en par cuando veo que la cara leonina del soldado se ve triste. La tristeza no es una emoción que asocio con los soldados.

Cuando se frota la cara con espuma y cierra los ojos, me acerco silenciosamente a la roca gigante. Pongo mi pie en la base. Es suave y resbaladiza. Hay pocos lugares a los que pueda asirme, pero me las arreglo para escalar de todos modos.

Cuando estoy casi en la cima, tiro mi cuchillo sobre la roca para liberar mis manos. Desde aquí, veo que el soldado está solo.

Cuanto más alto subo, menos visible me vuelvo para él.

Ahora Pie Grande está de vuelta bajo el agua y no ha vuelto a aparecer por un tiempo. A pesar del peligro, me quedo boquiabierta, impresionada por su capacidad para aguantar la respiración.

Finalmente emerge, pero me escondo hasta que vuelve a sumergirse. Estoy cerca de mi meta cuando mis resbaladizos pies me traicionan. Me caigo en el agua.

El trasero primero.

Directamente hacia la cabeza del soldado.

2. Encuentros inesperados

Mi trasero golpea lo que creo que es la cara del soldado, y reboto directamente hacia la corriente.

Algo me jala hacia la superficie. El soldado, cegado por el jabón y sorprendido por mi repentina aparición, ya está a la defensiva.

Uno de mis cuchillos ha desaparecido. Trato de escapar, buscando la única arma que me queda, pero unos brazos musculosos me atrapan por detrás. Él no tiene otra arma además de su poderoso cuerpo, pero tiene la ventaja de tener una fuerza inducida por drogas y entrenamiento militar.

El agua escurre por nuestros cuerpos desnudos mientras me retuerzo para escapar de su poder. Utilizo mi piel resbaladiza y mi estatura baja en mi beneficio y me libero de su abrazo. Desaparezco bajo el agua.

La adrenalina y el terror me dan velocidad. Nado contra la corriente hacia el otro lado del río.

Desorientada por el agua turbia, no llego lejos. El soldado me encuentra y me atrapa por los pies. De pronto, estoy lidiando con él de nuevo, pero esta vez el agua no cubre mi torso.

Mientras luchamos, una mano encuentra mi seno izquierdo y aprieta. Él se paraliza por un segundo, como si se sorprendiera. Ese segundo es todo lo que necesito para lanzar una patada a su ingle. Pero antes de que lo logre, me sujeta de los brazos y me obliga a enfrentarme a él.

Si mi cuerpo desnudo tienta al Sargento Pie Grande, su cara no lo demuestra. Parece que sólo le importa ganar esta pelea.

—Tú... —su voz es amenazadora y tiene acento extranjero. Olor a alcohol emana de su boca. Le sangra la nariz. —¿Por qué me acechas?

Respiro con dificultad, incapaz de responder. ¿Acosarlo? ¿De qué está hablando?

—¡Habla o te mato! —él grita.

Mi mente trabaja a toda velocidad. Desarmado y borracho. Eso es todo lo que necesito saber.

Le doy una patada en sus testículos, que están duros como el acero. Hago poco daño. Su resistencia es sobrehumana. Se inclina con dolor durante un breve momento, pero mantiene aprisionada mi muñeca y aprieta con fuerza.

Grito de dolor. Perdí la oportunidad de noquearlo mientras estaba agachado. Me sujeta de la otra muñeca y evita fácilmente las patadas que lanzo hacia su ingle.

El soldado se da cuenta de que tiene la ventaja, y relaja su presión en mi muñeca. Entonces, como si acabara de darse cuenta de mi desnudez, sus ojos viajan por todo mi cuerpo. Por un breve momento, veo el asombro en sus ojos azules mientras se funden en una expresión diferente. Su ceño fruncido desaparece y sus ojos se oscurecen. Veo algo en ellos que me hace sonrojar.

Siento la necesidad de cruzar los brazos sobre el pecho. Para mi sorpresa, lo permite, aunque no aparta la vista.

—Tienes... tienes un cuerpo increíble —dice.

Estoy paralizada y no puedo pensar con claridad. Hubiera preferido que me matara. En cambio, parece querer forzar el violento debut sexual que yo estaba tratando de evitar.

No me rendiré sin pelear. Afortunadamente, su lujuria lo está distraendo.

Murmura algo en voz baja mientras sus enormes manos se acercan lentamente a mi cara. Creo que dijo *océano*, pero podría haber dicho otra cosa. Mi cuerpo se congela, pero encuentro mi voz.
—No me toques.

Para mi sorpresa, se detiene. Nuestros cuerpos están tan cerca que mi piel casi toca la suya.

Su parte inferior me llama la atención, y noto algo que me saca del trance. Un trozo abultado de carne venosa, listo para la acción.

Mi cuerpo tiembla. *¡No!*

Con ambas manos, sujeto su considerable longitud y giro con fuerza. No se dobla, pero creo que está sufriendo. Me libero de la prisión de sus brazos y escapo tan rápido como el agua lo permite. En segundos, estoy en la orilla del río.

Corro a toda velocidad cuando me doy la vuelta para verlo. Pie Grande está parado en el río, mirándome fijamente. No muestra ninguna intención de perseguirme, pero no puedo bajar la guardia. Incluso para un soldado, es muy fuerte y resistente. Apliqué toda mi fuerza, y no soy débil.

En instantes, vuelvo a donde dejé mi mochila. Me pongo la camiseta, los pantalones y las botas mientras huyo. El terror me roba el aliento. Mis únicos pensamientos son escapar y asegurarme de que mi familia esté a salvo.

Mi cuerpo y mi cabello empapados humedecen mi ropa. Subo por la orilla del río, con la ropa pegada a la piel. Miro sobre mi hombro. No hay rastro del soldado.

Subiendo la colina, llego a un sinuoso camino de piedra donde veo las aceras llenas de basura de Starville. No veo ningún signo de combate reciente, lo que sólo aumenta mi confusión.

Corro por el camino hacia el pueblo, dejando que la gravedad me arrastre más rápido. La gente parece tranquila. Con sus caballos brincando plácidamente, unos jinetes Starvillanos me rebasan. Si los animales no están asustados, yo tampoco debería estarlo.

No me he imaginado los disparos, ¿verdad? Le pregunto al primer extraño que veo qué es lo que está pasando. Me mira con desdén.

—Los soldados se emborracharon, jugaron con sus armas y encendieron fuegos artificiales. ¿No eres *Laeela Vélez*?

Ignoro el hecho de que pronunció mal mi nombre. Todavía estoy buscándole sentido a sus palabras. Los soldados de ocupación están en edad de retirarse. Con la edad, sus cuerpos no pueden tolerar las drogas, así que se vuelven alcohólicos, y cuando están borrachos, juegan con fuego. Literalmente. ¿Me he sometido a toda esa angustia por unos fuegos artificiales?

Percibiendo mi confusión, el lugareño agrega antes de irse,

—Una recepción para los guardianes de paz.

Guardianes de paz. Eso explica el acento extranjero de mi oponente y el alcohol en su aliento. Molesta, escupo en el suelo. Odio a los guardianes. Pie Grande no puede tener más de treinta años. Su juventud, cabello largo y complexión son poco comunes entre las Unidades de Paz, así que lo confundí con un soldado. Debería haberlo sabido. Un soldado no se habría detenido cuando dije que no. Un guardián de paz, tal vez.

Camino a casa por la Avenida Números, murmurando enojada, ignorando a aquellos que se me quedan viendo cuando paso. ¡Qué estúpido es usar fuegos artificiales cuando el sol aún está en lo alto!

Los guardianes de paz son exsoldados que forman parte de una organización de países neutrales llamada OPNU. Se supone que vienen a la ceremonia de reclutamiento para verificar que los nacionalistas y los patriotas realicen una ceremonia civilizada, y que se respeten las leyes

internacionales sobre derechos humanos. Cuando no han bebido demasiado, proporcionan servicios médicos y alimentos gratuitos. Solían proteger a los civiles. Hoy en día, no hacen nada para detener el reclutamiento. No son más que idiotas borrachos con armadura negra y capas rojas.

Cuando doy vuelta en una esquina que huele a orines, una rata se cruza en mi camino. Entiendo el deseo del Sasquatch de bañarse solo, lejos de este hedor. Si no pareciera un soldado, reconocería su belleza. Pero como es un militar corrupto, espero contra toda esperanza que lo haya dejado estéril.

Starville se construyó en laderas, por lo que moverse por la ciudad significa subir y bajar por calles empinadas. Subo por una estrecha calle asfaltada llena de baches cerca de un grupo de casas de ladrillo abandonadas y pintadas con grafiti. Me pregunto cómo los habitantes de Starville construyen tugurios en laderas tan empinadas y llenas de árboles. Los edificios parecen estar en pie no sólo contra la ladera de la colina sino también contra las leyes de gravedad.

Estoy caminando por la Avenida Jueces, a tres cuadras de los complejos multifamiliares, cuando Poncho me ve y corre hacia mí. Casi me tira al suelo con su entusiasta bienvenida.

Poncho no es *nuestro* perro. Nosotros los Vélez somos sus mascotas.

—¿Cómo es que no te has bañado hoy? ¿Eh? —pregunto, rascándole las orejas.

Poncho puede parecer un cachorro de pastor de Anatolia que creció de más, pero es un perro modificado genéticamente que encontré por accidente. Alguien debe haberlo criado para el combate porque, como los soldados patriotas, apenas come y siempre está cachondo. Confío en Poncho más de lo que confío en la gente. Tenerlo a mi lado me reconforta.

Debería sentirme asustada, pero me siento poderosa. Escapar ilesa después de mi encuentro con el hermoso y desnudo enemigo me da alguna esperanza, a pesar de mi naturaleza pesimista. Si lucho lo suficiente contra ello, tal vez evitaré el reclutamiento.

Mi buen humor dura hasta que llego a casa.

Las relaciones sexuales sin consentimiento mutuo son frecuentes entre otras especies animales. ¿Por qué privar a los soldados de una inclinación natural?

Barnabás Kim. Co-Creador del Programa de Modificación de ADN patriota.

3. La familia Vélez

Cuando llego a casa, no entro en nuestro pequeño apartamento de un dormitorio. Para evitar una sesión de educación en el hogar, me siento afuera en el piso, recargando mi espalda contra la pared. Estoy segura de que Olmo está mirando al Dr. Vélez con los ojos muy abiertos mientras mi hermana Azalea sólo finge escuchar. La lección de hoy pasa de la biología a la historia.

Escucho la voz de mi padre.

—Las diferencias políticas dividieron lo que solía ser Estados Unidos en los Estados Nacionalistas y los Estados patriotas. Entonces los natios declararon la guerra a los patriotas. ¿Por qué?

Olmo responde en un tono demasiado entusiasta.

—¿Porque no pudieron ponerse de acuerdo en la división de los *Derrimorios*!

—Territorios— corrige papá.

—Eso también—dice Olmo alegremente.

—Al principio, los natios ganaban, pero el conocimiento significa poder—dice papá. —Los patriotas tenían a los mejores científicos entre ellos.

Como médico, mi padre admira a los científicos, pero yo los odio. Un científico desempeñó un papel importante en la aprobación de las leyes de reclutamiento.

—Los científicos proporcionaron a los patriotas un arma letal: soldados genéticamente modificados. Sus conocimientos crearon soldados invencibles, engendrando así poder.

Papá introduce el mensaje en nuestras mentes a través de la repetición: La educación es importante. Nunca menciona que estos soldados, supuestamente educados, fueron los que lo dejaron sin piernas. Además, la educación no cura a las tropas de sus supersticiones. Algunos soldados afirman que hay mujeres que pueden determinar si una chica es virgen sólo con tocarle los brazos. El hecho de que el polígrafo a veces pruebe que estas mujeres tienen razón debe ser una coincidencia.

—Se esperaban represalias en forma de violaciones masivas contra las ciudades nacionalistas porque los natios solían esclavizar a los patriotas. Pero cuando las tropas recuperaron los pueblos patriotas de la tiranía de los natios, los soldados drogadictos no perdonaron a los ciudadanos patriotas—dice Azalea en tono aburrido. —De todos modos, para las tropas, todos los jóvenes nacionalistas merecen un castigo.

Eso fue hace décadas. No tengo la culpa de lo que hicieron los Starvillanos antes de que yo naciera.

—¿Es por eso que los soldados patriotas hacen cosas horribles?—pregunta Olmo.

—No seas ingenuo—dice Azalea. Ella ha crecido demasiado rápido y entiende las cosas mejor de lo que papá cree. —Esa no es la única razón, ¿verdad, papá?—pregunta.

—El reclutamiento es su manera de conseguir dos cosas: venganza y vasallos—dice papá. La suavidad de su voz no hace que el tema sea menos espeluznante.

—Pero tus pastillas y cremas los detendrán—dice Olmo.

—No. Mis píldoras son anticonceptivos. Las cremas son para disminuir el dolor de un ataque.

Sin embargo, ellos tienen la intención de ver el dolor de sus víctimas. Las empalan con sus órganos masculinos y otros objetos y— Papá duda. —Así que las píldoras...

—¿Qué significa 'empalar'? —pregunta Olmo.

Papá considera su respuesta.

—Penetrar con un objeto duro.

Olmo se ríe. Estoy segura de que no comprende lo asqueroso que es este tema.

Por el contrario, Azalea es consciente de lo que está en juego con el reclutamiento. Demasiado consciente.

—Veamos si te divierte cuando te lo hagan a ti —dice Azzy.

—¿A mí? Eso es imposible —dice Olmo.

—No es imposible. Cuando los soldados rompen las reglas de reclutamiento, también abusan de los niños —dice papá pacientemente.

En Starville, algunas de las familias más afortunadas, aquellas que no han experimentado los peores aspectos del reclutamiento, pueden pensar que esta es una conversación inapropiada entre un padre y sus hijos de once años. Desafortunadamente, los gemelos han sido testigos de violencia sexual y muerte. En tiempos de guerra, no se puede proteger a los niños de los hechos más crueles de la vida.

Papá cree que su honestidad los preparará para lo peor, pero está perdiendo el tiempo. Olmo tiene la pureza de un niño pequeño que ve el mundo por primera vez. La realidad de la guerra no le afectará en su mundo creado por él mismo. Azzy es intuitiva y ha logrado averiguar lo peor por sí misma.

—Hay alguien afuera —dice Azalea.

Poncho y yo entramos a regañadientes en la habitación apenas amueblada y llena de grietas.

—¡Lila! ¡Hoy llegas temprano! —grita Olmo alegremente, corriendo hacia mí. Lo levanto y beso su cabello oscuro. Él sufre de una rara forma de fibrosis que afecta su crecimiento; he visto niños de siete años más altos que él.

Me quito las botas y limpio mis pies y los de Poncho antes de entrar en el apartamento. No traemos la suciedad de Starville a nuestra casa.

Olmo finge disparar un arma.

—¿Oíste los disparos? ¡Fue tan emocionante!

Azzy y yo intercambiamos miradas. Los delirios de Olmo le hacen ver la guerra como un juego. Quizás sus cromosomas XY le hacen ver las armas como juguetes.

—Estabas afuera, ¿no? —pregunta Azzy, quitando de su cara su cabello castaño claro.

—No quería interrumpir la lección— miento. Papá insiste en que mis hermanos reciban una educación. Yo preferiría que recibieran un arma.

—¿Tienes hambre, Lila? —pregunta Olmo dulcemente. —¡Oh! Tu ropa está mojada.

Papá se dirige hacia mí en el carrito que ha reemplazado sus piernas. Tiene un objeto ilegal en sus manos: un lector solar. Si los soldados lo descubrieran en sus revisiones habituales, lo ejecutarían.

—Lila, los guardianes de paz llegaron hoy.

Me ruborizo, recordando a mi oponente desnudo:

—Me he dado cuenta.

—Son más jóvenes este año, así que trata de no llamar su atención. —dice papá.

Demasiado tarde. Mi trasero desnudo en la cara de uno de ellos seguro que llamó su atención.

—Tal vez es hora de que tomes mis pastillas —dice papá.

Lo miro con recelo. ¿Papá sospecha lo que estoy haciendo? Pero sus ojos sólo muestran el orgullo de un experimento científico que salió bien.

—Finalmente hice que mis pastillas y cremas funcionaran. En forma segura —dice.

Papá y su compulsión científica. Ha estado trabajando para extraer ingredientes de las plantas para crear dos tipos de píldoras anti-reclutamiento. Una píldora adormece tu cuerpo. Si además te pones la crema medicada en tus partes más íntimas, recibirás dos bonificaciones: desensibilización y lubricación. No sentirás el dolor completo de los soldados forzándose dentro de ti. La otra píldora es un anticonceptivo. Él no lo sabe, pero incluso antes de que papá confirmara que eran seguros, he estado tomando esas píldoras.

—Obtendremos más dinero vendiendo las píldoras que con tu salario, así que ¿por qué no dejas tu trabajo? —pregunta. La cara esperanzada de papá me rompe el corazón. —Además, la Unidad de Paz abrirá la clínica pronto y me pagará el salario de un médico.

Hago un gesto negativo con la cabeza. Tenía que ser el Dr. Vélez quien espere un cambio positivo en nuestras vidas. Mi padre, el eterno optimista. Estoy segura de que los patriotas enviarán a su propio personal en lugar de contratar a mi padre. Los soldados y los Starvillanos recurren a los servicios médicos de mi padre sólo en circunstancias extremas.

—La gente no nos comprará nada. Mantendré mi trabajo en Shiloh— le digo, buscando algo para comer.

Papá deja el tema por la paz y reanuda su lección.

—Las tropas se salieron de control, pero el gobierno patriota no se arriesgaría a perder el apoyo de los soldados, así que crearon el servicio de visitantes, gente en la nómina del gobierno que sirve a las tropas.

El apartamento es pequeño, y me veo obligada a participar en la lección. Olmo y papá tienen sus catres en la habitación que usamos para cocinar y comer.

—Había control: Exámenes médicos, vacunación contra enfermedades de transmisión sexual y control de la natalidad. Las tasas de violación bajaron drásticamente.

Azzy bosteza. Nunca prestamos atención a las lecciones de historia de papá, pero sus lecciones de biología son geniales. Olmo tararea alegremente, y yo hago sonidos mientras como zanahorias y un filete de soja, sin duda un trozo que papá se negó a sí mismo para que yo pudiera comer.

—Los grupos religiosos protestaron. No querían que el dinero de sus impuestos se gastara en prostitución, así que el gobierno patriota decidió que los natios derrotados proporcionarían este servicio. Por lo tanto...

—Sí. Sabemos cómo resultaron las cosas —dice Azalea, mirando en mi dirección.

Odio que mi papá hable de esto mientras como, especialmente porque hay tan poco que comer.

Bajar de peso antes del reclutamiento puede ayudar, así que guardo algunas zanahorias para más tarde. Desde la última ceremonia de reclutamiento hasta este momento, he florecido. Mi nueva forma femenina no es tan voluptuosa como la de Elena, pero los soldados podrían encontrarla atractiva.

Papá, ¡por fin! termina su lección y se prepara para irse. Tiene visitas a domicilio por las tardes, o eso dice. En realidad, el trabajo de papá es hacer cola en la oficina de la junta de racionamiento para traernos comida. La forma en que se despidе de mi hermano reafirma que es el favorito de mi padre. Olmo es incluso el favorito de Azalea.

Azalea se parece mucho a mí. Mientras sus ojos verdes escudriñan mi cara, me muevo nerviosamente. Mi hermana ha desarrollado habilidades de observación aguda y sabe todo sobre mis planes. Me bloquea cuando me acerco a la habitación que compartimos, blandiendo una

zanahoria.

—¿Por qué no pones esto dentro de ti y terminas de una vez?

Suspiro. Le di a Elena Rivers una muestra de mi paciencia hace poco. Un miembro de la familia merece al menos lo mismo.

—Sería más fácil que tratar de seducir a Rey —dice Azzy. —Él puede tener a la chica que quiera, pero sigue diciendo que no a todas, incluso a Elena. ¿Qué te hace pensar que a ti te diría que sí?

—Métete en tus asuntos, Azalea. —Ella sabe que las tropas prefieren a las chicas V, así que debería ser más comprensiva.

—¿Qué diferencia habría? No quieres que te recluten como *virgen*, ¿verdad?

Me avergüenzo del insulto. Todo lo que yo diga e incluso lo que no diga a Azalea puede ser usado en mi contra.

Su sonrisa se convierte en una mueca de desprecio. —Pierdes el tiempo tratando de hacer que tu primera vez sea memorable. No disfrutarás del sexo a menos que puedas entrar en un escenario romántico.

—No soy romántica.

—¿No? ¿No has querido siempre lo que mamá y papá tenían? ¿Entonces casarte? ¿Y reproducirte como un conejo?

—Eso fue antes de *ese día*.

Azzy frunce el ceño. Ella sabe de qué día estoy hablando. Desde *ese día*, tiemblo ante la idea del amor. Las tropas dañarán a todas las cosas y personas que más amo. En el fondo, ansío tanto el amor que duele, pero el amor y el matrimonio están fuera de mi alcance hasta el final de la guerra, o terminaré tan destrozada como las piernas de mi padre. Tan destrozada como su corazón.

Si las cosas fueran diferentes, esperaría hasta que encontrara...

Sacudo mi cabeza. ¿Cuál es el punto de desear lo que no puedes tener? Al menos puedo obtener lujuria, afecto y, lo más importante, consentimiento mutuo.

Los ojos verdes de Azzy me miran.

—¿Así que vas a llegar a los extremos para evitar enamorarte de alguien? ¿Crees que tener sexo ayudará?

Intento apartarla

—En realidad no. No hay suficientes hombres, y los buenos están ocupados.

—Ni siquiera te pusiste de acuerdo con Rey, ¿verdad? ¿Planeas emborracharlo?

Muevo la cabeza de un lado a otro. Si le doy tiempo a Rey para que lo piense, no lo hará. Tengo que sorprenderlo y apelar a sus necesidades fisiológicas. Ha pasado un tiempo desde que Angie rompió su compromiso. No puedo imaginar a Joey pasar un año sin tener sexo con Divine. Rey debe necesitar sexo ahora mismo.

Me encojo de hombros.

—¿Quién sabe? La sorpresa podría ser el mejor afrodisíaco.

—No para Rey— replica Azzy. —Él no ha estado bien desde Angie...

La ignoro mientras trata de disuadirme de mis planes. Hasta que mi paciencia se agota. Chasqueo los dedos y Poncho se frota contra la pierna de Azzy.

Azzy mantiene la calma. Se escapa del frenesí de Poncho con dignidad. Aprovecho que está distraída y entro en nuestra habitación.

Me quito la ropa mojada y me tomo un largo momento para mirar mi figura desnuda en el espejo. Mi piel está desigual, bronceada en mis brazos y cara, y pálida en todas partes, excepto

por el suave color rosa de mis pezones. A pesar del entrenamiento y la dieta limitada, hay carne no deseada en partes de mi cuerpo donde la grasa no se ve bien. Al menos me veo bien afeitada.

Recuerdo la forma en que el guardián de paz me acarició la piel con sus ojos. Nunca pensé que una mirada podría tocarme de esa manera. Mis manos se deslizan sobre mi cuerpo, repitiendo lo que sus ojos hicieron. He visto penes antes, pero nunca uno tan cercano o tan listo. Un hombre tan fuerte y poderoso, y a pesar de eso parecía afectado por mí. Estoy acostumbrada a ver sólo desprecio cuando los chicos me miran. Rey nunca me ha mirado con deseo en sus ojos. Nos queremos el uno al otro, pero no creo que ninguno de los dos quiera, en este momento, la complicación del amor.

Busco en mi caja de tesoros, la caja donde guardo la ropa y las fotos de mi mamá. Su antiguo uniforme escolar servirá porque no tengo ropa sexy. La mayoría de las chicas de mi edad se atan el pecho con vendas y llevan capas largas, en parte debido a los caprichos del clima, pero también para evitar provocar a otros con sus cuerpos. No siempre funciona. La ex prometida de Rey trató de evitar el reclutamiento escondiendo su belleza y haciéndose un tatuaje matrimonial, pero los soldados la atacaron en público de todos modos.

No usaré mi horrible sostén. En cambio, abotono la blusa blanca, que ahora está apretada en el pecho de una manera que realza mis pechos. Mirándome en el espejo, anudo las cintas sedosas de la ropa interior transparente que he hecho para esta ocasión. Mi ropa interior revela lo suficiente como para hacerme sentir sexy, pero no tanto como para avergonzarme. Si mis planes funcionan, las manos de Rey subirán por mis muslos para revelar mis piernas y mi ropa interior. Entonces no le importará mucho el resto de mi atuendo.

La chica del espejo frunce el ceño y se ve insegura. La mecánica del acto no debería ser un problema porque he visto parejas haciéndolo. Pero mi falta de experiencia puede arruinar mis planes. Además, Rey es un tipo decente. Pasó años en una orden religiosa donde se hizo el tatuaje distintivo que le ahorra el reclutamiento. Sucumbió al sexo sólo por amor. Puede que no sucumba a una desfloración de emergencia.

Me peino, cuidando de ocultar las canas prematuras. Después de todos mis esfuerzos de preparación, mi cabello cae en cascada por mi espalda en suaves ondas. Lo que veo en el espejo aumenta mi autoestima. No soy la clásica belleza Starvillana. Si lo fuera, los chicos voltearían la cabeza cuando yo paso. Pero tengo suficiente autoestima para gustarme como soy, a pesar de lo que piensen los demás. Sé que puedo provocar a Rey.

Después de una última mirada al espejo, dejo ir mis miedos. Estoy tomando el control de mi sexualidad. Ninguna ley de reclutamiento me quitará el derecho a tener relaciones sexuales con el hombre de mi elección.

Me pongo mi capa y salgo del apartamento con confianza.

—¡Poncho! Vamos a dar un paseo.

Estoy lista para tener lo que -en mi inexperiencia- tiene que ser el mejor tipo de sexo que existe. Sexo con consentimiento.

4. Seducción

La sala iluminada con antorchas está vacía, excepto por las viejas colchonetas deportivas. No es el escenario más romántico para el sexo, pero al menos puedo estar segura de que los soldados no vendrán. Hace años, el museo fue escenario de cientos de decapitaciones, y ahora los soldados creen que este lugar está embrujado.

Temo más a los vivos. Los muertos no pueden violarme.

La privacidad me preocupa más. Existe el peligro de que Duque Díaz venga aquí con su prometida, así que improviso cortinas en las ventanas agrietadas y una cerradura en la puerta.

Me aseguro de que haya espejos cerca de las colchonetas donde perderé mi inocencia. Quiero ver cómo Rey me desvirga. Me quito la capa y me acuesto en la colchoneta para probar la vista de los viejos espejos agrietados.

Una chica como yo, que ha sido besada una sola vez, y en contra de su voluntad, se supone que es sexualmente ignorante. Pero he aprendido sobre sexo leyendo los libros de anatomía de papá. Y mirando. Después de poner un frasco de aceite de coco debajo de la colchoneta, me acuesto, fantaseando con los ojos ambarinos de Rey y su perfil griego mientras el viento golpea las ruinas del museo, produciendo sonidos fantasmales.

Me levanto cuando lo oigo llegar.

El cabello negro de Rey está mojado, como si acabara de bañarse. Lo hace lucir increíblemente sexy. Lo que lo hace aún más atractivo es que sé que él es excelente en artes marciales, lanzamiento de cuchillos, tiro con arco y... bueno... todo lo demás que aprendemos y practicamos aquí. Debe ser bueno en la cama también. Pero su alma es más hermosa que su físico.

Sigo sin entender cómo es que no tiene novia. Desde el final de su compromiso, muchas chicas le han ofrecido consuelo, pero él las ha rechazado todas.

—¡Oye! —Me saluda con una sonrisa contagiosa que ilumina sus ojos color ámbar. —¿Por qué tan temprano, Lily?

Evalúo su reacción a mi atuendo. Ni siquiera lo nota. Puse tanto esfuerzo en mi arreglo que suprimo una punzada de desilusión. Pero todavía tengo cartas que jugar. En este momento necesito un Rey agradecido que me dé algo a cambio de mi amabilidad.

—Le hice ropa a Reyna— le digo, sacándola de mi mochila. Gano dinero extra fabricando ropa con sobras de tela. Su hermana Reyna de tres años recibe regalos constantes de mi parte.

—Gracias. La estás malcriando demasiado, Lily.

Se ve tan guapo, tan inocente. Casi puedo fingir que Rey es tan inexperto como yo. Mientras pone unas cajas en el suelo, se da cuenta de que lo estoy mirando.

—¿Qué? —pregunta, perplejo.

—Últimamente, has estado sonriendo más. Te queda bien.

— ¡Que va! Sólo sonrío cuando tú estás cerca —dice, ocupándose de las cajas.

Trago saliva. ¿Qué quiere decir? ¿Está coqueteando? ¿Está siendo amable, como siempre?

Rey tiene casi veintiún años. Además de aceptar trabajos de carpintería (desde guitarras y flautas hasta muebles ornamentados) acarrea cosas pesadas a cambio de comida. Esas actividades

lo han hecho musculoso y atractivo. Antes de que el amor lo encontrara, estaba estudiando para ser padrecito. ¿Hará lo impensable? No sabe lo que le espera, y casi me siento culpable por lo que estoy a punto de pedirle. Casi.

Hablamos de la llegada de la Unidad de Paz y su sonrisa desaparece.

—¿Por qué los guardianes de paz no necesitan bestias de carga? —pregunta mientras empaca provisiones en una caja.

—Porque son unos asnos— digo canturreando. No es una respuesta ingeniosa, pero Rey se ríe de todos modos.

—Les huyes como si fueran hemorroides ¿no? —pregunta. —Yo tampoco me *siento* bien con ellos.

Nuestra risa resuena a través de las paredes de madera vacías. Hace tiempo que no lo veo de tan buen humor. Ha estado estresado desde que prometió en el lecho de muerte de su madre que criaría a Reyna. Espero que Rey necesite una fuga sexual a sus múltiples problemas.

Cuando no está mirando, desabrocho un botón de mi blusa.

Su belleza y esa actitud de no-sabe-lo-que-le-espera despiertan algo en mí. Le deseo. De verdad. Estoy impaciente por sentir sus brazos a mi alrededor. Quiero que me desabroche la blusa y me meta las manos entre los muslos mientras me levanta la falda. Quiero que me lleve a las colchonetas y me sujete con su peso. Quiero envolver mis piernas alrededor de su cuerpo, dejar que sus manos y labios acaricien cada centímetro de mi piel. Quiero el dolor de tenerlo dentro de mí. Pero no sé cómo empezar esto. No sé cómo seducirlo.

Si viera algo en sus ojos que me dijera que quiere intimar, lo invitaría a tomar ese camino conmigo. A la primera señal de excitación, yo bromearía con que no tengo ningún problema con el sexo entre amigos. Entonces una cosa podría llevar a la otra.

Cuando movemos las cajas al sótano, me aseguro de rozar mi cuerpo contra el suyo. Me toma dos intentos fallidos, pero al tercero, finalmente hay una reacción. Se sonroja y se tensa. Rey no parece indiferente como antes, pero aún no ha respondido como yo quisiera.

Frustrada, me siento en el suelo. No tenemos toda la tarde. Es hora del plan B: hacer de damisela en apuros. Odio este plan, pero estoy desesperada.

Me corto el muslo mientras él no mira. Cuando se sienta a mi lado, me pongo de pie para darle otra vista de mis piernas. Entonces, gritando, finjo que estoy perdiendo el equilibrio.

—¡Cuidado! —exclama.

Me atrapa y sus manos se deslizan sobre mi cuerpo.

Rey inspecciona la herida de mi muslo, rozándola con su mano. El suave toque de sus dedos con mi piel enciende un fuego en mi cuerpo. Aprovechando su cercanía, lo abrazo. Está sudoroso, pero a pesar de eso huele tan bien.

Rey trata de alejarse, pero yo me aferro a él.

—Oye, ¿qué pasa?

—Tengo miedo—admito.

La voz de Rey es suave:

—¿Del reclutamiento?

— Sí, entre otras cosas.

Me abraza como si estuviera tratando de protegerme.

—Todo saldrá bien.

Es un abrazo que dice *me preocupo por ti*, no un abrazo de *quiero tener sexo*. Suspiro. Tengo que seguir con esta farsa.

—Mis hermanos...

—No serán elegibles por siete años. Olmo podría librarse del reclutamiento por fibrosis.

—Mi familia me necesita, Rey.

Rey comprende. Las tropas no lo reclutarán por su tatuaje religioso, pero si me llevaran, mi familia no tendría suficiente para comer.

—¿Hay algo que pueda hacer? —pregunta.

Asintiendo, escondo mi cabeza en su hombro y presiono mis senos en su pecho. Cada fibra de mi cuerpo vibra cuando presiono mi pelvis firmemente contra la suya. Frotándome contra él.

Después de lo que parece una eternidad, sucede. Se le pone duro. Esta es la señal que he estado esperando.

Sostengo la parte de atrás de su cabeza y lo acerco. Cierro los ojos y trato de hacer pasar mi torpe trabajo labial como un beso aceptable. No sé si lo estoy haciendo bien. Warren Lee-Rivers me besó a la fuerza cuando tenía diez años. Después de eso, nada de besos. Tal vez lo estoy haciendo mal porque él no mueve la boca en respuesta.

Yo separo sus labios con los míos. Entonces acaricio con mi lengua su labio inferior. En el reflejo del espejo, veo que sus ojos están muy abiertos con asombro.

Se aparta de manera titubeante.

—Lily... ¿qué haces... por qué...?

Pongos mis brazos alrededor de él. Una palabra equivocada y no alcanzaré mi objetivo. Las palabras correctas y estaremos retozando en esas colchonetas.

—No quiero que mi primera vez sea forzada por las tropas. Eres mi única oportunidad de tener relaciones sexuales no violentas.

Su expresión revela confusión.

—Estaría mal. Puede que pienses que quieres esto, pero sigues siendo...

—¿Una niña? No, Rey. Ya no soy una niña. —Desabrocho lentamente mi blusa. Él se paraliza. Cuando desabrocho el último botón, un rastro visible de piel se extiende desde mi cuello hasta mi cintura, insinuando mis senos. Mi escote es una invitación: *Puedes verlo todo. Besarlo todo.*

Se pone de pie, pero no antes de que me dé cuenta de su mirada lujuriosa. Veo que se está conteniendo con todas sus fuerzas. Rey evita mis ojos, sus próximas palabras parecen destinadas a convencerse a sí mismo más que convencerme a mí.

—No estas siendo tú misma. No quieres que te recluten, pero tampoco quieres esto. Yo te estaría haciendo daño. Yo... Yo...

Cierro la brecha entre nosotros y lo beso de nuevo, pasando mis manos por todo su pecho.

—Me harías más daño... si dijeras que no.

A Rey se le endurece aún más y no puede ocultarlo. Lo obligo a sentarse en la colchoneta, y me pongo a horcajadas sobre él. En esta posición, mi falda muestra mis muslos. Normalmente, no soy tan descarada, pero el miedo al reclutamiento dicta mis acciones.

Lo envuelvo con mis piernas para que mis partes íntimas presionen su erección. Lentamente, rítmicamente, muevo mis caderas en pequeños círculos, frotándome en su pelvis.

Su cuerpo me dice que lo estoy convenciendo. Quiere corresponder. A pesar de eso, no está totalmente de acuerdo. La incomodidad y la incertidumbre se apoderan de mí. Quiero que necesite esto tanto como yo. No continuaré si no obtengo su pleno consentimiento. La expresión de Rey es de dolor, y eso revela una batalla interna con su conciencia.

No sé qué ve en mi mirada, pero sus propios ojos se oscurecen con deseo. Su rostro se convierte en una máscara de determinación y lujuria.

Bajo mi voz a un susurro, mis labios acariciando los suyos.

—No sientas que me estarías robando algo importante.

Finalmente, responde a mis besos con los suyos. Sus labios se mueven con avidez, sus brazos se deslizan temblorosos sobre mi piel. Rey aventura una mano a mi cintura y la desliza hacia arriba mientras la otra mano toma mi nuca, acercándose. La forma en que su boca y su cuerpo exploran el mío me dice que Rey se ha rendido. Se está entregando a mí en cada uno de sus besos.

Rey se quita la camisa y yo respiro agitadamente. Una oleada de pasión me atraviesa al ver sus abdominales, marcados por su tatuaje religioso. Me encierra en un abrazo estrecho, apretando mis senos contra su pecho desnudo, haciendo que mis pezones se pongan duros y sensibles. Nuestros gemidos son amortiguados por el sonido de nuestras bocas que se mueven en armonía.

Un cosquilleo me recorre el cuerpo cuando coloca sus manos en mis piernas. Las mueve hacia arriba, acariciando mis muslos y revelando mi ropa interior. Me coloca en una colchoneta como si yo fuera una muñeca de porcelana y me cubre con su cuerpo. Su mano baja por mi costado desde mi cintura hasta mis muslos.

Unas gotas de sudor cubren la hermosa cara de Rey. Su mano temblorosa acaricia mi cabello y se desliza lentamente desde mi hombro hasta mi pecho antes de descansar entre mis pechos. Hace un lado la tela de mi blusa, exponiendo mi seno izquierdo.

Sus labios dejan mi boca y rozan mi clavícula. Viajan hasta mi cuello, besándome suavemente. Siempre he tratado de imaginar cómo se sentirían los labios de un hombre en mi piel, pero nada podría haberme preparado para esta oleada de sensaciones. Se siente mejor de lo que había imaginado.

Todo mi cuerpo se electrifica cuando me besa desde el cuello hasta el punto en que mi corazón late a toda velocidad. Mi espalda se arquea, y me encuentro rogando por más. Más de sus manos, más de su boca ansiosa.

Sus manos suben por mi falda hasta mi ropa interior. Mi corazón late tan rápido que me duele. Este es un lado de Rey que no había conocido: Rey primitivo y sexual. Rey el hombre. Rey el amante.

Miro nuestros reflejos en el espejo y respiro agitadamente. Estamos medio desnudos, mis piernas envueltas alrededor de su cintura. Su boca se cierne sobre mi pecho, y me muevo ansiosamente porque se lo que viene a continuación.

Voy a tener sexo, pienso, sintiendo una mezcla de ansiedad y triunfo.

Los labios de Rey están a punto de cubrirme el pezón cuando un ruido súbito nos asusta. Nada de qué preocuparse. En la habitación de al lado, trozos del techo a menudo se desmoronan hasta el suelo. Nos miramos a los ojos sin decirnos nada.

Entonces sucede. Algo que pensé que estaba preparada para experimentar, pero he sobrestimado mi fuerza de voluntad: su rechazo.

—Lo siento— murmura.

No me aparta bruscamente, pero me duele igual cuando, aún erecto, recoge su camisa del suelo y se va apresuradamente del gimnasio.

Luchando contra los abrumadores sentimientos de humillación y dolor, me abrocho la blusa. No me desea. Solamente he hecho que decir *no* sea mucho más difícil para él.

Estaba segura de que diría que sí. Hay una creencia general de que los hombres no pueden pensar en otra cosa. Los hombres necesitan sexo todo el tiempo; los hombres aprovechan cualquier oportunidad. ¿Por qué Rey tiene que ser la excepción a la regla? Se suponía que esto iba a ser una experiencia placentera para los dos. Su rechazo me hace sentir tan... barata. Tan indigna.

Trato de conservar al menos un poco de dignidad mientras me pongo mi capa y salgo del gimnasio. Me temo que he perdido a mi único amigo.

Afuera, silbo llamando a Poncho. Todavía no es el toque de queda, pero las calles polvorientas están casi desiertas y la visibilidad es escasa. Mi perro ve a través de la oscuridad, así que confío en él para que me guíe.

Me detengo abruptamente junto a un poste de luz roto. No puedo quitarme de encima la sensación de que alguien me está observando. Tal vez sea paranoica, pero prefiero la paranoia a la sensación de fracaso que me corroe.

¿Cómo voy a enfrentarme a las tropas ahora? No tengo tiempo suficiente para conocer a alguien más antes de que lleguen. Trabajo turnos largos en una fábrica de ropa, después de los cuales asisto a las sesiones de entrenamiento de la Resistencia Comanche, donde, por cierto, Rey es instructor. ¿Sería posible enamorarme de alguien que me correspondiera en cinco semanas? En este momento, desearía ser el tipo de chica que pudiera acostarse con cualquiera en cualquier momento, como Elena.

Bueno, así es la vida. No tiene sentido detenerse en esta experiencia. Encontraré una ruta diferente a tener una primera vez con consentimiento. ¡Si Rey no coopera, ni modo! Él se lo pierde.

Llego a casa y me preparo para vivir la noche más solitaria de mi corta vida.

Mi noche más solitaria no dura mucho.

5. El Príncipe de Paz

Poncho aúlla mucho antes de que las sirenas empiecen a sonar. Tiro mis cobertores al suelo, alerta al instante.

El edificio retumba, y me levanto en un segundo. Azalea ya está de pie.

Me apresuro a ponerme mis pantalones y botas. Otro estruendo nos asusta. ¿Un ataque aéreo? Starville capituló hace mucho tiempo. ¿Por qué los patriotas harían esto?

Una explosión lejana hace temblar el edificio. Tiene suficiente fuerza para arrojarme al suelo. Tomo mi mochila de emergencia y busco desesperadamente la caja de recuerdos de mamá.

—¡No hay tiempo para eso, idiota! ¡Ayuda a Olmo! —grita Azalea. Ella me pasa mi capa.

Papá está en la puerta, apurando a Olmo, cuyo rostro es una máscara de terror. Le hago subir a mi espalda, y salimos corriendo al pasillo. Papá llama a las otras puertas del primer piso cuando las pasamos.

—¡Ataque aéreo! ¡Vayan a los búnkeres!

Una bomba golpea la parte sur de la ciudad, a unos kilómetros de donde estamos. Caen escombros de los edificios de nuestro vecindario.

Hay una luz espeluznante iluminando el horizonte, como un rayo en el pueblo de al lado. Sabemos que es destrucción. Cuando las iglesias locales tocan sus campanas, más Starvillanos evacuan sus edificios y se dirigen a las calles, rebasándonos.

El búnker no está lejos. Pronto vemos la entrada del refugio antiaéreo. El Comisionado de Starville, Kit Lee-Rivers, uno de los pocos lugareños que trabajan para el gobierno patriota, se encuentra en la entrada del búnker. Está guiando a la gente dentro. Nos deja entrar a Azalea, a Poncho, y a mí, pero detiene a mi padre y a Olmo.

—No hay espacio. Esperen a ver si todavía hay sitio una vez que todos estén dentro. Si esto se llena demasiado, tendrás que buscar refugio en las ruinas del museo.

—¡No entraré sin ellos! —grito.

—Yo tampoco, y soy menor de edad. ¡Estás infringiendo la ley! —Grita Azalea, empujando contra la multitud para salir del búnker.

—Como quieran, —dice Kit Lee-Rivers alzando sus manos.

Estoy lista para entrar a la fuerza, pero los guardias y soldados locales están cerca. Es mejor no arriesgarse a una confrontación con ellos. Nos dirigimos a las ruinas del museo, luchando contra las masas.

Oigo el retumbar y el silbido de los misiles. Es un caos total: niños llorando, caras aterrorizadas, gritos, chillidos. Finalmente, las sirenas antiaéreas se activan.

Entonces lo veo. El hombre con el que peleé hoy. Lleva la clásica capa roja de los guardianes de paz y la típica armadura negra. Su largo cabello platinado cubre la mitad de su cara. Sobrepasa a todos en estatura, y se ve imponente mientras vocifera órdenes con una voz profunda para ayudar a la creciente multitud a entrar en el búnker.

Ninguno de los otros guardianes de la Unidad de Paz ayuda a Sasquatch a organizar el lío. Están tratando de entrar al edificio, pero él no los deja.

—¡Príncipe Aleksey! ¡Por favor! —Los otros guardianes de paz, no son tan altos y le ruegan en voz alta. El pánico distorsiona sus rostros. Aleksey los ignora, enfocándose en ayudar a tantos Starvillanos como puede.

Mi familia y yo luchamos por avanzar. Algunas personas pisan el carrito de mi padre y Olmo se queda sin aliento. No vamos a llegar al museo.

Me vuelvo hacia Aleksey justo cuando sus ojos me encuentran. Parece que me reconoce. Dada la situación, no me debería importar que se haya excitado la última vez que lo vi.

—¡Hey, tú! ¡Esa es la dirección equivocada! —grita.

—¡No nos dejan entrar!—exclamo por encima del ruido.

Aleksey camina hacia nosotros justo cuando una bomba explota a la distancia. Él es tan intimidante que instintivamente cubro a Olmo con mi cuerpo. Azalea parece lista para huir, pero papá está estupefacto, paralizado en su lugar.

El guardián toma a mi papá en un brazo, como si mi padre fuera tan ligero como una pluma, y carga su carrito en el otro.

—¡No! ¡Déjelo en paz! —grita Olmo.

El guardián lo ignora y se dirige hacia la entrada del búnker. Empuja a la gente fuera del camino, despejándolo para nosotros.

—Ese hombre no puede entrar —dice Kit Lee-Rivers. Aleksey le lanza una mirada letal. Kit, claramente intimidado, inclina la cabeza hacia adelante, y seguimos al guardián hasta el búnker.

Aleksey baja los escalones hasta el área segura, la cual está tenuemente iluminada y suavemente (demasiado suavemente para un hombre de aspecto tan brutal) coloca a mi padre y su carrito en el piso.

Levanto la vista para darle las gracias, pero mis ojos se encuentran con su mirada asesina. Es la mirada más llena de odio que he visto en mi vida. Dura solamente un segundo, pero me asusta tanto como el caos que nos rodea.

Otra sacudida nos hace saltar. Algo ha explotado, y esta vez suena mucho más cerca.

Aleksey da la vuelta. Antes de salir del búnker, instruye a la multitud para que dé preferencia a los niños, las mujeres y los ancianos. Miro alrededor de este pequeño refugio cuadrangular. El comisionado no estaba mintiendo. No hay suficiente espacio, y están llegando más personas.

Olmo se ve aterrorizado, y Poncho intenta calmarlo sin éxito. Le doy a Olmo su inhalador y lo acerco a mí. Estoy a punto de decirle que todo estará bien cuando se cuelga de mi cuello.

—No tengas miedo, Lila. Seré tu protector —dice, con los brazos temblando.

Le beso el cabello y le doy las gracias. Su miedo intensifica el mío. No tengo miedo de lo que me pueda pasar. Temo por mi familia.

Las puertas del búnker se cierran, dejándonos en la oscuridad. La multitud se calla, como si su silencio pudiera impedir que las bombas caigan. Me siento como si estuviera en medio de otra pesadilla vívida; solamente los sonidos de un bebé llorando y el cuerpo tembloroso de mi hermano me convencen de que no estoy soñando.

Todo el edificio empieza a temblar. Un silbido agudo...

¡BUUUUUUUUUUM!

Trozos de escombros caen sobre la multitud que grita. Me duelen los oídos y el abrazo de Olmo se hace más fuerte. En la oscuridad, siento a papá abrazando a Azy. Él susurra una oración que Olmo repite. En este momento, envidio la capacidad de los demás para rezar y sentir esperanza.

En algún lugar en la oscuridad, la voz estruendosa de Barón Díaz invita a la gente a orar. El zumbido de miles de oraciones murmuradas en la oscuridad se detiene cuando la siguiente bomba

sacude el refugio.

* * *

Pasan tres horas antes de que el ataque aéreo se detenga. El búnker está tan lleno que el aire se ha vuelto espeso y caliente.

Mi protector duerme en mi regazo mientras Azzy lucha por mantener los ojos abiertos. Los ojos de mi padre están cerrados, pero sé que está despierto.

Oímos las puertas abrirse, y la voz de Kit Lee-Rivers anuncia que el peligro ha pasado.

—Esperen otra hora antes de salir del búnker— ordena.

Algo me obliga a mirar hacia arriba. A tres metros, Rey lleva a Reyna en brazos. Al menos una docena de parientes de la familia Díaz lo rodean, y me está mirando. Estoy a punto de caminar hacia él para abrazarlo cuando su rechazo se repite vívidamente en mi mente. Él se sonroja tanto como yo antes de que rompamos el contacto visual.

Mi padrino, Barón, lucha contra la multitud para acercarse a mi padre, sus hijos Rey y Duque vienen detrás de él.

—¡Doctor Ethan Vélez! ¡*Compadre!* —La voz estruendosa de Barón combina con su corpulencia. —¡Gracias a Dios que todos la libramos bien! Es una buena razón para celebrar la fiesta de la Asunción, ¿no?

Mientras Barón habla con papá, Azzy nota la incomodidad de Rey. Ella me mira inquisitivamente, y trato de no mirarlo, lo cual es difícil. Lo necesito. Me vendría bien un abrazo en este momento.

Duque Díaz es ajeno a nuestra vergüenza. A sus dieciocho años, es una versión más delgada de Rey. Busca entre la multitud a su prometida, Verónica. Ella también es miembro de La Resistencia Comanche o LRC.

Arrugo mi nariz por el olor a suciedad y orines.

—En cuanto se casen, váyanse de Starville— bromeo.

Incluso la sonrisa de Duque es la misma que la de Rey:

—Sí, si tuviéramos los tatuajes y un dispositivo J.

Es fácil salir, pero no sobreviviríamos afuera. No sin un dispositivo J: un gadget rastreador en forma de joya que funciona como una identificación y te permite acceder al dinero. Los dispositivos de joyería contienen el código genético del propietario, así que es imposible robar uno. Ninguna ciudad nacionalista o patriota nos admitirá sin uno. Los tatuajes que marcan a una persona como ciudadano también son difíciles de conseguir. Solamente los artistas patriotas autorizados pueden colocar tatuajes. Además, a Olmo no le iría bien con los despiadados cambios de clima. Necesitaríamos un vehículo todo terreno. E incluso si pudiéramos conseguir el dinero para un vehículo, nos arriesgaríamos a los ataques de bestias y bandidos.

A través del lector ilegal de papá, he aprendido lo diferente que es la vida fuera de esta ciudad:

—Me encantaría dejar Starville y...

Duque me cubre la boca con su mano:

— ¡*Shh!* ¿Estás loca? —susurra las siguientes palabras en comanche, un idioma seguro para hablar cuando uno teme ser escuchado. —*Son ellos los que deben irse.*

Me abstengo de poner los ojos en blanco. La familia Díaz sigue luchando por la causa nacionalista.

Duque susurra algo que me hiela los huesos:

—*Escuché que el objetivo del bombardeo era Madián.*

Me congelo. Madián es una pequeña ciudad no muy lejos de aquí. La Resistencia Comanche

intercambia información con la resistencia madianita a través de palomas mensajeras.

Duque inclina la cabeza hacia el líder de nuestra pandilla y va al otro lado del búnker, seguido por el resto de su familia. Entiendo su mensaje. Los patriotas descubrieron la rebelión y tomaron represalias. Si los comanches no tienen cuidado, Starville correrá la misma suerte.

Abrazo a Olmo con fuerza, con la esperanza de que nuestra relación con LRC no le haga daño. Yo era una niña flaca de trece años cuando me uní a La Resistencia Comanche o LRC. Los moretones en mi cara enfurecían a Rey, y siempre me preguntaba quiénes eran mis atacantes. Normalmente eran Warren Lee-Rivers y sus primos, pero no podía decírselo. Sabía que se pelearía con el hijo del comisionado. Rey no podía ser mi guardaespaldas todo el tiempo, así que le pedí entrar a su club de gimnasia. Quería aprender a defenderme, pero yo no sabía que su club de gimnasia era en realidad una banda rebelde. Los miembros de La Resistencia Comanche aprenden habilidades de combate que nos mantienen lo suficientemente fuertes y ágiles como para cometer actos de sabotaje.

Hoy en día, formo parte de LRC porque no hay mucha gente que se oponga al reclutamiento, pero me importa un bledo la política. No me importan los natios, y si no estuvieran reclutando y asesinando, tampoco me importarían los patriotas. Pueden matarse entre ellos si quieren, siempre y cuando dejen en paz a los demás.

El museo es mi segundo hogar. ¿Qué haremos si las bombas llegan a la zona del museo? Solamente puedo esperar que la resistencia no haya sido descubierta todavía.

* * *

Al amanecer, los soldados de ocupación nos obligan a abandonar el búnker. Rocco Smith, su líder de piel gris, pide a las familias que viven en el lado este de la ciudad que se reúnan en la plaza del pueblo en dos horas. Vivimos en el este, así que por mucho que quiera llevar a los gemelos a casa, debemos asistir a la reunión.

Nos rezagamos para que papá y Olmo puedan tomarse su tiempo subiendo las escaleras.

Una voz con un ligero acento alemán nos sobresalta.

—¿Le llevo afuera? —Aleksy está mirando a mi padre y frunciendo su entrecejo. Su oferta sería amable si su voz no fuera tan brusca.

Mi padre duda antes de asentir con la cabeza.

—Gracias... General... *eh...*

Aleksy murmura algo ininteligible. Suena como *Fer-st*. Lo miro con suspicacia. El general *Ferst* es aterrador en su apostura letal y varonil. Parece más un león que un tipo que coordina los esfuerzos de evacuación.

El guardián lleva a mi padre a una calle desierta y nosotros corremos para seguirle el ritmo. Escudriño mis alrededores. Al principio no veo dónde está lo peor de la destrucción. La mayoría de los complejos de apartamentos multifamiliares son visibles a lo lejos, y aparentemente todavía están de pie. Pero columnas de humo provenientes del norte y del este se están infiltrando por toda la ciudad.

Con cuidado, Aleksy pone a mi padre en su carrito. Entonces desaparece entre la multitud sin esperar a que mi padre le dé las gracias.

Papá escucha algunos rumores dispersos.

—Dicen que los patriotas destruyeron a Madián. Las bombas aquí fueron un error —susurra, mirando al horizonte. —Pero no creo que haya sido un error. Es una advertencia.

Estoy de acuerdo. La tecnología patriota es demasiado avanzada para permitir este tipo de errores, y sus bombas son necesarias en otros lugares. Lugares donde los natios siguen siendo

poderosos.

Mis ojos se vuelven hacia las colinas de Madián, a varios kilómetros de Starville. Dos olas de humo gigantescas se alzan en columnas oscuras. Ignorando las protestas de mi padre, subo una de las colinas más altas de la ciudad para tener una mejor vista de los daños. Algunas personas se paran en la cima de la colina, observando la escena. El humo oscuro hace que se formen figuras fantasmales por encima del horizonte. Algunos Starvillanos dicen que ven las sonrisas malélicas del demonio en las nubes de humo.

Al principio, el humo y las nubes de polvo bloquean mi visión. Cuando llego a la cima y escudriño la ciudad, se me parte el alma.

El edificio de apartamentos donde dormí hace solamente unas horas ya no está allí. En su lugar hay un cráter gigantesco.

Corro cuesta abajo hacia el cráter. La calle está llena de escombros. Tropiezo con objetos dispersos y caigo, cayendo sobre un montón de cuerpos sin vida. O más exactamente... en miembros humanos mutilados. Horrorizada, me doy cuenta de que mi cara está cerca del brazo de un niño.

Lucho por no vomitar las zanahorias y el pan que comí anoche. Repentinamente ¡gracias a dios!, mi mente se bloquea.

Las falsas acusaciones de violaciones masivas en los territorios ocupados por las tropas patriotas han herido los sentimientos de toda una nación. Una nación que no ha hecho más que apoyar causas internacionales desde el siglo XX.

No tenemos tales crímenes en nuestro país, gracias a una institución honorable de la que se enorgullecen nuestros ciudadanos patriotas: Reclutamiento.

Extracto del discurso de Maximillian Kei en la Conferencia de Primavera de la Organización de Países Neutrales Unidos (OPNU)

6. La clínica

Estoy con mi papá y mis dos hermanos cerca del cráter al que una vez llamamos hogar. Huele a carne quemada. Lloraría por las bajas, pero en este momento la desesperación nubla mis pensamientos. Aparte de la ropa que usamos y nuestras mochilas de emergencia, no tenemos nada. ¿Dónde viviremos? ¿Qué vamos a comer?

—Nos recuperaremos... nos... nos... —papá fuerza una sonrisa. —Reemplazaremos todo lo que el dinero pueda comprar, eventualmente...

Quiere animarnos, pero sé que está sufriendo por sus pérdidas: La ropa y las fotos de mamá, sus registros científicos, su lector solar ilegal, y todo lo demás que hizo su vida menos difícil. Sus libros eran su fuente de esperanza. Siempre dice que el conocimiento puede marcar la diferencia en el mundo. Papá respira profundamente tres veces y parpadea repetidamente. Sus ojos se ponen rojos y húmedos, pero sigue sonriendo. Me rompe el corazón verle luchar para mantenerse fuerte por nosotros.

Olmo está llorando. Sus posesiones más preciadas, como libretas de notas llenas de sus historias, juguetes rotos y un armatoste, ya no están. Lo tengo cerca, pero no puedo permitirme llorar. Al menos no ahora, cuando Olmo necesita consuelo. No cuando Azalea y papá intentan no desmoronarse. Tendré que esperar, como siempre, para llorar cuando nadie me vea.

Mientras caminamos hacia la reunión de plaza, oigo a papá dar gracias a Dios de que no perdimos nuestras vidas. Tiemblo cuando veo el camino que casi tomamos anoche. No habríamos llegado vivos al museo.

Por un extraño milagro, las bombas alcanzaron solamente tres edificios -nuestro complejo de apartamentos y dos edificios desiertos que vieron sus mejores días antes de la prohibición de la tecnología: la biblioteca y el centro de investigación de la universidad. Otra bomba cayó en las afueras de la ciudad y arruinó las vías. No el moderno que usan los patriotas, sino el que me lleva a mi trabajo todos los días.

A la plaza llegan monstruosos soldados vistiendo capas con estampado militar. El Comisionado y la Unidad de Paz van detrás de ellos. Algunos guardianes suben a los árboles que rodean la plaza para tener una mejor vista; otros se paran cerca del escenario. Aleksey es tan fornido que se eleva por encima de la multitud. Toda la fuerza de la orden local está aquí. Eso es suficiente para mantener a la multitud en silencio.

La Unidad de Paz lleva dispositivos J que parecen ser anillos. Con ellos, la Unidad de Paz filma cómo es la vida en los lugares que visitan. En teoría, estos filmes deberían informar al resto del mundo cuando las tropas abusan de civiles desarmados. En realidad, engañan. Dan la falsa impresión de que todo en Norteamérica es civilizado.

Uno de los guardianes de paz, un tipo de mediana edad, de dos metros de altura, graba la escena con su dispositivo de joyería en forma de anillo. Sus ojos grises miran con suspicacia a la multitud. Su melena negra fluye de una línea de cabello que se aleja, y aunque parece atlético, no está tan en forma como los otros guardianes. A pesar de eso, está suscitando admiración.

—¡Mira! Es Gary Sleet —dice la mujer que está a mi lado.

—¡Él es tan... encantador! —está de acuerdo con su compañera.

Lo reconozco. Viene a Starville cada año para la ceremonia de reclutamiento. El Comisionado Lee-Rivers se dirige a él en un tono respetuoso:

—Sargento Sleecket, ¿podría tomar una buena foto del Sargento Rocco?

Rocco, cuyo viejo rostro gris pizarra está cubierto de tatuajes, se dirige a la multitud con un megáfono. Su tono es engañosamente cortés cuando nos informa de que las familias que han perdido sus hogares recibirán pronto una nueva vivienda. Hace un largo discurso, pidiéndonos que seamos fuertes y valientes. La cámara enfoca a los soldados patriotas tomados de la mano con un grupo de mujeres y niños locales. Deben haber ensayado este mensaje. Los patriotas y las Unidades de Paz comparten la pasión por la manipulación de los medios de comunicación.

Rocco le pide a Gary Sleecket que apague su cámara. Cuando se dirige de nuevo a la multitud, la voz de Rocco pierde la calidad de un político carismático y se vuelve amenazante. Dice que han descubierto el grupo rebelde en Madián. Por lo tanto, Maximillian Kei, el Ministro de Guerra, condenó a toda una ciudad a la destrucción. Los patriotas explotarán a los sobrevivientes a través del trabajo forzado, incluyendo los servicios de los visitantes. El resto será asesinado o trasladado a campamentos.

—¿Lo ven? Todo lo que queda de los traidores es humo.

Es como si estuviera hablando directamente con los miembros de La Resistencia Comanche. Los patriotas están desperdiciando sus bombas cuando las necesitan para luchar contra los natos en el norte. Está claro que están tratando de hacer una declaración.

No deberían haberse molestado. La mayoría de los Starvillanos tienen demasiado miedo de participar en nuestros esfuerzos de resistencia. Cuentan la leyenda de un soldado inmortal. Cincuenta Nativos le dispararon repetidamente, pero las múltiples balas no lograron penetrar sus fuertes músculos. El soldado mató a sus atacantes sin ayuda y construyó un palacio en las montañas. Sus descendientes son ahora parte del ejército patriota.

Es un hecho científico: las tropas usan ingeniería genética y tónicos para construir sus cuerpos. Pero mezclar la leyenda con la realidad conduce a la superstición. Los Starvillanos dicen que, aunque tuviéramos armas de fuego, no podríamos matar ni a uno solo de ellos.

Rey dice que los tónicos son precisamente la debilidad de las tropas. Sin drogas, se destruirían a sí mismos. Cuando los comanches sabotean unas vías, causamos una escasez temporal de tónicos y de las serpientes genéticamente modificadas que usan para inyectarlos. Siempre tenemos cuidado de hacer que parezca que el clima inconstante es el responsable de los daños en las vías. De lo contrario, la represalia de los patriotas destruiría todo Starville como destruyó a Madián.

Rocco vuelve a abordar la cuestión de las personas que han perdido sus hogares. —Asignaremos nuevas viviendas para estas familias en un mes. Tiene dos horas para decidir quiénes los hospedarán desde hoy hasta entonces.

Y sin más palabras, los soldados abandonan la plaza.

Nuestros antiguos vecinos reciben ofertas de refugio instantáneamente. Nosotros, los Vélez, no recibimos ninguna oferta. La mayoría de los Starvillanos nos detestan, en parte porque papá ha realizado abortos para las víctimas de los soldados. La guerra y el reclutamiento no han disminuido el apasionado apoyo de los Starvillanos a las causas pro-vida. La otra razón es que los Starvillanos valoran la pureza de la raza porque dicen que los soldados son multirraciales. No toleran la multiracialidad, y a nosotros se nos nota a leguas que somos mestizos.

Alguien me toca el hombro. La Sra. Gibson, una rubia, regordeta, de mediana edad, me sonrío. Ella podría acoger a todas las familias, alimentarlas durante una semana y todavía así tener

suficiente para sí misma.

—Puedo acomodar a las dos chicas —dice la Sra. Gibson.

Se refiere a las Vélez de ojos claros. A pesar de nuestro suave bronceado, Azzy y yo nos parecemos a nuestra madre circasiana de piel clara. La piel marrón de Olmo y papá revela la diversidad étnica que tanto odian los Starvillanos. La oferta de la Sra. Gibson puede parecer buena, pero es insultante a su propio nivel. Separar a mi familia... ¿cómo puede hacer esto? ¿No ve que Olmo necesita refugio ahora más que nunca? Papá no ha hecho nada más que curar a los pocos Starvillanos que lo buscan, incluida *ella*, y la mayor parte del tiempo no recibe nada a cambio.

—¡Te dieron una orden! Tienen que darnos refugio, —digo, sin hacer nada para ocultar mi furia.

—¡A todos nosotros! No solamente a pedazos de mi familia— grita Azzy.

Apunto a los cuarteles.

—¡Alguien tiene que ofrecerse como voluntario, o les diré a los soldados que necesitan motivación para cumplir sus órdenes!

Voces enojadas discuten.

—Deberías hacerlo, Gibson. No tienes hijos.

—¿Por qué yo? Peter Rivers tiene más habitaciones en su casa.

Discusiones similares estallan entre la multitud. Mi mente repite una letanía porque no logran llegar a un consenso. *Todo el mundo me odia. Mi familia me quiere porque tiene que hacerlo, pero todos los demás me odian.*

A mí no me importa. Yo los odio más aún.

—¡Olvídenlo! Prefiero quedarme sin techo que hospedarme con un montón de tontos que...— No puedo continuar porque se me está rompiendo la voz.

Empezamos a caminar hacia el museo. Todos los ojos están puestos en nosotros cuando Olmo se tropieza y cae de panzazo. Esto hace que la multitud estalle de risa. Sara Jenkins, una tímida ex-comanche, me ayuda a levantar y consolar a un Olmo que no para de llorar. Ahí es cuando veo a Rey abriéndose paso entre la multitud, su familia está con él.

—Nosotros los hospedaremos— grita Rey.

Nadie escucha la oferta de Rey porque todavía se están burlando de Olmo.

Miro a Rey, transmitiendo mi gratitud con mis ojos. Mis labios forman la palabra *gracias*. Como siempre, Rey ofrece lo poco que tiene para ayudar a una persona necesitada.

De repente todo el mundo se queda en silencio. ¿Por qué la gente me mira sorprendida, incluso con miedo? Me doy la vuelta y encuentro a Aleksey detrás de mí. Da tanto miedo que me tropiezo.

En un tono amenazador, exige saber qué está pasando. Nadie contesta. Muchos Starvillanos miran fijamente a Aleksey con curiosidad morbosa, como si fuera un fenómeno. Elena Rivers le susurra algo a Ava Peters y estallan en un ataque de risitas bobas. Primero pensé que se estaban burlando de su altura antinatural. Entonces me doy cuenta con sorpresa de que todas las chicas se lo están comiendo con los ojos. Aleksey es demasiado brutal para ser considerado guapo, pero no le falta atractivo. De hecho, sus rasgos bestiales y su cruda masculinidad lo convierten en el hombre más atractivo de la multitud. Al menos eso es lo que las chicas detrás de mí están susurrando.

—No hay problema aquí —dice Rey. —Solamente estamos discutiendo algo.

Aleksey mira con furia a la multitud:

—Ustedes estaban jugando a la papa caliente con el futuro de una familia.

Olmo se ríe, pero esto es un asunto serio. Una orden de los patriotas es incuestionable. Si los

Starvillanos la ignoran, las consecuencias afectarán a toda la ciudad.

—Se equivoca, General. Acabo de ofrecer refugio a esta familia —dice la Sra. Gibson.

Aleksey nos mira con desconfianza:

—¿Así que ofreciste tu casa a los *cuatro* miembros de esta familia?

—Yo también les ofrecí refugio —dice Rey, mirándome.

Aleksey mira a la pequeña niña en los brazos de Rey. Sus ojos se mueven hacia Duque y Barón, quienes le miran con mala cara.

—¿Es tu apartamento lo suficientemente grande, Starvillano? ¿O sería mejor para ellos encontrar un alojamiento diferente? —Antes de que Rey pueda interrumpir, Aleksey agrega: — Esta familia estaría mejor en la clínica de paz. He oído que este hombre es médico. Necesitaremos su talento cuando la clínica empiece a operar.

Alguien se mofa, y tanto Rey como Aleksey miran con furia al culpable. Kit Lee-Rivers se desinfla bajo sus miradas fulminantes.

—Por supuesto, nosotros... no privaríamos a las unidades de paz de los talentos del Dr. Vélez..., General —dice el Comisionado, y se le enrojecen las orejas.

Rey mira a mi familia protectoramente:

—No es necesario. La familia del Dr. Vélez y la mía tienen lazos de amistad. Estarían más cómodos en mi apartamento. —Los ojos de Rey se encuentran con los míos, haciéndome sonrojar.

El tono de Aleksey es despectivo:

—Estás delirando.

—¿Lo estoy? Bueno, no es asunto de la Unidad de Paz; no hemos roto ningún tratado. No es que a su gente le importen mucho los tratados, de todos modos.

Miro a mi derecha. La clínica está a dos millas de distancia, encaramada en la cima de una colina cubierta de árboles.

—Iremos a la clínica— digo con voz firme, y la multitud susurra su aprobación.

Los ojos azules de Aleksey se encuentran con los míos por un segundo. Es una mirada extraña que parece estar llena de odio. Tal vez aún esté enojado por la forma en que traté su pene.

—Lily, ¿cómo puedes...? —protesta Rey.

Aleksey lo interrumpe.

—La dama dijo clínica. Todo el mundo la escuchó. Ahora despeja el espacio.

Su voz profunda y autoritaria desalienta las protestas. Aleksey toma a mi papá en sus brazos y camina hacia el lado oeste. La multitud despeja el camino para dejarlos pasar.

Evito mirar a Rey y me apresuro a buscar a Aleksey. Por mucho que desprecie a los guardianes, Aleksey nos salvó la vida ayer. Odio sentir que le debo algo, pero mi familia es más importante que mi orgullo.

Después de media hora de caminata, llegamos a la base del cerro. Los edificios industriales rodean el fondo. Un solo sendero de escalones sube hasta los edificios grises de la cima. Sin un helicóptero, los escalones de piedra son la única forma de acceder a la clínica. Miro hacia arriba, y me siento cansada solamente de ver el sinfín de escaleras de cemento que tenemos que subir. Aleksey deja que papá suba solo y en su lugar lleva a Olmo. La escalera es demasiado para los pulmones enfermos de mi hermano.

En la cima de la colina hay dos edificios en forma de L separados por un gran patio que funciona como helipuerto. La clínica está bien equipada, casi como un mini-hospital patriota. Hay agua corriente y electricidad. El segundo edificio será nuestro refugio temporal.

Tristán Froh, un guardián con cara de bebé y cabello rubio y corto, nos da las habitaciones

asignadas. La mía está al final de un largo pasillo de tejas blancas. Desde la ventana puedo ver el helipuerto y el andamio que lleva al segundo piso de la clínica, que todavía está en construcción.

—Lo siento, señorita y señor Vélez. Estas habitaciones no tienen termostatos, pero les conseguiré un ventilador y un calefactor —dice Tristán. Su voz acentuada suena sincera, y se está sonrojando. La forma en que me llama *señorita Vélez* es muy formal, pero entrañable al mismo tiempo. Eso me hace sentir desconfianza. La gente que me ha hecho daño siempre ha sido amable al principio. Le aseguramos que no necesitamos termostato. Nos hemos acostumbrado a nunca tener uno.

Azalea mira a Aleksey con suspicacia mientras papá intenta conversar. Aleksey responde gruñendo, y en monosílabos. Utiliza frases completas solamente para informarle a papá que pronto llegarán varias víctimas y civiles heridos de los patriotas.

Como si hubieran estado esperando esas palabras, oímos el primero de varios helicópteros acercándose.

Nos quedamos en la habitación de papá y Olmo, escuchando los gritos y las órdenes apresuradas. Aparentemente, las mujeres soldado traen cuerpos carbonizados en camillas. Los médicos ignoran a mi padre, pero aceptan la ayuda de Aleksey. Algunas de las víctimas murieron de camino al hospital. Los supervivientes, la mayoría de ellos soldados, serán trasladados a un hospital de verdad una vez que se hayan estabilizado.

Nos quedamos dormidos en el suelo. Afuera está oscuro cuando papá entra en la habitación para traernos comida: sobras de los soldados. Terminamos de comer rápido, todavía con hambre, pero no me quejo porque estoy segura de que papá nos ha dado su porción.

—Ese guardián... Aleksey... es un experto médico —dice papá en un tono pensativo. —Se quedará aquí en vez de en el cuartel de los guardianes de paz. No sé por qué nos ha ayudado, pero es mejor que mantengan su distancia.

Bueno, es un ex soldado. Me vio desnuda y tuvo una erección. Por supuesto que mantendré mi distancia.

* * *

En la oscuridad de una habitación desconocida, me despierto con una sensación palpitante entre las piernas. El sueño fue tan vívido que todavía siento el calor de la boca de alguien en mi piel, y una melodía sombría sigue zumbando en mis oídos. Me lleva unos minutos recordar que estoy aquí como consecuencia de la destrucción de Madián.

Papá dijo que todos los pacientes y él personal médico habían sido transferidos a hospitales. Entonces, si la clínica está desierta, ¿de dónde viene la música? Todavía puedo oírla, incluso después de que las últimas imágenes de mi sueño han desaparecido.

En un intento por olvidar mi sueño, miro por la ventana. Me llama la atención una visión peculiar. En medio del helipuerto, un grupo de mujeres altas y atractivas charlan con soldados patriotas. Llevan unitardos anaranjados debajo de sus abrigo largos y abiertos. Reconozco ese uniforme. Estas mujeres son visitantes.

Acicaladas, glamorosas y artificiales, estas mujeres no parecen víctimas del reclutamiento. Tienen que ser ciudadanas patriotas, sirviendo a las tropas. Alguien tiene que aplacar el hambre constante de sexo que las drogas inducen en los soldados. Las visitantes se ofrecen como voluntarias a cambio de otros privilegios. Deben estar esperando un helicóptero después de haber prestado sus servicios.

Uno de los soldados señala una habitación sobre su cabeza, no lejos de donde estoy espionando. La más bella de las visitantes, una morena curvilínea de cabello largo, sube a un andamio y llama

a la puerta. Nadie responde durante lo que parece una eternidad, pero ella es insistente.

La música se detiene. Estiro el cuello para ver mejor. Cuando la puerta finalmente se abre, Aleksey aparece en el umbral, frunciendo el ceño. Tiene un arco de contrabajo en la mano. La visitante sonríe, evidentemente complacida con el buen aspecto de su cliente, y trata de entrar en la habitación.

Cuando él cierra de golpe la puerta en la cara de la visitante, decido que he visto suficiente. Regreso a mi catre y me cubro la cabeza con una manta, luchando contra oleadas de angustia. Después del reclutamiento, es posible que termine prestando servicios de visitante no remunerados. Como vasalla.

La música, reemplazada por los gemidos y gritos amortiguados de los soldados que están recibiendo servicios de visita, no se reanuda por el resto de la noche. En parte debido a los ruidos y en parte porque me sigo despertando después de una serie de pesadillas, mi primera noche en la clínica está marcada por la ansiedad.

Cuando me levanto por la mañana, me veo obligada a enfrentar la triste realidad de mi vida.

Necesito un escape.

7. Una chica V

El claro donde la pareja birracial muestra su amor es un círculo perfecto de árboles viejos, rodeados de hierba y flores de colores vibrantes. Divine y Joey unen sus bocas con besos lentos y apasionados. Él la acerca y la sostiene con fuerza en sus brazos. Sus manos envuelven la carne de su trasero desnudo, y los sonidos de sus bocas se mezclan con los sonidos del bosque.

Joey no es alto ni guapo. Tiene rasgos austeros y, a los treinta y seis años, está perdiendo sus rizos color claro. Pero tiene brazos fuertes, labios hambrientos y la extraordinaria habilidad de no dejar ni un centímetro de su piel intacto. Disfruto viéndolo. Su completa devoción a lo Divine, la forma en que su rostro responde a la pasión pura y al amor. Estoy segura de que daría su vida por ella.

Me siento con las rodillas debajo de la barbilla, detrás de un arbusto de flores anaranjadas. No me escondo de ellos, pero no quiero que nadie más me vea aquí.

Hay una palabra francesa para la gente que hace lo que yo hago.

Soy una chica voyeur. O algo así.

No, no espío a la gente contra su voluntad.

No, no me gusta mirar a través de las mirillas.

No, nunca observaré a nadie en la privacidad de su propia casa.

¿Qué pasa cuando tienen sexo en la naturaleza, sabiendo que cualquiera puede mirar? En esas ocasiones, disfruto del espectáculo y no siento culpa. ¿Por qué debería decir que no a su invitación?

Sí, soy una chica con fetiches. Cuando pienso en mí misma como una chica en V, la *V* es de *voyeur* en lugar de *virgen*, y entonces no odio mi apodo en absoluto. He llegado a aceptar esta parte de mi personalidad. No estoy lastimando a nadie, y necesito una distracción de los horrores que hay a mi alrededor. He estado tan ocupada en la clínica que no he tenido tiempo para estos programas.

Divine gime de placer mientras sus pechos rebotan con cada empuje. Finalmente, Joey gruñe y tiembla. Su boca forma una *O* perfecta mientras explota en éxtasis. Cuando se acurrucan en su dicha post-coital, siento que la envidia corroe mis venas. Desearía que alguien me amara como Joey la ama a ella.

Un ruido me asusta, pero cuando me doy la vuelta con el cuchillo desenvainado, no veo nada. Vuelvo a prestar atención a los amantes. Los ojos de Divine se encuentran con los míos. Siempre parece que ella espera una ovación de pie. Joey está tan perdido en su adoración por ella, que nunca me mira.

Cuando me alejo de ellos, Divine me grita.

—¡Tú! ¡Chica V! Ya deja de faltar a las reuniones de LRC. Ven hoy a las cinco de la tarde.

De ninguna manera. Moriría si los comanches se enteraran de mi patético intento de seducir a nuestro líder. Estoy haciendo ejercicio por mi cuenta.

Caminando hacia el pueblo, me pregunto por qué Divine y Joey siguen haciendo esto. Quizá sea porque no pueden casarse. Ni siquiera se les permite vivir juntos porque los niños birraciales

como yo no son bienvenidos. Incluso si ellos pudieran irse de Starville, ella no podría hacerse un nuevo tatuaje matrimonial, ya que su ex-marido se fue después de que las tropas abusaron de ella.

Un fuerte suspiro se me escapa del pecho. Tal vez si no hubiera visto a los soldados violando a mi madre, no sería una voyeur. Los rostros de sus atacantes me persiguen por la noche, y cada vez que veo a Divine y a Joey, mi terror cede un poco.

Tal vez estoy tratando de dejar de ver lo que no puedo dejar de ver.

Distraída por estos pensamientos sombríos, me tropiezo con una piedra suelta. Ahí es cuando *lo* veo.

Sale del bosque, no lejos de mi escondite. No puedo descifrar su expresión. Dudo que él pudiera ver el espectáculo desde donde estaba, pero estoy segura de que *me* vio mirando.

De todas las personas, ¿por qué él? Aleksey me pone nerviosa porque se parece a los atacantes de mi madre. Además, me ha visto desnuda, y ahora ha visto otra parte privada de mí.

Estoy a punto de decir algo, pero entonces recuerdo quién es. Un guardián de paz corrupto y borracho, un ex-soldado que tiene, muy probablemente, una historia de violencia. Ellos son los que deberían sentirse avergonzados. Los guardianes no hacen nada para defender a los reclutas. Comparado con eso, mi tendencia a mirar no es nada.

Respiro profundamente y respondo a su mirada con ojos desafiantes. Entonces le doy la espalda. Puedo sentir sus ojos clavarse en mi espalda mientras pongo más distancia entre nosotros.

Tengo otras cosas de las que preocuparme. Las vías tardarán cinco días más en repararse, y espero tener aún mi trabajo en Shiloh para entonces. Mientras tanto, tengo trabajos de costura, y papá ha encontrado una manera de trabajar en sus píldoras de nuevo. Toda la familia Vélez, incluso Poncho en su papel de guardián, participa en la fabricación de las píldoras.

Cruzo la ciudad con Aleksey cerca de mí. No creo que me esté siguiendo. A diferencia de los otros guardianes de paz, Aleksey y Tristán pasan mucho tiempo en la clínica, ayudando en todo lo que pueden. Se supone que los demás guardianes deben suministrar vacunas y realizar pruebas en la clínica para los Starvillanos, pero la mayoría de las veces beben en las calles. Solamente vienen cuando necesitan que Aleksey firme papeles o les de órdenes.

Cuando llego a la calle Éxodo, Aleksey sigue caminando detrás de mí. Tomo un desvío, por si acaso.

En estos días, papá ha estado trabajando como si le estuvieran pagando una fortuna, y estoy contenta de verlo tan motivado. Las enfermeras y los médicos van y vienen, y se marchan tan pronto como los soldados heridos se estabilizan y son enviados a hospitales más grandes. La mayor parte del tiempo, mi familia está sola en la clínica. Pero cuando hay soldados alrededor, no dejo sola a mi familia y me aseguro de que los gemelos permanezcan ocultos.

Sudorosa después de la larga caminata, llego a la clínica y busco a mi familia. Encuentro a Azzy haciendo píldoras en una sala de exploración vacía. Se escapó de la aburrida lección de filosofía que está teniendo lugar en otra habitación.

Juntas, trabajamos en las píldoras, y las horas pasan amigablemente.

La música suave en la habitación de Aleksey se calla. A veces, Aleksey se encierra para tocar su contrabajo, y ningún guardián o soldado se atreve a interrumpirlo. Pero cuando Olmo acorrala a Aleksey, el guardián escucha con solemne paciencia, con su rostro siempre serio, y responde a las interminables preguntas de Olmo con gestos de cabeza y gruñidos. Cuando veo esto, no odio a Aleksey tanto como debería. Yo misma no siempre soy tan paciente con Olmo.

Un día escuché a Olmo preguntarle:

—¿Por qué no hablas, príncipe Aleksey?

El guardián arrancó un trozo de papel de su diario, garabateó algo y le entregó la nota a mi hermano. Olmo sonrió y miró a Aleksey con ojos de admiración.

—¡Guaaaaauuu!

Olmo me mostró la nota más tarde. Contenía solamente dos palabras: *No quiero*.

Pero cuando Elena Rivers, usando un tono seductor, hizo la misma pregunta mientras Aleksey estaba ocupado revisando su dispositivo J, recibió una respuesta totalmente diferente.

—Un experimento— dijo secamente.

—Me encantan los experimentos— dijo ella ronroneando con coquetería. —¿Qué clase de experimento?

Él le mostró la hora en el cronómetro de su dispositivo J.

—Para ver cuánto tiempo le tomaría a una idiota insoportable y entrometida preguntarme.

Elena parecía ofendida. Ese día ella había sido tan desagradable con mi padre que sentí que Aleksey había vengado a mi familia por mí. Desde entonces, Elena lo ha superado. A menudo visita la clínica para tratar de meterse en los pantalones de Aleksey. Él siempre es groseramente indiferente a su coqueteo, pero ella no entiende la indirecta.

Vivir tan cerca de un ex soldado me asusta, pero mi familia confía en él, quizás porque es completamente imparcial. La neutralidad define a Aleksey; no puedo decir si favorece a un lado o al otro. Da el mismo cuidado a todos los soldados heridos, ya sean natios o patriotas. Y al mismo tiempo, es como si no nadie le importara.

—Bueno, tiene que ser amable con los soldados patriotas ya que lo mantienen alimentado. Come mucho —dice Azy. Ella tiene una extraordinaria habilidad para leer rostros, corazones y mentes.

—Que raro. Los ex soldados casi no comen. —Ese es otro efecto de los tónicos que toman para fortalecer sus músculos.

—Debe haber dejado de ingerir tónicos cuando dejó el ejército. De lo contrario, no podría beber alcohol.

—Esos no son músculos normales. Si no está tomando drogas, ¿cómo es que está tan musculoso?

Deja de mezclar los ingredientes para estirar los brazos:

—Porque entrena todas las mañanas. Sin camisa.

Miro por la ventana. Esta habitación tiene una magnífica vista de la escalera de piedra y de las montañas más allá de Starville.

—Le has estado prestando atención. —Bueno, como todas las demás mujeres de Starville.

Azy se encoge de hombros:

—No hay muchas cosas que hacer por aquí. Tal vez por eso siempre está garabateando cosas en su diario. Sospecho que está escribiendo música.

Ella deja de hablar y mira con avidez cuando Aleksey aparece por la ventana. Poncho salta alrededor del guardián mientras éste baja por la escalera de piedra. Le doy un empujón a Azy para que vuelva a la realidad.

—¡No estaba derritiéndome por él, idiota! Lo estaba estudiando científicamente.

Le creo. A Azy le gusta analizar a la gente.

—¿Cuál es el veredicto?

—Ese hombre es peligroso. No lo estás considerando para una desfloración de emergencia, ¿verdad, Lila?

Azalea sabe que aún soy una chica V. Cuando llegué a casa esa noche sintiendo que me moría, pensé que ella me daría el sermón de *te lo dije*. No lo hizo. Con su talento para adivinar

emociones, no solamente me dio privacidad, sino que me ofreció apoyo... a su manera.

Hago un sonido de burla:

—¡No! Él es una especie de soldado. —*Más bien es cómo una bestia.*

—Que bueno. ¡Sólo échale un vistazo! —dice. —Está más alto que los soldados, así que su *verdad* debe ser extraordinaria. Demasiado para una chica apretada como tú.

Las lecciones de biología de papá nos acostumbraron a describir las funciones reproductivas en términos clínicos, pero usamos otras palabras por diversión. Un pene es *la verdad*. Una vagina tiene un nombre diferente cada vez.

Mi nariz se arruga con disgusto.

—¿Es eso posible? La *gina* debería tener un límite de estiramiento.

—Un bebé es el límite.

Recordando el tamaño monumental que tuve entre mis manos, hago un gesto negativo con la cabeza:

—Eso es diferente. La Madre Naturaleza prepara las *ginas* y el cuello del útero durante los nueve meses de embarazo para los partos.

Pero no para penes anormalmente grandes.

—Por eso Rey sería mejor para ti. Parece bien dotado de una manera normal. Pero nunca sucederá.

Miro hacia otro lado, sintiendo una mezcla de irritación y vergüenza. No pude verlo, pero lo sentí:

—Más grande de lo normal... pero...—, ella espera a que me explaye, pero no le faltará el respeto a Rey hablando de sus medidas.

Azzy se ríe:

—Bueno, ya sabes lo que dicen: El pene está en el ojo del observador.

Debería parar esta conversación por su propio bien. Las discusiones sobre el sexo no son raras entre nosotras, pero Azzy está llevando su acto adulto a extremos incómodos. Me doy cuenta de que *no* quiero hablar de esto con mi hermana.

Es Azzy quien cambia de tema:

—Me parece que le gustas a Aleksey. A veces te mira fijamente.

La fulmino con la mirada:

—Entonces todas le gustan. Siempre mira a todas con miradas que dicen *te odio*.

Necesito distanciarme de Azzy así que tomo mi lote de píldoras y entro en una sala de emergencias desierta. Ella me sigue.

—Olvídate de Rey, no habría funcionado. Él no es el único con principios. Te habrías sentido culpable.

Tiene razón. Si no puedo tener su aceptación completa, sentiré como si *lo estuviera* violando.

—Fue un plan estúpido, condenado al fracaso desde el principio— añade.

Me frustra su tono condescendiente. Toda la tensión de los últimos días sale a flote.

—¿Sabes qué? Tal vez algún día te preguntes cómo sería si tu mejor amigo te hiciera el amor. Porque tú sabes que *él* nunca te haría daño.

Pone sus ojos en blanco y por eso alzo la voz hasta que estoy gritando:

—Y querrás saber cómo es el sexo cuando no es forzado, ¡También harás planes para perder tu inocencia! ¡Incluso si no hay nada más que amistad! Incluso si preferirías esperar hasta que conozcas a alguien especial... pero *sabes que* eso nunca te va a pasar.

—¿Amigos con beneficios? No, gracias.

—Nunca digas nunca, Azalea. Hablemos de esto cuando seas *tú* la que será reclutada.

Sacudiendo el polvo de las pastillas de su vestido, Azzy ignora mi comentario:

—Demasiada complicación solamente para borrarlo de mi lista de cosas por hacer.

—Tienes once años. No tienes una lista de cosas que hacer. No puede ser Rey porque...—, miro al suelo y siento un nudo en la garganta, —...no puedo... *usarlo*. —Miro hacia arriba. Su expresión condescendiente me hace gritar. —¡Encontraré una forma antes de que las tropas me lleven! ¡No te atrevas a juzgarme!

Voy hacia las puertas dobles. Las abro de golpe y me tropiezo con alguien. Alguien que puede haber oído mi arrebató. Avergonzada, me quedo mirando mis pies.

—Disculpe— murmuro, sin atreverme a mirar hacia arriba. Pero incluso sin una vista de su cara, reconozco éste cuerpo colosal.

En este momento, quiero que el suelo se abra y me trague. Aleksey me está mirando con frialdad. Una media sonrisa maliciosa cruza su rostro. Obviamente escuchó mi diatriba.

—¿Dr. Vélez? —pregunta con frialdad.

Me he quedado sin habla. Vimos a Aleksey yendo a la ciudad, así que ¿por qué regresó? Me dirijo hacia el pasillo donde había oído la voz de papá. Sin más palabras, paso junto a él.

—Así que, si no quieres usar a tu amigo, tengo un amigo al que le encanta que lo usen. Chicas *vírgenes* —dice.

Quiero hacer una salida digna en lugar de mostrarle que sus palabras me dieron como un puñetazo. Sigo caminando, con la cabeza en alto. Mis pies no entienden mis intenciones y tropiezo. Él responde con un extraño sonido. ¿Este hombre melancólico ha reprimido una risa?

No puedo aguantar más y corro a mi habitación, cerrando la puerta de golpe.

Haré que se arrepienta de haber usado la palabra con V para burlarse de mí.

Algún día.

*Vuela tu vuelo, mi querida paloma.
Canta tu canción, haz que llegue al océano
Quiero mi libertad
Quiero vivir en paz
Quiero cantar tu canción
Tener tus alas
Poder volar
Quiero que mi destino abandone el camino que está tomando ahora.*

La Paloma-Eduardo Carrasco

8. La Resistencia Comanche (LRC)

A medida que pasan los días, lucho para reparar mi autoestima. No puedo superar mi primer intento fallido de seducción. Mi primer fracaso, y probablemente no el último. Debe haber otras opciones para perder mi virginidad, pero la masturbación no lo es. Quiero una experiencia compartida. Sentir que alguien se preocupa por mí incluso en mi estado más vulnerable. Incluso en circunstancias normales, es difícil de encontrar. No tengo ninguna oportunidad mientras haya guerra, mientras haya hambre.

El ataque aéreo dejó a Starville con pocas comunicaciones, así que tenemos escasez de alimentos. Más personas se están enlistando para el reclutamiento. Otros escudriñan las ruinas en busca de restos de papel pintado; dicen que el pegamento almidonado es comestible. Y he notado que el número de ratas, gatos callejeros y perros ha disminuido drásticamente.

Los guardianes de paz distribuyen comida, pero nunca es suficiente. Los patriotas dicen que los Starvillanos deberían pagar los costos de la ocupación, así que la mayor parte de la producción de Starville, incluyendo la comida, va a la guerra.

No podemos usar las provisiones que La Resistencia Comanche salvó, y sin mi trabajo, dependemos de los cupones de racionamiento proporcionados por el gobierno. El resto de mi familia está empezando a depender de la caridad de Aleksey, lo que me parece humillante. Nos trae comida, pero yo nunca la como. Las mujeres no deben aceptar comida de los soldados, ya que los soldados abusan de las mujeres que aceptan su ayuda. Luego niegan que fuera violación y afirman que fue prostitución. Si mi familia come la comida de Aleksey, está bien, pero yo no lo haré. No me muero de hambre, pero nunca me lleno. Al menos Olmo está comiendo mejor ahora, aunque tiene el hábito de comer solamente partes de las barras de chocolate que le trae Aleksey. Olmo esconde el resto en su mochila de emergencia.

Me vendría bien una de esas barras en este momento. Mi estómago protesta mientras camino por las empinadas y sinuosas calles hacia el museo.

Poncho gruñe cuando llegamos a la calle Éxodo, donde algunos guardianes de paz están bebiendo. Uno de ellos, Gary Sleetket, me mira fijamente.

—¿Por qué tan sola, guapa? —grita antes de que estallen en carcajadas. Los ignoro, y me apresuro a ir al cuartel general de La Resistencia Comanche. No he estado allí desde mi fracaso en la seducción, y temo estar tan cerca de Rey otra vez.

Buck Weaver fundó La Resistencia Comanche después de encontrarse con algunos lectores electrónicos solares en las ruinas del museo. Los usó para aprender habilidades de supervivencia y lucha, y luego compartió lo que estaba aprendiendo con sus amigos más confiables, incluyendo a Rey, quien tenía catorce años de edad. A medida que se hacían más fuertes, empezaron a maquinarse actos de oposición, como esconder provisiones y sabotear los trenes patriotas. Sólo queda una docena de nosotros porque La Resistencia Comanche ha perdido miembros debido al reclutamiento. Mi papá y Barón Díaz no entrenan con nosotros, pero también son miembros.

Cuando entro en el vestíbulo, oigo voces que vienen de la sala de entrenamiento. Luke Rivers, el hermano de Elena, y Rey están discutiendo.

—Bueno, tienes derecho a tener una opinión *equivocada*, pero te equivocas —dice Rey.

—No puedes decirle a otra gente cómo vivir sus vidas— replica Luke.

—No dije *que no usaras los servicios de visitantes*. Dije que *ellas también merecen respeto*. Me importa un bledo dónde metes tu...

Alguien me da una palmadita en el hombro y me asusta.

—¡Hey! ¡Has vuelto! Te extrañé —dice Duque, con sus ojos de color ámbar brillando.

Sonrío tímidamente. Es bueno saber que al menos una persona me extrañó.

Duque me lleva a una habitación vacía donde su prometida, Verónica, está hablando con Cara Winston y su hija, Holly. No me uno a la conversación.

—Es una pena que la ley no me permita ocupar su lugar —dice Cara con tristeza. Como su mamá, Holly es delgada y rubia, exactamente el tipo de chica que los solteros de Starville prefieren. Y también los soldados. Pero a diferencia de mí, Holly no está intentando una desfloración de emergencia porque espera casarse con un chico local algún día. Si por algún milagro no es violada, y si juega su carta de celibato, encontrará un marido rápidamente.

Lo más discretamente posible, vuelvo al vestíbulo. Respiro profundamente antes de entrar en la sala de entrenamiento.

Luke ya se está calentando frente a los espejos, su cabello negro y liso le cubre sus ojos en forma de almendra. Nos ignoramos como siempre. Sigue discutiendo con Rey. No entiendo por qué un chico privilegiado como él se unió a La Resistencia Comanche si no se lleva bien con el líder.

—No es asunto tuyo. Puedo vivir perfectamente sin *eso* —dice Rey desde detrás de un viejo biombo.

—Ni siquiera sabes qué...— Luke finge un grito ahogado, —es realmente el sexo, mojigato.

Rey responde sarcásticamente mientras coloca su ropa de carpintero encima del biombo.

—Colocas tu *pequeño* pene dentro de la vagina de una mujer. Entonces empujas continuamente. Después de un rato, doce *segundos*, en tu caso, eyaculas esperma. Tan simple como...

Sale de detrás del biombo y me ve. Una mezcla de conmoción y vergüenza aparece en su rostro.

—Lily —dice, sonrojándose. No lleva camisa, y sus pantalones cuelgan sueltos de sus caderas. No sé si está avergonzado por lo que acabo de oír o por lo que casi pasa entre nosotros.

—Hey, Rey, —respondo torpemente, dirigiéndome a la puerta. —Alimentaré a las palomas.

La luz del sol me ciega cuando entro en una habitación contigua que tiene un techo parcialmente derrumbado.

Primero los natios, y luego los patriotas, usaron esta sala para decapitar a sus enemigos. El trágico pasado de la sala y los extraños sonidos que se escuchan aquí por la noche son la razón de los rumores de un museo encantado. Aquí, un niño pelirrojo, Mathew Berkley, está usando un objeto de contrabando: nuestro anticuado dispositivo solar. En días soleados, nos da acceso limitado a las redes patriotas.

—¿No hay noticias de... Madián? —pregunto en voz baja. Hasta la noche del ataque aéreo, nos mantuvimos en contacto con la resistencia de los Madián.

Niega con la cabeza.

—Tampoco hemos recibido palomas. Fanny ha estado rezando por sus almas.

Fanny es la esposa embarazada de Mathew. A los veintidós años, Mathew lleva casado seis años y está esperando su segundo hijo. Los Starvillanos creen que comprometerse a los trece años y casarse a los dieciséis es normal. No lo es. Esas son las secuelas de la guerra y el reclutamiento.

Aparte de los Díaz, no me siento cómoda con la gente. Para evitar más conversación, tiro migas

de pan al suelo, silbando *La paloma*, la canción favorita de mi padre. Doy un paso atrás mientras nuestras palomas mensajeras aparecen, luchando por migajas entre el polvo.

Cuando vuelvo a la habitación de los espejos, todo el mundo tiene palos de escoba.

—Duque se hará cargo— anuncia Verónica, y besa la mejilla de su prometido.

Se supone que los miembros de La Resistencia Comanche aprenden una habilidad de combate y luego *se hacen cargo*, entrenando al resto de nosotros. Hoy, Duque nos entrenará en el combate con espadas de madera.

Empezamos con un calentamiento y ejercicios de combate sencillos, pero cuando nos juntamos para ejercicios más complicados, las sesiones que me salté me afectan. Suelo ser uno de los cuatro mejores luchadores, pero hoy estoy batallando para derrotar a Verónica, la más reciente incorporación a La Resistencia Comanche. Cuando finalmente logro golpearla, estoy sudorosa y con moretones; mi labio está cortado. Es humillante. Ignorando el dolor, juro que me levantaré a las cuatro de la mañana para practicar.

Verónica nota mi ansiedad y se burla de mí en voz alta.

—Así que, chica V, ¿te harás cargo alguna vez?

Frunzo el ceño. ¿Qué le importa a ella? Odio tomar las riendas porque no soporto tener los ojos de esta gente sobre mí y sobre mis errores. Sé que no he sido la mayor contribución a la resistencia últimamente, pero Verónica tampoco. Rey suele mantener a los miembros más jóvenes fuera de las misiones más peligrosas: Duque, Holly, Verónica y yo.

Rey frunce el ceño:

—Déjala en paz.

Pero ya estoy deslizando colchonetas al centro de la habitación.

—Yo me haré cargo.

—¿No otra lección de primeros auxilios? —pregunta Joey.

Sacudo la cabeza:

—Lucha libre. Tomen una colchoneta.

—¡Sí! —exclama Luke.

—Trabajen en parejas— ordeno.

Todos me miran fijamente. Tengo que demostrarlo primero. Me siento menos segura de lo que estoy tratando de aparentar, pero camino directo hacia Mathew, que está en posición defensiva sobre la colchoneta.

Él es fuerte, pero yo soy rápida. En un movimiento de barrido, estoy detrás de él, empujando sus rodillas con las mías y desequilibrándolo. Le doy un golpe en el costado, usando mis caderas.

Mathew aterriza con un ruido sordo, pero sonrío:

—¡Bien hecho, Vélez!

De reojo, veo a Rey sonriendo. Lucho contra el impulso de mirarlo.

—Tomen turnos tratando de tirar a su oponente al suelo— les digo.

El grupo rápidamente se divide en parejas. Hago rondas para checar su avance y darles retroalimentación. Les pido que cambien de pareja. Casi hago un sonido de burla cuando corrijo la técnica de Verónica mientras ella lucha inútilmente por mantener a raya los ataques de Divine.

Estoy dando algunos comentarios a Holly y Duque cuando alguien me atrapa por detrás. En una fracción de segundo, mi espalda aterriza en la colchoneta, y el cuerpo duro como una roca de Rey está encima de mí, su cara a sólo una pulgada de la mía. Me clava las muñecas por encima de la cabeza. Olvidé cómo respirar.

Rey sonrío juguetonamente.

—Nunca dejes tus defensas abiertas.

Su cuerpo permanece sobre el mío antes de que se levante. Me siento, preguntándome si hay un significado oculto en la actitud de Rey hacia mí hoy.

Pasamos el resto de la tarde planeando y conspirando. Con nuestro armamento rudimentario y la prohibición de la pólvora, lo más que podemos hacer es sabotear las vías de tren de los patriotas. Somos cautelosos. Solamente atacamos cuando las tormentas y los tornados borran nuestras huellas. No queremos convertir a Starville en otro Madián.

Rey pide voluntarios para la siguiente misión: una excursión a los cables eléctricos que corren hacia el norte, a 70 kilómetros del lago. Allí creará un servidor que no se pueda rastrear con una conexión inalámbrica para hackear blogs que estén libres de la censura del gobierno. Los bandidos, el clima, las bestias y los soldados son riesgos que debemos considerar. No tenemos vehículos, así que los cinco voluntarios tendrán que caminar durante días. Algunos de nosotros nos quedaremos. Si la misión sale mal y nadie sobrevive, quedarán comanches para continuar la resistencia.

Todos se ofrecen como voluntarios, y ahora es la decisión de Rey. No es un tirano, sino un líder que valora las opiniones de los demás. La primera opinión que pide es la mía.

—Tú y yo. Cara porque es buena con las armas, y Mathew porque es nuestro mejor hacker.

Otros sugieren una alineación similar. Rey irá con Cara, Mathew y Luke. Sólo queda un lugar, y yo lucho por él, pero al final, Rey elige a Duque. Por supuesto. Rey siempre está tratando de protegerme.

La reunión termina, y me apresuro a recoger mi mochila. Me duelen los moretones, pero no puedo evitar pensar en alcanzar mis metas. Tengo un nuevo objetivo: convertirme en el mejor luchador de La Resistencia Comanche.

Encuentro a Poncho esperándome afuera, y salimos corriendo por las calles llenas de baches. Pasamos por la casa de Olga Busko, que solía ser la de Angie. A sus diecinueve años, Angie era una solterona y tenía miedo de ser reclutada. Rey pospuso el matrimonio para criar a Reyna, así que Angie se casó con Buck Weaver para hacerse un tatuaje matrimonial. Azzy aplicó la ley del hielo después de eso, pero yo hubiera hecho cualquier cosa para evitar el reclutamiento, incluyendo casarme con un hombre que no amo.

Detrás de mí suenan pasos fuertes, y me doy la vuelta para encontrar a Rey corriendo para alcanzarse. Se ve incómodo y no sé que decirle. Si supiera cómo disculparme, diría que *lo siento*. Traté de forzarlo a hacer algo que no quería hacer, y ahora le avergüenza estar junto a mí. ¿Pero qué sentido tiene disculparse? Lo hecho, hecho está. Las palabras no pueden cambiar el pasado.

—¡Oye! ¿No podemos al menos ser amigos? —pregunta.

—Nunca te pedí más que amistad, Rey. —Sólo quería un gesto amable que me salvara del reclutamiento.

Pone su mano en mi hombro.

—Quisiera que todo fuera como antes.

—Yo también. Sólo necesito tiempo. Me siento... avergonzada contigo. Y antes de eso yo... tengo que ocuparme de algunas cosas.

Él entiende lo que quiero decir.

—¿Algunas cosas? Quieres decir que sigues intentando... tu sabes...

Toda esta conversación se siente forzada. No puedo soportarlo.

—No quiero hablar de esto, especialmente no contigo.

Rey atrapa mi mano antes de que yo pueda salir corriendo.

—Espera. Por favor... no hagas *eso*. No deberías hacer algo de lo que te arrepentirás después del reclutamiento cuando intentes encontrar un marido. No tienes que hacerlo.

Bueno, es fácil para Rey decir eso. No está en peligro de ser reclutado.

—Sí, tengo que hacerlo.

9. Atraídos

Los comanches pudieron haberse encargado de mis cortadas y moretones, pero fui demasiado orgullosa para decirles que me descuidé durante el entrenamiento. Cuando abro la puerta de un consultorio vacío, espero ver a mi papá, pero en cambio encuentro al idiota que se burló de mí. Se apoya en un botiquín, garabateando en su diario.

—Oh... *eh*... Estaba buscando a mi padre.

Aleksey apenas me ha mirado. Todavía está absorto en sus notas. Vacilo en el umbral, mordiéndome el labio y olvidándome por completo de mis cortadas.

— ¡Ay!

Estoy a punto de cerrar la puerta cuando su voz profunda me detiene.

—Espera.

Me dirijo a él con cautela. Frunce el entrecejo y, sin decir una palabra, señala mi labio sangrante. Respondo a su pregunta tácita con una mentira.

—Yo... *eh*... me caí.

Sus gélidos ojos azules revelan un ligero indicio de preocupación. Después de todo, él es un médico. Miro hacia abajo, recordando que no es la primera vez que estamos solos después de una de mis caídas. Aunque esta vez no estamos desnudos, me ruborizo.

—Ven aquí— ordena.

Ni siquiera vacilo. Algo en su voz me obliga a obedecer. Debe haber alcanzado su rango de General por su habilidad para hacer que la gente siga sus órdenes.

Me paro junto a él, mirando hacia abajo. Con el rabillo del ojo, lo veo examinándome.

—Siéntate— ordena.

Mis pies cuelgan de la mesa de exploración. Por mucho que los patriotas y los guardianes lo nieguen, esta clínica fue construida para pacientes más altos: pacientes llenos de drogas.

Aleksey se acerca, y mi pulso se acelera. Con gasa, él limpia hábilmente mis moretones y cortaduras. Respiro con dificultad cuando su mano colosal toma mi brazo. Aplica unguento a los moretones y el dolor desaparece. No estoy acostumbrada a este contacto suave, y la sensación me agrada y me pone nerviosa al mismo tiempo.

Aleksey me da una bolsa de hielo.

—Mantén esto en tu rodilla.

Cuando examina mi labio hinchado, su cara se acerca peligrosamente a la mía. Mi corazón late a un ritmo errático. Me animo a mirarle y me arrepiento inmediatamente. Cierro los ojos para evitar su penetrante mirada azul, pero no puedo evitar su persistente aroma. O el sonido de su respiración.

Debe haber acercado aún más su cara porque puedo sentir su calor irradiando cerca de la mía. Un aroma embriagador emana de su musculoso cuerpo: huele a una mezcla de madera, ropa limpia y masculinidad.

Cierro los ojos con más fuerza de la necesaria. El fresco aliento olor a menta de Aleksey me hace cosquillas en los párpados, luego en las mejillas y finalmente en los labios.

Un suave gemido se escapa de mi garganta al sentir el calor que fluye de la boca de Aleksey. Siento como si estuviera a punto de rozar mis labios con los suyos. Mi estómago se contrae, y cada nervio se pone alerta, pero no retrocedo.

Antes de que mis labios toquen los suyos, la cercanía ha desaparecido.

Me niego a abrir los ojos. Mi corazón late frenéticamente y respiro a un ritmo anormal. ¿Qué diablos fue eso? ¿Es así como trata a todos sus pacientes?

Lo oigo buscar en los armarios, y poner algo en la mesa de exploración. Abro los ojos y lo veo garabatear en un pedazo de papel. Me da la nota doblada y sale de la habitación sin decir una sola palabra.

Mis manos temblorosas desdoblan el papel. Es una receta.

Tomo las medicinas de la mesa y me dirijo a mi habitación. Mi cara sigue ruborizada, pero siento como si una pesada opresión se me hubiera quitado del pecho. Ahora que estoy libre de su presencia intimidante, puedo respirar normalmente de nuevo.

Esa noche, doy vueltas y vueltas en la cama varias veces antes de que mis ojos se sientan pesados. Mi mente está en llamas por lo que pasó. Debo haberme imaginado ese intento de beso; después de todo, él es un profesional. Tal vez Aleksey es más decente de lo que yo creía. Esta es la segunda vez que podría haberme forzado y no lo hizo.

Ese intento de beso me ha dejado sin aliento, pero me alegro de que todo estuviera en mi imaginación y de que él no haya cruzado esa línea.

Ninguna mujer que piense que un hombre puede violarla podría enamorarse de éste.

* * *

El sonido de los disparos y gritos penetra en las paredes, despertándome. El terror recorre mi cuerpo, paralizándome. De alguna manera, termino debajo de las tablas del piso de madera. Puedo ver todo desde mi escondite.

Mi padre les inyecta un tranquilizante a Olmo y Azzy y dejan de llorar.

—Lila, cuando los soldados se vayan, lleva a tus hermanos con Barón—Hay desesperación en su voz.

Los ruidos fuertes me asustan. La puerta está a punto de caerse de sus bisagras.

¡No!

Los cuatro colosales soldados irrumpen en nuestro apartamento, segundos después de que papá empuja a Olmo y Azzy dentro de un armario escondido.

¡Ayuda! ¡Que alguien venga a rescatarnos!

No puedo gritar. No puedo cerrar los ojos. Ni siquiera cuando aplastan las piernas de mi padre con piedras gigantes. Ni siquiera cuando golpean con saña el vientre hinchado de mi madre.

¡Deténganse! ¡Está embarazada!

—¡Ojo por ojo! ¡Venganza! —grita uno de ellos. Su rostro lleno de acné, enmarcado por su largo cabello platinado, revela que aún no tiene quince años. Tiene menos musculatura que los otros soldados, pero se jacta de la misma crueldad y sadismo cuando corta la ropa de mi madre con su cuchillo, cortando su piel junto con su vestido.

Se turnan para abusar de ella.

El soldado adolescente no está satisfecho. Sus ojos azules brillan en la oscuridad mientras usa el mango de su cuchillo para atacarla.

Una y otra vez. Su sangre se filtra a través de las tablas del suelo. El olor salado y metálico de la sangre hace que quiera gritar, pero mi voz me ha abandonado.

¡Mátenla! Preferiría que la mataran... por favor... ¡deténganse!

Pero sigue viva y parcialmente consciente cuando la sacan del apartamento.

Son mis gritos (y no las lágrimas que humedecen mi almohada) lo que me despiertan. En algún lugar fuera de la clínica, el ladrido de Poncho se escucha por encima de la música suave que sale de la habitación de Aleksey. Respirando con tanta fuerza que me duele el pecho, observo mi cuarto. Es difícil convencerme de que estoy de regreso en el mundo real. Han pasado cinco años, pero la sensación de humedad de la sangre de mi madre en mis manos todavía me hace temblar incontrolablemente.

Finalmente, la música sombría, apenas audible, que viene de la habitación de Aleksey me convence de que estoy despierta. Mis sueños son siempre tan vívidos que esta melodía calmante y celestial podría ser parte de ellos. Desafortunadamente, lo que soñé fue una recreación exacta de los acontecimientos de *ese día*.

Hasta el día de hoy, me siento culpable por no haber cerrado mis ojos. ¿Qué clase de hija es testigo de la experiencia más horrible de su madre con los ojos abiertos? No sé qué hora es, pero no puedo volver a dormir. En vez de eso, hago ejercicio, tratando de lavar mi culpa con sudor.

* * *

Mi pesadilla me lleva de vuelta al claro del río. Ver a los amantes puede ser un acto pervertido, pero necesito recordar que el sexo puede ser una expresión de amor. Puede que yo nunca llegue a sentir esa clase de amor, pero al menos puedo fantasear con ello.

La pareja está mutuamente invertida uno con respecto al otro, y Joey está abajo. Puedo ver la forma en que sus bocas tatúan las partes más sensibles del cuerpo del otro. Estoy tratando de imaginar cuán cálida y húmeda debe sentirse su boca en las zonas íntimas de Divine cuando oigo un sonido a mi derecha.

A un metro de mí, Aleksey se sienta en el césped.

Mi primer impulso es huir; me recuerda tanto a los soldados de mis pesadillas que tiemblo. Pero me quedo paralizada en el lugar, manteniendo mis ojos en Joey y fingiendo que Aleksey es invisible. La parte racional de mí dice que no debería tener miedo. Si fuera como esos soldados, ya me habría atacado.

Joey, como siempre, no se da cuenta de nada que no sea Divine. Ella mira a Aleksey con cautela sin soltar a Joey de su boca, y algo me dice que han llegado a un acuerdo tácito. Aleksey acepta no molestarlos; ella acepta dejarle mirar.

Con el rabillo del ojo, veo que está completamente quieto, con la brisa volteando su cabello de platino. ¿Por qué está aquí? ¿Debería irme? ¿Debería decir algo? No me muevo, esperando su reacción.

Y, sin embargo, siento como si Aleksey y yo estuviéramos en una especie de conversación silenciosa. Somos extraños con una inclinación a mirar cuando no deberíamos. Durante un tiempo, hemos sido los amantes y yo. Ahora son los amantes y *nosotros*. Se irá y lo más probable es que nunca vuelva después del reclutamiento, así que, ¿por qué debería importar?

Aleksey se queda donde está, viéndolos por un rato. Nuestros ojos se encuentran por un instante antes de que él mire hacia otro lado. A diferencia de la mayoría de los soldados, no se ha tatuado el contorno de sus ojos. Aún así, su mirada es hermosa y penetrante.

—Una extensión, tan verde y profunda como el mar —dice, como si estuviera hablando consigo mismo.

No le encuentro sentido a sus palabras

—Yo... no... ¿cómo dice?

Sacude la cabeza, se levanta y se va. Su capa se eleva majestuosamente detrás de él.

A partir de ese momento, Aleksey se convierte en mi compañero voyerista.

En nuestro deber de proteger a los civiles, a menudo nos encontramos entre la espada y la pared. Cuando resulta imposible preservar ambos (las vidas de los civiles y su integridad) ni siquiera es cuestionable que es lo que debe elegir un buen guardián de paz. Puede ser que el reclutamiento no sea una institución perfecta, pero es una institución que ayuda a preservar las vidas de los civiles.

Sgto. Gary Sleetket de la Vigesimoquinta Unidad de Paz

10. Propuesta

—**Es sexy, ¿verdad?** —susurra Azzy.

Hemos pasado cinco horas en la fila del centro de racionamiento y acabamos de recibir nuestros cupones. Poncho nos sigue de cerca a lo largo de las sucias aceras mientras una docena de guardianes de paz patrullan las calles llenas de baches, haciendo ostentación de sus capas rojas. Están aquí para asegurarse de que nadie interrumpa el delicado sistema de racionamiento.

—Bueno, su musculatura es monstruosa, pero de cara no está tan mal.

Es mejor no revelar mucho alrededor de Azzy. De lo contrario, admitiría que Aleksey es tan guapo que apenas parece humano.

—Me refería a Tristán. Te está mirando de nuevo.

Ups. Me pilló pensando en Aleksey. Me ruborizo, y esta vez, no es por la mirada de Tristán.

Giro la cabeza y lo encuentro apoyado en una ambulancia de Paz. Tristán es delgado (gracias a Dios) así que no se parece a un soldado. Cada vez que lo sorprendo viéndome fijamente, me sonrojo. Siempre me ofrece una sonrisa reconfortante.

La suave llovizna obliga a Azzy a ponerse su capucha.

—Necesitas un novio.

Azzy está más loca de lo que pensaba. ¿Cómo se supone que voy a encontrar un novio en un pueblo donde los jóvenes no andan con miembros del sexo opuesto a menos que haya un chaperón involucrado?

Trato de cambiar el tema.

—Llegaremos tarde a educación física.

Entreno a los gemelos tanto como la salud de Olmo y la terquedad de Azzy me lo permiten.

—Lila, nunca coqueteas porque no te gustan los tipos de Starville. Eres un poco prejuiciosa.

Hago un sonido de incredulidad. Los Starvillanos son abusones misóginos. En su opinión si una mujer toma la iniciativa, es una zorra. Los Starvillanos son todavía menos comprensivos con las víctimas del reclutamiento cuando se sabe que son coquetas.

—Siempre eres tan paranoica cuando se trata de hombres.

Me muerdo la lengua. Ella también estaría paranoica, si hubiera presenciado el ataque de nuestra madre.

Azzy adivina mis pensamientos.

—No lo vi, pero lo oí. Y tengo que vivir con ello tanto como tú. De todos modos, no hay razón para asumir que todos los hombres son malos. Ni siquiera todos los soldados son unos monstruos, —pasamos junto a un grupo de músicos callejeros que tocan bajo el paso elevado, y ella mueve sus caderas rítmicamente al ritmo de su música. —Míralo de esta manera: Estamos en guerra. Coquetear podría ser otra arma, y necesitarás todas las armas que puedas conseguir. Inténtalo con él siguiente joven que veamos y te daré mi porción de pan del día de hoy.

Finjo ignorarla, pero quizá tenga razón. Excepto que no sé coquetear.

Doblamos una esquina y vemos a Luke Rivers montando su caballo pinto a varios metros delante de nosotros. No puedo creer que esté pensando en esto. Él me ignora durante las reuniones

de La Resistencia Comanche, ¿y ahora se supone que tengo que coquetear con él?

—Entonces, ¿se supone que debo decir, —hago mi mejor imitación del ronroneo seductor de Elena, —*Hola guapo, ¿quieres hacer un bebé?* Porque si eso es lo que tú me estás pidiendo que haga, yo preferiría...

—No tienes que hacer nada en especial. Nada más no actúes como si fueras a lanzar tu cuchillo a quien se atreva a mirarte. Sonríe y sé cortés.

Me estremezco.

—¿Yo? ¿Sonriendo? Se verá tan falso.

—¡Falso, mi trasero! No deberías usar la guerra como excusa para no vivir tu vida. La gente está siendo asesinada, pero también están coqueteando, encontrando pareja y teniendo sexo.

Suspiro. Será mejor que lo intente para callarla. Aunque yo preferiría saltar al río desde el acantilado más alto que coquetear.

Luke se fija en mí y mi estómago da volteretas. Cuando él se acerca, Azzy me codea. Casi me echo para atrás, pero no quiero lucir muy llamativa al cambiar de dirección abruptamente, así que sonrío a Luke tímidamente.

—Hola, Luke.

Ahí está. Lo hice. Para una persona antisocial y pesimista como yo, esto es un triunfo.

Para mi asombro, Luke responde con una sonrisa sincera. Su voz es amable cuando me saluda, pronunciando mi nombre correctamente y con calidez.

Pasamos a su lado sin decir una palabra más. Estoy boquiabierta. ¡No puedo creerlo! Estoy tan acostumbrada a los abusos que he olvidado que existen los hombres buenos, incluso en Starville.

Azzy parece sentirse orgullosa de su éxito.

—¿Qué tal estuvo eso? ¿Eh? — pregunta.

Me encojo de hombros, tratando de ocultar mi sonrisa.

—¡Inténtalo de nuevo, Lila! —se ve realmente feliz por mí. —Mira, ahí está Aleksey Fürst.

¡Oh, no! No coquetearé con Aleksey; siempre está callado y de mal humor. Tengo miedo de que reaccione agresivamente.

Elena Rivers y Ava Peters pululan alrededor de Aleksey, coqueteando disimuladamente. Ellas son lo que los Starvillanos llaman *mujeres con crinolina*, lo que significa que pueden permitirse vestidos caros e incómodos. Las reglas de Starville no son iguales para chicas como ellas. Aleksey las ignora, su enfoque en patrullar las calles.

Lo miro y me pregunto cómo es posible que éste codiciado hombre sea ahora mi compañero voyerista. Parece irreal. La primera vez, estaba demasiado sorprendida para hacer algo. La segunda vez, pensé en asustarlo, pero dudé tanto que se fue antes de que yo hiciera nada. Para la tercera vez, ya no me importaba. Quizá sea porque me siento sola en esta ciudad misógina. Prefiero estar sola que con los lugareños, pero sigo anhelando otro tipo de compañía.

Si Aleksey no se pareciera al soldado de mis pesadillas... quizás... yo... yo...

Azzy me regresa a la realidad:

—Hazlo, y te daré mi porción de pan durante una semana.

Aleksey camina hacia nosotros. Su capa flota alrededor de su imponente figura, y su rostro varonil está enmarcado por su habitual máscara impenetrable.

Cuando se da la vuelta, le sonrío, tratando de poner en mi sonrisa todos los sentimientos cálidos que soy capaz de expresar.

—Hola.

Su reacción me toma desprevenida. Aleksey parpadea y se aclara la garganta. Luego voltea la cara, haciendo un extraño gesto con la mano. Su versión de un saludo. Se apresura a desaparecer por la calle al mismo tiempo que Azzy sonrío, revelando una expresión que parece decir *te lo dije*.

Después utilizo mis encantos recién descubiertos con Tristán cuando éste pasa conduciendo una ambulancia de paz por delante de nosotros. Parece que le caigo en gracia.

—¡Mira a mi hermana, la coqueta! ¡Eres toda una ninja en coquetería!

—Mírate nada más, Azalea. Enseñando a tu hermana mayor a coquetear para usar a los hombres.

—A los hombres no les importa que los usen.

Hago un sonido burlón:

—Dijiste que no son todos iguales.

Y eso es lo que quiero para mí. Un hombre que sea diferente. Ahora no, pero algún día. Cuando la guerra no amenace a la gente que amo.

* * *

Los árboles que rodean el claro parecen reflejar la luz del sol. El clima templado y la melodía del río han puesto a Divine y Joey en un estado de ánimo romántico. Han puesto pétalos anaranjados en las mantas y murmuran suavemente cuánto se aman.

Mi imaginación ha reemplazado el cuerpo de Joey por el de Aleksey. He visto a Aleksey desnudo sólo una vez, pero todavía recuerdo cada línea de su cuerpo cincelado.

El Aleksey de mi imaginación está ahora completamente desnudo y sudoroso, dándole besos en sus pezones erectos. Sus labios viajan hasta su abdomen, dejando marcas de besos a lo largo de su torso. Él suavemente dobla sus rodillas, exponiéndola completamente.

Aleksey besa lentamente y lame sus labios inferiores antes de que la penetre con su considerable longitud. Sus hombros anchos y musculosa espalda cubren todo el cuerpo de Divine. Sus bíceps voluminosos se tensan y abultan a medida de que su redondeado y firme trasero se mueve rítmicamente. Entra en ella una y otra vez. A veces en movimientos circulares, otras veces lentamente, haciendo una pausa. A veces en sacudidas rápidas que la hacen gritar.

Una voz profunda y masculina gruñe detrás de mí.

—señorita Vélez, está bajo arresto.

Sorprendida, miro hacia arriba. ¡No puedo creer que me esté hablando! Su presencia es imponente. La forma en que dice *arresto* con una *R* acariciante y gutural dispara rayos de electricidad a través de mi cuerpo.

—¿Bajo qué cargos? —pregunto, mirando hacia otro lado. Temo que sospecha que yo le estaba viendo *a él*.

Inhala profundamente, como si estuviera buscando un olor en particular.

—Voyerismo. Es ilegal en al menos veinte estados.

Sigo pensando en el Aleksey desnudo en mi imaginación cuando su versión de músculo y hueso se sienta en su lugar habitual, a unos metros de distancia de mí. Miro a la pareja en el prado. Los amantes, que aún están devorándose el uno a la otra, ni siquiera se dan cuenta de que tienen un nuevo espectador.

Toma un sorbo de su anforita. Nunca antes había hablado con Aleksey *de verdad*, y estar en la situación en la que estamos ahora no lo hace más fácil. Al menos hoy no lleva puesta en su cara su expresión de *odio a todo el mundo*.

Respiro profundamente antes de hablar con una voz segura, una voz que espero no refleje el caos que hay dentro de mí.

—Lo arrestarían a usted también. Está viendo el mismo espectáculo que yo.

—No les estoy prestando atención. Mirar no es mi fetiche.

¿Cuál es su fetiche entonces? Busco en mi mente una respuesta ingeniosa, pero no puedo pensar con claridad en esta situación.

—Entonces usted está *mirándome mirar*. Eso también debería ser ilegal.

Me observa con atención.

—Soy un adulto que da su consentimiento. Ellos son adultos que dan su consentimiento, mientras que tú...

—¡Hey! —digo a la defensiva. —Yo también soy un adulto que consiente. Puede que parezca más joven, pero tengo dieciocho años.

Muevo mi cabeza con incredulidad. ¿Acabo de intercambiar frases completas con este hombre melancólico?

Cuando la actividad frente a nosotros se vuelve demasiado intensa, comienzo a sentirme incómoda. Los gritos de Divine, el sonido de los cuerpos tocándose, y este extraño increíblemente guapo mirándome. Miro fijamente a mis pies, sintiendo el peso de su mirada penetrante. El espectáculo, el entorno y los sonidos son muy sensuales. Me excitan, así que él también debe estar excitado.

—¿No tiene usted mejores cosas que hacer que verme espiar? —pregunto. No recibo ninguna respuesta.

Un fuerte lamento y una serie de temblores anuncian que la Divine ha alcanzado el cielo, las estrellas y más allá.

—La pequeña muerte— murmura Aleksey, mirando fugazmente a Divine.

Esto es tan perverso. ¿Cómo es que no puedo irme? Debería odiar a este hombre, pero mi cuerpo da la bienvenida a la confusión física que crea en mí. Pero los latidos erráticos del corazón y las mariposas en mi estómago no vienen sólo de la excitación. También vienen del miedo.

La actividad sexual se intensifica de nuevo. Ahora Joey está entrando en ella con tanta fuerza por detrás que sus pechos están rebotando. Le clava los dedos en las caderas y le da una nalgada. Aunque parece que a Joey no le importa si le hace daño, sé que sí. Él la está haciendo suya. La ama con todo lo que tiene, y no parece nada romántico. Es primitivo. Erótico.

Después de quince minutos, me doy cuenta de que Joey está exagerando su habilidad para retrasar el orgasmo, y ella casi está dando golpecitos con los pies. No miraré más.

—¡Vamos! ¡Sólo córrete y ya! —murmuro y reprimo una risa. Aleksey me escucha. Juro que está tratando de no sonreír.

Me recuesto sobre la hierba, cerrando los ojos.

—¿Por qué le apodan Príncipe?

—Por mi apellido. Fürst en alemán es una especie de príncipe.

Le sienta bien. Si uno mirara más allá de su rudeza, podría ver que él tiene una apariencia monárquica que no pertenece a un ex-soldado.

—El nombre de mi mejor amigo es *Rey*, que en español significa *monarca*; el nombre de su hermana significa *reina*, y el nombre de su hermano significa *duque*.

—*También hablo español, amor.* —dice, abandonando momentáneamente el idioma inglés. Su hermoso acento acaricia las palabras en español. Su voz no suena gutural, y es tan sexy que las mariposas de mi estómago se vuelven locas.

Los amantes finalmente están experimentando un orgasmo mutuo, pero Aleksey hace tiempo que

dejó de prestar atención. Ha estado garabateando en su diario y parece completamente absorto. Probablemente ni siquiera recuerde que estoy aquí. No quiero ser entrometida, pero responde a mi pregunta tácita.

—Estoy escribiendo sobre el contacto humano.

—Si se lo pidiera, ¿me explicaría qué diablos es el contacto humano?

Sus ojos se vuelven hacia Joey, que está sacando tiernamente ramitas del cabello de Divine.

—No se puede explicar, tienes que sentirlo.

—El contacto humano suena como un concepto que no existe en Starville—digo sentándome.

Aleksey niega con la cabeza y murmura algo que suena como: *Pregúntale a tu hermano.*

Lo miro y me pregunto si Aleksey es tan hábil para hacer el amor como lo es para tocar música.

¿Es mi imaginación? ¿O tórrida tensión sexual chisporrotea en el aire cada vez que estamos juntos? Hay gente desnuda delante de nosotros realizando un ritual sexual que he estado anhelando experimentar de primera mano. Ya que Rey no lo hará... ¿por qué no buscar un lugar privado en este claro y...?

Sacudo la cabeza. ¡Qué pensamiento tan espantoso! Si tuviera sexo con Aleksey, me estaría entregando a un soldado.

Entonces tengo una idea. Tal vez este asunto del compañerismo voyerista podría servirme.

—Si tiene usted tanto tiempo libre para sus pasatiempos, me preguntaba si podría hacerme un favor— le digo. Me mira atentamente. Quizá sea mi imaginación, pero sus ojos parecen codiciarme.

Tomo aire para armarme de valor:

—Tiene que ser un secreto.

—No debo ceder —dice. Su tono teatral no concuerda con su expresión solemne.

Me pongo roja:

—Ni siquiera sabe lo que iba a pedirle.

—Debe estar relacionado con *esa* conversación.

—¿Cuál conversación? —pregunto, adivinando la respuesta. ¡Ugh! Voyeur y fisgón.

—La que tuviste con tu hermana. En la clínica.

Siento que mis mejillas se queman... no sólo por su conocimiento de mi estatus virginal, sino también porque parece que, si yo le pidiera sexo, el diría que sí.

Me tomo un momento para calmarme, pero mi voz sigue sonando distorsionada.

—Tiene algo que ver con eso... en cierto modo.

—Te ayudaría si pudiera, pero soy demasiado *intenso* para una chica inocente. Prefiero posiciones demasiado profundas, dolorosas y poco románticas para una doncella inexperta.

Escondo mi cara en mis manos:

—¡Oiga! ¡No iba a pedirle *eso*!

Aleksey continúa como si no me hubiera oído:

—Nunca he tenido sexo con una *virgen*. Nunca beso durante el sexo, y prefiero no tener sexo en la cama. Me gustan las perversiones demasiado avanzadas, pervertidas y rudas para ti.

¿Cómo puede ser tan franco con una perfecta desconocida? Quizá se esté burlando de mí. ¿Se supone que debo reírme? Si es así, entonces estaré a la altura de su desafío.

—Todo lo que ha dicho me lleva a la conclusión de que usted es un mal amante.

Cualquier otro hombre se ofendería, pero Aleksey debe tener demasiada confianza en sus habilidades sexuales porque no parece ofendido. En vez de eso, me mira con avidez, y me sorprende ver una sonrisa misteriosa cruzando su habitual cara de enojo.

—¿Por qué piensas eso? —pregunta en un tono que parece decir: *Eres demasiado inocente para entenderlo.*

—Porque si su única manera de hacerlo es con intensidad, y utiliza sólo una posición, entonces usted está limitado.

Sus ojos, ahora hambrientos, revelan un brillo maligno. Se acerca, me mira a los ojos y me obliga a hacerme hacia atrás.

—Hago todas las posiciones, bueno... hago de todo. No hay manera de que te pueda explicar lo que quiero decir con *intenso* sin ofenderte. Tu inexperiencia te llevó a la conclusión equivocada.

—Si no besa y no usa nunca una cama, ¿cómo va a complacer a su pareja?

—Oh, pequeña señorita Vélez, si tan sólo pudiera mostrarte —sus ojos azules miran maliciosamente a los míos. Me obligo a mantener el contacto visual. —Por supuesto, que yo nunca lo haría... de lo contrario, te llevaría a un *lugar más tranquilo.*

—Nunca te dejaría— respondo, forzando mi voz a sonar casual. Un tono de enojo revelaría mis verdaderos sentimientos: El hecho de que él rechazó un hipotético encuentro sexual (que nunca le pedí), no sólo me irrita, sino que me intriga.

Silbo y aparece Poncho, todo mojado por el baño. Me dirijo hacia los árboles sin mirar atrás.

—Ibas a pedirme un favor. —dice Aleksey, caminando justo detrás de mí:

—De hecho, es más de un favor— me doy la vuelta para mirarlo y veo que Divine y Joey, nos están viendo con recelo.

—Tendrás que susurrármelo al oído —dice con voz baja y ronca, mirándome con avidez.

Dejo de caminar bruscamente y me quedo boquiabierta. ¡Está coqueteando! Estoy tan impresionada que apenas puedo moverme.

Se inclina hacia mí. Sus ojos se nublan y se vuelve todo oídos.

Pero si el hombre encuentra en el campo a una joven prometida en matrimonio, y a la fuerza la viola, sólo el hombre que la violó morirá. No harás nada a la joven; ella no merece la muerte, porque, así como un salteador se arroja sobre un hombre y lo asesina, de la misma manera fue asaltada la joven. Estaba sola en el campo, gritó y nadie le prestó ayuda.

Deuteronomio 22:25-27

11. La Diversión De los Guardianes

Aparte de la silla y un espejo de cuerpo entero que Tristán me prestó, mi habitación está casi vacía. Me siento en mi catre antes de cambiarme para hacer ejercicio. Estoy decidida a mejorar mis posibilidades de defenderme de los soldados. Además, tengo mucha frustración acumulada que liberar.

Mi cara se ruboriza, pero no es un efecto del ejercicio. Me siento humillada por lo que le he pedido a un perfecto desconocido, y por lo que él me ha pedido a cambio. No tengo muchas opciones, así que es natural que se lo pida... pero ¿a ese precio? Tengo que pensar detenidamente sobre esto.

Me avergüenza que Aleksey conozca mis secretos. Quiero odiarlo, pero la tristeza que había en su rostro la primera vez que lo vi me tiene intrigada. Siento gratitud porque él me ha ayudado, pero ahora estoy demasiado sorprendida cómo para lidiar con todas las emociones conflictivas que él provoca en mí.

El atardecer se apodera del cielo mientras realizo una sucesión de lagartijas, abdominales, sentadillas y saltos.

Me tomo un descanso y miro por la ventana. Lo que veo me alarma.

Aleksey se sienta en el techo de la clínica, de espaldas a mí, con las piernas cruzadas. Parece estar contemplando la inmensidad de los bosques que hay debajo. No es inusual que él vaya allí cuando la clínica tiene poca actividad. Lo curioso es que Olmo está sentado a su lado, imitando la pose de Aleksey y su expresión sombría de siempre. Olmo está comiendo una naranja; es evidente que se está divirtiendo.

Al parecer, Olmo ha encontrado un modelo a seguir y disfruta de su compañía, aunque su héroe rara vez habla. Poncho está con ellos, así que sé que Olmo está relativamente a salvo, pero odio la idea de que mi hermano se encariñe con este extraño.

Cuando papá lo llama para otra sesión de educación en el hogar, Olmo desaparece de mi vista. Si Aleksey se entera de la despedida entusiasta de Olmo, no lo demuestra.

Miro fijamente al General durante mucho tiempo. ¿Por qué Aleksey siempre está solo? ¿Cómo va a responder a mis peticiones? ¿Y cómo debo responder a la suya? Tal vez sea mejor estar preparado para respuestas negativas. Pero sigo considerando su propuesta.

Miro al suelo y vuelvo a mi entrenamiento. Practico lanzamiento de cuchillos. No he perdido la esperanza de perder mi virginidad, así que también utilizo los ejercicios de Kegel para trabajar mis músculos internos. Apretaré el pene de mi compañero tan fuerte que nunca me olvidará.

No sé si es un efecto de mi obsesiva manera de ejercitarme, pero esa noche no sueño con los soldados.

* * *

Las calles están extrañamente desiertas para ser tan temprano en esta tarde lluviosa. Mis hermanos me habían acompañado en la fila para obtener comida, pero Olmo se sintió mal mientras esperábamos. Los mandé a casa. Poncho se fue con los gemelos, así que llevo un cuchillo dentro de mi capa. Por si acaso.

En la Avenida Efesios, los miembros de la Unidad de Paz se sientan en la acera, bebiendo. ¡Maldición! No esperaba verlos aquí. Esta avenida apesta a alcantarilla, por lo que los guardianes y soldados suelen evitar esta zona. No sé por qué no van a la cantina. ¡Diablos! No sé por qué no hacen lo que se supone que deben hacer: proteger a los civiles. Desearía que volvieran a sus países.

Su líder no se ríe con los demás. En cambio, Aleksey garabatea en su diario encuadernado en cuero.

Frunzo el ceño, recordando los acontecimientos de los últimos días. Aleksey descubrió mis secretos y se burló de mí. Luego, me hizo una extraña propuesta y no me ha hablado desde entonces. Ni siquiera ha respondido a mi petición. Odio verlo rodeado de borrachos idiotas. Tengo toda la intención de pasarlos, fingiendo que no existen.

Desafortunadamente, no me ofrecen la misma cortesía.

—Príncipe Aleksey, ¿No es esa la chica que, en vez de ojos, tiene un par de océanos verdes? — dice un hombre con voz ronca. Los guardianes responden con carcajadas y gritos. —No me extraña que se ruborice.

Están tan borrachos que no puedo entender sus palabras. Aleksey permanece en silencio.

—Sir Tristán —dice Gary Sleetket, ajustándose el cinturón. —La chica está poniendo sus ojos en blanco. Tú y el príncipe Aleksey deberían enseñarle algo de respeto.

Alguien balbucea:

—Sleetket, mírala. ¿No es más tu tipo?

Ni Tristán ni Aleksey participan en la burla.

—El príncipe Aleksey es el que *le* salvó la vida, así que debería compensarle. Por supuesto que, si el Príncipe Aleksey quiere delegar esa responsabilidad en mí, no me quejaré porque...

Por el rabillo del ojo, veo a Aleksey mirándolos fijamente. Su mirada asesina los calla.

Me alejo enérgicamente después de echarles una mirada despectiva. Esto sólo los hace reír.

El cielo se está oscureciendo, y casi ningún Starvillano está a la vista. Paso por la botica para comprar excipiente para las pastillas. Comienzo el viaje de regreso a casa, tomando una ruta diferente a la que tomé antes.

Estoy a mitad de camino a la clínica cuando Gary Sleetket aparece detrás de mí. Él parece tener más de cuarenta años, y su sigilo me dice que debe haber sido uno de los mejores soldados de su país.

Miro nerviosamente a mi alrededor. Los otros guardianes no están a la vista. ¿Pero me están tendiendo una emboscada?

—¿Adónde vas, cariño? —Su habla es tan difusa que apenas puedo entender lo que dice. — Puedo acompañarte a casa si quieres.

Cambio de dirección varias veces, pero no puedo deshacerme de él.

—¿Por qué esa expresión? He salvado de la inanición a miles de natios como tú.

Acelero el paso, pero él me alcanza rápidamente.

—Merezco un poco de gratitud. Eres una chica dulce. Quiero lamer tu lindo y joven coño.

Me falta el aire y siento náuseas. Mi asco pronto es reemplazado por una furia ardiente. Los pocos transeúntes cerca del paso elevado destruido son ajenos a mi angustia.

—¿Eres *virgen*? ¿Qué estoy diciendo? Obviamente lo eres.

Siento el insulto en lo más profundo de mi corazón. Tal vez pueda pegarle. Pero, ¿y si intento pegarle y llama a sus compañeros? La evasión es la mejor opción. Dejo mi mochila y huyo a toda velocidad.

La persecución parece excitarle.

—Eres la perra en celo más jugosa que he visto en mi vida.

Mi corazón late frenéticamente. Tomo una ruta libre de callejones. Afortunadamente, sus compañeros no aparecen.

El guardián sigue persiguiéndome, murmurando obscenidades. De repente, extiende su mano derecha y me toca la parte baja de la espalda. Casi me vomito. Habría sido menos repugnante si una cucaracha babosa me hubiera lamido. Me atrapa por detrás y trata de forzarme a entrar en un edificio desierto.

—¡Suéltame! —grito, luchando con todas mis fuerzas. Me jala del brazo. Su tocamiento casi me hace vomitar de asco.

Doy un paso al lado y me inclino en la dirección de su brazo. Ha estado tirando con fuerza, así que este movimiento lo desequilibra. Gary cae. Primero le doy en el estómago, luego en la ingle. Grita de dolor.

Corrí hacia la plaza, gritando:

—¡Fuego!

Sus piernas son más largas que las mías y todavía tienen la velocidad sobrehumana de un soldado. Gary me alcanza en segundos. Sus brazos rodean mi cuerpo y me constriñen. Eleva mi cuerpo para estrangularme, asegurándose de que yo no pueda lastimar su ingle otra vez.

Mi advertencia de incendio ha atraído la atención, pero la gente no está ayudando. Están huyendo.

Me fuerzo a bajar mi barbilla para hacer espacio para el aire. Me agacho y pataleo para desequilibrarlo. Estoy a punto de liberarme cuando alguien nos separa y con vehemencia trata de atacar a Gary.

—¡Hijo de perra! ¡Aléjate de ella!

Nunca he estado más feliz de ver a Rey. Su cara se contorsiona de rabia mientras vuelve a golpear al guardián.

Gary se recupera y contrarresta los ataques de Rey, su cara se contorsiona con malevolencia. Con la disparidad en la cantidad y calidad de su entrenamiento, Gary tiene la ventaja. Rey apenas puede esquivar sus golpes.

Es casi como si Gary estuviera jugando. Esquiva fácilmente los golpes de Rey.

—Me atacaste sin provocación. ¿Eres el chulo de esta ramera? —Gary pregunta burlonamente.

Lanzo mi cuchillo, pero por centímetros no le atino a su cuello. En vez de eso le doy a su armadura. La hoja no puede pasar a través de ella, pero le da a Rey un respiro. Con rabia renovada, el puño de Rey localiza la mandíbula de Gary.

Cuando el guardián recupera su pistola, mi sangre se congela de horror. Rey me empuja detrás de él. Su cuerpo forma una débil barrera entre el arma y yo.

—Rey, no lo hagas— le digo.

—Rey, no lo hagas— me imita a Gary, —¿Quién va a extrañar a un proxeneta y su piruja cuando tanta gente decente es asesinada todos los días?

Él tiene razón. Rey y yo somos menos que ciudadanos de tercera clase para los patriotas y los guardianes de paz.

La voz de Gary demuestra asco:

—¿Tanto quieres a esta ramera? ¿Ah?

La cara de Rey no muestra ni un ápice del miedo que siento. No tengo miedo de morir. Tengo miedo de lo que Gary nos tiene reservado antes de que nos mate.

—¿Es ella tan buena? ¿Te la chupa bien? Muéstrame, perra.

El pánico seca mi boca y hace lentos mis movimientos. Tal vez pueda ganar tiempo. Necesito que este tipo se calme. Me arrodillo... lentamente.

Desafortunadamente, Gary parece estar al tanto de mis intenciones.

—¡No tengo todo el día, zorra estúpida! —grita.

Mi grito resuena por las calles vacías.

—¡No!

Gary apunta el arma a Rey, quita el seguro y dispara.

12. Silencio

La bala no le da en la cara a Rey por un pelo.

Estoy segura de que Gary falló a propósito para demostrar su poder.

—Apuntaré las próximas balas a sus frentes, par de cavadores de zanjas. Apúrate, zorra, y muéstrame cómo se la chupas.

La sangre corre por la mejilla de Rey. Me mira fugazmente y entonces mira el arma.

El pánico ha dado paso al aturdimiento. Mi mente se hace lenta. El tiempo se estira como una banda elástica. Me vuelvo sorda y parcialmente ciega. Lo único que mi mente registra es que el dedo de Gary está en el gatillo.

Gary se acerca a mí. Doy un paso a la derecha, devanándome los sesos, tratando desesperadamente de recordar lo que sé sobre como desarmar a tu atacante. Me lanzaré a la pistola cuando Gary se acerque. Dispararé, pero prefiero arriesgarme a eso a dejar que abuse de nosotros.

En ese momento, alguien llega a la escena, pero no aparto mi vista de Gary. El recién llegado lleva la armadura y la capa de los guardianes de paz, así que no espero ayuda de él. Incluso sin un arma, parece invencible. No podemos derrotar a dos hombres armados.

Mis sentidos regresan en el momento en que la espalda de Gary golpea la pared con un fuerte golpe.

—Aleksey... Señor— susurra Gary palideciendo.

Aleksey luce furioso cuando atesta un puñetazo a la mandíbula. Gary se tambalea, y casi se derrumba. Su pistola cae a varios metros de distancia de él.

—Sácala de aquí— ordena Aleksey, con los ojos fijos en Gary. Rey está tan sorprendido como yo. Estamos siendo testigos de todo el poder de un hombre bestial como Aleksey en toda su ira. Golpea a Gary repetidamente. El guardián parece más sorprendido que herido cuando cae al suelo con un ruido sordo.

Aleksey obliga a Gary a ponerse de pie antes de darle más puñetazos y patadas en medio de gruñidos salvajes.

Como si Gary fuera tan ligero como una pluma, Aleksey lo atrapa por detrás y lo lanza contra la pared opuesta. La espalda y la cabeza de Gary chocan contra los ladrillos con un sonido ensordecedor antes de caer sobre el hormigón. El impacto ha dejado grietas en la pared. Las partículas de ladrillo caen al suelo.

Esta demostración de fuerza es espectacular para un ex-soldado. De hecho, estoy segura de que ni siquiera los soldados activos y drogados pueden levantar a otros militares así.

Una persona normal no sobreviviría a ese tipo de colisión. Pero Gary es un ex-soldado, y su armadura es robusta. Lentamente se endereza, usando la pared como apoyo.

Aleksey no parece estar listo para parar.

—¡Te dije que te la llevaras! ¡CORRE!

Rey y yo huimos. No puedo creerlo. Aleksey me ha ayudado de nuevo.

Nos acercamos a la clínica, donde Rey me escolta a mi habitación.

—¿Estás bien, Lily?

—No, no estoy bien. Apenas hemos evitado un asalto sexual, el peor de mis temores. Es frustrante darme cuenta de que las técnicas de defensa que conozco son ineficaces contra hombres entrenados militarmente. Necesito hacerme más fuerte.

Le cierro la puerta en la cara a Rey y paso el resto de la tarde entrenándome.

* * *

Los rumores contradictorios sobre la desaparición de un guardián de paz se extienden por todo Starville. Algunas personas afirman que vieron al príncipe Aleksey aplastar el cráneo de Gary Sleet y arrojar su cuerpo al río. Otros juran que Sleet es un espía patriota que huyó al ser descubierto. A pesar de todo, Gary se une al grupo de soldados que me persiguen por la noche.

Aleksey se ha convertido en una muralla de silencio; no he sabido nada de él desde ese día.

Intento darle las gracias la próxima vez que nos veamos en el claro, pero me ignora.

—No lo hice por ti. No soporto a los violadores.

Es como si hubiera añadido: *No me molestes*, porque eso es lo que interpreto por su voz, tono y comportamiento. Aún así, aunque no lo hizo por mí, estoy en deuda con él. Si no fuera por el hecho de que es un ex soldado, admitiría que no es un mal tipo. Además, no puedo odiar a nadie que diga que desprecia a los violadores. ¿Hablabas en serio? Los guardianes de paz son expertos en el arte de mentir de manera convincente. ¿Y si está fingiendo?

Soy la única Vélez que está preocupada por sus rasgos de soldado, y me pregunto cómo un hombre tan fornido no le recuerda a papá a los soldados que violaron a su esposa. Yo advierto a mi familia de los peligros de hacer amistad con guardianes borrachos, pero ellos ignoran mi petición de que eviten comer la comida que trae Aleksey. Se puede esperar de Olmo que confíe en los demás, incluso en los Starvillanos que se burlan de su color de piel. Mi padre... bueno, él es el eterno optimista. ¿Pero Azzy? Está demasiado cómoda con Aleksey.

Le pregunté sobre ello, y sólo me guiñó el ojo.

—No puedo tener miedo de un tipo que está loco por mi hermana.

Hago un sonido de incredulidad, pero ojalá pudiera creerle. Necesito cariño, afecto. Algo para equilibrar la oscuridad que me rodea. Desafortunadamente, Aleksey es tan reservado que no puedo verle dándome esto. Sea lo que sea que sienta, dudo que sea algo más que lujuria.

Será mejor dedicar mi energía a asuntos más urgentes. Como recuperar mi trabajo.

* * *

Poncho y yo tomamos el tren de regreso a Starville después de un día de búsqueda de trabajo en Shiloh. Desde el ataque de Gary, mi paranoia sobre los hombres ha regresado. No voy a ninguna parte sin Poncho, y cualquier intento de coquetear es ahora impensable.

Saco mi cuchillo en cuanto saltamos en Starville.

Al pasar por las ruinas del centro comercial, me encuentro con alguien. Alguien cuyo paso arrogante me enfurece. Alguien que aún no ha respondido a una determinada petición. En vez de decir una cosa ordinaria como *hola*, me pasa como si no me hubiera visto.

— ¡Aleksey *Fart*! —Estoy casi segura de que su apellido se pronuncia *feor-st*, pero lo hice sonar como la palabra inglesa para *gas* a propósito.

No gira la cabeza. Me pregunto si me ha escuchado.

— ¡Señor *Fer-st*!

Nada. No me molesta su solemnidad, pero no dejaré que me ignore.

— ¡General *Fürst*! — Tal vez él sea tan bueno como yo para ignorar a la gente molesta.

Aleksey está ahora varios metros por delante de mí. ¿Cómo lo llaman los guardianes de paz?

¡Ah, sí! Tiene un apodo.

— ¿Príncipe Aleksey, señor?

Finalmente se detiene y se da la vuelta. Su expresión es arrogante, pero veo una pizca de humor en ella. El tipo tiene sentido del humor después de todo. Desafortunadamente, hay algo en sus ojos que me inquieta. Por un momento, me recuerdan al agresor más cruel de mi madre.

Sin saber qué más hacer ahora que tengo su atención, hago una reverencia teatral e inclino la cabeza.

—No he recibido respuesta, su alteza— le digo, esperando que no se dé cuenta de que mis manos tiemblan.

La cara seria del guardián no revela nada. Nos paramos frente a frente por una eternidad antes de que rompa el silencio.

—Príncipe Aleksey, usted parece estar un poco aburrido. ¿Puedo sugerirle una forma de usar el tiempo?

Su mirada cautelosa se vuelve más severa. He notado que hoy no huele a alcohol.

Me atrevo a echar un vistazo.

—Creo que encontrará placentero entrenarme en parkour... ¿Y también enseñarme a conducir?

Está escuchando, pero se ve reacio.

—Placentero— repite, reflexionando sobre la palabra. Niega con la cabeza. —No puedo.

—Ya me lo había dicho antes, en el claro. ¿Puedo preguntar por qué no?

—Neutralidad.

Es cierto. Se supone que los guardianes de paz son neutrales. No deberían alentar rebeliones.

—¿Me permite recordarle que sólo soy una niña en una ciudad olvidada, y las —hago comillas con mis dedos, —'muy neutrales' Unidades de Paz han estado ocultando los crímenes de los patriotas?

Mira al horizonte, y se ve un poco molesto por como usé mis dedos para hacer comillas.

—Además, puede que no se haya dado cuenta, pero mi lealtad no está con los natios. —Cambio mi posición de un pie a otro—No soy una natio. Soy estadounidense y no voy a entrar en una pelea política. Sólo quiero aprender a defenderme de los ataques. Como del que usted me salvó hace unos días.

No ha dicho que sí, pero algo me dice que podría si digo las palabras correctas.

—Le oí decirle a mi hermano: '*Dale a la gente una trucha*'.

—Un pez.

Muevo la mano con impaciencia:

—... *y los alimentas durante un día. Enseña a la gente a pescar y los alimentas durante toda la vida.* Así que —Paso saliva antes de continuar.

—Esto es similar. Gracias por defenderme, pero no estarás aquí para siempre.

Me mira. Es la misma mirada hambrienta y penetrante de cuando nos conocimos. Enciende chispas en mi cuerpo.

Aleksey da un paso más cerca. Lucho contra mi impulso de mirar mis pies. En vez de eso, mantengo su mirada. Para mi sorpresa, suspira, asiente con la cabeza y murmura algo ininteligible antes de irse.

¡Él dijo que sí! No fijamos un lugar ni una hora, pero tendrá que cumplir su palabra. ¡Y no pidió nada a cambio!

Estoy tan contenta que regreso a la clínica dando brinquitos, con Poncho saltando a mi lado.

Estoy pasando por la Avenida Deuteronomio, frente al edificio de la sede de la Unidad de Paz,

cuando lo siento. ¡Oh, no! Yo dejo de pavonearme. No hay forma de que no haya visto mi exhibición infantil. ¿Vino a establecer una hora?

Aleksey parece un león a punto de acorralar a su presa.

—Señorita Vélez, he accedido a su petición. ¿Has considerado el trato que te ofrecí?

Me muerdo el pulgar, mirando hacia otro lado. Mi lenguaje corporal grita que todavía no tengo una respuesta. Estoy lista para huir.

Se acerca un poco más:

—Discutamos los términos de mi oferta.

Trago con fuerza.

—Hable

Hace un gesto negativo con la cabeza.

—Ahora no. En el claro, en cuatro días, al amanecer.

Me le quedo viendo al lugar donde Aleksey acaba de desaparecer para meterse al edificio. Entonces, respiro hondo y comienzo a correr a toda velocidad. ¿Por qué en el claro? ¿Por qué no podemos discutir su propuesta ahora? Él es tan confuso.

Mientras corro por las sucias aceras, el viento aullante me trae de vuelta mis pensamientos pesimistas habituales. En cuestión de minutos, el tiempo ha pasado de abrasador a nublado y ventoso. Ajusto la capucha de mi capa.

Cuando llegamos a las escaleras de la clínica, Poncho se pone alerta. Algo está pasando. Subo los escalones a toda velocidad y tomo mi porta cuchillos.

Cuando entro en el edificio, no veo a nadie, pero hay voces que vienen de una sala de emergencias. Poncho no está en modo de ataque, pero algo va mal.

Me acerco a las puertas dobles lentamente. No puedo ver a nadie. De repente, un grito agonizante atraviesa el aire.

—¡Lila! —dice una voz angustiada.

Entro en la habitación y mi cuerpo se paraliza de horror.

13. Un chico V

Las heridas hacen que el cuerpo en la mesa de operaciones sea irreconocible. Está acostado boca abajo mientras papá se ocupa de ellas. El suelo debajo de la mesa está manchado de sangre.

Un escalofrío se desliza por mi columna vertebral.

Esta visión me recuerda algo que leí recientemente en el viejo dispositivo de La Resistencia Comanche: un formulario de autopsia. Es como si todavía tuviera ese informe frente a mí. En mi mente, creo una lista de las posibles causas de muerte. Coincide con las palabras que papá está diciendo ahora.

Huesos rotos

Sangrado agudo

Desgarramiento anal

Perforación del recto

Pero la víctima no murió esta vez. Sobrevivió y sufre un dolor insoportable, sus ropas están manchadas de sangre y materia fecal.

En mi conmoción y confusión, no logro darme cuenta de quién es. Lo que sí sé es que esto es una forma de castración. *Ha perdido una parte de sí mismo que nunca recuperará.*

—Parece que hubo más de un atacante —dice papá.

Cruzo la puerta, con la boca seca. Echo un vistazo a la habitación. Mathew, Cara y Luke miran al suelo con caras de preocupación.

El sobreviviente no lleva camisa. Alguien ha dibujado en su piel con sangre y tinta oscura. Su boca está sangrando y tiene todos los signos de que fue forzada a abrirse contra su voluntad. Rey se arrodilla al lado del sobreviviente cuando una convulsión golpea su cuerpo herido.

Duque Díaz.

Mis ojos se llenan de lágrimas. ¿Por qué Duque? Me preocupo por él tanto como por Rey.

Quiero consolar a Rey, pero no se me ocurre nada. ¿Qué le dices a alguien que ha sido testigo de violaciones a los que más ama? Primero la mujer que amaba, y ahora su hermano.

¿Y si hubiera sido Olmo? ¿O Azzy?

Las agitadas convulsiones de Duque se alivian hasta que su cuerpo llega a una calma exhausta.

Camino tímidamente hacia Rey, que parece físicamente ileso.

—¿Tienes alguna herida?

Menea la cabeza. Odio verlo así. Con vacilación, pongo mi brazo alrededor de los anchos hombros de Rey. Es mi forma de decirle, *estoy aquí para ti*. Me toma de la mano y nos quedamos así por un tiempo.

Nadie habla.

Después de un rato, una voz tensa rompe el silencio.

—Tengo que irme— Cara sale de la habitación, luchando contra las lágrimas. Esta escena debe ser un horrible recordatorio del abuso que ha sufrido.

—Estábamos casi en las vías cuando vimos venir a los soldados, —Luke Rivers responde mi pregunta tácita. —Nos separamos para escondernos en los árboles. Cuando creímos que se habían

marchado, no pudimos encontrar a Duque. Entonces oímos sus gritos. Hace una pausa. Juro que está temblando. —Y lo encontramos... así...

—Parece que dos soldados lo atacaron —dice mi papá. —Una mujer y un hombre.

Duque parece despertar.

—Déjenme morir— susurra.

Los ojos de Rey están llenos de una agonía que ambos conocemos bien. Es el sentimiento de impotencia cuando la gente que amas está sufriendo.

Papá mira a Rey.

—Detuve la mayor parte de la hemorragia, pero...

Barón Díaz entra en la habitación, exigiendo saber qué pasó. A medida que escucha la historia, su expresión cambia, de una de preocupación a otra de desaprobación.

—¿Por qué no peleó?, pregunta, haciendo que nos quedemos boquiabiertos.

—¡Papá! —la voz de Rey es una mezcla de conmoción y rabia contenida.

—Todas las pruebas muestran que peleó, y mira lo que pasó, *compadre*. La resistencia hizo que sus atacantes fueran aún más violentos —dice papá.

Me pregunto si debo darles a Rey y Duque algo de privacidad. Quiero quedarme con ellos, pero algo me dice que Duque, por muy inconsciente que esté, no quiere que nadie lo vea así. Especialmente no una amiga.

Papá toma la decisión por mí.

—Todos, por favor, salgan de la habitación. Las heridas de Duque necesitarán cuidados especiales. Rey, puedes quedarte.

La mirada de Rey es intensa. A regañadientes me suelta y espera hasta que piensa que no puedo verlo. Entonces se arrodilla y se cubre la cabeza con las manos. Su desesperación me rompe el corazón. Yo también me siento desesperada, pero por diferentes razones.

Si la vida de Duque ha cambiado para siempre, espero que al menos haya tenido la oportunidad de amar a Verónica físicamente. Espero que no haya sido virgen.

Cierro la puerta detrás de mí y me dirijo a mi habitación. La imagen del destrozado joven durmiendo en la mesa me perseguirá en mis sueños.

* * *

Me dirijo a la clínica después de una serie de intentos fallidos de conseguir un trabajo en Shiloh. El ataque de Duque no es un evento raro en Starville, pero de todos modos causa revuelo. La gente que normalmente me ignora intenta entablar una conversación, pero sé que sólo están intentado chismear sobre Duque.

Según papá, el ano de su ahijado casi fue destruido en el ataque. Duque se ha sometido a una colostomía y permanecerá en la clínica por un tiempo, por lo que los Díaz y sus parientes pasan mucho tiempo con él, a pesar de que Duque ha dejado claro que quiere que lo dejen solo. No debe ser fácil para él. Debe sentirse como si sus atacantes lo hubieran castrado. No ayuda que Verónica y su padre han visitado la clínica para pedirle que la libere de su compromiso.

La familia de Barón es un grupo muy unido. Mi tía, Olga Busko, y el Pastor Adriel Lee-Rivers fueron despedidos cuando trataron de visitar Duque. Ni siquiera la multitud de primos y tías Díaz han podido verlo. Sé que Rey también necesita espacio. Traté de consolarlo una vez, y actuó como si no quisiera verme. Últimamente hemos tenido más soldados de lo habitual en la clínica, así que permanezco escondida. Cuando Rey esté listo, vendrá a mí.

No puedo dejar de pensar en el infierno por el que está pasando Duque. No puedo evitar la sensación de que la próxima víctima seré yo. Si mis peores pesadillas se hicieran realidad y

alguien me violara, ¿podré vivir una vida normal? ¿Disfrutar del amor a nivel emocional? ¿A un nivel físico?

En ese preciso momento, oigo una voz aterciopelada. Girando, encuentro a Tristán mostrando una sonrisa deslumbrante y apresurándose a alcanzarme cuando paso por un edificio pintado.

—Hola, señorita Vélez—dice, con un acento alemán muy marcado. —¿Vas camino a la clínica? ¿Puedo acompañarte?

—¿No es eso fraternizar?—pregunto mirando a mi alrededor nerviosamente. El castigo para los guardianes de paz que fraternizan puede ser terrible. Se supone que deben ser neutrales.

—Eres digna de deportación, tortura y muerte.—dice con una sonrisa.

No puedo evitar sonreír tímidamente. Tristán es tan fácil de querer. Caminar a la clínica con él a mi lado (y con él cargando mi mochila) me levanta el ánimo.

Tristán tiene veintiún años y ha sido guardián de paz durante cuatro meses. Suelo tener la lengua atada cuando hablo con extraños, especialmente jóvenes. Sin embargo, a él no le importan los largos lapsos de nuestra conversación. Entre preguntas de cortesía y su revelación sobre el paradero de Gary, (quien fue enviado a un hospital en Gyges antes de ser deportado), Tristán habla mucho de su jefe. Evidentemente lo admira. Me sorprende oír que Aleksey sólo tiene veinticinco años, parece tan maduro. Pero escuchar que nunca ha perdido una pelea y que es un lobo solitario no es sorprendente.

—Soldados y civiles admiran al príncipe Aleksey, pero no lo aceptan porque es diferente. La mayoría de la gente no lo ve como un ser humano, pero la familia Vélez sí.

—¿De qué estás hablando?—pregunto, sintiéndome intrigada. —¡Lo rodean las chicas todo el tiempo!

Tristán deja de caminar y me da un par de auriculares.

—Sí, porque es apuesto, pero lo ven como un atractivo pedazo de carne, no como una persona. Les parece un monstruo porque es un gigante. Escucha.

Su dispositivo-J proyecta una imagen. Me pongo los auriculares. Tristán ha grabado sus rondas y algo más. Reconozco a Elena y a sus amigas hablando de Aleksey en términos sexuales. Al principio, con admiración. Pero entonces...

—¿Te imaginas tener hijos con alguien como él?—pregunta una chica con una risita tonta.

—De ninguna manera. ¡Qué tipo más raro! Es guapísimo, pero no hay lugar para sus hijos subnormales dentro de mí— responde Elena. —En cambio su miembro...

Sus palabras me enfurecen. Tendrían suerte si alguien como Aleksey volteara a mirarlas. Lástima que no puedo pelear con una persona sin entrenamiento porque Elena me ha estado irritando últimamente.

Tristán sonríe, aparentemente contento con mi reacción. —El Príncipe Aleksey rechaza a todo el mundo porque le gusta su soledad, pero también porque las mujeres lo ven como un juguete sexual. Ha estado solo toda su vida, dedicando cada minuto de su tiempo a nuestras misiones. Pero estoy seguro de que sería diferente si encontrara a la chica adecuada.

Levanto una ceja:

—¿Por qué me dices esto?

—Porque hemos tenido disturbios diplomáticos. natos y patriotas consideran a Gary Sleetet como un héroe de guerra. Salvó las vidas de muchos civiles en ambos países. Ahora, mucha gente en Norteamérica ve al príncipe Aleksey como el malo del cuento.

Sintiéndome irritada, pateo un guijarro fuera del camino. ¡Por supuesto! Gary, el guardián abusivo, se hizo popular mientras que Aleksey, el atípico, es visto como un villano.

A Tristán tampoco le gusta esto. Nunca lo había visto fruncir el ceño antes.

—No le importa, pero desearía que la gente lo entendiera más. Me ha salvado la vida dos veces, y a ti también.

Tomo nota mentalmente para analizar todo esto después. Ahí es cuando me doy cuenta de que algunas chicas me disparan miradas más oscuras de lo que acostumbran. Siempre están detrás de los guardianes, deseándolos, y aquí me tienen, hablando con uno sin esfuerzo. Sin chaperones.

—Ustedes los Starvillanos no son exactamente hospitalarios, ¿verdad?

La actitud amistosa de Tristán hace que sea fácil hablar con él.

—Podrían ser peores, Señor. Froh. No creo que estés listo para pedir la mano de una chica de Starville, ¿verdad?

—¿Sus manos? —Tristán ríe. —El príncipe Aleksey y yo somos los únicos guardianes solteros de nuestro batallón, pero no podemos casarnos con las americanas. Si nos casáramos con una ciudadana patriota, los natios no nos permitirían entrar a su país, y viceversa. Sería un desastre si los americanos nos mantuvieran alejados de los pueblos ocupados. Así como están las cosas ya hay suficientes abusos.

—Porque la OPNU no hace nada para detenerlos— digo secamente.

Su cara se pone seria. —Hemos cometido errores, pero lo bueno supera a lo malo. Tú no tienes los números oficiales, pero yo sí. Los americanos nos necesitan y nosotros queremos ayudar.

Otro optimista delirante como papá, que ve sólo lo que quiere ver. ¿No sabe que la mayoría de los guardianes de paz se hacen de la vista gorda ante los crímenes de los patriotas? ¿No me atacó un guardián hace poco? No tiene sentido discutir esto con él. Veamos cómo actúa el día del reclutamiento. Cuando las tropas rompan el protocolo de reclutamiento, ¿arriesgará su vida para detenerlos?

Miro a mi alrededor a unos niños jugando en una calle desierta:

—Entonces... protegerás a los Starvillanos aunque no sean hospitalarios, ¿verdad?

Tristán me observa atentamente con una expresión de fascinación.

—Bueno, los Starvillanos también tienen su lado divertido —dice. No puedo esperar a la Fiesta de la Asunción de María.

La Fiesta de la Asunción y el aniversario de la constitución patriota se celebran en la misma fecha. Los Starvillanos pretenden celebrar una festividad patriota cuando en realidad, celebran la fiesta religiosa. Una de las pocas libertades en los territorios ocupados es la libertad de credo. Los libros religiosos son las únicas lecturas aprobadas por los patriotas, y los soldados nunca se pierden un servicio religioso dominical.

Pateo un pedazo de escombros:

—¿Cómo puede la gente celebrar en un momento así?

—Iban a cancelar después del ataque aéreo, pero nunca hemos ido a una festividad local, así que metimos presión. El príncipe Aleksey se hizo cargo de la música. ¿Vas a ir a la fiesta?

En respuesta, tiemblo.

—Deberías venir —dice coquetamente. —Puedo acompañarte a casa después.

Casi suena como una cita, pero no voy a leer mucho en su invitación. De todos modos, me alegro de tener nueva información sobre Aleksey.

Ahora entiendo su propuesta.

14. Su pleno consentimiento

Doy por terminado mi día, agotada después de horas de entrenamiento. Sólo llevo pantalones cortos blancos y un top blanco, pero el calor que emana de mi cuerpo me hace sentir como si estuviera demasiado vestida. Estoy a punto de ir a la ducha de la clínica cuando escucho pasos fuera de mi puerta. Hay un golpe suave.

—¿Puedo entrar? —pregunta una voz masculina.

Abro la puerta para encontrar a Rey. Sus ojos de color ámbar me miran con detenimiento. Rey me necesita. Su rostro revela desesperación y rabia. No lo he visto tan angustiado desde que las tropas reclutaron a Angie, y es una visión desgarradora.

—Duque —parpadea muchas veces. —Dice que... se matará.

—¡Ay, no! ¡Duque!

Entiendo cómo se siente Duque. Yo también querría estar muerta, si me reclutaran.

—La resistencia... convencí a Duque para que se uniera... para luchar contra los patriotas, contra el reclutamiento... —dice Rey, con las manos en los bolsillos. —Mira lo que el sacó de La Resistencia. El lío en que lo metí.

—Quiero verlo. Quiero ayudar— le digo, pero Rey sacude la cabeza.

—Todavía no quiere ver a nadie. Me gritó que quiere estar solo.

Le doy un fuerte abrazo. Sé lo que es tener una familia lastimada por la violencia. No soporto ver a Rey tan destrozado de nuevo. Quiero hacer algo, decir algo, pero nunca he sido buena con las palabras. Pongo mis brazos alrededor de su cuello y apoyo mi cabeza en su pecho. Me atrae más cerca.

No sé cuánto tiempo nos quedamos así.

Eventualmente, nos tumbamos en mi catre. Estamos frente a frente, hablando en voz baja. No sobre La Resistencia Comanche como solemos hacer. Rey habla sobre su dolor y sus preocupaciones. Me dice cuánto quiere matar a los atacantes de Duque. Quiere proteger a Reyna, como prometió en el lecho de muerte de su madre, pero ahora cree que le ha fallado a Duque. Rey no lo menciona, pero sé que también se siente culpable por lo que le pasó a Angie. Dice que teme no tener nunca la libertad de formar su propia familia. Yo siento lo mismo. La guerra nos ha herido a ambos. Su dolor es mi dolor; sus miedos, mis miedos.

Mi cama de hospital es demasiado pequeña para los dos. Nuestros cuerpos se apretujan. Siento el ritmo de su respiración, su pecho subiendo y bajando. Se mueve para sostenerme mejor y accidentalmente me roza el pecho. La sensación de su cuerpo contra el mío me hace temblar. Se siente electrificante y, en cierto modo, excitante.

La atmósfera en la habitación cambia. Rey debe haberlo notado. La ternura de sus ojos se ha convertido en otra cosa.

Me pone la mano debajo de la barbilla y me obliga a mirar hacia arriba antes de besarme profundamente, y sus labios tientan los míos hasta que los hace abrirse más. Estamos tan cerca que inmediatamente siento cuando se le endurece.

Estoy tan sorprendida que mi primer impulso es rechazarlo. Pero mi ligero empuje sobre sus

musculosos hombros no lo detiene. En todo caso, sus besos se vuelven más intensos.

Su mano temblorosa en mi muslo se desliza hacia abajo, doblando mi pierna para subirla. Sus manos rondan mi estómago, mi cintura y mis caderas. Se mueven suavemente hacia arriba y abajo de mi pierna desnuda, deteniéndose en mi pantorrilla. Rey gime en mi boca, y encuentro que los sonidos de su placer tienen un indeseable efecto excitante. No quiero sentirme así ahora, no cuando está vulnerable.

Se quita la camisa y me hace rodar sobre mi catre para que él quede arriba. Los labios de Rey rozan un camino desde mis labios hasta mi cuello.

Él empezó esto. Podría pensar que él me desea, pero no está siendo él mismo. ¿Debería detenerlo? Pero no quiero que pare. Mi mente repite una letanía. *Reclutamiento. Debería experimentar esto antes del reclutamiento.*

Dudosa, deslizo mis manos sobre los músculos sólidos de su estómago. Responde automáticamente, frotando su cuerpo contra el mío.

—Rey, ¿estás seguro de esto? —Necesito su plena aceptación.

Sonríe, pero no responde. Lentamente sube mi top para besarme el estómago. Supongo que esa es su forma de decir que sí.

Por fin tengo su pleno consentimiento. Perderé mi virtud esta noche.

15 Curiosidad

Nos hemos besado durante tanto tiempo que mis labios se sienten hinchados. Ha sido una bonita sesión de besos, pero ninguno de los dos se ha atrevido a avanzar.

La camisa y los pantalones de Rey están en el suelo, pero todavía llevo mi top blanco y mi ropa interior. Aún no nos hemos visto desnudos, y mi ropa parece una barrera. Es evidente que su cuerpo está listo para dar el siguiente paso. Esperando que no se ría de mí, pongo sus manos en el dobladillo de mi top. Se tensa pero toma la invitación junto con la parte superior de mi top. Una racha de autocrítica me hace sonrojar; tengo algunas imperfecciones aquí y allá. ¿Y si compara mis formas con la figura impecable de su ex? Pero los ojos de Rey me dicen que no encuentra ninguna falla en mi cuerpo.

Se inclina para besar la piel por encima del borde de mi sostén. Su boca sigue la línea de mi ropa interior. Cierro los ojos y gimo. Sus manos en mi espalda buscan a tientas para desengancharme el sostén.

Un sonido nos asusta, y nos alejamos el uno del otro.

Aleksey está en la entrada, mirándonos con desaprobación. Su voz suena casual pero forzada.

—Estaba buscando al Dr. Vélez. Obviamente, no está por aquí.

Rey salta de la cama. Aleksey mira brevemente mis pezones erectos que se ven debajo de mi sostén mientras busco a tientas mi top y mis shorts. Rey también lo nota, y su expresión cambia de sorpresa a enojo. Lanza una sábana sobre mi cuerpo.

Aleksey señala con el dedo a Rey, pero sus ojos están sobre mí.

—Puede que no lo sepas, Starvillano, pero esta es mi clínica. El Dr. Vélez y por extensión, su familia pueden quedarse como parte del personal. Pero estás agotando tu bienvenida.

—Esta no es tu clínica y no tienes nada que hacer aquí —dice Rey furioso.

—Soy el líder de la Unidad de Paz que construyó esta clínica. Respeta las horas de visita.

—¡No recuerdo *que* llevaras ladrillo tras ladrillo para construir la clínica! —grita Rey avanzando hacia Aleksey.

Arrogantemente, con una expresión casi aburrida, Aleksey señala hacia la puerta, indicando que Rey debe irse. Sólo irrita más a Rey.

—No tienes autoridad aquí ¡No recibiré órdenes de ti! —dice Rey.

Aleksey habla en tono burlón:

—Y yo no me tomaré en serio a un tipo que tiene la cabeza de su pene a la vista.

Suprimo una risita nerviosa. En *realidad*, la parte superior erecta del pene de Rey se ve por encima de la banda de su ropa interior. Si no estuviera tan avergonzada, lo encontraría divertido.

La cara de Rey no muestra humor mientras, echando humo, se sube los pantalones. Sus músculos se hinchan de rabia. Antes de que pueda parpadear, lanza un puñetazo, apuntando al enorme pecho de Aleksey. El guardián de paz bloquea fácilmente el golpe. Eso sólo enfurece a Rey, que se lanza contra Aleksey. Nunca vi a Rey atacar a nadie con tanta intensidad, ni siquiera a Gary.

Aleksey, por otro lado, bosteza mientras bloquea los ataques de Rey. Es como si sólo estuviera jugando con Rey para enfurecerlo.

—¡Basta! —grito. Ninguno de los dos presta atención.

Después de varios intentos fallidos, Rey coloca un gancho de derecha en la mandíbula de Aleksey. Los ojos de Aleksey se vuelven asesinos. He visto esos ojos antes. Si Aleksey usa toda su fuerza contra Rey, lo matará.

Tomo un palo de escoba y les lanzo una finta. Ambos se detienen para mirarme.

—¡Dije suficiente! —Pongo severidad a mi voz. —¡Lárguense los dos!

Aleksey sacude la cabeza.

—No me iré hasta que él se haya ido.

Me dirijo a Rey, de los dos es el que estoy segura que puede ser razonable. Mis ojos le suplican, pero Rey no me mira. Sus ojos siguen fijos en la montaña de músculos que tiene enfrente.

—No te dejaré a solas con *mi* Angie.

Las palabras de Rey me hacen alejarme de él. ¿Estaba pensando en ella mientras nos tocábamos? ¿Debería importarme?

Cuando Rey se da cuenta de lo que acaba de decir, se sonroja y parece listo para salir corriendo de la habitación.

Aleksey se da la vuelta para mirarme, un destello malicioso en sus ojos.

—¿Quieres dar tu *virginidad* a alguien que te confunde con otra?

La palabra con V. Tan innecesaria. Aprieto mis puños y una ira caliente me atraviesa. Extraño ese tiempo en que no podía imaginarme a Aleksey como alguien capaz de hablar con frases completas. Si va a decir cosas así, preferiría que se callara.

Rey está listo para luchar de nuevo, pero lo detengo. Sale de la habitación después de echar una mirada oscura a Aleksey; una mirada que dice: *Me voy a desquitar*.

—Ahora es su turno de irse— digo con aspereza, —tan pronto como me diga por qué está aquí, y no me venga con esa estupidez de '*buscar a mi padre*'.

—Vi a tu amigo entrar, pero nunca lo vi salir. Asumí que no se quedaría con su hermano. Que tal vez necesitaba una cama más caliente. —Aleksey me mira de arriba a abajo. —No es que lo culpe.

Le miro con rabia. Sabe que he estado esperando mi desfloración. No sólo interrumpió, sino que también tiene el descaro de burlarse de mí.

Comienza a salir de la habitación, con su capa roja ondeando mientras se da la vuelta.

Aleksey está cerca de la puerta cuando mi cuchillo casi le pega. Años de entrenamiento militar lo hacen esquivarlo por reflejo. El cuchillo clava su capa en la pared de madera. Me complace ver su mirada de sorpresa cuando se vuelve hacia mí.

—¡Me dijo que podía tomar esta habitación, pero eso no le da derecho a decirme qué hacer con ella! —Mi cuerpo tiembla de rabia. —Si usted quiere, me iré, pero jamás... ¡JAMÁS! Vuelva a entrar en mi habitación.

Oigo el sonido de su capa rasgándose mientras la libera del cuchillo, pero para entonces estoy caminado rabiosamente por el pasillo. Casi estoy en el patio cuando me doy la vuelta para mirarlo con furia. Está mirándome con furia, también.

Dice en voz alta para que yo lo oiga:

—Tu curiosidad te hará daño.

—¿Curiosidad? —lo miro con incredulidad. —¡No siento curiosidad! ¡Siento desesperación!

Llenos de furia, Aleksey y yo caminamos en direcciones opuestas.

Entre las fluctuaciones de las corrientes del río, un abismo tan verde como el mar, su extensión y profundidad tan inmensos como el océano se abrió ante mí: los ojos de una niña hermosa.

Sucumbí en ese abismo instantáneamente, como un hombre que cae del acantilado más alto hacia el océano...

...y me ahogué.

Diario del General Fürst

16. Deponiendo Las Armas

Ya casi amanece, y el chapoteo del río armoniza con el estruendoso canto de los pájaros. Emocionado, Poncho corre hacia el agua y salta. Las flores anaranjadas que enmarcan el claro se ven más coloridas que nunca, mientras que una brisa cálida y suave las hace crujir.

No vengo aquí sólo por Divine y Joey. Vengo por la paz y la belleza de este lugar solitario.

Aleksey no ha venido al claro en dos días. Mejor para mí. Pensar en su arrogancia me hace fruncir el ceño.

Me acuesto y dejo que mi mente divague.

Esa noche en mi cuarto, Rey abrió una puerta que pensé que habíamos cerrado. Pero ahora que sé que no me rechazará si le pido que tengamos sexo, no lo haré.

Estiro los brazos por encima de la cabeza y cierro los ojos.

Rey estaba estresado esa noche a causa de Duque. Debería pensarlo bien, probarse de nuevo a sí mismo que me desea. Tal vez si dejamos que las cosas fluyan, podría tener un mágico debut sexual con él. No cumplirá mis expectativas idealistas, pero de alguna manera será suficiente.

Estoy absorta en mis pensamientos cuando el aire se carga con un magnetismo ardiente. No hace ningún ruido, pero sé que está a mi lado.

Abro los ojos. No nos alegramos de vernos, pero quiero que mantengamos una actitud civilizada.

—General Fürst.

Él asiente brevemente sin mirarme y se sienta en su lugar habitual. Me siento, inhalando profundamente. Hoy él no huele a alcohol.

Su silencio dura una hora, durante la cual lo único que hacemos es disfrutar de la vista. Tal vez la clave de su discurso sea el alcohol; debe de necesitar alcohol para comunicarse. Bueno, eso es inaceptable. Hablará conmigo normalmente, sin necesidad de bebidas.

—Sabe, eso que dijo usted... que yo... *um*... tenía curiosidad. Lo que usted groseramente interrumpió...

Sigue impassible, pero sé que me está escuchando.

—La curiosidad no es lo que me motiva. Sé de qué *se* trata. Incluso antes de convertirme en una... usted sabe... —estoy tratando de hacer que rompa su silencio y complete mi frase. No funciona.

—Tengo muchas razones. Ninguna de las cuales es curiosidad. Tenía ocho años la primera vez que vi a una pareja haciéndolo.

El más mínimo movimiento de su ceja me dice que está luchando por mantener una cara inexpresiva.

—No fue intencional. Eran mis padres.

Parece estar absorto acomodando su capa, pero debe de estar sintiendo repulsión.

—Entré en su habitación sin tocar primero. Se habían peleado esa noche, así que pensé que la estaba lastimando. Se avergonzaron mucho y se vistieron rápidamente. Mamá me acostó y, al día siguiente, recibí una detallada explicación acerca de donde vienen los niños.

—¿De tu madre?

¡Ja! ¡Ahí está! Me dio una respuesta. Una sonrisa se dibuja en mis labios.

—De ambos. Señor, no haga gestos. No había curiosidad morbosa de mi parte. Me llevó años darme cuenta de lo que pasó ese día.

Finalmente me mira. Una sensación emocionante corre por mis venas cuando esos ojos azules perfectos miran a los míos.

—No soy una ignorante de la sexualidad. He observado.... he leído libros.

Me mira intensamente.

—Eres una ignorante, señorita Vélez. No te das cuenta de lo mucho que te queda por aprender.

—¿Porque soy toda teoría y nada de práctica?

Asiente con la cabeza y se acuesta en el césped con las manos apoyadas en la cabeza.

Tiro una piedra a la corriente.

—Señor Fürst, ya no estoy tan intacta. Me han besado en lugares íntimos.

Mi clavícula y escote son lugares íntimos ¿verdad? Aunque desearía que mis pechos también hubieran sido besados. Y desearía que esta conversación no me excitara.

Parece frustrado.

—Si estás tan decidida, ¿por qué no escoges a un tipo al azar?

¿Cómo explico que, para mí, el sexo no es sólo el acto físico de frotar los genitales por placer? No sé por qué, pero quiero que lo entienda.

—Ver a mis padres así me dejó marcada. Cuando estaban juntos, se convertían en una sola entidad. Gracias a ellos, estoy convencida de que debería haber una conexión entre el sexo y ser una sola persona. El sexo y estar en una relación larga y comprometida. Sexo y estar enamorada. Lo que siento por mi amigo es— cada vez que menciono a Rey, el pliegue entre las cejas de Aleksey se hace más profundo, —Nada parecido, pero siento cariño por él. Y...— sacudo la cabeza.

El viento ondea su cabello largo.

—Sería un error. Tu hermana tiene razón. Te tomas demasiadas molestias para tachar esto de tu lista de cosas por hacer.

Suspiro. Nunca he abierto mi corazón de esta manera con nadie antes, pero hay algo en él que me dice que me escuchará.

—No hay una lista de cosas que hacer. Hay reclutamiento.

Aleksey asiente con la cabeza. Tal vez siempre está callado porque es un buen oyente. La palabra *reclutamiento* ha provocado una mirada de desaprobación del guardián de paz. Sé que ahora me entiende.

—Podría usted pensar que soy una tonta. Toda esta charla de amor...

Sus ojos azules me miran con gentileza.

—En lo absoluto. Hay lógica, incluso poesía, en tus expectativas.

En ese momento, Divine y Joey llegan a la pradera. Ella sonrío cuando ve que Aleksey está de vuelta. Inmediatamente salta a la acción, pavoneándose más de lo normal.

—¡Disfrútenlo, depravados! —grita.

Prácticamente le arranca la ropa a Joey. En segundos, ambos están desnudos, y ella se aferra a él, con sus piernas alrededor de su cintura. Joey apoya la espalda de ella contra un árbol y desliza sus manos hacia abajo para que descansen sobre sus nalgas.

Miro fascinada. Con el rabillo del ojo, me doy cuenta de que me está mirando. Entonces, para mi decepción, Aleksey saca una anforita. Estiro mi mano sin dudar.

—Déjeme probar un poco de lo que bebe.

Su voz es severa.

—Sólo un sorbo.

El licor sabe horrible. Lo uso como excusa para dejar caer la anforita y el líquido se derrama.

—¡Ups! —Pongo mi cara más inocente. No parece enfadado. Hay un poco de diversión en sus ojos mientras mira las payasadas de los amantes.

Mi desesperación por experimentarlo me hace olvidar que el sexo también tiene un lado divertido. La forma en que están estrujando sus cuerpos mientras Joey lucha por mantener su control sobre Divine no es tan excitante como cómica. Aleksey lucha por contener una sonrisa. Yo sonrío abiertamente.

Joey pierde el control sobre Divine, y su erección se exhibe por completo.

—Pequeño...—Aleksey se detiene como si pensara que me ofendería si dijera la palabra *pene*. No me habría ofendido, pero no quiero recordar *su pene* en este momento.

—Mm, llamémoslo *la verdad*— digo en voz baja.

Se pone a reír a carcajadas.

—¿La *verdad*? ¡No puedes con la *verdad*!

Nunca lo había visto reír antes. Su alegría le hace verse más joven, ¡y Dios! Se ve tan sexy cuando está feliz.

Ya he terminado. Divine también. Me levanto en silencio y emprendo el regreso a casa.

Aleksey me alcanza. Le lanzo una mirada de reojo y lo veo sonriendo con malicia.

—¿Así que quieres descubrir la *verdad*? ¿La *verdad* desnuda?

Hace que suene tan sexy y sucio que no contesto. Aleksey tiene un efecto en mí que altera no sólo mi habla, sino también el ritmo de mi corazón. Es una combinación de atracción prohibida y el miedo que le tengo a los soldados.

Poncho galopa felizmente a nuestro alrededor. A medida que nos dirigimos a la ciudad, el camino se vuelve irregular. Una ola de calor viaja hacia la parte inferior de mi cuerpo cada vez que Aleksey coloca su mano en la parte inferior de mi espalda para estabilizarme. Me viene a la mente algo que me muero por saber. Ahora que está inusualmente platicador, le pregunto:

—Su propuesta, la que me dio hace unos días... todavía la estoy considerando. ¿Tengo una fecha límite?

Sacude la cabeza.

—Pero, aunque no acepte, ¿usted me enseñará a conducir y técnicas parkour?

Aleksey responde como si fuera obvio.

—Ya he accedido a eso.

—Si acepto su propuesta, pero me niego a tener sexo con usted, ¿qué gana?

Me da su mano para ayudarme a pisar una roca mientras el camino comienza a subir por la ladera.

—Es difícil de explicar.

—¿Qué garantías tengo de que no intentará nada más?

Aleksey palmea la cabeza de Poncho.

—No hay garantías. Tómalo o déjalo —dice con dureza. —Pero si te hace sentir más segura, puedes traer a tu perro.

—¿Por qué me habla más a mí que a los demás?

Hace una pausa antes de contestar.

—Tal vez porque eres una voyeur. Me gusta que hayas encontrado una forma segura e inofensiva

de expresar una parte de tu sexualidad. Puede que no tengas experiencia, pero tienes un fetiche.

—El mismo fetiche que tiene usted.

—Este no es mi fetiche.

Le pregunto, aunque sospecho que no responderá.

—¿Cuál es su fetiche?

Él mira hacia otro lado, y caminamos en silencio durante un rato a través de un camino empinado flanqueado por árboles. No es justo que sepa tanto de mí mientras él sigue siendo un misterio.

—Odio que usted oculte la *verdad*. —Me tapo la boca para suprimir una risita.

Deja de caminar y me toma por los hombros, obligándome a mirarlo. Sus manos provocan una oleada de calor alrededor de mi cuerpo.

—Basta de bromas. No puedes con la *verdad*. Necesitas empezar con el entrenamiento básico antes de pasar a prácticas más pesadas.

Quiero decir algo, pero mi lengua se niega a cooperar.

Su voz es áspera, baja y seductora

—Puedo enseñarte. Si quieres.

Rompo el contacto visual, sintiendo que mi cara se sonroja. Aleksey no usa mucho las palabras, pero cuando lo hace, fuego corre por mis venas.

Me esfuerzo en hacer que mi voz suene firme.

—¿Sólo lo básico?

—O lo que tú quieras. Tú dictas el ritmo de nuestras lecciones.

Lo miro con incredulidad. ¿Lo dice en serio?

—También será educativo para mí —dice con seguridad.

—¿Educativo? ¿Cómo?

Su voz acentuada sale como un gruñido sexy.

—Siempre he sido... rudo. Nunca he estado con una chica V. Ser gentil, tomarme mi tiempo *contigo* me suena increíblemente sensual...

—Se aburriría.

Sacude la cabeza.

—¿Por qué te importa? Esto es para ti.

Sus ojos viajan sobre mi cuerpo. No parece ofensivo. Se siente seductor.

—A pesar de todo, el sexo es un acto instintivo. Tu puedes ser uno de esas aves que pueden volar inmediatamente, o puedes ser el pájaro que se estrella contra el suelo porque salió del nido cuando no estaba listo. Necesitas orientación. Mi orientación.

Su sutil, aroma limpio y masculino me intoxica. Me doy cuenta de que nos hemos estado inclinando inconscientemente el uno hacia el otro. Doy un paso atrás, pero él vuelve a cerrar la distancia.

—Soy tu mejor opción. Tengo suficiente experiencia para guiarte, enseñarte y protegerte del daño —dice con una sexy voz ronca.

—¿Qué daño?

Roza mi mejilla ligeramente con el dedo. Su suave toque electrifica mi piel.

—Daño de otros tipos, de tu amigo, de ti misma.

Pienso en su tamaño, sabiendo que no estoy lista para este hombre.

—Si no quiero que hagamos todo...

—Entonces no lo haremos. Si quieres, esto podría ser una adición a las otras habilidades que te

enseñaré.

Sigo retrocediendo, acortando la distancia entre los árboles y yo.

—¿No sería eso fraternizar? Se supone que no debe fraternizar con los natios. Lo deportarán.

Me mira como si estuviera loca.

—¿Y qué? El mundo está lleno de lugares para que vayamos, si quieres venir conmigo.

Delira. Ningún país me admitiría sin un tatuaje-pasaporte. Pero escuchar cómo su voz profunda y masculina pronuncia esas palabras me sabe a gloria.

—Lo ejecutarán— le digo.

—He puesto mi vida en peligro por otros desde que me enlisté en el ejército. Sería un buen cambio arriesgar mi vida por algo que quiero para *mí*. —Su cara sería me mira como si quisiera devorarme. —Te anhelo.

Aleksey me anhela. Se me sube el calor al rostro por sus palabras, y no sé qué decir. El luce como si se hubiera estado muriendo por decir esas palabras desde hace un tiempo. Sus ojos me miran expectantes. Puedo reconocer su lujuria, pero... ¿hay una diferencia entre *la lujuria* y el *anhelo*?

Sacudo la cabeza. De todas maneras, no importa. Él está fuera de mi alcance. Aún así, estoy abrumada con sentimientos que no había sentido antes.

Lo interrogo con la mirada.

—No sé nada sobre usted.

El guardián se mira a sí mismo y sonríe malévolamente.

—Sabes que mis pies son grandes. ¿Qué más queda por saber?

Tantas cosas. Como la gente que le importa. Por unos minutos, lo bombardeo con preguntas. *¿Quién le enseñó a tocar el contrabajo? ¿Por quién lucha? ¿Hay alguien esperando su regreso?* Se acerca con cada pregunta, aunque se niega a contestar.

Nos paramos cerca el uno del otro, y la electricidad chisporrotea en el aire. Olvidé lo que le iba a preguntar.

Mi espalda da contra un árbol. Ya no puedo retirarme, así que doy un paso a mi costado, subiéndome a una roca. Esto reduce un poco nuestra diferencia de altura. Presiona sus palmas en el tronco del árbol junto a mi cabeza, atrapándose.

Mirándome atentamente, Aleksey toma un mechón de mi cabello y lo hace girar, luego lo mete detrás de la oreja. La forma en que su mano permanece en el lóbulo de mi oreja deja mi piel con hormigueo.

Mi voz sale distorsionada por mi respiración agitada.

—Tendré que pensar en su oferta...

Su voz es baja, ronca.

—Te daré algo en que pensar.

Aleksey desliza su mano alrededor de mi cintura, acercándose. Posiciona mi cuerpo para que la diferencia de altura no sea un obstáculo. Está retrasando el momento, haciendo que la espera de sus labios sea deliciosamente tortuosa. Su cara se acerca lentamente, la deliberación es clara.

Cuando sus labios tocan los míos, es un roce suave que hace que mi cuerpo se derrita en fuego líquido. Entonces se mueven ansiosos sobre mi boca.

Y todo lo que me rodea que no sea su cuerpo se desvanece en el aire.

Me está demostrando que puede tomarse su tiempo, pero quiero más. Mis manos toman sus hombros. Presiono mi cuerpo contra el suyo. Él corresponde a mi acción con su pelvis, fusionándola con la mía. Mostrándome a través de su erección la promesa de mayores placeres.

—*Mmm*

Gimo de placer. Automáticamente, el beso se intensifica. Sus voluminosos brazos me aprietan. Mi piel arde y me hormiguea en todos los puntos donde nuestros cuerpos se tocan.

A veces me besa detenida y profundamente. Otras veces hace pausas para jalar juguetonamente mi labio inferior. Demostrando su experiencia, mueve sus labios al lóbulo de mi oreja y a mi cuello antes de regresar a mi boca. No me hace sentir como si me estuviera besando. Me hace sentir como si le perteneciera. Lo siento en la forma en que sus manos se mueven de arriba a abajo en mis costados, en la forma en que sus fuertes brazos me constriñen. Hace que mi sangre burbujee deliciosamente con un deseo que nunca antes había sentido.

Quiero más.

Aleksey sigue besándome así hasta que finalmente se retira, tocando su frente contra la mía y apoyando sus manos en la parte baja de mi espalda. Lucho por controlar mi respiración. Mi corazón late con fuerza en mi pecho, y estoy segura de que puede oírlo. No me incomoda porque puedo ver que yo también lo afecto. Está luchando por recuperar su conducta fría y arrogante.

Nunca me habían besado así. Ahora que lo pienso, nunca me han besado de verdad, hasta ahora. Warren Lee-Rivers me obligaba y Rey no era él mismo. Nunca se sintió natural, nunca se sintió como un viaje de ida y vuelta a la luna.

—Ríndete —susurra Aleksey, aún abrazándome fuerte. Su nariz me roza a lo largo de mi mandíbula hasta el cuello. —Ríndete a mí y yo...

Sus labios en el hueco de mi garganta hablan más fuerte que las palabras. Si me rindo, el placer será como nada que yo haya sentido antes. Apenas puedo manejarlo ahora. Si él me hace sentir así cuando ambos estamos completamente vestidos, ¿cómo me sentiría si estuviéramos escasamente vestidos, explorando nuestros cuerpos en un lugar privado? Me muero por saberlo, pero no puedo superar mis dudas.

Me he rendido voluntariamente a un momento de pasión con alguien a quien debería considerar un enemigo. Que yo sepa, él podría haber forzado a otras chicas a seguir sus hábitos perversos. ¿No piden los guardianes de paz *compensación* a cambio de su ayuda? Ha ayudado a mi familia, pero eso no es razón suficiente para deponer las armas. No sé hasta qué punto puedo confiar en él mi seguridad y mi corazón.

Pero mientras lo miro a los ojos, que en este momento parecen amables y expectantes, decido que nada de eso importa. Puede que parezca un soldado, pero no actúa como tal. Puede que tenga un pasado, pero lo que cuenta es su presente. Es un militar, pero si nos acostáramos juntos, sería consensual. La palabra *consensual* es la clave de mi aceptación.

Mi respiración sigue siendo irregular, y mi cara debe estar ruborizada mientras sus labios continúan explorando mi cuello. Sin embargo, el deseo abrumador que Aleksey despierta en mí nunca podrá igualar la historia de apoyo mutuo que Rey y yo tenemos. Además, hay cierta arrogancia en Aleksey que me hace pensar que se está burlando de mí.

A regañadientes escapo de la prisión de su abrazo.

—Tiene que saber que Rey... ¡Vamos! No frunza el ceño. Bueno, el tipo del que se burló usted sigue siendo mi primera opción.

Se ve incrédulo. ¿Por qué yo preferiría a un tipo normal en vez de al súper soldado por excelencia? ¿La octava maravilla de los penes?

—¿Él? Tú eres como un océano durante una tormenta, mientras que él es un charco viscoso y lleno de moho —dice Aleksey con desprecio. Se inclina lentamente para besarme el cuello otra vez. —No puedes negarlo. La forma en que tu cuerpo disfruta de mi tacto... puedo decir que las

sensaciones son nuevas para ti. Él no puede hacerte sentir así. Nunca lo ha hecho y nunca lo hará.

Me niego a admitir que tiene razón.

—Siento lujuria con usted porque, aparentemente, todas las chicas se sienten así cuando está cerca. Y usted sabe cómo tocar los puntos correctos. —Su ceño fruncido luce un poco arrogante, así que agrego rápidamente: —Pero eso no es suficiente.

Camino hacia la ciudad, y él me sigue.

—Por cierto, le agradecería que no volviera a burlarse de Rey.

Levanta una ceja de forma arrogante

—¿O....?

—Le haré pagar por ello.

Su única respuesta es una sonrisa escéptica y retorcida.

*El reclutamiento ofrece una opción a los cientos de civiles nacionalistas que de otro modo perecerían debido a las consecuencias de una guerra que **sus** líderes iniciaron. Sesenta y tres por ciento de los reclutas se casan con nuestros honorables soldados, convirtiéndose en ciudadanos patriotas en el proceso. Al contribuir a la causa del patriota, los reclutas mejoran sus condiciones de vida.*

Extracto del discurso de Maximillian Kei en la Conferencia de Primavera de la Organización de Países Neutrales Unidos

17. Esperanza

—¡Ay! —Lamo el dedo que acabo de pinchar con la aguja. La sala de exploración se llena con la risa de mis hermanos. Han estado repitiendo bromas con doble sentido toda la tarde. Ahora están compitiendo para contar el mejor chiste de pincharse con agujas.

El propósito de mis esfuerzos de bordado amerita bromas no apropiadas para niños. He estado cosiendo las sábanas de la última boda autorizada antes del reclutamiento. Sara Jenkins, una ex-comanche, está comprometida con un novio misterioso. Me cuesta trabajo decorar el hueco que permitirá al marido penetrar a la novia sin *ofender su modestia* durante la noche de bodas. Las sábanas blancas son muy importantes ya que se exhibirán para la ciudad entera a la mañana siguiente. Los Starvillanos esperan que haya sangre en las sábanas.

Es un trabajo tedioso, pero al menos los Jenkins me pagarán bien. No estoy en mi mejor momento porque he estado pensando en la propuesta de Aleksey. Sobre su boca en la mía. Una suave y dulce opresión me constriñe el pecho cada vez que pienso en ese beso. Sólo puedo aliviarla suspirando. Los suspiros y las agujas no son una buena combinación.

Azzy se cubre la cabeza con una de las sábanas y mete la boca por la abertura, frunciendo los labios para que parezcan un pico de pato.

—¿Y no verán sus cuerpos mientras lo hacen? Imagina si el novio es más grande que esto. ¡Pobre Sara! No puedo creer que esto sea parte de su '*afollar*'.

—De su *Ajuar*, Azalea. *De-su-A-juar*— corrijo.

—Más bien *des-vir-gar* —dice Azzy, tirando a un lado la sábana y riéndose.

Papá entra a la habitación y se sube a una mesa para otra sesión de educación en el hogar. Ha oído nuestras bromas sexuales, pero está acostumbrado a ellas.

Miro a Olmo, quien, sentado en un taburete al lado de la mesa de exploración, de repente se ve serio. A pesar de su naturaleza alegre, el día de hoy está actuando de forma extraña. Tal vez sea porque últimamente ha estado batallando para respirar, incluso con su inhalador. O tal vez porque la lección de hoy es sobre medicina, la asignatura que menos le gusta. Padecer una enfermedad como la fibrosis tipo Z obliga a crear un desagrado a hablar de las enfermedades.

Las lecciones sin nuestro lector solar son tediosas. Para aligerarlas, papá juega a *adivina la enfermedad*. He evitado las lecciones desde que cumplí dieciocho años, pero hoy participaré. Me gusta la medicina.

—El sistema inmunológico se vuelve contra el paciente.

—Lupus —digo.

Papá asiente con la cabeza.

—Rigidez de los músculos. Las funciones corporales se paralizan.

—*Catafixia* —dice Olmo.

—Catalepsia— le corrige Azzy.

—Inflamación del intestino. Puede aliviarse con una dieta sin gluten.

Titubeo con mi respuesta:

—¿Celista... Celia?

Papá me corrige.

—Celiac

Los juegos duran varias rondas antes de que Olmo los interrumpa.

—Papá, necesito ir al baño. Es urgente.

Papá parece preocupado.

—¿Estás batallando para respirar otra vez?

El tono de Olmo es inocentemente serio.

—No, creo que me bajó el período.

¿Eh?

Azzy ríe a carcajadas mientras papá parpadea. Ambos gemelos conocen perfectamente la mecánica del ciclo femenino. Olmo es olvidadizo e imaginativo, pero esto es ridículo.

Papá se baja de la mesa y se sienta en su carrito.

—Olmo, a los hombres no les baja la regla.

— ¿Eh? Las manchas marrones que tengo en mi ropa interior... Azzy me dijo que debería conseguir un tampón y...

Azalea se hace la inocente.

—Nunca dije tal cosa.

Cuando Olmo regresa a la sala de emergencias, mi papá le revisa la presión arterial y la temperatura, y luego le hace varias preguntas sobre una posible secreción con sangre. Se hace evidente que Olmo no ha estado manchando su ropa interior... al menos no con sangre. Azzy ha estado jugando con su ingenuidad.

Papá le lanza a Azzy una mirada que dice *hablaremos de esto más tarde*.

— Olmo, la diarrea y los períodos son cosas muy diferentes. —dice papá.

—¿Puedo tomar aspirina con diarrea? —pregunta Olmo.

Azzy sonríe maliciosamente.

—Mejor tómatela con agua. Aunque dicen que la mejor medicina es la risa. Te cuento el chiste de cuando Jaimito...

Mi padre suspira.

—No la escuches, Olmo. Has estado comiendo demasiado de la comida del Señor Fürst, ¿no?

La expresión de Olmo cambia de un poco avergonzada a extremadamente confusa. Abre la boca para hablar, pero la cierra después de un momento de vacilación. Su actitud es inusual, y me doy cuenta de que esto es más que una simple confusión. Me estoy empezando a preocupar por mi hermano.

Olmo mira a Azzy por un momento antes de decir con voz distante:

—Cuando tengas la regla, ¿me darías un poco de sangre?

La cara que pone Azzy no tiene precio, pero no me divierte su expresión cuando observo a Olmo. ¿Qué es lo que le pasa?

—¡Qué asco! —grita Azzy. —Estás loco.

Olmo dice algo que hace que se me haga un nudo en la garganta.

—La sangre de una chica V cura enfermedades, y estoy cansado de estar enfermo todo el tiempo.

Me tiemblan las piernas y me hundo en el suelo. Durante un rato, nadie se mueve ni dice nada. Quiero desesperadamente que Azzy diga algo atrevido que nos haga reír a todos, pero no lo hace. El único sonido viene de la música solemne de Aleksey.

Olmo nunca menciona su enfermedad. Llega a los extremos para evitarlo creando todo tipo de

mundos imaginarios. No es que hablemos mucho el tema. Es un recordatorio incómodo de una realidad cruel: la realidad de que Olmo está viviendo en tiempo prestado.

Siempre tratamos a Olmo como si estuviera sano, pero está creciendo. No podrá mantener la realidad a raya inventando historias mucho más tiempo.

Papá reacciona primero y abraza a mi hermano. Eso saca a Azzy de su silencio:

—No, idiota. La sangre de una *virgen* no cura enfermedades.

Hay amargura en su tono irritado, y una pizca de una miseria tácita. La miseria de saber que, por mucho que Olmo rece por ello, y por mucho que lo deseemos, mi hermano no puede luchar mágicamente contra la muerte. Necesita tratamiento médico.

Olmo mira a Azzy. Su voz es seria.

—Los soldados dicen lo contrario.

Respiro con dificultad. La interacción de Olmo con los soldados es una revelación aterradora, pero papá lo mira con ternura.

—Son supersticiosos, Olmo. ¿No crees que, si tuvieran razón, yo ya te habría curado?

—No lo sé. Tal vez tenga que ser la primera menstruación y... ¡Ay! ¡No me pegues, Azalea! ¡Papá, mírala!

La voz de papá es inusualmente severa:

—Azalea, aplácate.

Olmo se mece en sus talones.

—Es sólo que... quiero sangre V porque... no me quiero morir.

Nada rompe el silencio esta vez. Es desgarrador darse cuenta de que Olmo no sólo es más consciente de su enfermedad de lo que yo creía, sino que también está más enfermo de lo que queríamos admitir.

Después de lo que parece una eternidad, papá saca a Olmo de la habitación. Sé que tendrán una conversación. Hasta hoy, Olmo ha rechazado todos los intentos de mi padre de explicarle su enfermedad. Azzy los sigue para escuchar a escondidas, pero yo permanezco quieta en mi lugar. No necesito oír cómo papá tratará la muerte con Olmo. Sé que papá será honesto como siempre, pero infundirá esperanza en sus explicaciones.

Camino ansiosamente por la habitación. *Esperanza...* el sentimiento que mantiene vivo a mi padre. ¿Puede la esperanza salvar a Olmo también?

Después de unos momentos, aprieto los puños y salgo corriendo de la habitación. Tal vez haya esperanza para Olmo, pero tenemos que ser proactivos. No estoy a favor del optimismo pasivo. Hay algo que puedo hacer.

Puedo aceptar la oferta de Aleksey. Y eso haré.

El andamio metálico que lleva a la habitación de Aleksey cruje bajo mi peso. Toco nerviosamente. Debe estar por aquí. Le oí tocar el contrabajo recientemente.

El tiempo pasa. Aleksey no contesta.

Quizá no quiera verme. Esta mañana, debido a la sensación abrumadora que sus besos despertaron, sentí la extraña compulsión de tomar su mano y sostenerla mientras caminábamos hacia el pueblo. Pero él se veía muy incómodo y retiró su mano. Tan pronto como llegamos a la ciudad, desapareció, dejándome confundida. Fue un gesto tonto e impulsivo. No somos una pareja, y aunque lo fuéramos, los soldados no son famosos por su dulzura. La mayoría no se relaciona con las mujeres a menos que sea con fines de copulación. Además, en el caso de Aleksey, fraternizar conmigo podría arruinar su vida.

Me siento con la espalda apoyada en su puerta, pensando. Aleksey es un hombre maduro que ha

visto el mundo. Debió entender que mi tonto intento de tomar su mano fue el resultado de mi juventud e inexperiencia. Si no responde a mis llamadas, debe haber una razón que no tenga que ver con el enfado.

La voz aterciopelada de Tristán me llega desde abajo.

—¡Señorita Vélez! Él no está allí. Se va a Nueva Vegas a una comisión y no volverá hasta dentro de unos días.

Frunzo el entrecejo. Nueva Vegas está tan lejos. No puedo esperar tanto. Bajo a toda prisa y casi tropiezo con mi capa.

—¡Tristán! Es urgente.

Por favor.

Tristán me sonrío.

—Tienes una hora antes de que se vaya.

Llamo a Poncho y corro hacia la escalera. No volteo, ni siquiera para mirar a Tristán cuando me grita.

—Está en la cantina.

18. Secretos y Promesas

Cerca de las ruinas de la estación de pasajeros hay un salón de dos pisos que huele a alcohol, tabaco y sudor. Las mesas redondas están llenas de hombres jugando a las cartas. En un largo mostrador de madera, algunas chicas locales se sientan con las piernas abiertas, mostrando su ropa interior. O la falta de ella.

La cantina no tenía el propósito de convertirse en este templo de la perdición. Los voluntarios de Starville la construyeron para servir a las tropas natio de una manera no sexual. Hoy en día, es frecuentada por soldados y hombres locales quienes podrán no tener suficiente para comer, pero a quienes siempre les queda algo para el juego, el alcohol y el sexo. Los soldados no vendrán antes del toque de queda porque odian mezclarse con los clientes locales.

Las mujeres no pueden entrar aquí a menos que estén dispuestas a dar servicios. Debajo de mi capa cerrada, puedo hacerme pasar por un joven soltero en busca de los servicios de las visitantes.

No necesito escudriñar la habitación para saber que Aleksey debe estar arriba. Dejo que Poncho me guíe hasta la escalera de madera. Olfatea las puertas a lo largo de un pasillo iluminado por antorchas y se detiene en una de ellas. Vacilo, pero antes de que toque, la puerta se abre. Tres guardianes con rasgos faciales hindúes se paran en el umbral, sosteniendo bebidas. En el momento en que me ven, un gesto de reconocimiento aparece en sus rostros.

Me fuerzo a hablar con seguridad en mí misma.

—Estoy buscando al príncipe Aleksey.

Intercambian miradas, y juro que están tratando de reprimir sonrisas. Me doy la vuelta para irme.

—No te vayas, él está aquí —dice el mayor. Cuando pasan junto a mí, les oigo murmurar algo que suena como *Fürst Donnerkeil*.

Ignoro las miradas que recibo y el hecho de que toda conversación se ha detenido a mi llegada. Él está sentado en una mesa redonda. Dos guardianes de paz y un viejo soldado están con él, jugando a las cartas. Como es su costumbre luce taciturno. Está frunciendo el ceño, concentrado en sus cartas e ignorando a todo el mundo.

Los ojos de Aleksey no pueden ocultar su sorpresa y desaprobación cuando levanta la vista. Su cara se pone de un furioso color rojo que hace juego con la ira de su voz.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Yo también me alegro de verlo, Aleksey.

—Me gustaría hablar con usted antes de que se vaya.

Por un breve momento, me mira como si tratara de transmitir un mensaje con los ojos. Luego se vuelve a sus cartas, y me dice en una voz cortante:

—Estoy ocupado. Vuelve a la clínica, señorita Vélez.

Los hombres alrededor de Aleksey se ríen, pero sus sonrisas desaparecen cuando Aleksey lo fulmina con la mirada.

Me esfuerzo para que mi voz suene segura y firme.

—Hay una emergencia en la clínica.

Su voz es impaciente, aunque su rostro permanece sin expresión.

—No me molestes.

Me congeló en el acto, revelando una mirada incrédula. Me siento indeseada y traicionada. No debemos fraternizar, ¿pero no puede al menos ser cortésmente indiferente? ¿Especialmente en presencia de estas personas?

Es entonces cuando miro a mi alrededor. Hay dos mesas redondas adicionales donde los guardianes de paz se sientan a jugar a las cartas, algunos mirándome furtivamente. En una cama en un rincón distante, una visitante patriota de cabello oscuro se sienta a horcajadas sobre un guardián apenas vestido que parece como si se hubiera desmayado. Ella lleva un unitardo naranja. Sus ojos azules me miran de forma breve y despectiva. La reconozco. Ella *visitó* a Aleksey en nuestra primera noche en la clínica.

Se mueve para sentarse en el borde de la cama, con las piernas abiertas.

—¿Quién sigue?, pregunta indiferente.

La cremallera en la parte inferior de la prenda está abierta, revelando sus partes más íntimas. ¿Cuántas veces ha subido y bajado esa cremallera hoy? ¿Ha usado Aleksey los servicios de esta mujer en este día? Pensar esto me hace fruncir el ceño. Creí que él era diferente.

Uno de los guardianes se levanta.

—Mi turno.

—Y luego servirás al general Fürst, Coco —dice él soldado. La expresión de Coco se llena de ilusión.

Mi nariz se arruga con repulsión. La furia y la decepción corren por mis venas, corroyendo mis pensamientos.

Aleksey gruñe sin mirarme.

—¿Estás sorda? ¡Vete de aquí!

En un abrir y cerrar de ojos, estoy fuera de la cantina y corriendo por las calles, con Poncho trotando a mi lado.

Al cruzar el paso elevado de la Avenida Jueces, me tropiezo con un borracho que intenta iniciar una pelea. Trato de evitarlo, pero es persistente. Me lanza un puñetazo en la cara, pero yo uso su impulso para poner su pecho contra mi codo, haciéndole perder el aliento. Cuando uso todas mis fuerzas para patear sus espinillas, el hombre cae al suelo con un fuerte ruido sordo.

Mi capucha debe haberse caído durante la pelea, y mi capa se abrió. Mi larga y tupida melena está a la vista. El hombre la mira, sorprendido.

—¡Santa María! ¡Eres una chica!

¿Pensó que era un hombre? Me pregunto por qué en su mente, las chicas no pueden ser luchadoras. ¿Somos sólo novias, portabebés o reclutas? O peor aún, ¿visitantes? Suprimo el ansia de patearle los testículos. En cambio, sigo corriendo hasta que me duele el pecho. El dolor en mis pulmones me distrae de otros dolores.

Una gran mano me detiene. Por supuesto, este bastardo puede alcanzarme con un esfuerzo mínimo. La voz de Aleksey no suena como si le faltara el aire, suena furiosa:

—¿Podrías dejar de hacer eso?

Alejo mi mano y lo fulmino con la mirada, luchando por meter aire en mis pulmones.

—¿Dejar de hacer qué?

—De todos los lugares, tenías que escoger una cantina para fraternizar con el enemigo en público.

—Usted dijo que no le importaba.
—No me importa si soy yo. No *te* arriesgaré. Mi unidad no se atreverá a traicionarnos, pero había un soldado ahí.
Mueve su mano para tocar mi cara, pero doy un paso atrás y sigo corriendo.
Aleksy trotta a mi lado.
—¿Qué creías que hacías allí?
—Su propuesta. —detengo mi carrera y lo miro. —Me dijo que arreglaría que Olmo recibiera tratamiento en el hospital de paz en New Norfolk a cambio de...
—Sí— parece sorprendido. —Siempre y cuando el Dr. Vélez vaya con él y ambos demuestren su neutralidad en una prueba de polígrafo.
Lo vuelvo a fulminar con la mirada:
—Vine a decir que sí. No tenía que ser tan grosero.
Por un momento sus pupilas se dilatan, y la comisura de su boca se levanta. Luce casi... feliz. Debo haberme equivocado porque su voz recupera su tono de enfado.
—Tuve que hacerlo. ¿No te diste cuenta de que te miraban fijamente? No vuelvas a ir a ese lugar otra vez.
—No me dé órdenes. —Mi voz se hace chillona por la ira. —Esto no podía esperar. Pronto irá usted a Nueva Vegas, lo cual he descubierto por rumores. ¿Cuándo iba a decírmelo?
Está sorprendido por mi furia, pero su voz es ruda.
—¿Por qué iba a decírtelo?
Tomo aire en una bocanada. Suena como si me dijera: *¿Quién te crees que eres? ¡No tengo porque darte explicaciones!* Dándole la espalda, corro hacia la escalera de la clínica.
Subo algunos escalones a toda velocidad antes de que me tome por la cintura y me obligue a dar la vuelta. Soy momentáneamente un poco más alta debido al escalón en el que estoy parada.
—Lo que quiero decir es que no estoy acostumbrado a dar explicaciones. —Su voz es inesperadamente amable. —Acabo de recibir mi comisión hace una hora. No creí que te importara.
Mi ira se ha ido, reemplazada por una timidez repentina. Miro hacia abajo. Me pone nerviosa, pero hago todo lo que puedo para parecer indiferente:
—¿No somos ambos lobos solitarios y compañeros voyeristas? Eso es casi como ser amigos, y los amigos se cuentan cosas.
—Amigos —dice, saboreando la palabra. Aparentemente, no es de su agrado. Con su pulgar, me obliga a levantar la cabeza para mirarlo a los ojos. —Nuestro arreglo tiene que ser un acuerdo discreto.
Una sensación de hormigueo recorre mi piel cuando lo miro fijamente a los ojos.
—¿Un secreto?
Su voz se vuelve sedosamente sexy.
—Digamos que debemos evitar llamar la atención de la gente equivocada.
Su cara se está acercando cada vez más. Trago saliva ¿Dos besos en un mismo día? Sería demasiado.
Y, sin embargo, mis ojos están empezando a cerrarse. Mis labios se abren.
Pensamientos no deseados me asaltan, justo cuando nuestros labios están a punto de tocarse. Su grosería en la cantina. La hermosa cara artificial de la visitante. *¡No!*
Me desconecto de su sujeción y subo los escalones a toda velocidad.
Para cuando llego a la cima, está conmigo de nuevo. Me mira con una pizca de desconcierto en

sus ojos azules como el cielo.

—No puede ser grosero en un momento y besarme al siguiente. Ni aunque tengamos que fingir que somos perfectos desconocidos.

Él frunce el ceño.

—No sabes lo peligroso que es ese lugar. Estaba ansioso por que te fueras, pero te quedaste. ¡Eres una testaruda! Me habría vuelto loco si alguien hubiera intentado atacarte. Estaba enfurecido, preocupado y sumamente incómodo.

Su actitud habitual de *me importa un bledo* no concuerda con esta afirmación.

—¿Usted? ¿Incómodo?

—Mi unidad estaba matando el tiempo, así que tuve que vigilarlos. Pero no frecuento la cantina, y no me gusta usar visitantes. El hecho de que tú, de todas las personas, me encontraras allí fue incómodo.

—Esa mujer... ¿usó sus servicios hoy?

¡Maldición! Ahora pensará que estoy celosa.

Aleksey parece genuinamente complacido por mi pregunta.

—No. De hecho— sus ojos viajan por todo mi cuerpo de una manera sensual, —No volveré a necesitar los servicios de las visitantes. He perdido el interés en el sexo opuesto. Toma mi barbilla y la levanta obligándome a mirarlo. —Con una excepción.

Me invade una sensación de alivio, pero no sé por qué. No puedo sostener su intensa mirada. ¿Debería creerle? Pondré a prueba su honestidad.

—¿Ha estado con ella alguna vez? —pregunto casualmente, aunque ya sé lo que contestará.

Aleksey niega con la cabeza y me guía a su habitación.

—Una vez le cerré la puerta en la cara. Lo ha estado intentado desde entonces. Sin éxito.

La única opción aceptable ahora es creer ambas afirmaciones. Sé que está siendo sincero sobre la primera, así que creeré la segunda. Él podría creer que mis preguntas están basadas en los celos, y quiero decir algo que borre esa impresión. ¿Quizás una broma? Sacudo la cabeza. Sin duda un hombre mayor como él encontrará mi sentido del humor demasiado infantil y patético. Entonces me acuerdo que no tengo ninguna razón para tratar de impresionar a este tipo.

Al pie del andamio que lleva a su habitación, me doy la vuelta para mirarlo.

—Así que, tenemos un trato ahora. Su primera propuesta. Usted sacará a Olmo, Azzy y papá de aquí.

—Haré un hueco en mi tiempo para el papeleo necesario durante mi comisión. Necesitarán una visa temporal para quedarse en New Norfolk. Tomará un tiempo.

Aprieto los labios:

—Usted dijo que, a cambio de esto, quería mi compañía durante las noches de una manera no sexual.

Exhala profundamente.

—He cambiado de parecer.

Mi estómago da un salto mortal y mi voz se vuelve desesperada.

—¡No, por favor! ¡Olmo necesita ayuda!

—Quiero decir que no tienes que ofrecer nada a cambio. Ya he empezado los preparativos, sin saber si aceptarías o no mi oferta.

—Pero si usted está poniendo tu propio dinero en esto, quiero devolvérselo. Mi papá me sugirió ver esto como un trabajo de enfermería.

Frunce el ceño.

—¿Cuándo discutiste esto con él?

—El día después de que me lo propuso— digo, encogiéndose de hombros. —Papá es un optimista. Cree que usted es un caballero y que no dormiremos en la misma cama.

Aleksey se pasa la mano por su cabello largo.

—Antes de proponerte algo, hablé con él sobre el plan y me dijo que no tomaría ninguna decisión sin ti. Pensé que un intercambio de servicios sería mejor para ti a que te ofreciera caridad, pero... —Se detiene y me mira detenidamente. —No quiero que hagas nada que no quieras.

—Quiero hacerlo. Necesito un poco de... compañía. Podría ser un buen recuerdo para llevar conmigo cuando las tropas me recluten.

—No te reclutarán.

No voy a discutir con él. Siempre es mejor esperar lo peor. Si ocurre lo peor, uno está preparado para ello. Si no ocurre, queda uno sorprendido y agradecido. ¿No es eso lo que está pasando ahora mismo? Estoy gratamente sorprendida. El hombre a quien consideraba un enemigo se ha convertido en un aliado.

—Te daré la llave —dice. —Empezarás esta noche.

—¿No va a estar ausente? ¿Qué más da que empiece cuando usted vuelva?

Me obsequia una sonrisa a medias junto con la llave.

—Los caminos son peligrosos. Cualquier peligro que enfrente será más fácil de superar si sé que me estarás esperando.

Mi mano arde donde sus dedos la tocaron.

—Yo... no sé... lo que debería ponerme.

—Lo que sea que usas normalmente para dormir. Recuerda, sólo estaremos durmiendo. Nuestro acuerdo no es sobre el contacto sexual, sino sobre el contacto humano.

El contacto humano otra vez. Ese concepto que se niega a explicar. Dirijo la conversación hacia temas más prácticos.

—Me pregunto cómo duerme un soldado.

Sonríe misteriosamente con los labios cerrados.

—Prefiero dormir medio cubierto por una de mis capas.

Las capas militares tienen propiedades únicas que protegen contra los cambios de temperatura, pero parece que está insinuando algo más.

Seguimos mirándonos a los ojos en silencio. Una punzada de nerviosismo me golpea. Bajo los ojos y me obligo a hablar.

—¿No tiene usted un vehículo esperándole?

—Sí, en la cantina. Sus manos se mueven para tocar mi cara, pero se contiene antes de tocarme. Su cara es una adorable mezcla de confianza varonil con el toque justo de vulnerabilidad.

—Es mejor que te vayas a la cama. Que duermas bien, Lila.

Lila. Qué íntimo y melódico suena mi nombre en su voz ronca. Quiero decirle que tenga un buen viaje, que tenga cuidado, que no se deje matar. Quisiera hacerle ver que necesito que regrese, en lugar de decirle un trillado *nos vemos*.

De mala gana da un paso atrás y cruza el helipuerto hacia la escalera. ¿Es esta la última vez que lo veré? Bandidos, bestias genéticamente alteradas y otros peligros acechan en las carreteras.

Impulsivamente, corro hacia él, y con un salto, pongo mis brazos alrededor de su cuello. Me atrapa por la cintura luciendo sorprendido.

Le doy un beso rápido en los labios antes de apartarme de un salto. La mirada de sorpresa en su

rostro me da una cálida sensación de satisfacción.

—Te estaré esperando. Debajo de tu capa. Desnuda.

Me vuelvo hacia el andamio sin mirar atrás. Siento el calor de su mirada, como el fuego barriendo mi cuerpo, hasta que cierro la puerta de su habitación detrás de mí.

*Rechazaremos a los opresores
De todos los ideales ardientes.
Los violadores y los saqueadores,
Los torturadores de la gente.*

Himno de guerra de Vasily Lebedev-Kumach.

19. El contacto humano

El sol de la mañana cae sobre la cama de Olmo. La habitación huele a medicina. Cortesía de Tristán, hay un humidificador y un termostato. En una mesa desvencijada hay por lo menos veinte medicamentos diferentes y varios inhaladores.

—¡Vamos, Olmo! Sólo un poquito más— le suplico en un tono dulce.

La forma en que me mira, con los ojos muy abiertos, la boca medio abierta y la punta de la lengua tocando su labio inferior, me recuerda a cuando era un bebé desdentado y soltando baba. Olmo parece exhausto. La piel de su cara está salpicada con manchas rojas.

—No puedo... me duele.

Insisto suavemente. He estado masajeando el pecho y la espalda de Olmo desde el amanecer para ayudarlo a liberar el moco que le impide respirar normalmente.

Se revuelca en la cama.

—No quiero hacerlo.

—Por favor, Olmo. Te sentirás mejor.

Finalmente cede y, tosiendo, arroja flema. La escupe en un frasco. Lo elogio y arrullo. ¿Qué le está pasando últimamente? Extraño su risa...su alegría.

Trato de distraerlo con una pregunta que me ha estado molestando durante días.

—Olmo, ¿qué es el contacto humano?

La cara de Olmo se ilumina.

—El contacto humano es ese pequeño detalle de afecto físico que nos aporta un poco de consuelo, apoyo y bondad. No toma mucho de quien lo da, pero puede hacer una gran diferencia en quien lo recibe. Como cuando cepillas el cabello de Azzy, y me besas la frente. Ó como cuando nos quitas las legañas a mí y a Poncho.

Sonrío. ¡Mira nada más! ¡Mi hermanito hablando tan maduramente!

—¿Te explicó Aleksey todo esto?

Se hincha de orgullo.

—No, escribió una pequeña pieza sobre el contacto humano en su diario, y descubrí el significado. Me dijo que yo lo había entendido bien.

Le acaricio el cabello. Debe ser otra muestra de contacto humano.

—¡Bien hecho, hermano! Me preguntaba cómo sonarían *Legañas* con su acento.

Olmo se ríe.

—Los llama *rheum*. Más bien como *rrrr-rheum*.

Aún es temprano por la mañana, pero Olmo tuvo una noche difícil. Se duerme rápidamente. Azzy entra en la habitación y nos quedamos juntas en silencio, viéndolo dormir.

—¿Sabes? Solía odiarlo. Cuando teníamos seis años, casi lo mato —susurra.

—¿Antes o después de... *ese día*?

—Antes. Estaba engañando a Olmo para que tomara un chocolate envenenado cuando mamá gritó: ¡*Hora de cenar!* Olvidé mis intenciones y nunca lo intenté más tarde.

No digo nada, pero no me sorprende. La primera vez que vi a Azzy, era una bebé recién nacida,

buscando ciegamente, pero con determinación el pecho de mi madre. Azzy encontró su objetivo y comió vorazmente, haciendo ruiditos de satisfacción... sólo para ser apartada. La habitación de mamá parecía temblar con el ensordecedor llanto de Azzy, pero nuestra agotada madre necesitaba insistirle a Olmo, que estaba demasiado débil, necesitaba desesperadamente calostro y parecía favorecer sólo a un seno.

Papá intentó que Azalea comiera del otro pecho de mamá, pero los gritos de Azzy eran como un canto de protesta. *¡Yo llegué primero! No me releguen.* Desafortunadamente, Azzy fue relegada, no sólo con la comida, sino también con la atención de nuestros padres, varias veces. Como resultado, llevó el término *rivalidad entre hermanos* a un nivel completamente nuevo.

El recuerdo me hace sonreír.

—Espero nunca tener gemelos. ¿Cuándo lo superaste?

Azzy acaricia el cabello de Olmo.

—Un poco después de *ese día* en que mamá...

—Ya veo.

—No, no lo ves. Olmo estaba llorando, desesperado. Papá no estaba ahí para darle su medicina, mamá nunca volvería... y me di cuenta de que él necesitaba que más gente cuidara de él que yo, y que él seguía perdiendo a esas personas día con día. Le di la maldita medicina y me miró como si fuera la mejor.

—Porque lo eras, Azalea.

—Todavía soy la mejor.

—¿Dónde estaba yo?

—No me acuerdo. Probablemente cuidando las heridas de papá.

El aullido de Poncho nos asusta. Sus ladridos son ensordecedores. A lo lejos, las iglesias de Starville hacen sonar sus campanas armónicamente. Es un código que no hemos oído en mucho tiempo.

¡Una ejecución pública!

Azzy y yo ayudamos a Olmo a ponerse la capa, las botas y la máscara. Debemos llegar al gimnasio de la universidad rápidamente. Las consecuencias para mi familia después de que mis padres se negaron a asistir a una ceremonia de reclutamiento fueron catastróficas. No me arriesgaré a llegar tarde a una ejecución pública.

—¡Adelántense! —grita papá cuando nos ve en la entrada de la clínica. Él y los primos Díaz se quedan para preparar a Duque para el viaje al gimnasio.

Una suave llovizna cae sobre nosotros mientras tomamos un camino sin pavimentar bordeado de árboles que baja por la empinada pendiente hacia las ruinas de la universidad. Desde aquí, vemos a la multitud corriendo por las puertas del gimnasio.

De todos los días, tuve que elegir este para usar un vestido con botones. Olmo apenas puede moverse, así que tiene que subirse a mi espalda. No es su peso, sino la angustia lo que me asfixia. ¿Es el prisionero un comanche? ¿Y si nos han descubierto?

Me estremezco cuando llegamos al gimnasio, sabiendo que tendré pesadillas esta noche. Celebrarán la ceremonia de reclutamiento aquí. La única iluminación viene de las puertas abiertas. El escenario de madera que utilizaron para el último reclutamiento sigue en pie en el centro de la duela. Los postes de baloncesto todavía muestran las manchas de sangre de las personas de quienes abusaron en el pasado.

Algunos soldados ya están en el escenario, vigilando a dos prisioneros. Reconozco a Sara Jenkins, la novia adolescente de cabello oscuro para quien estaba bordando regalos de ajuar.

Increíblemente, un joven soldado de cabello rizado es el otro prisionero.

Las ejecuciones públicas están reservadas para los actos de traición. Los tónicos hacen que los soldados sean extremadamente leales a su país. ¿Qué clase de traición podría haber hecho que procesaran a este soldado? ¿Y Sara? ¿Se enteraron de la resistencia comanche a través de ella?

La guerra, el hambre y el reclutamiento han hecho que la población de Starville disminuya. El gimnasio puede acomodar a casi toda la ciudad, y las filas de asientos se llenan rápidamente. Los soldados llevan dispositivos J en forma de anillos y medallas, que utilizan para pasar lista. Los Starvillanos ponen sus dedos en los dispositivos J, y un sonido electrónico indica que su asistencia ha sido registrada.

Los soldados piden a las familias con niños pequeños que ocupen los asientos delanteros. Dicen que esto es educativo para ellos. Olmo parece un niño de siete años, así que nuestra familia se sentará en una de las primeras filas, pero yo trato de encontrar asientos lo más lejos posible del escenario.

Rey mi papá y los primos de Rey llegan en el último momento, empujando a un Duque de aspecto demacrado en una camilla. Su venoclisis es sostenida por uno de sus primos, su bolsa de colostomía por otro. La llegada de Duque atrae miradas impertinentes y murmullos fuertes.

Azzy y yo apretamos los puños, pero nuestra furia se fusiona con el miedo cuando llega Rocco, seguido de docenas de soldados. ¿Cuándo llegaron los soldados más jóvenes? Por lo general, tenemos menos soldados en la ciudad, y nunca son el tipo de soldados que todavía pueden causar estragos en la línea de fuego.

Papá se une a nosotros, arrastrando su carrito dolorosamente. La familia Díaz se sienta en la primera fila frente a nosotros. Los ojos de Rey encuentran los míos, y nos miramos fijamente compartiendo nuestras preocupaciones. Si Sara está aquí porque estuvo involucrada con La Resistencia Comanche, todos moriremos pronto.

Un Tristán de aspecto exaltado y otros guardianes de paz llegan. Es su deber intentar detener la ejecución de la chica, pero no pueden hacer nada contra la ley patriota si los cargos contra ella incluyen traición.

Hoy, Rocco no quiere las cámaras de la Unidad de Paz. Por mucho que el viejo soldado intente ocultarlo, es evidente que él y Tristán están discutiendo acaloradamente.

Con un gesto de su mano, Rocco llama a dos soldados para que se apoderen de Tristán. El guardián se resiste y lucha, pero Rocco lo ignora.

Megáfono en mano, Rocco cuenta a la multitud que el soldado Petrov, el joven que está de pie estoicamente en el escenario, ha cometido traición al fraternizar con Sara. Me siento tan mal por ella que no tengo tiempo para sentir alivio de que no hayan descubierto La Resistencia Comanche. Ella fue la única que no se rió de nosotros el día que nos mudamos a la clínica. Sara fue una persona reservada durante su tiempo con los comanches, y desearía haberla conocido mejor.

Cuando desnudan por la fuerza los torsos de los acusados, sus tatuajes de compromiso se hacen visibles. La pareja se mira resueltamente, con la cabeza en alto a pesar de todo.

Se celebra un juicio, pero no es más que una falsa formalidad. Rocco usa un polígrafo en ambos prisioneros para interrogarlos. Le hace a la pareja docenas de preguntas, incluso íntimas.

—¿Eres una chica V?

Sara responde desafiantemente.

—No.

El polígrafo pegado a su brazo confirma su respuesta con un sonido electrónico. Una ola de murmullos y silbidos viene de la multitud. Los padres, hermanos e incontables parientes de Sara

están llorando abiertamente.

—¿Fue el soldado Petrov el primero?

—Sí. Lo amo.

Petrov también declara su amor por ella. Nunca pensé que los soldados fueran capaces de amar, pero aquí está uno de ellos, con una completa devoción hacia Sara, a punto de morir por ella y con ella. Cada vez que responde a una pregunta, lo patean. A juzgar por la agonía de su cara, las drogas no hacen que los soldados sean tan inmunes al dolor como todos piensan. Siguen siendo humanos.

Los soldados anuncian su veredicto. Excepto por dos tipos de aspecto joven que reciben miradas amenazadoras de los demás, la mayoría está de acuerdo en que los acusados son culpables.

Cuando se toman unos momentos para deliberar el castigo, el terror recorre mi cuerpo y me hace estremecer. Pena de muerte, por supuesto, pero ¿qué les harán antes de eso? Sé que lastimarán a la persona que Petrov ama más.

Podrían reclutarla. No sería la primera vez que usan el reclutamiento como castigo. Y la ley patriota los protege, a pesar de que Tristán está gritando en contra de sus restricciones que están rompiendo el protocolo de reclutamiento.

Reclutamiento no. Por favor, no la recluten.

Pasan largos momentos antes de que los soldados lleguen a una sentencia. El soldado más alto se la susurra al oído a Rocco.

¡No! Por favor, no la recluten.

Estoy temblando violentamente. Agarro las manos de mis hermanos. También están temblando. *¡Olmo! ¡Azalea! No quiero que vean esto.*

Los tatuajes faciales de Rocco lo hacen parecer siniestro. Se toma su tiempo antes de anunciar la sentencia.

Reclutamiento no. Por favor, cualquier cosa menos violación.

Tirano impío, cruel e infame, ¿no te da vergüenza despojar a una mujer de aquello con lo que tu propia madre te alimentó?

Santa Águeda

20. Con ella y por ella

No puedo oír más. El temblor de pies, los murmullos y las voces de los soldados han sido reemplazados en mi cerebro por un murmullo incomprensible.

Rocco anuncia al menos una docena de penalizaciones usando terminología legal que apenas entiendo. Sólo una palabra de su discurso se me pega, ya que ese término representa el peor de mis temores.

—... la consecuencia es el *reclutamiento*... —El tono de Rocco es el que se usa para hacerle entender una idea complicada a una persona con discapacidad mental. —Sin embargo, es la recomendación de nuestro líder, Maximillian Kei, nunca reclutar o matar a una mujer comprometida durante las lunas llenas. Trae mala suerte a nuestras tropas.

Suspiro, aliviada momentáneamente.

—Decidimos *que* no mataremos a Sara Elizabeth Jenkins. —La familia Jenkins parece esperanzada por un segundo antes de que Rocco anuncie: —En cambio, el soldado Petrov la matará antes de su propia ejecución.

El público irrumpe en conversaciones silenciosas. Algunos hombres dicen que Petrov es un tonto. Petrov estaría a salvo si la hubiera violado y abandonado. ¿Cómo le dicen? *Copulación sin conversación*. Iba a casarse con ella, así que ahora ambos son criminales. Qué código moral tan enfermizo. Lo están castigando por no violarla. Por amarla.

En ese momento, el sonido de las puertas del gimnasio abriéndose llama nuestra atención. Una ahogada exclamación colectiva recorre el gimnasio. Tres soldados entran llevando un potro de tormento y lo colocan junto al escenario. Pongo la cabeza entre las manos antes de recordar que los soldados observan a la multitud y que todo gesto de horror o desaprobación puede justificar un castigo.

Mis manos están frías y temblando. Papá discretamente les da a Azalea y Olmo dos pares de objetos de plástico. Tapones para los oídos. Trato de consolarme en el hecho de que al menos ellos no oirán. Todos los demás parecen estar paralizados. El silencio es agudo, abrumador.

Antes de que Petrov pueda hacer algo, colocan a Sara con las piernas extendidas sobre el dispositivo de tortura. Se necesitan tres soldados y varios intentos fallidos para obligar a Petrov a presionar el botón que acciona el potro. Los gritos de Sara se mezclan con los lamentos de su familia.

Tengan piedad. ¡Por favor! Que alguien la mate.

Luego Rocco salta al escenario. Cuando me doy cuenta de lo que tiene en la mano, sudo. Un par de pinzas y un plato de metal.

—Santa Águeda —susurra alguien a mi lado. En esta ciudad religiosa y conservadora, todo el mundo conoce la leyenda de Santa Águeda, una mártir-V, y la forma en que fue torturada. *Van a hacer lo mismo con Sara.*

La multitud murmura, *Santa Águeda* repetidamente, y los murmullos se hacen tan persistentes que los soldados llaman al orden disparando armas contra el techo.

Nadie se mueve. La multitud se ha quedado completamente quieta. Los únicos sonidos son los

gorjeos y llantos amortiguados de algunos bebés.

No me atrevo a ver lo que está a punto de pasar. Los soldados no podrán castigar a todas las personas que apartan la vista, pero incluso si pudiesen, me arriesgaré. Desafortunadamente, no tengo forma de taparme los oídos sin que ellos se den cuenta. La quietud de la multitud se convierte en un sonido que por sí solo es aterrador.

Un chisporroteo rompe el silencio, mezclándose con los fuertes gritos de dolor de Sara. El silencio que precedió a sus chillidos penetrantes sólo acentúa su volumen. No necesito mirarlo para adivinar que Petrov está revolviéndose contra sus captores. Sus gritos se mezclan con los de ella, como si fuera él quien sufriera la crueldad de las pinzas que Rocco está usando para torturar el pecho de Sara.

Un sonido me dice que el plato ya no está vacío; ahora contiene trozos de su carne mutilada. Me atrevo a echar un vistazo. Rocco sostiene el plato para que todos lo vean. La visión del plato empapado en carmesí me obliga a mirar a Petrov.

Petrov es un soldado increíblemente poderoso. Utiliza su fuerza para escapar de sus captores y acercarse a Sara. En un movimiento rápido, él toma la cabeza de ella entre sus manos y le rompe el cuello.

La muerte de Sara es la señal que los soldados estaban esperando para atacar a Petrov con toda la fuerza de sus genes modificados. Todo lo que puedo ver es un lío de cuerpos en los que no sé qué miembro pertenece a quién. Me recuerda a la época en que, durante una misión con La Resistencia Comanche, vimos a una manada de lobos, (bestias genéticamente modificadas, a juzgar por su tamaño y ferocidad) atacar a un caballo. Pero el caballo no era genéticamente modificado y murió en segundos. Las drogas de Petrov están prolongando su muerte.

Para evitar el horror de lo que estamos presenciando, Olmo ha estado susurrando la letanía de su cuento de fantasía favorito, creado por él mismo. Azzy ha estado mirando estoicamente sus manos, y sospecho que está lidiando con esto mejor que Olmo. Me siento agradecida por la bendición de su inexplicable autosuficiencia. Ojalá yo fuera tan fuerte como Azalea.

Cualquier cosa menos violación, pienso sombríamente. ¿Fue esto menos cruel para Sara? La violación es tan dolorosa y tortuosa como las pinzas. Ellos sólo usaron un tipo dispositivo de tortura diferente con ella. Si hubiera tenido la opción, ¿cuál habría sido su elección? No quiero pensar en ello, pero mi mente se niega a dejar ir estos pensamientos perturbadores mientras observo cómo Petrov se niega a gritar. A morir.

Finalmente, todo acaba. Casi todos los soldados salen del gimnasio, dejando allí los cuerpos mutilados. Le dan permiso a la multitud para vaciar el gimnasio. Mientras el resto del pueblo, temeroso de los soldados, finge no conocer a la familia Jenkins, los Díaz ofrecen ayuda. Los Jenkins no la aceptan.

Mis piernas se tambalean mientras mi familia y yo salimos. Me doy la vuelta para mirar detrás de mí. Sólo queda la familia Jenkins para deshacerse del plato... y de los cuerpos incompletos de los novios que nunca serán.

21. Epifanía

Rey y yo nos quedamos un poco rezagados; nuestras familias están caminando delante de nosotros hacia la clínica mientras que los primos Díaz están cargando a Olmo, papá y Duque. Todavía estoy temblando, así que él pone su brazo sobre mis hombros, atenuando ligeramente mis temores. *Se acabó por ahora. Mi familia está a salvo.*

Rey se detiene y me abraza. Recuesto mi cabeza en su pecho y suspiro, cerrando los ojos. Este gesto de apoyo y amabilidad debe ser lo que Olmo llama el contacto humano, y es precisamente lo que necesito. *Quedémonos así por un tiempo.* Afortunadamente, Rey lo hace.

La ejecución de Sara es un recordatorio de por qué el amor no es una idea inteligente durante la guerra. Incluso el sexo podría ser peligroso. Las reglas de fraternización deben de ser más estrictas para los guardianes. Después de todo, son extranjeros que alegan neutralidad. ¿Qué pasaría si se descubriera mi acuerdo con Aleksey? ¿Seremos los próximos Sara y Petrov? Me estremezco, y eso hace que Rey me sujete con más fuerza.

Finalmente rompemos nuestro abrazo y nos apresuramos a alcanzar a nuestras familias. Ya están en la escalera de la clínica, hablando con Tristán. Los ojos cálidos del guardián se endurecen cuando nos ve tomados de la mano, pero se recupera pronto y me saluda.

Siento que tengo que consolar a Tristán, quien sigue recriminándose por no detener la ejecución como lo habría hecho Aleksey.

—¡Eras sólo tú contra varios soldados! Nunca habíamos visto a un guardián interponerse entre Rocco y sus víctimas, ¿verdad, Rey?

Rey no contesta. Mirando de reojo a Tristán, entra en la clínica y me deja sola con el guardián en el patio.

Tristán abre la puerta del hospital para dejarme entrar primero.

—A los Starvillanos no les gustan los extranjeros, ¿verdad?

—Los extranjeros, sí. Los guardianes, no tanto. Lo que hiciste es inusual para un guardián. Arriesgaste tu vida.

Parece menos pesimista, inclusive decidido.

—Ya verá, señorita Vélez. El día de la ceremonia de reclutamiento, seré más fuerte y haré que las tropas sigan la línea.

—Eso espero. Temo la violación por encima de todo lo demás— murmuro.

—¿En serio? —parece agradablemente sorprendido. —Yo también.

Levanto mi cabeza de golpe y lo observo atentamente. Tal vez está bromeando. Pero los indicios de incomodidad en su rostro, como si se avergonzara de haber admitido una verdad embarazosa, me dice que está siendo honesto. Siempre está rodeado de soldados más viejos, más experimentados y más peligrosos. Un hombre delgado como Tristán, que tiene una apariencia masculina pero vulnerable, inclusive con su entrenamiento militar, también está en peligro de ser agredido sexualmente. Nunca lo había pensado antes. Si ni siquiera los guardianes de paz están a salvo, no puedo ser optimista. Sin duda, las tropas me reclutarán.

Tristán me guiña el ojo.

—Tenemos más en común de lo que cree, señorita Vélez.

Entramos a una sala de exploración donde una docena de primos Díaz, Barón, Reyna y mi familia están a punto de compartir una comida. Debido a los acontecimientos de esta mañana, el ambiente es sombrío, pero convidan a Tristán. Mis ojos buscan a Rey.

—Se fue a casa a descansar un poco. Rey no durmió en toda la noche —dice Duque. Suena exhausto. Es evidente que Duque también durmió poco, y no parece estar disfrutando de la compañía de sus familiares. Entiendo por qué preferiría estar solo. Comparto sus sentimientos. Los Díaz son buena gente, pero no soy una persona sociable. Necesito estar sola. Tengo mucho en qué pensar.

Salgo de la habitación tan discretamente como puedo y me dirijo a la escalera. El viento me obliga a alzar mi capucha mientras me paro en la parte superior, contemplando la ciudad y sus alrededores. Las palabras de Aleksey se repiten en mi mente. *Sería un buen cambio arriesgar mi vida por algo que quiero para mí.* Sólo ahora entiendo cuánto costaría si nos descubrieran.

La muerte de Sara me ha puesto nerviosa, y la confesión de Tristán me ha afectado mucho. Con razón los guardianes rara vez se enfrentan a las tropas. Quería ver dónde iban las cosas con Aleksey, pero si ni siquiera los guardianes de paz pueden escapar del reclutamiento... si Aleksey y yo podríamos ser ejecutados, entonces...

Bajo las escaleras en segundos, con Poncho corriendo detrás de mí. He tenido una epifanía. Incluso ahora que tengo otra opción (un hombre que despertó en mí un deseo que nunca había sentido antes), Rey sigue siendo la opción más segura para una desfloración de emergencia. *Lo siento, Señor Fürst, pero no arriesgaré mi vida. O la de usted.*

Ya no puedo esperar hasta que Rey tome una decisión, aunque sé que eso sería lo moral. La última vez que estuvimos solos en mi habitación, fue él quien cruzó nuestras líneas de amistad. Tengo que preguntarle de una vez por todas si alguna vez tendrá sexo conmigo. Tal vez sea una señal del destino que Barón y Reyna van a estar en la clínica toda la tarde con los parientes Díaz para atender a Duque. Rey y yo estaremos completamente solos. Podemos hablar. Podemos hacer el amor.

El sol de la tarde se vuelve abrasador mientras corro hacia los complejos multifamiliares. Estoy lista para un segundo intento de tener sexo con mi mejor amigo.

22. El país de Lila

La llave que Rey me dio desapareció durante el ataque aéreo, pero Buck Weaver me enseñó a forzar cerraduras. Le ordeno a Poncho que me espere afuera y entro al apartamento de una habitación.

Una mesa, una estufa y dos literas son los únicos muebles. Las imágenes religiosas y las citas bíblicas cubren las grietas de las paredes. Huele a madera y a desinfectante. Los Díaz mantienen el apartamento limpio, así que no hay cucarachas, pero las hormigas negras entran a hurtadillas de todos modos. Rey nunca las mata. En vez de eso, las captura y las lleva afuera.

Tímidamente abro la cortina que divide la habitación.

—¿Rey? ¿Puedo entrar?

Todo lo que oigo es una respiración profunda. Rey está durmiendo la siesta en la litera de abajo. Su cabello largo cubre la mitad de su cara, y se ve tan tranquilo que no puedo evitar mirarlo fijamente. Sigo observando hasta que me doy cuenta de que estoy perdiendo un tiempo que no me sobra.

Desearía no tener que hacer esto, pero me desnudo. No pude aplastar mis senos con bandas esta mañana, así que estoy topless en menos de un segundo. Mi desnudez me hace sentir incómoda, y la imagen de la sábana nupcial de Sara invade mi mente. En este momento, desearía tenerla conmigo. Quitar la barrera de mi ropa me hace sentir como si estuviera dejando caer otras barreras que me protegen de mostrar mi verdadero yo. ¿Cómo es que otras personas tienen sexo tan fácilmente todo el tiempo? Es aterrador dejar que alguien más te vea por dentro y por fuera.

Tengo que hacer todo lo que pueda para evitar el reclutamiento, así que no entiendo por qué estoy dudando. Estoy temblando, y estos no son temblores de pasión.

Me avergüenzo de mi desnudez. Tengo que vestirme de nuevo. Podemos hacerlo con la ropa puesta, ¿no? Empiezo a ponerme el vestido cuando su nombre me deja sin aliento.

—Angie —dice Rey, todavía dormido.

¿Por qué de repente me siento sucia y barata? Siempre he sabido que la ama, y esa es una de las razones por las que me siento segura con él. Lo que necesito de Rey es gentileza sexual, no amor. No nos haremos daño mientras él no pueda olvidarla. Pero una amarga envidia ha acabado con la resolución que me trajo aquí. Cuando acabe la guerra, ¿encontraré a alguien que me ame como él la ama a ella?

Miro de nuevo su figura dormida. Si hubiera tratado de tocarme mientras yo no estaba consciente, ¿no habría sido eso abusivo? Esto está mal.

Abro la puerta y estoy a punto de salir del apartamento, esperando que nunca sepa que estuve aquí cuando tropiezo con mi capa y me caigo de sentón con un ruido sordo.

Rey se levanta y pone en posición defensiva.

—¿Quién está ahí?

Me ve desparramada torpemente en el suelo. *¡Maldita sea!* Mirando su confusa cara desde esta posición, me siento pequeña.

Sonríe.

—¿Te tropezaste, o están las hormigas explicándote sus planes de conquistar el mundo?
Ahí está el Rey bromista que había extrañado. El que desapareció después de que Angie se casara con Buck Weaver.

—Vine a hablar contigo, pero estabas durmiendo.
Se toma un momento para mirarme. No podría sentirme más incómoda.

—Yo también necesito hablar contigo.
Rey me levanta de mi capa enredada, cierra la puerta en la cara de Poncho y me acuesta en la litera de abajo.

Por un rato no dice nada. Entonces:
—Lily, ¿qué harás después de la ceremonia de reclutamiento?
—Si no me reclutan, me iré de Starville.
Veo angustia en la cara de Rey.
—No puedes ir muy lejos sin un todoterreno. Aunque pudieras, no te admitirían en otra ciudad sin un dispositivo J —su tono es desesperado, —y no puedes saltarte el reclutamiento o te ejecutarán.

—Prefiero la muerte al reclutamiento de todos modos —está tan horrorizado por mi admisión que rápidamente agrego: —Shiloh está cerca. Me admitirán si encuentro trabajo. Puedo venir aquí cada año para el reclutamiento hasta que...

—La vida no es mucho mejor en Shiloh, y tu familia te necesita. *Yo* te necesito.
No puedo compartir el plan de Aleksey con él todavía. Suena demasiado bueno para ser verdad. Si mi familia se va de Starville, ¿por qué no debería intentar irme yo también? ¿Y si algo lo arruina?

Me miro las manos.
—Sería difícil, pero eso es lo que quiero y... —de la nada, tengo una idea: —oye ¿por qué no vienen todos conmigo? Sería lo mejor para Duque...

—¿Lo mejor? ¿Qué hay de La Resistencia Comanche?
Aprieto mis labios. No había pensado en eso. ¿Quién se opondrá a los patriotas si nosotros no lo hacemos? Pero debe haber algo que podamos hacer por Duque.

—Huirías del país si pudieras, ¿no es así? —pregunta.
—Tal vez —no me voy a disculpar por eso. —De todos modos, huir del país es imposible, así que ¿Qué caso tiene discutir...?

—Es más fácil huir que quedarse y luchar por un cambio en *nuestro* propio país —dice con severidad.

Suspiro y miro al techo. No me involucraré en esta discusión con Rey. Puede despotricar acerca de política durante horas. Además, estoy de acuerdo con él, quiero luchar y mejorar las condiciones de *mi* país. Excepto que los Estados Nacionalistas no es mi país. Si mi país no se hubiera dividido, las leyes de reclutamiento nunca habrían sido aprobadas. ¿Y qué podría hacer por la resistencia si los patriotas me reclutaran? Cuando se trata de reclutamiento, no puedo ser idealista.

—Esta ciudad es nuestro hogar —dice Rey apasionadamente. —No es perfecto, pero estas tierras nos pertenecen y nosotros pertenecemos a estas tierras. Son la herencia de mis antepasados y un préstamo de mis descendientes. Dejarles mi propiedad a los patriotas... No puedo hacer eso.

—¿Qué quieres hacer? —pregunto, ansiosa por cambiar de tema.
—De eso quería hablarte...—Por unos momentos, sólo hay silencio. Entonces Rey traga saliva.
—¿Sabías que Angie está muerta?

Su nombre otra vez.

—Tu padre nos pidió que nunca te lo dijéramos.

—Todos pensaban que me estaban ocultando las noticias. Pero por absurdo que suene, un mes después de que se la llevaron, sentí que una parte de mí se había perdido. Cuando le pregunté a la Sra. Busko, me dijo que había recibido *la carta*.

La carta incluye una forma de compensación que el Gobierno patriota envía a las familias de aquellos que mueren después de servir a las tropas. Los reclutas forman parte del ejército patriota, y sus familias reciben cupones y una carta de condolencia firmada por Maximillian Kei cuando mueren.

Rey me toma de la mano.

—Cuando me di cuenta de que no iba a volver, pensé en volver al seminario, —la forma en que me mira me hace sonrojar. —pero tú cambiaste eso.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Pensé que te quería como a una hermana, pero esa noche cuando me dijiste que me deseabas... me di cuenta de que yo... también te deseaba a ti. Nunca pensé que podría querer a alguien más. Y sé que soy codicioso y vanidoso pero... ahora que hay competencia, siento una mayor atracción hacia ti.

—¿Competencia?

Rey frunce el ceño. —Ese guardián, el alto, delgado. Hoy estuvo interponiéndose entre nosotros. ¿No te diste cuenta? Supongo que él también estaba celoso. Y el musculoso... parece que le gustas. Quiero que se alejen de ti. No tengo derecho a sentirme protector, pero no puedo evitarlo. Quiero que seas mi esposa.

Tomo aire

—¿Esposa?

—Después del reclutamiento, cuando el comisionado vuelva a emitir licencias de matrimonio, nos casaremos, Lily.

—¡No! No es lo que...

—Escúchame. Estaba decidido a no volver a mirar nunca más a una mujer... a dedicar mi vida a la resistencia y luego a convertirme en un sacerdote, pero quiero formar una familia, tener bebés.

¡Bebés! Trago con fuerza y miro la puerta. Tal vez debería escapar.

—Es lo que nuestro creador quiere. —Se sonroja e inhala profundamente. —Otros hombres se burlan de mí. Piensan que por mis años en el seminario... estoy en contra de... ciertos placeres. Pero no lo estoy. Nuestro creador nos dijo: *Creced y multiplicaos*, pero debe haber sabido que desobedeceríamos sin motivación, así que creó el placer.

Su tono es tan serio que me preocupa lo que diga a continuación.

—De otro modo, ¿por qué nos dio partes del cuerpo tan sensibles? ¿Por qué se siente tan bien si no quería que nosotros...?

Me cubro la cara con las manos para suprimir una risita. Rey siempre ha tenido un extraño sentido del humor, pero ahora mismo está hablando en serio. No sé qué pensar de su mención de *partes sensibles del cuerpo* en un contexto religioso. Azzy no perdería la oportunidad de hacerle burla si lo escuchara, pero Rey nunca se ha reído de mí, ni siquiera cuando traté de seducirlo. Lo menos que puedo hacer es tomarlo en serio.

Parece ignorar mi vergüenza y me besa la frente.

—No te mentiré. Mientras tenga vida la amaré, pero no puedo fingir que no siento algo fuerte por ti. Y tú tampoco puedes. Me quieres más que un amigo.

Está equivocado. Le tengo cariño, pero esto ni siquiera es una sombra del amor de mis padres. Si lo que siento fuera amor *verdadero*, mi boca no desearía los besos de Aleksey. Y si Rey me amara de verdad, su ex sería historia. Ojalá hubiera una manera de decirle *no te quiero* sin herir sus sentimientos.

—No me casaría contigo aunque me amaras exclusivamente— la cara de Rey se derrumba, así que me apresuro a añadir —Si la guerra no se detiene, no me casaré con nadie. No me hago ilusiones de que la guerra se detendrá a tiempo para que pueda escapar de la muerte.

Se levanta abruptamente y sale de la habitación. ¿Está enfadado?

Por un tiempo, todo lo que oigo es la lluvia golpeando la ventana. Luego, una sucesión de tonos musicales se mezclan con la lluvia. Está tocando la guitarra. La música es una suave mezcla de notas que transmiten inocencia, dulzura y anhelo. Como una canción infantil, pero con un toque de tristeza.

Rey no detiene la música cuando aparta la cortina y vuelve a entrar en la habitación. Su voz angelical canta una melodía en español, y mi corazón se derrite. Esta canción está escrita para mí. Me encanta que cada verso comienza con mi nombre.

Mi español está oxidado, pero entiendo la esencia de la canción.

Lila, eres tan inocente y te deseo,

Pero ahora que te tengo en mis brazos, la recuerdo.

No estoy pensando en ti, y no voy a robar tu primera vez,

Tu inocencia,

Mientras pienso en otra chica.

Lila, te lo ruego, estoy desesperado,

Abrázame y haz que la olvide.

Porque no sé quién soy.

¿Soy un soñador? ¿Soy un tonto?

¿Soy alguien que quiere amarte?

Estoy tan conmovida que no encuentro mi voz. ¿Cuántos hombres no saltarían a la primera oportunidad de tener relaciones sexuales, sin tener en cuenta los sentimientos de la chica? La honestidad de Rey me desarma. Nunca nos enamoraremos el uno del otro, y nunca seremos una pareja, pero si Rey me desflora, haremos una declaración: Las tropas no son dueñas de nuestros cuerpos.

Estamos perdiendo un tiempo precioso. Rey y yo deberíamos hacer el amor ahora; no más charlas de matrimonio.

—Nunca me casaré, Rey.

—Entonces, ¿qué quieres?

—Yo... quiero...

—¿Quieres que te desflores? —susurra.

Asiento con la cabeza.

Sus ojos se encienden de deseo. En un movimiento rápido, se quita la camisa. Termino presionada sobre la cama.

Debajo de él.

23. El “pecado” de Lila

Rey trata de besarme la boca, pero yo giro la cabeza, así que me besa la mandíbula. Sus manos tiemblan con los botones superiores de mi vestido mientras sus labios se deslizan hacia mi cuello. Me gusta el contacto, pero por una razón, no puedo ofrecerle mi boca.

De repente, la cara seria de Aleksey aparece en mi mente. No debería pensar en él en un momento así.

Rey no se da cuenta. Él toma mis muñecas y las presiona firmemente sobre mi cabeza.

—¡Oh, Lily! Quiero hacerlo, pero primero nos casaremos.

Finalmente dejo que la boca de Rey encuentre la mía, pero la furiosa tormenta que me avasalló cuando Aleksey me besó no se está gestando.

Sus manos se deslizan por mis hombros y buscan debajo de mi vestido. Un lugar que nunca ha tocado antes. Rey se detiene justo antes de tocarme, y me doy cuenta de que no lo está intentando.

Puse mis pies en su estómago y lo empujé. Se cae al suelo y mira hacia arriba confundido. Mi tono es acusatorio.

—Si no vas a hacerlo, ¿por qué me tocas así? Pensé que haríamos el amor, pero me estás tomando el pelo.

—Quería mostrarte lo bueno que será cuando finalmente nos casemos.

Cruzo la habitación, desesperada por espacio.

—No me casaré contigo, y no esperaré hasta después de la ceremonia de reclutamiento.

No puedo vivir siguiendo las costumbres de Starville, y es decepcionante darme cuenta de que esta vida es exactamente lo que Rey quiere.

Se pone de pie en un segundo, y tiene un *no* definitivo en su voz.

—Y yo sólo te haré el amor hasta después de casarnos...

Mis esperanzas se rompen en miles de pedazos. Ha matado cualquier posibilidad de que tenga sexo con una persona que conozco y en la que confío. Le doy la espalda y me encuentro mirándome en su espejo de pared.

—Entonces no me vuelvas a tocar así.

El reflejo de Rey me da la espalda y permanece inmóvil durante mucho tiempo.

—La otra noche, en mi habitación, actuaste como si me desearas— digo, rompiendo el silencio. —¿Por qué sigues burlándote de mí?

Rey se pasea por la habitación.

—Porque te esfuerzas demasiado por deshacerte de algo que vas a valorar más tarde.

¡Argh! Esa es la razón por la que los comanches lo apodan *padrecito*. Me paso las manos por el cabello con exasperación.

—No, Rey. Nunca valoraré *eso*. —Si cree que mi virtud es valiosa, entonces es tan medieval como los soldados.

—Si te casaras conmigo, verías lo importante que es esperar a la persona adecuada y...

Levanto la voz.

—Nada de predicar. No valoro las reglas de tu religión.

—Pero valoras tus propias reglas. De lo contrario, ya habrías estado con alguien. Si no fuera por el reclutamiento, esperarías. —Se vuelve hacia mí, y nuestros ojos se encuentran en el espejo. —Tus valores no provienen de la religión. Eres una romántica sin remedio. Quieres pertenecer a un hombre y que él sea el primero y el único.

Rey me conoce muy bien. En este momento, odio que tenga tanta razón sobre mis sentimientos y que esté tan equivocado sobre nuestra realidad.

—¿No viste lo que casi le pasa a Sara? —pregunto con voz temblorosa. —¿Qué importa lo que yo quiera si me reclutan?

—No lo harán. Hackeamos el itinerario del 36º Batallón antes de que los soldados atacaran Duque. Detendremos la ceremonia.

Aprieto los dientes.

—Llevamos años intentándolo y...

—¿Por qué no puedes tener fe?

—¿Por qué estás tratando de salvarme del '*pecado*'? —Pregunto, enfatizando la palabra con comillas.

—Por favor, espérame. Déjame ser el primero.

—¿No ves que quería que fueras el primero? —grito. —Pero no cedes, y eso me ganará un puesto al final del reclutamiento. Si no castigaran a las familias de los que se suicidan, ¡me mataría antes de...!

La cara de Rey se contorsiona con el dolor. Recuerdo que el suicidio es un tema delicado para él por culpa de Duque. Estiro mi mano para consolarlo, pero con un movimiento fulminante, atrapa mi mano y la besa.

—Te lo pediré de nuevo. Hasta ahora, has dicho que no, pero nos casaremos algún día.

Salgo corriendo del apartamento, frustrada por su insistencia. Casi estoy en la puerta principal cuando oigo la voz desesperada de Rey desde arriba.

—Espera. Te acompañaré a tu casa, Lily.

—¡No me llames *Lily*! ¡Me llamo Lila! —le grito acelerando el paso

—¡Por favor! Aléjate de los guardianes. Te desean porque eres...

No dice lo que pensamos los dos. Aleksey podría estar interesado en mí por la misma razón por la que los soldados prefieren chicas sin experiencia.

—Perderán el interés después de ti... cuando tú...

¿*Cuándo pierda mi virtud*? Rey diría eso. No quiere tener sexo conmigo, pero no quiere que me acueste con nadie más. Eso es tan egoísta. No puedo creer que siempre haya pensado en él como una persona desinteresada. Casi un santo.

Me detengo, volviéndome para mirarle con una expresión desafiante.

—¿Quién eres?—mi pregunta le sorprende. —¿En qué momento te perdiste?

¿O siempre ha sido así y yo estaba demasiado ciega para ver? Es increíble lo poco que conoces a un tipo hasta que intentas acostarte con él. ¿Pero quién soy yo para juzgar? No debería sentirme decepcionada. Soy más egoísta que él. Traté de usarlo para mi desfloración, y ahora el tiro me salió por la culata.

Suprimiendo lágrimas de furia, abro la puerta del edificio de apartamentos de Rey y corro a través de las lluviosas calles. Me hago una promesa, no le pediré nada nunca más.

Todavía estoy lejos de la clínica cuando Poncho ladra, lo que me impide dar vuelta en la Avenida Numbers. Peligro. Poncho me está advirtiendo. Me escondo en un callejón y preparo mis cuchillos.

Los momentos pasan. Aparte de la lluvia de la tarde, que ha disminuido a una ligera llovizna, no pasa nada. Me pregunto si los instintos de supervivencia de Poncho siguen intactos, y es entonces cuando los veo. Unos treinta soldados pasan por el callejón oscuro. Están concentrados en sus ejercicios, así que no se fijan en mí.

Un pánico frío me atraviesa el estómago. Estos soldados son nuevos en la ciudad. ¿Han venido a empezar los preparativos para la ceremonia de reclutamiento?

Todavía tengo tiempo de llegar a casa a salvo antes de que se ponga el sol, pero tengo que darme prisa. Tomando una ruta sin soldados hasta la clínica, termino cerca de la frontera suroeste, donde las ruinas del cine se derrumban entre un mar de árboles. Me lanzo por una calle pavimentada parcialmente tragada por la vegetación.

El lugar puede ser peligroso, aunque menos que las calles llenas de soldados. Apesta a la gente empobrecida que vive bajo las ruinas: gente a la que las autoridades patriotas nunca le asignaron una vivienda. El drenaje en Starville es inadecuado; aquí, es inexistente.

Poncho gruñe, instándome a que me mueva más rápido. El miedo sube por mi columna vertebral. Estoy a punto de huir cuando oigo a alguien susurrando. No es mi nombre. Ni siquiera 'Layla'. Alguien susurra mi apodo comanche.

—Chica V. Ven aquí, chica V.

La voz viene de detrás de un árbol grueso, donde la hierba crece alta. Vacilo. Podría ser alguien del grupo comanche. Podrían estar en problemas.

No, no pueden ser ellos.

Comienzo una carrera, lejos de los árboles, pero la vacilación me cuesta un precioso segundo.

—¡Aaaaaaaaaa!—grito cuando alguien me toma por los brazos y me lleva al suelo. Me acuesto boca abajo mientras el desconocido me pega. No puedo ver a mi atacante, pero sé que mi oportunidad de ganarle es cero. Porque mi atacante no es normal. Su fuerza es sobrehumana.

Estoy atrapada bajo el peso de un soldado.

24. Copulación sin conversación

Poncho le cae encima al soldado, lanzando tarascadas furiosamente, y retorciéndole su armadura con sus poderosas mandíbulas. Trozos de ella caen al suelo a mi lado.

El ataque de mi perro obliga al soldado a buscar su arma, pero no puede alcanzarla. Poncho es increíblemente rápido, y sólo la armadura del hombre evita que los colmillos del perro le perforen la piel.

Mi atacante me libera y rápidamente envuelve a Poncho con sus piernas y brazos. Ruedan en un abrazo letal.

Estoy de pie y lista para huir cuando oigo algo.

—¡Alto! Si huyes, me aseguraré de que Azalea atienda a las pollas de todo el batallón.

El pánico me congela. Este soldado conoce a mi familia.

—Ordena a tu perro que se comporte. ¡Ahora!

Silbo. Poncho se libera y corre a mi lado. Le rasco las orejas y le froto el hocico, los ojos pegados a mi atacante. Su uniforme de patriota se está desmoronando, revelando su cuerpo. Un soldado de mediana edad. Se está levantando lentamente, de espaldas a mí.

—Cuánto tiempo sin vernos, chica V —dice alguien arrastrando las palabras.

No es posible. ¿Cómo es que está aquí?

—Gary— susurro.

Finalmente se da la vuelta y me apunta con su arma.

—Así que, ¿aprendiste mi nombre? No puedo decir lo mismo de ti.

Su otra mano va a sus pantalones, y en un minuto, tiene su miembro a la vista. ¡No!

—Cooperarás conmigo, o tus hermanos terminarán en una cantina. Tu hermano tiene la edad perfecta para ser un eunuco, y tu hermana será muy popular entre las tropas. Incluso tu lisiado padre será útil. Algunos soldados no son quisquillosos.

Le miro con furia. Cucaracha asquerosa. Quiero matarlo.

Gary se ríe burlonamente.

—Te gustaría matarme, ¿verdad?

Estoy revelando mis emociones, y este bastardo las usará contra mí. Trato de ocultar mi asco con una cara neutral.

—No va a pasar, *virgen*. He estado tomando altas dosis de tónicos últimamente. Soy tan fuerte como un soldado, y te poseeré como debería hacerlo un soldado patriota.

Nadie escuchará mis gritos aquí. A nadie le importará. Este bastardo me atacó delante de docenas de Starvillanos, y a nadie le importó.

Siento un dolor agudo en la sien. Me ha atrapado por el cabello y me obliga a arrodillarme enfrente de él.

—Mantén a tu perro manso y haz lo que te digo. No confío en ti, así que este amiguito— oigo el clic de la pistola, —se quedará apuntando a tu cabecita mientras tú y yo disfrutamos de momentos íntimos.

Poncho está quieto, pero sigue gruñendo a Gary.

—Poncho, silencio, por favor.

—En mis tiempos, a los guardianes nos estaba prohibido casarnos, follar ni siquiera mirar a las mujeres natios. Pero la copulación sin conversación no constituye fraternización. —Canturrea esas palabras varias veces. —Eso es lo que las tropas aliadas solían decir cuando atacaban a cientos de mujeres durante la Segunda Guerra Mundial. Uno pensaría que los soldados tendrían mejores cosas que hacer que violar... pero no.

Canta de nuevo *la copulación sin conversación*.

—¿Quieres saber quién nos enseñó esas palabras de sabiduría? Cada soldado nacionalista que hemos conocido. A ustedes los natios también les encanta violar.

El dolor nubla mis sentidos cuando golpea mi cabeza con la culata de la pistola.

—¿Sabes qué? Gracias a las leyes de reclutamiento, tendré cualquier tipo de fraternización que quiera contigo.

Jala de mi cabello con fuerza para obligarme a mirarlo. Suprimo un grito de dolor.

—Perra estúpida. No calificas como persona. No estás sujeta a derechos humanos internacionales— escupe. —No eres más humana que una perra en celo. No eres mejor que una puerca. ¿Sabes por qué?— no contesto, así que me abofetea. Un dolor ardiente me pica la mejilla izquierda. —Porque el país donde naciste ya no existe. Estados Unidos no es más que una vieja fantasía.

Sigue acariciando su miembro hacia arriba y hacia abajo. El líquido blanco cremoso en la punta me da ganas de vomitar. No lo quiero dentro de mi boca.

—Me lo agradecerás más tarde, cuando tu cara esté cubierta de mi semen.

Solía preguntarme por qué sobrevivientes como Divine no mordían a los hombres que las violaban. Ahora ya lo sé. No puedo ignorar su amenaza a mi familia. Soportaré lo que este imbécil quiera hacerme si los deja en paz.

—Abre la boca. Sé que lo quieres.

Luchando contra la repulsión que amenaza con dominarme, aprieto los puños y abro la boca de par en par.

25. Amenaza

El clamor de las múltiples voces que se acercan me hace mirar a la derecha. Hasta Gary parece sorprendido.

—No será hoy, virgen. Pero te daré algo para que lo recuerdes.

En un abrir y cerrar de ojos, lanza mi cuerpo al suelo. Su peso me inmoviliza mientras me manosea las piernas y me muerde el seno izquierdo. El dolor no es nada comparado con la repulsión. Se acaba en dos segundos, pero esos segundos parecen una eternidad.

Poncho ha reanudado sus ladridos, y Gary lo mira maliciosamente.

—Será mejor que entrenes a tu perro para que me obedezca. Será útil cuando se convierta en mi mascota.

Su cara está tan cerca que su saliva me salpica con cada palabra.

—Mantendrás la boca cerrada, y no dejarás que nadie excepto yo te quite la virginidad, ¿me escuchaste? No me traiciones, o me aseguraré de que toda tu familia acabe en una cantina. Eso te gustaría, ¿verdad, ramerita? Dejarías que tu lisiado padre te follara si pudieras.

No puedo soportarlo más. Le escupo. Su cara se contorsiona con sorpresa y repulsión. Me abofetea de nuevo. Este acto impulsivo, casi involuntario, llevará a la condena a mi familia. Pero antes de que me pueda arrepentir, se levanta.

—Una cosa más —dice mientras mira a su alrededor, como si temiera que alguien pudiera aparecer en cualquier momento.

—No te dejes engañar por el príncipe Aleksey. Le gusta poseer mujeres. Sólo serás otra de ellas. Quiere que bajes la guardia, así te hará más daño cuando él te viole. ¡Ah, sí! Él disfruta de sus juegos perversos. Ya lo verás. Es un soldado y un violador y...

Las voces lo interrumpen de nuevo. Ya casi están aquí.

—Pregúntale sobre el incidente de la Metrópolis del Sur. Pregúntale sobre Clavel. A ver si se atreve a responder. Nos volveremos a ver pronto.

Corre hacia el bosque.

Me obligo a levantarme, temblando incontrolablemente. No temo por mi vida. Tengo miedo de lo que este imbécil le hará a mi familia.

En un rincón remoto de mi mente, veo pasar a gente vestida de negro, ignorándome. Una procesión. *Se dirigen al velorio de Sara*. Apenas los registro porque me marea una combinación de furia, miedo y náuseas que amenaza con hacerme perder el sentido. Pero otra emoción me mantiene de pie y finalmente obliga a mi mente a trabajar: el odio.

Tiene que morir. Mi mente repite este mantra hasta que noto que alguien ha tomado mis hombros.

—¡Chica V! ¡Reacciona de una vez! —dice Joey Waters, sacudiéndome un poco. Divine y Cara están con él, mirándome con preocupación. Deben haber sido parte de la procesión. Me pregunto qué vieron en mis ojos que los puso nerviosos.

Me pongo el dedo índice en los labios para hacerlos callar. Gary parecía saber de mis intentos de perder mi V. ¿Cómo? Me paso las manos por el cabello siguiendo una corazonada. No me corto

el pelo con el cuchillo porque los tres comanches me miran como si hubiera perdido la cabeza.

Un micrófono oculto. Podría haberme puesto un micrófono oculto. Es la única explicación que tiene sentido. Busco a través de mi tupida melena marrón claro hasta que mis manos finalmente lo encuentran. Cuando levanto el dispositivo en forma de piojo para que los demás lo vean, quedan horrorizados.

Los Starvillanos solían difundir rumores sobre Gary. Nunca les presté atención, pero ahora sé que tenían algo de verdad. Gary Sleetket es un espía que podría estar trabajando para el gobierno patriota.

Un espía al que estoy decidida a cazar y matar.

Ahora mismo.

Príncipe Aleksey:

Gary me atacó hoy. Trataré de rastrearlo y matarlo. Si no sobrevivo, por favor, POR FAVOR, no dejes que lastime a mi familia.

Espero que nunca me olvides.

Lila Vélez Tcherkassky

P.D. Gracias por todo.

26. Venganza

¿No se los dije? Deberíamos haber esperado al Padrecito —dice Divine mientras descendemos por una empinada pendiente hacia los bosques que rodean la ciudad, dejando atrás las ruinas de lo que solía ser una sala de conciertos. Los árboles esconden la luz de la luna, y avanzamos a paso de tortuga. El clima, siempre cambiante, nos ha regalado una noche abrasadora, y estamos sudando a mares.

—¿No se los dije? No deberían haber venido— respondo. Estoy actuando impulsivamente. Sin planes ni estrategia, me resisto a arrastrar a otros a esto.

—No había tiempo para esperar —dice Joey —No pude encontrar al padrecito en ninguna parte. Y esto es ahora o nunca.

Ahora o nunca. Decir eso es quedarse corto. Gary no parecía tener el apoyo de los patriotas. Su armadura era falsa, y actuaba como si tuviera miedo de alguien. Pero si hubiera una pequeña posibilidad de que él sea una amenaza, prefiero terminar esto ahora que darle tiempo para actuar en nuestra contra. Mi familia no se dio cuenta de que me estaba despidiendo cuando los abracé hace un rato. Puede que yo no sobreviva a mi intento de emboscar a Gary, pero preferiría morir antes que dejar que reclute a mi familia.

Se suponía que iba a ser un ataque en solitario, pero Cara y los amantes insistieron en unírseme. Cuando les conté lo que había pasado, revelaron que Gary también había tocado a Cara y a su hija Holly de manera inapropiada. Ellas se sintieron aliviadas cuando Gary desapareció. Ahora que ha vuelto, Cara insiste en que nos ocupemos de esto todos juntos. Después de prepararnos en la clínica, seguimos a Poncho al bosque.

No he entrenado a Poncho en rastrear gente, pero él tiene sentidos agudos y genes modificados que le dicen qué hacer. Mi perro se detiene a oler algunos árboles y le doy una palmadita. Siempre lo he considerado familia, y temo por él.

—Que no te maten, Ponchito— susurro. Entonces miro nuestro armamento, dolorosamente rudimentario. Espadas de madera, bumeranes, cuchillos y hondas no serán de mucha utilidad contra armas de verdad. Los soldados que se drogan no toleran el alcohol, así que hemos traído globos pequeños llenos de alcohol. He empapado mis cuchillos en alcohol. En combate, Gary tendrá la ventaja, y no sólo por sus armas. Una persona normal no se habría recuperado tan pronto después del ataque bestial de Aleksey.

Le dejé una nota a Aleksey, pidiéndole que proteja a mi familia de las amenazas de Gary. Una amenaza es únicamente tan fuerte como lo es el miedo de quien la recibe. El miedo ya no nubla mi juicio, así que puedo ver a través de las mentiras de Gary. *He estado tomando altas dosis de tónicos últimamente.* ¡Sí, cómo no! Existen cientos de tónicos diferentes y se utilizan según el nivel de manipulación genética de cada soldado. Usar el equivocado significa una muerte lenta y dolorosa. Lo mismo sucede con el robo de tónicos. No me extraña que estuviera nervioso esta tarde.

El mini-micrófono en mi cabello es una amenaza más preocupante. Si esos micrófonos han llegado a nuestro cuartel general, toda la ciudad podría correr la misma suerte que Madián.

Llegamos a un claro rodeado de olmos y robles, y nos vemos obligados a arrastrarnos por él.

La luz de la luna es tan brillante que no podemos escondernos. Si Gary está vigilando, nos verá.

Nuestros mejores luchadores son Poncho y Cara. Arrastrándose por el terreno iluminado por la luna, su corto cabello rubio brillando, parece una leona defendiendo a su cachorro. Se agacha detrás de un tronco de árbol, su arco ya tenso con una flecha. Poncho ha sentido el peligro y gruñe a un enemigo invisible que sólo su agudo oído puede detectar.

Preparo mis cuchillos. Algo se acerca en nuestra dirección.

Mi corazón late con velocidad sobrehumana. No tengo tiempo para desear que el peligro sea sólo un oso. Poncho corre a toda velocidad y se arroja con fuerza contra algo que no puedo ver mientras Cara dispara una flecha sobre la cabeza del perro.

La flecha rebota y cae al suelo, como si fuera repelida por una fuerza invisible. Cara dispara una segunda flecha mientras el ruido de los disparos me lástima los oídos.

Presiono mi cabeza contra el suelo y ruedo para evitar las balas. El tirador está perfectamente camuflado, probablemente bajo la capa de un soldado. Un fuerte ruido me dice que Poncho ha chocado con el atacante invisible.

—¡Mata al perro! —grita una voz que reconozco.

El miedo se apodera de mí. *¡No! ¡Poncho!*

Cuando miro hacia arriba, veo que el ataque de Poncho les ha hecho perder sus capas de camuflaje. Gary y un soldado más joven se paran cerca del borde del claro. Poncho lanza tarascadas y se tuerce, pero la armadura del soldado no se rompe.

Gary levanta su arma, apuntando a Poncho, pero mi cuchillo alcanza su mano primero. Suelta el arma y aúlla de dolor. Divine y Joey le tiran piedras empapadas de alcohol a Gary con sus hondas. Increíblemente, esto lo hace retroceder hacia los árboles.

Cara dispara una flecha al soldado, y casi le da a Poncho mientras él pelea contra el hombre. Dispara otra flecha al pie de nuestro atacante. La flecha se aloja en su bota y se rompe en dos partes cuando el soldado la pisa.

Nuestra única ventaja es la sorpresa. Gary y compañía no estaban preparados para esto. Los soldados nunca se habrían imaginado que unos pocos primitivos e incultos Starvillanos podrían ser una amenaza.

Me acerco a Gary lo suficientemente como para dejar caer un globo lleno de alcohol sobre su cabeza. El bumerán de Joey choca con la bolsa en el momento adecuado, provocando su explosión. El guardián se agacha y evita la mayor parte del líquido, pero las pocas gotas que no puede evitar le hacen gritar.

El ex-guardián usa su mano ilesa para dispararnos, pero su puntería está mal. Hemos estado avanzando en nuestra lucha, y ahora estamos rodeados de árboles.

Gary parece sorprendido cuando una de las flechas de Cara da en el blanco y lo desarma. Divine coge la pistola y dispara a Gary, pero falla.

Mi globo llega a la cabeza de Gary y aúlla cuando el alcohol lo empapa. Pierde el equilibrio y cae de cabeza. Divine le dispara al mismo tiempo que la piedra de Joey golpea su cráneo.

No tenemos tiempo para ver si está muerto. El soldado, incluso con las poderosas mandíbulas de Poncho encerradas en su brazo, logra dispararnos. Buscamos refugio detrás de los árboles, apenas evitando los incesantes disparos. No podemos atacar. Las habilidades de Divine con armas de fuego se limitan a la teoría y al instinto. Pero tiene a Joey. Un mensaje silencioso pasa entre ellos.

La honda de Joey lanza piedras hacia un árbol cercano, engañando al soldado para que dispare en esa dirección. Joey repite esta táctica varias veces, dándole a Divine tiempo suficiente para

apuntar y disparar cuidadosamente. La bala llega al antebrazo del soldado, el cual, gracias a los ataques de Poncho, ya no está cubierto de armadura. Su gemido me dice que le duele, pero es un soldado, entrenado para luchar hasta la muerte.

Cara y yo subimos a los árboles a toda velocidad para obtener un mejor punto de vista. Tiro otro globo hacia el soldado, y Joey lanza una piedra para hacer estallar el globo en el aire, empapando a nuestro atacante. El soldado se tambalea y Poncho lo arroja al suelo. Cara y yo le apuntamos de nuevo. Algunas de las balas de Divine rebotan, pero nuestra fuerza combinada es suficiente para finalmente incapacitar al hombre.

Una sonrisa maníaca y llena de adrenalina se extiende por mi cara. ¡Lo logramos! ¡Derrotamos a un soldado!

Me bajo del árbol a toda velocidad. Gary no tiene todos los poderes de un soldado, pero ya debe haberse recuperado. Lo encuentro arrastrándose, tratando de escapar, así que lo pateo. Repetidamente.

Retenemos y amordazamos a nuestros prisioneros con pedazos de la camisa del soldado. El soldado está inconsciente pero aún vivo.

Me arrodillo al lado de Gary, recupero mi cuchillo y hago eco de sus palabras.

—No calificas como persona. No eres más humano que una perra en celo. No eres mejor que un cerdo. ¿Sabes por qué?— apunto mi cuchillo a su corazón, pero pretendo herirlo de otra manera. —Porque tu pene es ridículamente pequeño.

Me río maníacamente. Los tres comanches me miran como si estuviera loca, pero he adivinado cuál es la debilidad de Gary. Si estoy en lo cierto, mis palabras le atravesarán tanto como mi cuchillo.

Sujeto su ingle y aprieto con fuerza. Él grita.

—No eres tan grande como tus camaradas— me burlo. —La Unidad de Paz se dio cuenta y se burlaba de ti todo el tiempo, no en tu cara, pero lo sabías. Yo también me reí de ti. Eres diminuto. Una patética excusa de un hombre.

No soy una experta, pero Joey no lo tiene grande, y es fantástico en la cama, así que el tamaño no debería ser tan importante. Pero noté la renuencia de Gary a mostrar su cuerpo frente a Rey cuando nos atacó. Su tamaño debe ser su talón de Aquiles.

—Solías contratar visitantes con frecuencia— continúo. —Pero conforme envejecías, no se te paraba. Te cansaste de hacer el ridículo delante de ellas. Y todavía no se te para. Ni siquiera con oral. Tu esposa te engañó porque... —Me tomo un respiro para gritar, —¡NO PUEDES CONSEGUIR QUE TU MALDITA COSA FUNCIONE!

Intenta escupirme en la cara, pero yo me quito. Está claro que mis conjeturas son acertadas.

—Eres viejo, y tienes miedo de envejecer. Oh, pobre sargento Sleet, comparándose con guardianes más jóvenes y mejor dotados todo el tiempo. Por eso abusas de las chicas, ¿no? Y cuanto más viejo me te vuelves, más jóvenes son las chicas a las que atacas. Incluso has estado mirando a mi hermana.

Cara me pone una mano en el hombro. Quizá los otros comanches estén preocupados por mi cordura.

—Eres patético; eres un asqueroso. He pensado en castrarte para vengar a las chicas que has atacado, —Apunto con mi cuchillo a su ingle. Sus ojos se abren de par en par con miedo. —No lo haré. No hay prácticamente nada que castrar en primer lugar.

Le abofeteo la cara como él abofeteó la mía.

—Te mataré.

Cara mira a Gary, como si todas las violaciones en el mundo fueran culpa suya.

—Aún no. Tiene que hablarnos de los micrófonos. Y en cuanto a mí...— Ella le pateo la ingle.
—Eso es por mi hija. —Su próximo ataque está dirigido a su cara. —Eso es por mí.

Divine empapa la ingle de Gary con alcohol.

—¿Cuántos mini micrófonos has plantado?

Gary grita pero no responde.

Nunca hemos torturado a nadie, y ahora que lo veo derrotado, tengo dudas. Espero haber dañado su hombría tanto físicamente como emocionalmente. Ya no creo que sea una amenaza para mi familia, así que desearía que las cosas fueran diferentes. Ojalá pudiéramos exponerlo al mundo como el violador que es. Ojalá un tribunal lo castigara. Pero en un lugar donde algunos padres persuaden a sus hijas para que se enlisten, y donde los guardianes entregan comida, ¿quién va a castigar a Gary por sus actos?

—Vamos a matarlo. Podrían venir más soldados— digo yo.

Poncho gruñe ante la masa inerte del soldado, que debe haber recobrado el conocimiento. Me acerco al soldado y le pongo el arma en la frente.

—Este primero— digo.

—Cuidado —dice Joey. —Recuerda que las balas pueden rebotar.

El soldado lucha contra sus ataduras. Tiene largos rizos marrones, y su cara tatuada y gris tiene hoyuelos. No puede tener más de catorce años. Un tatuaje en su brazo me dice que fue expulsado de una academia militar. Este niño nunca completó el entrenamiento, aunque sus genes deben haber sido diseñados para el combate, tal vez antes de que naciera. Su armadura patriota es tan falsa como la de Gary, lo que significa que también está actuando en contra de las leyes militares.

No es de extrañar que sólo cuatro de nosotros, y Poncho, pudiéramos derrotarlo. Es enorme, pero carece del poder de un soldado bien entrenado. El clima sigue caluroso, pero estoy temblando. Me obligo a poner el arma en su pecho.

Hay algo en la forma en que lucha contra sus ataduras, en la forma en que Poncho le ladra. Tal vez...

¡No!

—¡Cuidado! —grita Divine. Pero para entonces ya estoy luchando por mi vida.

Disparo el arma cuando el soldado lanza su cuerpo contra mí. La bala rebota en su armadura mientras caigo al suelo bajo él. Me palpita la cabeza mientras trato de huir. Tiene algo en sus manos que no puedo ver, y me está atacando con él.

—¡No! ¡La necesito viva! —grita Gary.

El soldado deja de moverse, y en ese momento un dolor insoportable me recorre el muslo. Grito en agonía mientras mi cuerpo se sacude violentamente en el suelo. Me ordeno a mí misma a ser fuerte, pero he perdido todo el control. El dolor se propaga rápidamente del muslo al resto del cuerpo. Se siente como si un fuego estuviera quemando cada una de mis terminaciones nerviosas.

Entre las convulsiones, veo mi pierna. Algo con dos colmillos está enterrado en la parte de atrás de mi muslo izquierdo. Una serpiente modificada genéticamente, como las que las tropas usan para inyectarse.

La serpiente negra se separa de mi cuerpo y se aleja. Tengo tanto dolor que apenas percibo el sonido de un vehículo en movimiento. ¿Más soldados? A través de una niebla de agonía y oscuridad, oigo gritos y pisadas.

El dolor empeora con cada segundo. Mis ojos están abiertos, aunque mi conciencia ha comenzado a naufragar hacia un mar de oscuridad.

Unos músculos fuertes y firmes me levantan. ¿Por qué un soldado me abraza apretándome contra su pecho? Lucho para alejarlo. Mi brazo apenas se levanta una pulgada antes de caer sin fuerzas a mi lado.

Estoy a punto de desmayarme cuando oigo una voz profunda con acento alemán.

—No te mueras.

27 Experiencias cercanas a la muerte

—**Si me oyes, mueve la pierna.** La voz suena distante y distorsionada. Mi pierna no se mueve ni un centímetro y el dolor me está matando. Quiero rogarle a la persona que habló que me quite el dolor. ¿Estoy muriendo? Si voy a morir, desearía que él detuviera el dolor como Petrov detuvo la agonía de Sara.

La voz ronca y ligeramente acentuada es ahora más clara.

—Sargento Wong, ve tras Sleet.

Me duelen los ojos cuando los abro. Una cara con el ceño fruncido y un gesto de sufrimiento se cierne sobre mí. La oscuridad me envuelve, pero lucho contra la inconsciencia, batallando por oírlo todo.

—Su corazón se ha detenido —dice alguien.

—Está tan fría —dice una voz femenina. —Sus músculos están tan rígidos. ¿Estará viva?

Estoy tumbada de espaldas en una superficie plana. Alguien me corta los pantalones alrededor de la herida del muslo.

—¡Oh, no! —dice una segunda mujer. ¿Cara?

—Príncipe Aleksey, ¡mira esto! —dice otra voz con acento alemán.

¿Aleksey? No puede ser. Él está muy lejos. ¿Ya ha vuelto de su comisión? Quiero decirle que cuide de mi familia, pero mi voz me falla. Todo lo que murmuro es un embrollo sin sentido.

—*Shh*, tranquila.

La voz de Tristán suena desesperada.

—¡Le inyectó tónicos!

Con toda mi fuerza de voluntad, vuelvo a abrir los ojos. Todo está oscuro, pero de algún modo veo el pelo largo y rubio de Aleksey.

Lo siguiente que sé es que estoy boca abajo. En un rápido movimiento, él me corta los pantalones. Sus labios encuentran mi muslo y chupan con dureza.

¡Detente! ¡Me duele! Pero el dolor comienza a apagarse poco a poco como si Aleksey me lo estuviera chupando fuera de mi cuerpo.

Una mano tibia acaricia mi frente y se desliza hacia mi mejilla. Aleksey me susurra al oído. ¿Cómo es que puede hacer que su voz suene autoritaria, preocupada y gentil al mismo tiempo?

—*Meine mutige Kämpferin.* Lucha contra la muerte con todo lo que tengas.

Ya no puedo permanecer consciente. Dejo que la oscuridad me envuelva.

* * *

Vislumbro mi cuerpo yaciendo sin fuerzas en la cama de una clínica, unido a una maraña de tubos. Oigo voces que me dicen que aún no es mi hora de unirme a ellas: Mi mamá, Angie Weaver, la madre de Rey. No importa si estoy teniendo una experiencia cercana a la muerte o si me estoy volviendo loca. Sólo sé que puedo ver y oír todo lo que sucede a mi alrededor. Así es como me entero de que los comanches y Poncho sólo sufrieron heridas menores.

Una vez leí que la gente se siente en paz durante las experiencias cercanas a la muerte. A veces ven a parientes muertos. Yo no. Estoy sola, luchando desesperadamente para volver a mi cuerpo y

tengo miedo de morir si no lo hago. Además, el dolor no concuerda con mi idea de paz. Mi corazón se ha detenido cuatro veces, y el dolor de las cargas eléctricas que usan para hacerlo latir de nuevo es insoportable.

Floto sobre mi cuerpo inerte. Mi familia está aquí. Rey y Aleksey también, apoyados en las paredes de azulejos. Rey se muestra abiertamente preocupado, mientras que el estoico general oculta sus emociones detrás de una mala cara. Necesito despertar y asegurarme de que Aleksey ayudará a mi hermano, pero sigo observando la sala de emergencias de la clínica desde arriba.

Olmo me da palmaditas en el hombro, su voz llena de esperanza.

—Vuelve con nosotros, Lila. ¡Tú puedes!

Azalea mueve su mirada de mí hacia Aleksey mientras me toma de la mano.

—Te gusta hacer dramas, ¿no? Despierta, idiota, para que pueda patearte el trasero por asustarnos.

—¡Oye! Su boca se movió. ¿Estás sonriendo, Lila? —pregunta papá. —¿Me estás escuchando?

Quiero responderle, pero las drogas me arrastran de vuelta a un túnel oscuro.

Los medicamentos tienen otro efecto secundario. Me dan sueños dobles. Antes ya he tenido sueños dentro de mis sueños, pero los tónicos los han hecho más frecuentes. Mis sueños son vívidos, una combinación de todas las ceremonias de reclutamiento que he presenciado. Gary me acecha en mis sueños, pero no logro despertarme. Estoy completamente consciente de que estoy soñando, pero el terror sigue ahí hasta que la oscuridad me envuelve de nuevo.

Entre la oscuridad y las escenas de reclutamiento, sueño con Aleksey. Cuando no hay nadie alrededor, deja revelar una expresión triste. Toma mi mano y me habla en voz baja.

—*Kämpferin. Meine kleine Kämpferin.* No quiero perderte.

La oscuridad me domina, pero estoy despierta. El tiempo pierde su significado, y ya no estoy segura de lo que es real y lo que es un sueño.

Cuando abro los ojos, no sé donde estoy. Entonces me doy cuenta de que mi cama de hospital ha sido trasladada a la habitación de Aleksey. Me reviso rápidamente. Mi muñeca no está conectada a varios tubos sino a una sola vía intravenosa, y estoy desnuda debajo de la bata del hospital.

—Por fin estás despierta —dice papá alegremente. Me hace el tipo de preguntas que un médico necesita hacer a sus pacientes para evaluar su salud.

Miro la puerta ansiosamente. Necesito aire. Anhele escapar de esta habitación, pero mis párpados se sienten pesados y no estoy segura de que pueda levantarme.

Me obligo a sentarme y escudriñar lo que me rodea. Una vez dormí aquí y apenas recuerdo la espaciosa habitación. Las paredes están vacías excepto por una antorcha electrónica. El contrabajo de Aleksey se apoya en una silla inusualmente alta. Hay un armario con espejos al lado de una puerta que lleva al baño, y un buró que no estaba aquí hace unas noches. No hay fotos, ni objetos personales.

Lo que destaca es su gigantesca cama, perfectamente hecha y cubierta por una de sus capas rojas. ¿Cómo es posible que la cama de un soldado se parezca tanto a una cama individual normal? La medí esa noche, por curiosidad. Altura: cincuenta pulgadas. Longitud: ochenta y ocho pulgadas. Ancho: cuarenta y cuatro pulgadas.

—¿Por qué estoy aquí? —pregunto, todavía mirando su cama.

—Estabas delirando y seguías gritando que vendrían soldados— responde papá calmadamente.

—Pensé que las drogas habían empeorado los síntomas de tu trastorno de estrés **postraumático**, pero tenías razón. Hemos tenido muchos soldados heridos. No quería que te despertaras rodeado de ellos.

—Los micrófonos... Gary nos amenazó...

—*Shh*. Está bien. El Señor Fürst tiene un batallón cazándolo. El joven soldado fue encontrado muerto. El Sargento Sleetket fue juzgado en ausencia por un tribunal patriota y condenado a muerte.

—¿Muerte? ¿Por qué?

—Sleetket se quedó en el país ilegalmente, robando y falsificando artículos del ejército. Coaccionó a un ciudadano patriota menor de edad para que te atacara. Cuando salió del hospital antes de su deportación, desobedeció una orden directa de un general. Eso equivale a desertión y traición.

—¿Dónde está Aleksey? ¿Qué hay de su promesa? ¿Y Olmo?

—No te preocupes, Lila. Ya está arreglado, pero no le cuestiones hasta que se lo agradezcas. Ya le debemos mucho. Leyó tu nota y te encontró justo a tiempo. Y ha estado cuidando de ti tanto como sus deberes de guardián de paz se lo permiten.

—Estuvo... cerca... mi muerte.

—Tuviste suerte, Lila. Nunca había visto que soldados usaran tónicos en gente normal. No sabía cómo tratarte. Ellos no consumen drogas indiscriminadamente. Los ingenieros genéticos preparan sus cuerpos durante años antes de recibir esas drogas. Mantienen un control estricto sobre las sustancias químicas que entran en sus cuerpos. Cualquier cosa que altere ese equilibrio, como las partículas de alcohol, podría... —pone cara de preocupación —Tenía miedo hasta de empezar la venoclisis.

Me quita el catéter que conecta la línea intravenosa a mi muñeca.

—Rey también te cuidó, hasta que lo echaste. —papá mira mi expresión de perplejidad y me explica, —Estabas gritando para que se fuera. De manera extremadamente grosera, debo añadir.

—¡Ay, no! No era mi intención...

—*Shh*. No te preocupes. Mi ahijado sabe que no le querías hacer daño. Le expliqué lo que significa TEPT, lo que has estado sufriendo desde *ese día*. Los medicamentos podrían empeorar tus síntomas. No puedo estar segura.

Me acuesto, mirando a papá. Pasamos un largo rato en un silencio pacífico.

Sus ojos contemplan la cama del guardián y entonces me mira.

—Rey no sabe que estás aquí. Él es sobreprotector, así que mantengamos en secreto en dónde vas a dormir, ¿sí?

Me levanto, ignorando su pregunta.

—Necesito aire.

—Aún no. Ve paso a paso. —papá cruza la habitación en su carrito y me mete en la cama otra vez. —Nunca se debe actuar en contra de uno mismo.

Siempre dice eso cuando cree que no estoy cuidando mi salud. Me desplomo de nuevo sobre la cama, mirándolo con curiosidad. Por alguna razón, creo que podría estar hablando de otra cosa.

Papá cambia de tema.

—Los gemelos se alegrarán mucho de saber que por fin estás despierta.

Pero, ¿realmente lo estoy?

* * *

Los soldados han inspeccionado la clínica, pero no se atrevieron a revisar la habitación de Aleksey. Está claro que los intimida.

La única ventana en la habitación revela una puesta de sol de color rojo rubí. Sé que he estado lo suficientemente despierta para alimentarme. Para ir al baño y para tomarle el pelo a los

gemelos. Pero papá sigue dándome sedantes, y la somnolencia, nunca se va. Él dice que han pasado tres días desde el incidente, pero parece que han pasado años. Ya no siento que me salgo de mi cuerpo, pero tengo despertares falsos todo el tiempo. Sueño que duermo en esta cama, luego sueño que me despierto sintiéndome aturdida... pero todo sigue siendo un sueño. Papá dice que las drogas me dieron síntomas esquizofrénicos leves.

Me levanto amodorrada y sorprendida de encontrarme sola. ¿Dónde están todos?

Cuando llego a la puerta, una voz enojada me detiene.

—No lo hagas. Los soldados siguen por aquí.

Me estremezco por la sorpresa. Al principio no vi la figura de dos metros con diez centímetros de estatura de Aleksey, ya que los sedantes afectan mi atención. Está en una silla, con el contrabajo entre sus piernas, ajustándole las cuerdas. Lleva pantalones negros y una camisa blanca que se abre en el pecho.

Continúo mi lento caminar hacia la puerta. Necesito aire. Desesperadamente.

Aleksey se me acerca mostrando ira, irritado por mi rebeldía.

—¡Alto! Vuelve a la cama.

Suena tan dominante que mi sopor desaparece.

—Nadie me verá si tengo cuidado.

—Te arrastraré a la cama, señorita Vélez— gruñe amenazadoramente.

Ya casi estoy en la puerta, más despierta que nunca. Acabo de recordar lo mucho que me gusta. Desafiarlo crea una energía especial entre nosotros. Él quiere que le obedezca, y yo quiero ver hasta dónde llegará para detenerme.

Apenas tengo tiempo de girar la manija de la puerta cuando me levanta y me lleva a la cama. Su voz suena furiosa.

—Si vas a actuar como una mocosa, te ataré.

Me acuesta en la cama suavemente, revisa mi presión arterial y temperatura, y regresa a su asiento. Toca una melodía rápida e impetuosa, con los ojos cerrados, completamente absorto en la música.

Que decepción. ¿Eso es todo? La forma en que me acaba de tratar me hace sentir como si, para él, sólo fuera una niña.

Me siento y lo miro. La forma en que trabaja hábilmente las cuerdas me hace consciente del contraste entre nosotros. Es mayor que yo en más de un sentido. Este hombre no solamente es el líder de su unidad, sino que es un trotamundos y es versado en música, medicina y el arte de la seducción. Yo sólo soy una chica normal y escasamente una líder. Aún no he seducido a nadie, ni siquiera he salido de mi ciudad natal. Para mí, asistir a la escuela de medicina o de música es sólo un sueño. En resumen, él ha vivido su vida. Ya sea que haya llevado una buena o una mala vida, al menos ha vivido. Mi vida se basa en la supervivencia, lo que significa que todavía tengo mucho por vivir.

Pero quiero hacerlo.

Aleksey se ha ofrecido a enseñarme las bases de la sexualidad, pero por el momento, me está ignorando por completo. Me provoca un anhelo de hacer que me preste atención.

Corro hacia la puerta. No alcanzo a dar dos pasos antes de que mi espalda se estrelle contra una superficie dura. Sus palmas están presionadas contra la pared, y mi cabeza está encerrada entre ellas. Aleksey dobla una rodilla hasta quedar cara a cara conmigo.

—Lila.

El sonido ronco de la voz de Aleksey me hace estremecer. Nadie ha dicho nunca mi nombre así,

de esa forma susurrante y llena de lujuria. No quiero admitir que me encanta cómo suena mi nombre en sus labios.

Cierro los ojos. *Por favor, di mi nombre de nuevo.* Todo lo que quiero es oírle decir mi nombre.

Mi mente se aturde, y por un momento, una neblina negra se apodera de mí. Siento que estoy a punto de desmayarme. Los sedantes me impiden pensar con claridad.

Trato de escapar, pero me encuentro enjaulada en la prisión de sus fuertes brazos. Me recorre el cuerpo un nerviosismo lleno de anhelo. Algo está a punto de suceder. Quiero que suceda, pero mis inseguridades atacan mi mente. *¿Estoy a salvo con él? ¿Será gentil?*

—Vamos a empezar tu entrenamiento —La forma en que su aliento acaricia mi cara enciende chispas por todo mi cuerpo.

Estoy temblando.

—Yo... *eh...* ¿entrenamiento parkour?

Una media sonrisa aparece en su cara.

Me doy cuenta a qué clase de entrenamiento se refiere, y tiemblo.

—No te pongas nerviosa.

—No estoy nervio...— ahogo un grito cuando pone sus manos en mis caderas y las presiona con dureza. Frotando. Masajeando.

Las sensaciones me abruman. Le empujo el pecho para intentar poner distancia entre nosotros.

—Déjeme ir.

Me ignora.

Trato de usar uno de mis movimientos de defensa personal, pero él los esquivo fácilmente y atrapa mis muñecas con una mano. Utilizo todas mis fuerzas para tratar de liberarme, pero no puedo.

Los labios de Aleksey acarician mi oreja, lo que hace que mi piel se erice.

—Respira, señorita Vélez...inhala— él respira sobre mi cuello inhalando con avidez. —Exhala —sopla su aliento caliente en mi oreja. —hasta una niña tan excitada como tú puede hacer eso.

Trato de apartarlo. ¿Se está burlando de mí? Mi cuerpo tiembla con un sentimiento que mezcla el deseo y la rabia. Lo insulto con todas las palabrotas que conozco.

Me estremezco cuando me mordisquea suavemente el lóbulo de la oreja. Succiona, mordisquea y tira suavemente. Trato de ocultar mi placer, pero mi cuerpo se retuerce bajo su tacto. Siento a Aleksey sonriendo contra mi cuello. Sabe lo que me está haciendo, y lo está disfrutando.

Su lengua me acaricia desde el hueco de mi garganta hasta mi cuello. Aleksey está actuando como si diera por hecho que conseguirá lo que quiere y se está tomando su tiempo para saborear su presa.

Él traza un camino de besos suaves desde mi clavícula, pasando por mi mandíbula, hasta mi cuello. Cuando Aleksey mordisquea mis delicadas carnes, me doy cuenta de que estoy respirando agitadamente. Me está marcando. No quiero admitir que me encanta su toque animal y la forma en que me transmite cálidas sensaciones y un cosquilleo por todo el cuerpo.

Aleksey sigue sujetando mis muñecas sobre mi cabeza con una mano. La otra fuerza mis piernas a separarse y busca bajo el dobladillo de mi bata de hospital. Acaricia la parte de atrás de mis muslos, mis caderas y mi cintura. No puedo pensar en nada más que en la forma en que un calor desconocido se propaga por todo mi cuerpo.

Sus grandes manos se deslizan hacia la parte baja de mi espalda y jalan la parte inferior de mi cuerpo hacia su dureza. Frota bruscamente su cuerpo contra el mío y continúa su ataque a mi

cuello.

Su sonrisa contra mi piel me dice que le divierte mi excitación. No quiero que se burle de mí. Aleksey no me oirá responder a su toque. Me muerdo la lengua obstinadamente para suprimir mis gemidos cada vez que me mordisquea la piel.

Se pone a la altura de mi desafío y me desata la bata. Mi hombro derecho ahora está desnudo. Ahí traza mi piel con besos suaves, volviéndome loca. Nunca pensé que mis hombros fueran una zona erógena, pero parecen tener un vínculo directo con otros nervios. Olas de placer pasan a través de mí y se juntan en un punto entre mis piernas. Sus ansiosos besos deslizan mi bata al suelo.

Apenas puedo respirar. Me mira de arriba a abajo. Intento instintivamente cubrirme, pero su prisión es poderosa. Mi desnudez me hace sentir extremadamente vulnerable.

Él provoca mi pezón endurecido con su nariz, inhalando profundamente y luego soplando sobre él antes de tomarlo en su boca caliente. Mi cabeza cae abruptamente hacia atrás y mi cuerpo intenta liberarse. Me arde la garganta por el esfuerzo excepcional de suprimir mis gemidos. Nunca había sentido un placer así antes. Es un sentimiento desconocido y avasallante.

Los dientes de Aleksey tiran de mi pezón. Cuando su lengua se agita rápidamente sobre este, llego a mi límite. Intento alejarlo a patadas, pero su musculoso brazo bloquea mi ataque. Succiona mi piel sensible como si su vida dependiera de ello. Me contoneo para liberar mi seno de su boca codiciosa, pero él ignora mis intentos de escapar de su tormento.

Aleksey habla, con mi seno todavía en su boca.

—De ninguna manera. Te oiré gemir, niñita.

Le da placer al otro pezón antes de rozar mis labios ligeramente con los suyos. Obstinadamente, me niego a abrir mi boca. Pero mordisqueando, eventualmente me obliga a abrir los labios y me pierdo en su beso. Su boca nunca ha sido más posesiva.

No puedo soportar más el ataque. Salgo a tomar aire en resuellos desesperados. Aleksey observa con atención mis patéticos intentos de recuperar el control de mi cuerpo. Debe estar disfrutando de mi inexperiencia.

Justo cuando estoy a punto de volverme loca, Aleksey me lanza sobre su hombro y cruza la habitación rápidamente.

Me baja violentamente sobre su enorme cama.

28. Conquistada y dominada

Mis ojos se abren de par en par con miedo cuando se quita la camisa. Cuando lo vi en el río, no me fijé en lo magnífico que es su cuerpo. Fuerte pecho masculino, estómago musculoso y una perfecta línea en V en su abdomen bajo. Tatuajes y cicatrices realzan su áspera belleza. A diferencia de los soldados que parecen demasiado fornidos y artificiales, la musculosa figura de Aleksey es perfecta.

Trato de levantarme, pero ahogo un grito cuando me empuja hacia abajo con su cuerpo. Su peso me aprisiona. El contacto de nuestra piel desnuda se siente glorioso. Estoy inmóvil, bajo su control, y a pesar de mí misma, excesivamente excitada.

Aleksey atrapa mis muñecas por encima de mi cabeza con una sola mano. Su aliento me hace cosquillas mientras su nariz roza mi cuello de arriba a abajo. Inhala profundamente.

En el momento en que separa mis piernas con su rodilla, lo miro con los ojos muy abiertos. Su cara es intensa, y sé que esta vez me hará suya. No quiero que se detenga, pero una parte de mí está tratando de devolverme la razón. Apenas lo conozco. Estoy en recuperación. Lucho por liberarme, pero es como si estuviera luchando contra una estatua de mármol.

Aleksey me mira fijamente.

—No te resistas, pequeña *Kämpferin*. Será peor para ti. —Se restriega contra mi cuerpo, y me pongo tensa. Tiemblo cuando respira contra mi oreja. Su voz autoritaria suena ronca y sensual. — Sólo relájate.

Lentamente mueve su mano hacia abajo, llegando a ese lugar íntimo y empapado entre mis piernas que nadie ha tocado antes. Un sonido de satisfacción resuena en su garganta.

—*Hmm*. Tan mojada.

Un dedo hábil se mueve en círculos suavemente sobre un punto sensible y me muerdo el labio para no gritar. ¡*Oh, Dios!* Nunca imaginé que se sentiría tan bien. Siento la necesidad de retorcerme, pero su peso me está sujetando, inflexible.

Su dedo meñique entra en mí, y él toma aire cuando contraigo mis músculos internos, contrayéndolos. Siento su sonrisa en mi cuello.

—Has estado haciendo los ejercicios de Kegel. *Hmm*, inexperta pero traviesa. Me encanta eso.

Sacudidas de placer recorren mi cuerpo cuando él mueve rítmicamente su dedo dentro y fuera. Su mano es tan grande que cada vez que su dedo está dentro, su palma presiona mi punto más sensible.

Riza el dedo, masajeando otro punto extremadamente sensible dentro de mí. No puedo reprimir un quejido. Voy a explotar en miles de pequeños trozos húmedos.

Mi corazón late con fuerza. Hablo entrecortadamente, mi respiración es agitada.

—Por favor... yo... necesito...

Levanta ligeramente su cuerpo muscular, dándome espacio para retorcerme y respirar. Nuestros ojos se encuentran.

Su voz es más ronca que de costumbre, llena de deseo.

—Te ves hermosa.... debajo de mí así. ...desnuda... indefensa... exitada...

—Por favor... deme un momento para...*Aaah* —Un fuerte gemido me interrumpe cuando Aleksey toma mi punto más sensible entre dos dedos. No se detiene. Lo acaricia sensualmente, hábilmente. No puedo contenerme más. Yo gimo fuerte, y mi respuesta le anima a aumentar la presión. Es un experto en el arte de dar placer, y me toca con la misma habilidad con la que toca el contrabajo.

Sus dedos dejan mi cuerpo, haciéndome sentir despojada. Gruño en protesta. Entonces sus manos me toman por la cintura. Se sienta en sus talones y me levanta, poniendo sus brazos a mi alrededor. Ahora estoy a horcajadas sobre su pelvis. Mi cara está apretada contra su clavícula. Involuntariamente, presiono mis labios contra ella, y mis manos recorren su musculoso pecho.

Una vibración de su garganta me dice que le gusta mi manera de tocarlo, pero me para violentamente. Aleksey detiene mis manos y las pone detrás de mi espalda, atrapándolas en su mano. Obviamente, no me dará el más mínimo control. Se inclina y me empuja hacia abajo hasta que quedo arqueando mi espalda en el borde de la cama. Mi cabeza cae hacia atrás.

En esta posición, puedo vernos en el espejo del armario. Está flotando sobre mí; mis pechos están levantados y peligrosamente cerca de su boca. La forma en que mantiene mis manos prisioneras me hace ver indefensa. Vernos así enciende mi deseo. El contraste entre nuestros tamaños, nuestras edades y nuestro poder se hace evidente. Yo soy la presa, y él es el depredador. Estoy a punto de ser devorada. Estoy a punto de que me haga suya.

Cuando sus labios atrapan mi seno y chupan, mis ojos se abren de par en par y un placer increíble recorre mi cuerpo. Luce seguro de sí mismo cuando se quita los pantalones con una sola mano, y el espejo refleja su erección. Me contoneo nerviosamente. Lo que está a punto de hacer dolerá.

Su dureza roza mis palpitantes labios inferiores. Una y otra vez, empapándose en mi humedad. Masajeando los lugares adecuados. Ondas de placer brotan a través de mi cuerpo y se acumulan entre mis piernas.

Susurra suavemente contra mi cuello.

—Adoro tu inocencia. Me encantan las pocas cosas que sabes. Me encantan las muchas cosas que ignoras. Y sobre todo me encanta todo lo que aprenderás... conmigo.

Usando su fuerza de ex-soldado, me da la vuelta y me dobla hasta que me pongo a cuatro patas. Una de sus manos sostiene las mías detrás de mi espalda mientras que la otra mantiene mi torso hacia abajo para que mis senos presionen contra el colchón. Me contoneo, y su agarre se fortalece. ¡Oh, Dios mío! Nunca me había sentido tan expuesta. Tan indefensa. Sucia. Usada como un objeto.

Sigue tanteando mis labios inferiores con la punta de su erección. Su voz es ronca, sensual.

—¿Cómo te tomaré, dulce niña?

Los dedos de Aleksey se clavan en la carne tierna de mi trasero, y su boca desciende sobre mis labios hinchados, devorándolos insaciablemente.

—*Ah!*— Estoy segura de que el sonido de mi gemido llegará a la ciudad. Esta posición es tan animal, tan cruda. Se siente inmoral y placenteramente erótica al mismo tiempo.

—¿Te tomaré por aquí? —pregunta sin detener su hambriento ataque. Su aliento hace cosquillas en esa área sensible y un placer caliente recorre mis venas.

Como si mi cuerpo fuera un juguete, me da la vuelta de nuevo, y ahora estoy debajo de él. Una mano me sostiene inmóvil por la garganta. La otra sostiene mi rodilla izquierda para forzar mi pierna a doblarse.

—¿O por aquí? —dice mientras su punta ya empapada presiona contra mi entrada, trayendo agonía y éxtasis a mi cuerpo debilitado. Yo gimo fuerte, y la mano en mi garganta se desliza para cubrir mi boca. Mis ojos se abren imposiblemente más. La punta se retira, y Aleksey me chupa y

me muerde los hombros. Mis pechos. Mi estómago. Marcándome.

Lo que sea que intente hacer conmigo, no lo hará con delicadeza. Para nada. Tengo que perder mi virginidad, pero... ¿así? Ha tomado el control total de mi cuerpo y no quiere compartirlo conmigo. Me tomará como le venga en gana.

Y, sin embargo, como mi cuerpo lo anhela, no me atrevo a pedirle que se detenga.

Poniendo sus manos en mi cintura, me levanta. Aleksey se sienta en sus talones y me obliga a montarlo justo encima de su erección. Nuestras caras están más cerca ahora. Lo miro con nerviosismo y no veo cariño en sus ojos azules. Sólo una lujuriosa determinación de poseerme.

—Pon tus brazos alrededor de mi cuello —dice bruscamente. Obedezco débilmente. Y pronto me aferro a él como si se me fuera la vida porque con la punta de su erección, está tentando mi entrada mientras hace que mis caderas se balanceen de un lado a otro.

Las mueve en círculos hacia arriba.

Los mueve en círculos hacia abajo.

Circulándolas, balanceándolas.

Cada vez la punta de su pene en mi entrada me abre más y más.

Cada vez trae una nueva oleada de dolor.

Y sé que no tardará mucho. Él entrará en mí.

—Mírame.

Obedezco. Su rostro muestra una expresión fría, dura y calculadora. Se desliza milímetro a milímetro dentro de mí y luego se detiene. Estoy jadeando, sabiendo lo que vendrá después.

—Voy a tomarte...— ,en un movimiento rápido, empuja hacia abajo mis caderas y todo su pene está dentro de mí.

—¡Ay, ay, ay, ay! —grito contra su pecho.

—...por aquí. —gruñe y no se mueve por un largo momento. Mis uñas se clavan en la parte de atrás de su cuello en un intento por disminuir el dolor. Respiro con dificultad. Perlas de sudor cubren mi piel mientras mi cuerpo lucha por acomodar al intruso.

Me enfurece notar que me mira con una expresión mecánica y triunfante. ¿Por qué tiene que dolerme *sólo* a mí?

Le pego furiosamente en el pecho con mis puños. El movimiento trae más dolor, pero también un placer incómodo.

—¡Fuera de mí! —exclamo.

Aleksey retrocede hasta que sólo su punta está dentro de mí, y respiro aliviada antes de que él entre nuevamente de golpe, lo que me hace estremecerme y gemir.

Esta vez no se detiene. Con sus manos en mis caderas, sigue moviéndome hacia arriba y hacia abajo, aumentando la velocidad con cada empuje. Me aferro a su cuello con todas mis fuerzas, y el dolor, poco a poco, se entrelaza con un placer que nunca imaginé que existiera. La sensación de estar llena, la conexión entre nuestros cuerpos, la forma en que mis pechos rebotan, haciendo que mis pezones rozen su pecho desnudo...todo es intoxicante.

Todavía dentro de mí, se pone de pie. Instintivamente envuelvo mis piernas alrededor de su torso y fortalezco mi agarre en su cuello para no caerme. Se ríe entre dientes. Con brutal fuerza y confianza, engancha sus brazos bajo mis piernas para que la parte posterior de mis muslos descansen sobre sus antebrazos. Sus manos toman mi cintura para mover mi cuerpo como un titiritero. Con cada uno de sus empujones, jala mi pelvis hacia él más lejos de él... y hacia él otra vez. Cada vez, trabaja mi cuerpo de una manera diferente. Cada vez, parece que está probando qué ángulo hace que mi cuerpo responda mejor.

Cuando encuentra el mejor ángulo, comienza el golpeteo. Como si yo no pesara nada, desafío la gravedad, apoyada solamente por sus brazos y su erección. Él me penetra en un ritmo despiadado y acelerado, y mi cabeza cae hacia atrás. No puedo decidir si estoy en el cielo o en el infierno. ¿Es placer? ¿Es dolor? Todo lo que sé es que las sensaciones más intensas recorren mi cuerpo y se acumulan entre mis piernas.

Las sensaciones gloriosas y vertiginosas son demasiado. Chillo y mis uñas aprietan desesperadamente sus hombros. Mis caderas empiezan a moverse solas, ajustándose a su ritmo, y eso sólo hace que aumente el placer. El acelera a un ritmo castigador. Me está volviendo loca.

En mi interior, el placer aumenta, haciéndome gemir incontrolablemente. Él me está acercando cada vez más y más al borde de una sensación desconocida. Una sensación que mi cuerpo sabe que viene, aunque es algo más allá de los límites de mi experiencia. Y *la* quiero. *La* quiero desesperadamente.

—No te resistas, niñita. Déjate llevar.

Mis músculos se ponen rígidos antes de que mi cuerpo estalle en olas de dicha sin adulterar. Grito repetidamente mientras el placer devastador hace que mi cuerpo se rompa en espasmos. Mi mente sólo percibe una neblina blanca. Y éxtasis. Puro y delicioso éxtasis.

Lucho por recuperar el aliento y volver de mi paraíso. Abro los ojos y veo que estamos en la cama. Mis hombros y mi cabeza cuelgan del borde y puedo verme en el espejo.

Me penetra con un ritmo implacable mientras su mano cubre mi boca. Es tan rudo que mis pechos rebotan, y mi reflejo parece más cercano al dolor que al placer. Lo estoy mirando con los ojos llenos de asombro. Cada vez que sus embates se vuelven dolorosos, me estremezco y gimo. Él se ve tan en control, tan violento. En contraste, yo me veo tan joven y vulnerable. Pero el espejo no refleja lo mucho que disfruto esto. La sensación de estar llena, su rudeza.

Esto me gusta.

Él me gusta.

Los embates de Aleksey se vuelven erráticos. Gruñendo, él se estremece dentro de mí en sacudidas cortas y rápidas antes de que su cuerpo se ponga rígido. Siento su calor irradiar dentro de mí. Siento el latido pulsante de su virilidad mientras planta su semilla.

Apoya su cara en la curva de mi cuello. Su aliento caliente quema mi piel ya sobrecalentada. ¡Oh, Dios! Eso fue fantástico, pero también aterrador y confuso. Me pregunto por qué una parte de mí se siente un poco avergonzada. Lo disfruté, pero me siento más bien conquistada que amada.

Aleksey no se ha movido. Si no fuera por su respiración irregular, pensaría que está muerto. ¿Se ha quedado dormido mientras está dentro de mí? Me quedo debajo de él durante mucho tiempo, tratando de entender, su peso y mi debilidad post-orgásmica, me mantiene prisionera.

Me siento adolorida, mojada y aturdida. Mi reflejo en el espejo da vueltas y se convierte en un lío de formas. ¿Me estoy quedando dormida? Abro con pesadez mis párpados y sacudo la cabeza.

El espejo refleja de nuevo mi cara pensativa. Examino mi reflejo. ¿Me veo diferente ahora? ¿La gente notará el cambio en mí? ¿Cómo se supone que voy a hablar con Aleksey ahora? No pensé en nada cuando... ¡Ay, Dios!

Necesito tiempo para digerir lo que pasó.

Comparo esta primera experiencia con lo que he visto. A veces Joey es rudo, pero nunca como el guardián. Aleksey no actuó como un amante. Actuó como si no importara cuánto me resistiese; me habría hecho suya de todos modos. Sé que me entregué voluntariamente, pero aún así me hizo suya como si no tuviera elección. Él no tenía forma de leer mi mente, de *saber* que no quería que se detuviera. Aún así, me poseyó irrevocablemente. Mientras estaba dentro de mí, no me besó ni

me preguntó cómo estaba. Ni una sola vez.

No he visto lo suficiente para saber la diferencia, ¿pero no es así como ... los soldados... reclutan... a la gente?

¡Ay, no!

No actuó como un amante porque actuaba como un... Las palabras de Gary se repiten en mi mente: *es un soldado y un violador*.

El pánico constriñe mi abdomen. *¿Perdí mi virginidad... por violación?*

—¡NOOOO! —grito a todo pulmón. Lucho contra su dominio. Esta vez va en serio.

Vuelve a la vida y me mira antes de taparme la boca con la mano.

—*Shhh!* No te pongas difícil —susurra.

Sus ojos traen de vuelta un doloroso recuerdo de *ese día*. Los soldados, mi madre. Casi los mismos ojos azules.

Y exactamente la misma malicia.

29. Consentimiento

Con todas mis fuerzas, trato de apartarlo de mí. El espejo no refleja mis intentos. En cambio, veo a tres personas que no deberían estar aquí.

La madre de Rey murió durante el parto. Angie Weaver murió sirviendo a las tropas, y mamá...
¡Oh, mamá! Ver a estas mujeres significa que o he perdido la cabeza o estoy a punto de morir.

—Ven con nosotros. Tú prefieres la muerte a la violación—dice Angie.

—Y él te reclutó—dice Cecilia Díaz.

Grito en silencio contra la mano de Aleksey. Debo despertarme.

Una voz diferente resuena en mi oído.

—¡Oye! ¡Despierta!

Ordeno a mi mente a obedecer a la voz. Poco a poco, controlo mis párpados y abro los ojos.

Divine se inclina sobre mí, luciendo preocupada. Estoy respirando con agitación y temblando violentamente. Miro hacia abajo y me alivia ver que llevo puesta mi bata de hospital. Las sábanas están húmedas. Es una prueba innegable de que mi excitación era real, pero no puedo encontrar sangre.

Necesito aire para acelerar este lento despertar. Luchando para controlar mis piernas que no responden, me levanto y busco desesperadamente la puerta. La abro, asegurándome de que nadie me vea. El sopor disminuye cuando una brisa fría me roza la cara.

—¿Dónde está?

Divine señala una colosal silla junto a mi cama.

¿Él Príncipe Aleksey? Estaba sentado aquí, pero se fue en cuanto llegué.

—¿Estaba vestido?

Se acerca y me pone la palma de la mano en la frente.

—¿Qué? Por supuesto que estaba vestido.

Cierro la puerta y me tambaleo hacia la silla.

—Divine, esto sonará raro, ¿pero se veía... diferente? ¿Extraño?

Parpadea confundida.

—Bueno, estaba... agitado. Como si lo hubiera atrapado haciendo algo. ¡Hey! ¿Qué estás haciendo? ¿Quieres mover esta silla? Yo lo haré. ¿Dónde la quieres?

—Junto al espejo. Creo que podría haber sido.... atacada.

Su hermosa piel oscura se eriza.

—Por favor, date la vuelta— le digo. —Necesito ver si todavía tengo mi...

Levanta una mano para interrumpir y me da la espalda.

Sentada frente al espejo, separo mis labios y miro. Las lecciones de anatomía de papá valen la pena. La maldita membrana sigue ahí. No es que un himen sea prueba de virginidad, pero no hay signos de desgarramiento, enrojecimiento o moretones en mis puntos íntimos.

Todo fue un sueño, aunque fue tan vívido que me sorprende no encontrar ninguna marca, excepto algunos moretones en la parte posterior de mi muslo, donde las drogas entraron en mi cuerpo. Mi piel todavía me cosquillea en ciertos lugares, los lugares donde los labios de Aleksey me

atormentaban y me daban placer.

Pongo la cabeza entre las rodillas mientras lucho por organizar mis pensamientos.

¿Por qué tuve ese sueño? En mi sueño, no me sentí violada. Un poco asustada, quizás, pero estaba disfrutando de la emoción, e internamente dí mi consentimiento. Sé que estoy dispuesta. Más que dispuesta si deseo a mi compañero. Y deseo a Aleksey de una manera que nunca antes había querido a nadie.

El hecho de que Aleksey actuara como un violador convirtió lo que debería haber sido un sueño feliz en una pesadilla. Me habría hecho suya, le hubiera dado permiso o no. Trato de convencerme de que si él fuera así, no se habría detenido cuando lo rechacé en el río. Incluso me protegió de violadores. Pero eso no significa que no lo haría, ¿verdad? ¿Y si sólo está intentando que confíe en él? He oído historias de criminales que disfrutaban más del desafío que del crimen. ¿Y si Gary tiene razón?

Este sueño me ha recordado lo poco que sé de Aleksey. Cuán lejos tenemos que caminar en el camino hacia la confianza.

Lo peor es lo mucho que lo disfruté. Escondo mi ruborizada cara entre mis manos. Me siento culpable y avergonzada. ¿Significa esto que subconscientemente quiero quiero...? ¡No!

Me balanceo de un lado a otro en la silla. No puedo controlar mis sueños, especialmente no cuando las drogas afectan mi mente, pero odio lo excitada que estaba.

La mano de Divine sobre mi hombro interrumpe mis pensamientos.

—¿Chica V? ¿Quieres que llame al Dr. Vélez?

Sacudo la cabeza.

—Tomaré un baño

Papá dijo que los baños están permitidos, pero Divine insiste en actuar como una enfermera, y entra al baño de Aleksey conmigo. Después del baño, finalmente me siento despierta.

Divine y yo compartimos fetiches complementarios, pero no somos amigas. Somos compañeras de lucha... quizás. Es una sobreviviente de abuso sexual, así que puede que entienda lo que está pasando. Le explico mis problemas con la desfloración y mi sueño culposo. Normalmente no hablaría de mis secretos íntimos, pero los medicamentos me están afectando.

—Niña, no es como si quisieras que te violen... Ninguna mujer quiere eso. Acabas de tener una ruda fantasía sexual. Yo también tengo esas fantasías. —se ve ruborizada. —En ellas, mi hombre no pregunta, me toma a la fuerza... y me usa... y me desecha. Mi Joey las convierte en realidad siempre que puede. Eso, irónicamente, me hace sentir en control. ¡Caramba! Me puse caliente sólo de pensarlo.

Cambia las sábanas mojadas.

—No tuve ningún control cuando los soldados me..., estaba aterrorizada y fue dolorosísimo. Odié cada segundo. — inhala profundamente y sacude la cabeza como si tratase de borrar los recuerdos. —Detesto pensar en ello.

Me faltan las palabras. Pongo mi mano en su hombro como si le dijera: —*Lamento que te hayan hecho eso.*

—Durante dos años me bañaba cinco veces al día. No podía deshacerme del olor de ellos. Estaba en mi mente todo el tiempo. Todavía tengo cicatrices en mi cuerpo y en mi alma. El amor de Joey me ayudó mucho, pero todavía estoy tratando de recuperar la parte de mí que murió cuando... —Divine palmea mi mano, que todavía está sobre su hombro. —Cuando mi hombre me

toma con dureza, siempre me siento en control. Tengo el poder de detenerlo.... pero nunca lo detengo.

Ella se abanica teatralmente.

—El sexo duro es increíble cuando lo haces con la persona adecuada. Cuanto más rudo, mejor. ¡*Hmm!*

—Bueno, yo no. Prefiero el sexo amoroso, dulce y delicado. Lento y con muchos besos.

Se sonroja.

—¿Qué sabes tú si sigues intacta?

Es curioso cómo no tiene vergüenza de mostrar su cuerpo a extraños, pero aún así se pone roja cuando habla de sexo.

—Puede que no tenga experiencia, pero sé que necesito una pareja que sienta aunque sea un poco de cariño por mí. Nada de ese asunto de *usar y desechar*. Y los límites deben estar bien trazados de antemano, lo que es aceptable y lo que no lo es— digo yo.

—¡Entonces traza líneas! ¡Pon tus límites!

—¿Cómo, si apenas conozco al tipo? —por eso elegí la opción más segura primero. Siento una punzada de frustración al pensar en mis planes fallidos con el único hombre en el que confío al cien por ciento.

—Entonces mantén esas hormonas bajo control hasta que encuentres a alguien en quien confíes. Pondría las manos en el fuego por Joey, le confiaría mi vida. ¡*Caray!* Nos has visto. Él a veces es muy duro. ¿Cuánta intimidad crees que tendríamos si cada que lo hacemos él dijera: '*¿Por favor puedo tocarte allí?*' '*¿Puedo llenar tu boca con mi semen?*' Ó '*puedo poner mi dedito en tu...*

—¡Alto! Ya entendí— digo, suprimiendo una mueca. —La diferencia es que Joey sabe que tiene tu permiso eterno. En mi sueño, el tipo no sabía ni le importaba si yo estaba dispuesta o no.

Me muestra las sábanas húmedas.

—Estabas dispuesta.

—¿Cómo podría saberlo? Él sólo lo asumió. El hecho de que continuara incluso después de que yo dijera: '*fuera*' es lo que me asusta —, levanto la mano para detenerla cuando intenta interrumpir. —Sé que fue sólo un sueño, pero por todo lo que sabemos, ese podría ser su estilo. —Ya me lo había dicho antes. *Me gustan las perversiones demasiado avanzadas, pervertidas y rudas para ti.*

—No sé. En la vida real, el tipo pudo haberte hecho daño desde hace mucho tiempo y...

—Tal vez se está tomando su tiempo, y eventualmente se quitará la máscara. —me tiemblan las rodillas, así que me siento en el catre. —¿Puedes decirme que es imposible que en la vida real él prefiera el sexo duro?

Ella niega con su cabeza.

Suspiro y miro hacia otro lado.

—Si lo que le gusta es lo rudo, preferiría no tener sexo con él.

Divine mira la cama de Aleksey como pensando. —Parece del tipo de los que les gusta el sexo duro, pero creo que nunca te haría daño. Deberías haberlo visto cuando te encontró y pensó que estabas muerta. Parecía como si el mundo se hubiera acabado para él. No había visto esa clase de agonía en un hombre antes. Me rompió el corazón verle tan triste. Debe estar enamorado de ti.

Levanto las cejas.

—Eso es imposible. ¿Cachondo por mí? Sí. ¿Enamorado? No. El tipo apenas me conoce y a veces apenas me soporta. Yo tampoco le conozco.

¿Qué es lo que realmente sé sobre el código moral de Aleksey? Si me echara para atrás justo

cuando Aleksey está realmente en ello, ¿pararía si se lo pidiera? Pongo mis brazos alrededor de mí como si eso me mantuviera entera.

—¿Cómo puedo confiar en él con mi cuerpo y estar segura de que se detendrá cuando... si... se lo pidiera?

Divine se sienta a mi lado.

—Siempre hay un riesgo con cualquier hombre. Conocía a mi primer marido desde la infancia, y él me obligaba a hacerlo cuando estaba borracho.

Sus palabras me provocan una mueca de dolor.

—Si fuera cualquier otro hombre... lucharía contra él y tendría una buena oportunidad de detenerlo si se llegara a eso. Pero Aleksey no. No el hombre al que hasta los soldados temen.

Me tumbo en el catre, y ella me cubre con una sábana.

—Siempre esperas lo peor de la gente, Vélez. Si el tipo te asusta, no te acuestes con él. Pero si resulta que es un hombre honesto, te arrepentirás de haber perdido tu oportunidad. No encontrarás un hombre mejor para el placer. Un hombre varonil que puede hacer todo tipo de trucos con su fuerza. Te haría sentir llena, te estiraría. *Mmm...* no sabes lo que te pierdes.

Recuerdo cómo jugaba con mi cuerpo, manipulándolo en diferentes posiciones. Tuvo sexo conmigo en sus brazos durante mucho tiempo, y nunca se cansó. Incluso en la vida real, un semental como él no se cansaría tan fácilmente. Ahora entiendo por qué dijo que no necesitaba una cama para tener sexo.

Las siguientes palabras de Divine me traen abruptamente de vuelta a la realidad.

—Tengo una idea. El padrecito es tu amigo, y es obvio que confías en él. ¿Por qué no se acuestan? ¿Eh? Estás haciendo una mueca de dolor. ¿Qué pasa? ¿Te duele algo?

No ese tipo de dolor. En mi desesperación por sentirme segura, por tener sexo en mis propios términos, he hecho cosas de las que ahora me arrepiento.

Le doy la espalda a Divine.

—No. No me duele nada.

Me prometí que no volvería a pensar en Rey de esa manera. Puede que sea el único hombre que estoy segura puede controlarse, pero no es una opción.

—Gracias por tu ayuda, Divine. Dormiré un poco.

Esta alucinación tan vívida ha puesto todo en perspectiva. El sexo no era real, pero mi miedo sí lo fue. No es culpa de Aleksey; no es mi culpa. Es sólo que Aleksey y yo no somos compatibles.

Y no hay nada que podamos hacer al respecto.

30 Contacto humano vs. contacto sexual

Cuando me despierto, no me sorprende ver que Divine se ha ido. Mi familia está aquí, a punto de recibir una lección de medicina. Papá hace que Azzy y Olmo me revisen la presión arterial, la temperatura y la frecuencia respiratoria. Se supone que deben tomar registros y compararlos.

Olmo está midiendo mi presión arterial cuando un sonido me hace girar la cabeza. ¿Cómo es que no me di cuenta de que estaba sentado en un rincón, acariciando relajadamente la cabeza de Poncho?

—¡Aah!

La sangre se agolpa en mi rostro y me ruborizo. Me da mucha vergüenza ver a Aleksey aquí después de mi alucinación orgásmica. Los latidos de mi corazón y mi respiración se aceleran. Los gemelos discuten el contraste en sus registros, y papá dice que Olmo debe haber cometido un error. Espero que Aleksey, siendo un médico tan capaz, no asocie mis síntomas con la excitación sexual.

Trato de no pensar en ello, pero un sueño que le da a una chica su primer orgasmo deja marca. Tal vez partes del sueño eran reales. Será mejor que se lo pregunte ahora que mi familia está presente. No creo que responda de mala manera delante de ellos.

Aleksey rechaza mi tímido intento de agradecerle y actúa como si no lo hubiera hecho por mí, ganándose una mirada incrédula de Azzy.

—¿Estabas aquí cuando me desperté la última vez? —le pregunto.

Él asiente sin mirarme, rascando las orejas de Poncho.

Trato de sonar casual.

—¿Tú...me llamaste *mocosa*?

Los ojos de Aleksey se encuentran con los míos con un destello malicioso. Entonces vuelve a mirar la mano que acaricia a Poncho.

—Lo hice. Estabas actuando como tal.

—¡Sí! —exclama Azzy con entusiasmo, poniendo su puño en el aire. —Lila es muy terca. —se vuelve para mirar a Aleksey, quien asiente con una pizca de diversión en su cara seria. —Yo misma la llamaría mocosa, pero tú me ahorraste ese trabajo.

Frunzo el ceño. ¡Mírenla hablando tan despreocupadamente con este perverso! La envidio tanto. Aleksey no la intimida en absoluto.

—¡No le digan mocosa! —dice Olmo a la defensiva. —¡Lila no es una mocosa! Solamente es irrazonablemente terca como una mula.

—Um... ¿gracias? —digo retorciéndome bajo la frazada.

Olmo sonríe con orgullo.

—De nada, hermanita. Siempre te defenderé. —le enseña su lengua a Azalea.

Azzy se ríe mientras ajusta mi catre.

—¡Sigue defendiéndola, bro!

No sonrío con frecuencia, pero los intercambios de bromas de los gemelos siempre me dejan con una gran sonrisa.

La sensación de ser observada me hace voltear a mirar a Aleksey. Está mirándome fijamente. Voltea antes de que pueda reaccionar, así que mi atención se centra en Poncho. Con su lengua de fuera, parece estar a gusto en la habitación de Aleksey, aceptando plácidamente sus mimos. No he visto a mi perro desde esa noche, y ahora lo quiero más que nunca porque nos salvó. Le soplo un beso y él meneas su cola. Obligo a mi padre a prometer que malcriará a Poncho con comida extra.

Poncho es la razón por la que no me ahogo en el nerviosismo cuando mi familia se retira, dejándome sola con el general. Mi perro no dejará que se apasione demasiado sin mi consentimiento.

El silencio se extiende entre nosotros. Aleksey parece enojado y no intenta conversar. Me gustaría que tocara el contrabajo y terminara con este silencio incómodo, pero con tantos soldados heridos en la clínica, no lo hará. Si al menos estuviera escribiendo en su diario y no se sentara ahí, tratando de evitarme. Tal vez sólo podemos intimar a través del voyerismo y el alcohol.

Él quería que durmiera aquí; era parte de su propuesta para salvar a Olmo, pero a medida que se acerca la hora de acostarse, me siento como una intrusa.

—Duerme en mi cama —dice secamente. Me da escalofrío. Estaba lista, incluso ansiosa, para hacer eso antes de mi alucinación, pero ahora estaría mal. Aleksey nota mi incomodidad y rápidamente añade: —Quise decir que estarás más cómoda allí. Yo puedo dormir en otro sitio.

¿Qué quiere decir con *en otro sitio*? ¿La cama de una visitante? No debería importarme, pero me importa.

—No, no te vayas. Este catre está bien— le digo, palmeando el colchón. —Dormiré aquí.

—No. Tu cama es inaceptable. Duerme en la mía. Me iré si quieres —dice bruscamente.

Frunzo el ceño. Creo que hay otra razón para su insistencia.

—Realmente quieres dormir en *otro lado*, ¿no? Si yo no estuviera aquí, irías de todos modos. ¿Adivina qué? Estés o no aquí, dormiré en este catre.

Enojado, el da tres pasos hacia mí.

—Lo pondré de este modo, Lila: Vas a dormir en mi cama. Puedes irte a la cama mansamente, o te arrastraré a ella.

Su voz es tan autoritaria que antes de darme cuenta, me he deslizado bajo su frazada.

La cama puede parecer enorme, pero es sólo el equivalente a una cama militar individual. Apenas habrá espacio para los dos.

Se sienta en el lado opuesto, de espaldas a mí.

—Ahora que estás en la cama, la pregunta es, ¿estarás más cómoda si me quedo o si duermo en otro lugar?

—¿Qué prefieres?

—Yo te pregunté primero —dice impaciente.

—Depende... —comienzo a decir sonrojándome. Me mira como invitándome a decir más. —¿Dónde dormirías? ¿La cantina?

—No. Tengo una cama en mis cuarteles generales —sigue mirándome inquisitivamente. —¿Por qué?

Mis labios permanecen sellados mientras miro hacia abajo. ¿Cómo puedo decirle que no quiero que vaya a un lugar lleno de visitantes deseosas? No quiero sonar como si estuviera celosa porque ni siquiera estoy segura de que lo estoy.

Aleksey parece haber hallado la respuesta en mi silencio.

—No quieres que vaya a la cantina, ¿verdad?

Mi cara enrojada muestra mi respuesta afirmativa. Hay un destello en sus ojos azules, y su

cara pierde un poco de su dureza habitual. Parece que la idea de que yo esté celosa le ha conmovido.

—Yo no iría a la cantina —dice en un tono menos áspero. —A menos que mis hombres causaran algún problema allí, me quedaría en los cuarteles generales.— reúne cosas como si estuviera empacando para pasar la noche fuera. Quizá prefiera el cuartel general de paz a mi compañía después de todo. —Te estás recuperando. Debes de tener la cama para ti sola.

Me doy cuenta en este momento que Gary mintió sobre Aleksey. No puede ser un violador si está tan dispuesto a darme espacio. Mi renuencia inicial a compartir la cama con él desaparece.

Está casi en la puerta, de espaldas a mí cuando mi voz llena de anhelo me delata.

—Quédate.

Aleksey se detiene. No se da la vuelta ni dice nada. ¡Maldición! Me doy de topes contra la pared por preguntar. Probablemente se vaya de todos modos, pero ahora ya se dio cuenta de que quiero pasar la noche con él más de lo que debería.

Yo juego con las sábanas, mirando hacia abajo.

—No importa, tú... tú... necesitas ir a dónde puedas dormir cómodamente... acostarte... despertarte temprano. Olvídalo.

Pero Aleksey cierra la puerta y camina hacia mí otra vez. Empieza a prepararse para dormir.

Voy a pasar la noche en la cama de un hombre por primera vez en mi vida. Por alguna razón, este acto se siente aún más íntimo que en el sueño.

La falta de pudor de Aleksey cuando se desnuda roza lo indecente. No me pide que me dé la vuelta. Ni siquiera apaga las luces. Trato de no mirar, pero por el rabllo del ojo lo veo quitándose la armadura y cada pieza de ropa que hay debajo de ella. Sus movimientos son tan felinos, masculinos y grácilmente rudos como siempre. Leí en alguna parte que los soldados nunca se desnudan completamente para dormir, pero a Aleksey no parece importarle.

Cuando miro su figura sin camisa, una ola de calor corre por mis venas. Aleksey sólo trae puesta ropa interior masculina que no deja nada a la imaginación. El momento es tan íntimo que tengo mariposas en el estómago. Apaga la luz, y la única iluminación proviene del tenue resplandor de la antorcha digital en la pared. Mientras yace debajo de la frazada, pone un arma debajo de la cama.

La piel desnuda de su pierna roza brevemente mi pantorrilla. El contacto se siente extraño y deliciosamente cálido, pero me alejo tanto como me permite la cama. Obligo a mi mente a ignorar su proximidad, en vez de eso pienso en otra cosa.

—¿Cuándo empezaremos a entrenar?

Trata de darme el mayor espacio posible tumbándose en su costado.

—Cuando yo lo diga.

—¿Cuándo lo dirás?

—Cuando prometas que harás todo lo que te solicite durante el entrenamiento. Sin chistar. Si aún quieres que te entrene, seré agresivamente estricto. Duro. Totalmente severo.

—Obedeceré, lo prometo. Sólo hazme una buen luchadora.

Permanece callado tanto tiempo que creo que se ha quedado dormido.

—¿Cuándo empezaremos a entrenar? —pregunta en un tono ronco que implica que está hablando del entrenamiento sexual que ofreció no hace mucho tiempo.

—Cuando yo lo diga. Tal vez después de que respondas a mis preguntas. ¿Cuál es tu fetiche? ¿Amas a alguien? ¿Tus padres? ¿Una novia?

Se da la vuelta.

—¿Novia? Es una idea ridícula.

—¿Por qué es ridícula?

—No me gustan los cortejos, el noviazgo o las prometidas.

Su voz despectiva refleja su odio a esos conceptos. Tristán dijo una vez que Aleksey nunca había dedicado tiempo a las mujeres.

—Señor Fürst, obviamente no tienes tiempo para una novia, pero todos tus hombres están casados. ¿Me estás diciendo que le tienes miedo al compromiso?

—No. Es expiación. He hecho cosas terribles. No merezco ser amado —dice sin emociones, como si estuviera explicando un hecho probado científicamente.

Mis cejas se elevan en incredulidad. Estoy acostumbrada a ver una pizca de arrogancia en su actitud severa, una que grita *merezco todo y siempre lo consigo*. Tal vez está siendo pragmático. El amor en tiempos de guerra no es la opción más inteligente.

—¿Por qué? —le pregunto.

Como siempre, responde a mi pregunta moviendo su cabeza en negación. Extiendo mi mano para tocar su musculosa espalda, pero la retiro inmediatamente.

—Señor Fürst, puedes pensar que no mereces amor, pero estoy convencida de que tú crees que mereces ser admirado.

Aleksey gira sobre la cama, sus ojos brillan con humor. Eso me hace sonreír. Él acaba de hacer revelaciones a pesar de sí mismo.

—¿Es por eso que el día en que traté de tomarte de la mano...?

Él asiente con la cabeza.

—No quiero que tengas expectativas falsas. Mi oferta es exclusivamente para placer. Te haré sentir tan bien que sentirás que nunca jamás necesitarás amor en tu vida.

Sus palabras son a la vez tentadoras y decepcionantes. Sin amor no hay dolor. Sin amor no habría temor de que alguien que es importante para ti terminará muerto. ¿Pero cómo puede él vivir la vida negándose amor? Si yo fuera tan poderosa como él, me sentiría segura para amar, y lucharía por ello.

Me muevo bajo su frazada.

—Lo que quiero es una mezcla de contacto humano... con un tipo de contacto más... *um...* pervertido. No estoy esperando exactamente un romance.

Aleksey asiente con la cabeza, su expresión ilegible.

—Dije que no te daré romance, pero puedo darte un poco de contacto humano. —, se queda callado por un tiempo, luego respira profundamente. —Dime, según tú, ¿qué es el contacto humano?

Trato de recordar las palabras de Olmo.

—*Um...* si fuera una definición de diccionario, sería así: Afecto físico de naturaleza no sexual que proporciona consuelo, calor, apoyo y humanidad— digo, imitando el tono de voz moralizante que mi papá usa durante la educación en el hogar.

Aleksey gira para mirarme.

—Y bondad. Y reconocimiento. Eso es exactamente lo que necesitas, Lila, y lo que yo necesito de ti. Sólo de ti.

No sé por qué sus palabras provocan una sensación cálida y agradable. *Sólo de mí.*

—¿Por qué yo?

Sacude la cabeza. Este tema, como muchos otros con él, está cerrado. Intento una pregunta diferente.

—¿Qué tiene que ver el contacto humano con nosotros?

—En la pradera, hablabas de una conexión entre el sexo y el amor. Soy tan reacio al amor que ni siquiera fingiré que no lo soy. Si aceptas mi entrenamiento, no te daré amor —, mira hacia abajo a su magnífico cuerpo, —pero puedo ofrecerte el resto de mí mismo y muchísimo contacto humano.

Me gusta su oferta. No nos queremos el uno al otro tanto como debiéramos, pero si tuviéramos sexo, significaría más que dos personas usándose. Habría *algo*.

—Además, señorita Vélez, no me quedaré aquí mucho tiempo. No tendremos ningún contacto después de la ceremonia de reclutamiento.

Hago pucheros, pero él no se da cuenta.

—Podrías enviarme una carta o una paloma mensajera.

—Eso sería como darle a las autoridades patriotas una confesión escrita de que estoy fraternizando con los natios. Te matarían.

Siempre he sabido que cualquier cosa que tengamos juntos sería de corta duración, pero escuchar que él desaparecerá completamente de mi vida hace que mi corazón se contraiga de dolor.

—Te mostraré las bases sexuales sólo si un arreglo temporal funciona para ti. Si quieres— me dice.

No encuentro mi voz. Nuestro silencio se extiende incómodamente durante lo que parecen horas. Intento hablar de otra cosa.

—¿Por qué no quieres que duerma en el catre?

—Porque está parcialmente húmedo.

Mi cabeza chasquea hacia él.

—¿Cómo lo sabes? —busco respuestas en su silencio. Si el insulto *mocosa* fue real, tal vez otras partes de mi sueño ocurrieron.

—¿Me tocaste justo después de que me llamaste *mocosa*?

—No

—¿Por qué no?

—Estabas demasiado intoxicada para dar tu consentimiento.

—¿Y?

Frunce el ceño.

—¿Y? Si, mientras estabas drogada, te hubiera tocado como yo hubiera querido, no podría considerarme un hombre de verdad.

Es cierto. Él sería un violador, pero eso no es a lo que me refería.

—Lo que quise decir es que... tengo sueños vívidos, y tuve uno en el que no supe lo que era real. No te llamaré mentiroso, pero creo que sí tuvimos algún contacto físico.

—Sólo para evitar que te hicieras daño. Te atrapé contra la pared, pero no por mucho tiempo. En el momento en que dije tu nombre, te derretiste.

¡Ay, no!

—¿Qué quieres decir con *derretir*?

—Tuviste una alucinación muy extraña. Te desmayaste, te sacudiste en tu inconsciencia, y ... dijiste mi nombre.

Me cubro con la sábana, sintiendo arder la piel de mi cara. Daría todo el dinero del mundo para que me tragara la tierra.

—No eres un caballero... —, mi voz es apenas un susurro. —¿Por qué no saliste de la habitación? No deberías haberte quedado a mirar...

Responde como si, para él, una chica que tiene una alucinación sexual no mereciera su atención.
—Soy tu médico. Seguí revisando tus signos vitales. Parecía que tenías una reacción a las drogas.

¡Maldita sea, Aleksey!

—¿Cuánto tiempo.... me observaste?

—Una hora.

Casi me caigo de la cama cuando intento poner más distancia entre nosotros.

—No te avergüences, Lila. Los genes de los civiles no están preparados para los efectos de los tónicos, por lo que sus cuerpos reaccionan de manera extraña para repeler las drogas. La activación de ciertas funciones corporales es natural —, hay cierto orgullo en su voz cuando añade —tuviste un orgasmo.

Gruño. Un momento tan íntimo.... de todas las personas tenía que pasar en frente de él. Odio que sepa que soñar con él me dio mi primer orgasmo.

—No te hagas ilusiones. Como dijiste, estaba bajo el efecto de las drogas. Rey también apareció en mi sueño— miento.

La furia reemplaza la arrogancia en su cara.

Esa primera noche juntos, nos quedamos dormidos mirando hacia lados opuestos. Pero despierto durante la noche y me encuentro descansando mi cabeza sobre su pecho mientras él yace sobre su espalda con sus manos bajo la cabeza. Me aparto, pero al amanecer, siento que el calor de sus brazos musculosos se aleja de mi cuerpo. Debió haberlos puesto a mi alrededor para evitar que me cayera de la cama.

Más tarde por la mañana, sale el último helicóptero que lleva a los soldados a un hospital. Me pongo mi capa y visito a Duque quien luce un poco menos deprimido.

Tristán llega al mediodía para tomarme una muestra de sangre. La prueba de laboratorio indica que estoy libre de las drogas. Para celebrarlo, almorzamos en urgencias con Duque, las tías Díaz y los gemelos. Estoy atrasada en mi bordado, así que me paso el resto del día tratando de ponerme al día.

Cuando vuelvo a la habitación de Aleksey, noto un cambio. Algo ha reemplazado su vieja cama individual. La cama de cuatro postes grabada es una obra de arte que parece adecuada para un rey. ¿Es esta cama para mi comodidad o para la de él? ¿Por qué insiste en nuestro trato cuando puede conseguir compañeras de cama tan fácilmente?

La confusión hace que mis músculos se tensen, así que me doy una ducha sin quitarme mi bata de hospital. Desde que me mudé a esta clínica, siempre me he duchado parcialmente vestida. Me pone de nervios estar desnuda cuando los soldados pueden llegar en cualquier momento.

Intento relajarme bajo el agua caliente, pero no puedo. Puede pasar cualquier cosa entre un hombre y una mujer que comparten la cama. Sigo pensando en mi sueño. No quiero volver a sentir esa incertidumbre, culpa y vergüenza. Por mucho que me encantaría repetir las sensaciones de placer de mi primer orgasmo, necesito sentir que yo... que nosotros... Si tan sólo pudiera hablar con él. Establecer límites. Conocerlo y confiar en él.

Una cosa es cierta: no le preguntaré. Le pedí sexo a otro hombre y no funcionó. Si las cosas fluyen naturalmente, tendremos intimidad, pero espero que el sexo no sea como en mi sueño. Espero que controle a la bestia que vive dentro de él y sea gentil conmigo.

¿Podrá hacerlo?

Incluso si hay algo de verdad en las mujeres que fueron violadas en Alemania cuando llegaron los Aliados, se trataba de soldados cuyas esposas habían sido asesinadas, violadas, casas quemadas, ciudades y pueblos arrasados, sin razón alguna. Así que sí, tal vez algunos de ellos tomaron represalias. Eso no significa que sea correcto tomar represalias, pero tampoco es correcto llamar a los Aliados horribles. Sólo había un lado horrible en esa guerra.

Los natios no son tan diferentes de los nazis de la Segunda Guerra Mundial. Los patriotas están tratando a los natios mejor de lo que se merecen. Los patriotas limitan sus represalias a ceremonias esporádicas de reclutamiento.

Comentario en un artículo sobre violaciones masivas en la Segunda Guerra Mundial.

31. Totalmente severo

—**Despierta**

—*Mm*

Una voz áspera y furiosa perturba mi sueño.

—¿Quieres que te entrene o no?

—Mañana— murmuro.

El colchón desaparece abruptamente, y caigo al suelo.

—*¡Ay!* ¿Qué demonios?

—De ahora en adelante, sólo hablarás cuando te hablen —dice una voz autoritaria.

Levanto la vista y veo a Aleksey elevándose por encima de mí imponente. Me mira con tanta dureza que retrocedo.

—Son las trescientas treinta horas. Entrenaremos todos los días de trescientos cuarenta y cinco a quinientos cuarenta y cinco.

No quiere que responda a todo con: *¡Señor, sí, señor!* ¿verdad?

—Asentirás y sacudirás la cabeza en respuesta —dice, usando su habilidad sobrenatural para leer mi mente. —Ahora levántate.

No ofrece su mano para ayudarme. Me siento mareada, pero no se lo diré. Necesito demostrarle que puedo hacer esto.

Para mi sorpresa, se arrodilla y levanta el dobladillo de mi bata para checar mi muslo. Su cara se acerca mientras examina mi piel, pero no me toca.

—La herida de tu muslo aún está en mal estado, pero los soldados se ejercitan y pelean incluso cuando están heridos. Si quieres sobrevivir a la guerra, tendrás que dar lo mejor de ti misma en tu peor momento.

Asiento con la cabeza. Tengo fiebre y la cabeza me está matando, pero aceptaré cualquier dolor si eso significa la más mínima posibilidad de mejorar.

—Tienes diez minutos para vestirme, hacer la cama y encontrarte conmigo en lo alto de la escalera.

Sin más palabras, sale de la habitación.

Hacer la enorme cama es un desafío. Poncho jala la frazada por diversión, y los postes no ayudan. Cuando finalmente me encuentro con Aleksey en la parte superior de la escalera, está mirando la hora en su dispositivo J.

—Llegas medio segundo tarde. Cincuenta lagartijas.

Estoy desconcertada. ¿Lo dice en serio?

—¡Ahora! —grita, sorprendiéndome.

Me agacho y giro las muñecas.

—¿Qué demonios estás haciendo, Vélez?

—Nunca hago lagartijas sin calentar mis muñecas primero...

—Sin calentamiento. Ahora harás sesenta lagartijas.

Obedezco. Cuando llego al número cuarenta, me duelen los brazos y me cuesta mantener el

ritmo. Estoy acostumbrada a hacer cincuenta lagartijas con facilidad, pero la herida y el reposo en cama han afectado mi resistencia. Para hacer las cosas más difíciles, pone su pie en mi espalda baja, añadiendo peso a las últimas cinco flexiones.

Recuerdo sus palabras: *Seré agresivamente estricto. Duro. Totalmente severo.* Sabía que lo decía en serio, pero no sabía que me provocaría resentimiento. Aún así, no dejaré que me regañe por no completar el ejercicio.

Me arde el pecho y el sudor me recorre la cara. *Por Olmo*, cincuenta y seis. Siento puñaladas de dolor en mis muñecas, brazos y pecho. *Por Azzy*, cincuenta y siete. Siento que me voy a desmayar. *Por papá*, cincuenta y ocho. Mis brazos se sienten como plomo, y estoy temblando. *Por todo lo que amo*, cincuenta y nueve. *No lo conseguiré.* Suelto un quejido. *Por mí.* Mis brazos arden y tiemblan, pero se las arreglan para enderezarse, levantándose del suelo.

¡Sesenta!

Lo único que quisiera es dejarme caer. En vez de eso, me levanto para enfrentar la cara inexpresiva de Aleksey. Aunque mi cabeza me está matando, me siento orgullosa de mí misma y me someto a su rutina de calentamiento obedientemente. Estirar, trotar, saltar sobre un pie.

Le aguanto el paso con dignidad hasta que me dice que tengo que bajar las escaleras infinitas y luego volver a subir hasta llegar al techo de la clínica en menos de un minuto. Aprieto los labios. Eso no parece humanamente posible.

Sin decir una palabra, me da su dispositivo J el cual proyecta una cuenta regresiva. Entonces, salta y aterriza varios escalones abajo preparándose inmediatamente para otro salto.

Saltando varios escalones a la vez, parece que está volando. Su salto más grande es el último y cubre lo que parecen veinte escalones. Cuando llega a la parte inferior de la escalera de piedra, se lanza al suelo y hábilmente rueda sobre sus hombros. Luego vuelve a subir a toda velocidad, varios escalones a la vez.

Le ha llevado diecinueve segundos, es el tipo de hazaña que sólo los soldados pueden hacer. Me obligo a no mirarlo boquiabierto.

—El truco es tener equilibrio y usar las técnicas correctas —dice con voz firme. Ni siquiera le falta el aliento.

Me coloco al borde del escalón superior, sintiendo que el vértigo me invade.

—El impacto del aterrizaje debe estar en los músculos de las piernas, no en los huesos. Tensa un poco los músculos, pero no te pongas demasiado rígida. Cuando te acerques a los escalones inferiores, utiliza los músculos de tus piernas para desacelerar la caída. No dobles las rodillas más allá de un ángulo de noventa grados y rueda hasta el suelo sobre tus hombros.

Miro escalera abajo, tratando de ocultar mi aprensión. Un solo error, y caeré y tal vez hasta moriré. Pero el miedo a la caída no es nada comparado con el miedo al reclutamiento. Quizás si asisto a la ceremonia de reclutamiento con dos piernas rotas, los soldados no me tomarán.

Aleksey baja varios escalones y levanta su mano para tomar la mía.

—Estaré contigo para prevenir cualquier accidente.

Eso si no lo hago caer también. Mirando el escalón inferior cientos de metros por debajo de mí, respiro hondo y salto.

Mi estómago cae mientras desciendo a toda velocidad, y busco el lugar donde mis pies deben aterrizar. Tambaleándome, logro plantar mis pies varios escalones por debajo de mi punto de partida. Batallo por mantener el equilibrio, pero la mano de Aleksey me ayuda a mantenerme firme.

Salto de nuevo, mi corazón late rápidamente y lucho contra las olas de vértigo que me

atraviesan. Esta vez, si no hubiera sido por Aleksey, habría caído con seguridad. Cada salto me da impulso y acelera mi caída. Cada descenso me hace sentir como si mi estómago estuviera constriñido en un puño de hierro.

—¡Desacelera! Rueda tu cuerpo sobre tus hombros— grita Aleksey cuando me acerco a los escalones inferiores.

Me inclino hacia adelante y tomo los últimos quince escalones con mi salto más grande hasta ahora. Disminuyo el impacto en mis piernas, rodando inmediatamente por el suelo. Mis hombros golpean la dura superficie, provocando un dolor agudo. Todavía tengo impulso, así que lo uso para levantarme y correr.

No tengo tiempo para sentir dolor o gratitud; tengo que regresar puesto que Aleksey ya está subiendo. Él no dijo que no podía usar el barandal de las escaleras para impulsarme, así que hago esto mientras subo cinco escalones a la vez.

Llego al techo, sin aliento, pero no tengo tiempo de recuperarme antes de que me vea obligada a tirarme al suelo y apartarme del camino de una espada de madera. Grito cuando Aleksey me ataca de nuevo. Ruedo sobre mi costado y logro ponerme de pie a tiempo para evitar una tercera embestida. Otra espada de madera está apoyada contra una valla metálica, pero él me bloquea el paso con otro ataque.

—Hay muchas cosas que puedes usar contra un enemigo —dice con severidad. —Mira esos ladrillos sueltos. Hay un palo de escoba a tu lado. Durante un combate, debes recurrir a cualquier cosa que tengas a mano. Si es necesario, atácame con una piedra.

La sensación de que estoy siendo justamente castigada me supera, y podría darme de topes contra la pared. ¿Por qué no lo atacué con el palo de escoba? Parece que hoy no puedo hacer nada bien.

Aleksey me pasa la espada de madera. Después de una hora de ejercicios, empezamos un combate de práctica.

Al final de la sesión, mi cuerpo me duele casi tanto como mi orgullo. Estoy empapada de sudor. Me arde el pecho con cada intento de llevar aire a mis pulmones. Estoy segura de que Aleksey no usó toda su fuerza, y aun así, estuve terrible.

—¿Cuántas veces tengo que decirte que uses tu visión periférica? —su tono frío y arrogante me golpea más fuerte que un puñetazo. Estoy segura de que nunca le grita a sus aprendices; su tono áspero y reprobatorio por sí solo debe mantenerlos a raya. —Te concentras demasiado en el enemigo que tienes delante y no prestas atención a lo que te rodea. En combate real, eso sería un error fatal.

Lo miro con resentimiento, pero tiene razón. Los soldados no me darían tiempo para respirar en una pelea de verdad. No malgastaré mi energía quejándome de sus métodos de entrenamiento. Le demostraré que puedo mejorar.

Aleksey me da una lista de ejercicios asignados y me ordena que entrene por mi cuenta durante al menos cuatro horas. Luego me escolta de vuelta a su habitación. Recuerdo que Azzy mencionó que Aleksey dirige los ejercicios de su unidad a las seis de la mañana.

Sus ojos se vuelven hacia mí. Me sorprende su intensidad.

—Un contingente con una docena de soldados llegará a las cinco. Quédate en la clínica.

Él parece exigirme en silencio: *Ten cuidado. No te acerques a los soldados.*

Aleksey da un paso hacia mí. Sus ojos arden. Están llenos de una emoción que corresponde a su voz indiferente y autoritaria.

—Estaré patrullando desde las tres hasta las once de la noche. Asegurate de dormirte temprano.

Los dos nos sorprendemos cuando se inclina para besarme el cabello. Parece que acaba de perder una batalla interna. Una batalla para evitar demostrarme gentileza. Por primera vez desde que lo conozco, ha mostrado una insinuación casi imperceptible de nerviosismo. Un poco de la vulnerabilidad escondida bajo su duro exterior. Le sienta bien. Lo hace parecer humano.

Eso es, hasta que frunce el ceño. Como si se diera cuenta de que ha sido demasiado amable con su aprendiz, escupe una sola palabra. Una palabra más en sintonía con su papel de *agresivamente estricto*.

—Mocosa.

Se aleja en silencio, dejándome parpadeando y confundida.

Después de unos momentos de aturdimiento, me río cubriéndome la boca con una mano. Dijo *mocosa* de una manera que implicaba que no lo decía en serio. Era como si sintiera que había dejado caer sus barreras y las estaba construyendo de nuevo añadiendo una palabra dura. ¿Se suponía que debía sentirme insultada? En vez de eso, me siento halagada. Me ha mostrado un poco de contacto humano. Ese beso en mi cabello es el gesto más dulce que ha hecho desde que lo conozco. Toco el sitio donde me besó, con una gran sonrisa. En tan sólo un instante, mis emociones han cambiado de resentidas a ligeramente embelesadas.

Tengo muchas ganas de volver a ver a Aleksey esta noche, aunque para entonces tal vez estará enojado conmigo porque no lo voy a obedecer. No puedo quedarme en la clínica. Necesito buscar trabajo, y tengo que enseñar a los comanches todo lo que aprendí hoy. Pero volveré a la clínica antes de que lleguen los soldados.

Me estoy preparando para tomar una ducha en su baño cuando noto que dejó su diario abierto en el escritorio. Me siento tentada a mirar, pero cuando estoy a punto de hacerlo, me detengo. Quiero que me hable de sus secretos; no quiero sacárselos en contra de su voluntad. Aún así, mis ojos se han fijado lo suficiente sobre una página como para distinguir algunas letras que se repiten.

C.N.C.

Me quedo pensando en algo que dijo Gary. *Pregúntale sobre Clavel*. Un nombre femenino. ¿Y si C.N.C. son las iniciales de alguien que le importa? ¿Una hermana? ¿Una amante?

Mis sentimientos confusos desaparecen, y mi habitual desconfianza hacia Aleksey regresa cuando estoy bajo el agua caliente. Me doy cuenta de que por mucho que parezca que le gusto, es probable que él nunca se abra conmigo.

Y eso significa que nunca podré confiar en él.

32. Preocupaciones

El viento sopla a través de la puerta abierta del tren. Es casi mediodía, y si los truenos sobre las ciudades en ruinas es un indicio, se aproxima una tormenta. El vagón lleva más Starvillanos de lo normal, pero yo consigo hallar un asiento junto a Poncho en el piso basuriento.

La cabeza me está matando y me duelen los músculos. Me recuesto contra la pared de madera y cierro los ojos. Quiero olvidar que mi búsqueda de trabajo hoy en Shiloh ha sido infructuosa.

Joey está parado en algún lugar al otro lado del vagón, el viento acariciando sus rizos rubios. Como siempre, fingimos que no nos conocemos y así escondemos a La Resistencia Comanche.

La ex de Duque, Verónica, también está aquí. Sentada al lado de sus chaperones (dos tías y dos primos) no es discreta acerca de su compromiso con el Señor Gibson. Él es un hombre lo suficientemente mayor para ser su padre, pero con privilegios suficientes para compensar por su edad. ¿Cómo puede estar comprometida otra vez cuando sólo ha pasado una semana desde que rompió con Duque? Concluyo que ella nunca amó a Duque. Verónica y Duque se comprometieron a sólo dos semanas de conocerse. Sólo hace falta una pequeña tragedia para destruir el amor-instantáneo.

Desafortunadamente, su voz ruidosa nos obliga a escuchar:

—¿Cómo iba a casarme con él después de eso? ¿Cuál sería su rol? ¿Habría sido él marido o mujer?

—No es un hombre completo. Es un maricón —dice el señor. Gibson tomándole la mano.

Cierro los ojos y cuento hasta diez, respirando profundamente para calmar mi ira. Papá nos ha enseñado que no hay nada malo con la homosexualidad, pero los Starvillanos tienen roles de género muy tradicionales. Además de la palabra con V, *maricón* es el peor insulto que un Starvillano puede hacer. Bueno, según papá, tampoco tiene nada de malo ser una doncella. Pero los Starvillanos piensan que las chicas V son solteronas, mujeres que no son lo suficientemente atractivas como para tener maridos. Peor aún, a las chicas V se les ve como las perras de las tropas. No es que la opinión de Starvillanos me deba de importar. No es el uso de la palabra *maricón* lo que me enfurece; es la maldad detrás de sus palabras.

Una de las tías de Verónica trata de callarla.

—Párale, tía Shelly —dice Verónica. —Si mi hombre se deja atacar, ¿quién me protegerá? Necesito un hombre *de verdad*. Uno que pueda contraatacar.

—¡Que bueno que lo dejaste! —concuerta el Señor Gibson.

Si Duque estuviera aquí, ¿qué haría? ¿cómo se sentiría?

El Señor Gibson toca la rodilla de Verónica, y ella ríe a carcajadas.

—Sí, ¿puedes imaginarlo? Un matrimonio con dos esposas, *ja, ja, ja, ja*.

No tomé una decisión consciente de abofetearla o de patear la ingle de Gibson. Un segundo estoy sentada en el suelo y al siguiente Joey está conteniendome mientras Verónica y el Señor Gibson yacen en el suelo. Él tiene sus manos en sus testículos y se retuerce de dolor mientras ella me lanza una mirada de incredulidad y furia.

—¿No te gustó? Ven y devuélveme la bofetada si puedes— le digo, tratando de liberarme de

Joey. No me importa que todos los ojos estén puestos en mí. Duque es mi familia, tengo que vengarlo.

Joey no me suelta, así que hago que Poncho ataque las piernas de Verónica, esperando que su apetito sexual la humille como ella quiere humillar a Duque.

El tren rechina cuando disminuye la velocidad, esa es la señal para que los Starvillanos se preparen para saltar, pero nadie se mueve. Hago a un lado a Joey. El tren no ha perdido suficiente velocidad, y hay pendientes escarpadas por todo el camino, pero me coloco en la puerta.

Mi voz es mordaz.

—Por Duque.

Y por mi mamá. Y por cada víctima de reclutamiento que ha sido ridiculizada en Starville.

Los miro con rabia una última vez y salto, dejando que mi furia escape con el viento. Aterrizo sobre mis metatarsos, en un terreno erosionado, y ruedo como Aleksey me enseñó esta mañana.

Las palabras de Verónica me han ayudado a tomar una decisión: si me voy de Starville, Duque vendrá conmigo. Que Rey y Barón no quieran venir con nosotros no importa. Ninguna víctima de violación debería soportar este tipo de burla, y menos aún un chico inocente que es como de mi familia.

Cuando llego a la clínica una hora más tarde, me dirijo directamente a la habitación de Duque.

* * *

Miro con orgullo los toques finales que he dado a mi creación. Dormir con Aleksey en mi bata de hospital me hace sentir cohibida, así que me he fabricado un atuendo inspirado en las artes marciales que es cómodo y atractivo. Chaqueta de tela blanca transparente con cinturón de raso fucsia y pantalón negro de material suave y elástico. No cosí los lados de los pantalones, sino que los uní con una cinta adhesiva. Sigo confundida, pero si se diera la situación, podrá desvestirme en segundos.

Después de entrenar por mi cuenta y ducharme, siento una vibración sexual chisporroteando en el aire. Los nervios me están matando. He pasado toda la tarde pensando en lo que me espera esta noche.

Son sólo las siete, pero estoy cansada, y no volverá hasta las once. Entrené tanto que ya no me queda energía. Mis ojos se cierran por su propia voluntad.

Me despierto cuando oigo moverse la manija de la puerta. Poncho saluda a Aleksey con entusiasmo, saltando sobre él y ladrando alegremente.

—Bienvenido

—*Shh*. No te despiertes.

Mira mi chaqueta translúcida, sus ojos la aprueban. Levanto la frazada justo debajo de mis ojos.

—Quiero despertarme. Tuve una pesadilla.

Comienza a desvestirse y yo me obligo a mirar hacia otro lado.

—¿El sargento Gary Sleet te está persiguiendo de nuevo?

Trato de no parecer sorprendida de que lo sepa.

—Sí. ¿Sigue vivo?

El ceño fruncido de Aleksey se hace más profundo.

—No por mucho tiempo.

—Si ni siquiera las fuerzas patriotas lo han encontrado...

—Sleet salvó a miles de civiles del hambre y la muerte— agita su mano con impaciencia ante mi cara incrédula, —Incluso aquí en Starville. Por eso no lo hemos encontrado. Los civiles de toda Norteamérica lo están protegiendo. —el odio altera su voz. —Él no quería hacerte daño.

Cuando te atacó, quería dañarme a mí.

—¿Por qué?

Se encoge de hombros.

—Lo vigilé para que no abusara sexualmente de los civiles. Otros generales no tuvieron las agallas para detenerlo, pero yo casi lo mato.

Me siento. Un nudo se forma en mi estómago.

—No, me refiero a ¿por qué... por qué lastimarme a mí... *te* lastimaría a *ti*?

Me mira como si tratara de transmitir a través de sus ojos lo que sus labios no se atreven a decir.

—¿No te das cuenta?

Una sensación poderosa me constriñe el pecho. —He hecho suposiciones en el pasado, y he estado terriblemente equivocada. Prefiero oírlo de tus labios.

Una fuerte emoción se asoma a sus ojos azules.

—Mis labios. Te lo diré con mis labios.

Aleksey se inclina lentamente, su cara se acerca a la mía. Al principio, cierro los ojos y me inclino también. Entonces noto el alcohol en su aliento, y todas mis dudas sobre él se arremolinan en mi mente. *¿Quién es C.N.C? ¿Puedo confiar en este hombre?* Me alejo. No somos una pareja, así que no deberíamos actuar como tal.

Me mira atentamente, leyendo en mi negativa a besarlo más de lo que me gustaría. Un ceño fruncido emerge en su cara.

—¿No te he tratado bien, Lila?

Totalmente. Últimamente me ha ofrecido el contacto humano en abundancia. Cuidando de mí mientras estaba enferma, abrazándome durante mis pesadillas, besándome el cabello después de una sesión de entrenamiento que le robó horas de su limitado sueño. Pero lo más importante es que ayudará a Olmo.

—Sí, lo has hecho.

—Me deseas. Si te tocara, y no te preocupes no lo haré, encontraría evidencia de tu excitación.

Miro hacia abajo sintiéndome abochornada.

—Ese es el problema. Mi cuerpo responde como por reflejo, pero no confío en ti.

—¿Porque soy un guardián de paz? —pregunta, en tono enfadado.

—En parte es que te pareces a...*eh*... cierto soldado, y me temo que tu toque provocará malos recuerdos.

—No te importa mientras duermes —dice, poniendo su pulgar debajo de mi barbilla para obligarme a mirarlo. —Trato de no tocarte, pero siempre acabas durmiendo sobre mi pecho.

Me sonrojo y me muevo incómodamente bajo la frazada.

La furia en sus ojos se convierte en calor.

—No me estoy quejando, Lila.

Sé que no se está quejando. Eso sólo me pone más nerviosa.

—Te dije que no soy responsable de lo que hago mientras duermo. Pero estoy hablando de... —miro mis dedos. Mi sangre se agolpa en mis mejillas —...un toque más íntimo.

No puedo describir la forma en que me mira. Es como si mis palabras lo hubieran conmovido. Como si sintiera verdadero afecto, incluso admiración, por mí.

—Insinuaste que había otra razón.

—No te conozco. No quiero amor... en este momento, pero necesito confiar en mi primera pareja sexual. ¿Cómo puedo confiarte mi cuerpo en mi estado más vulnerable cuando no sé nada

de ti?

Se acuesta bajo las sábanas, y yo me resisto a la tentación de acurrucarme con él.

—¿Qué es lo que quieres saber?

—Ya no te voy a preguntar más. Siempre te niegas a responder— le digo, frunciendo el ceño.—
Si no quieres hablar, debes tener tus razones.

—Pero entonces nunca confiarás en mí, ¿verdad?

—Así es.

Se pone las manos bajo la cabeza, mirando pensativamente al techo.

—Duerme, Lila. Mañana tenemos entrenamiento. No te despertaré esta vez.

El tiempo pasa y no puedo dormirme, me doy vueltas en la cama. Mis músculos adoloridos me constriñen, y mi mente trabaja a todo vapor: El reclutamiento, la salud de Olmo, la resistencia, Gary, Duque, conseguir un trabajo, proteger a mi familia, la malicia de Verónica, C.N.C, y, por supuesto, el hombre inquietantemente guapo que descansa a mi lado.

Aleksey no se ha movido, pero sé que está despierto. Se levanta, y antes de que me dé cuenta, está tocando el contrabajo.

Normalmente toca piezas solemnes y furiosas. Esta vez es diferente. Sus hábiles manos producen una melodía dulce y relajante que parecen contar una historia personal de ternura y pasión. Abro los ojos y lo miro, fascinada. Trabaja hábilmente el arco sobre las cuerdas, con los ojos cerrados, y parece encontrarse muy lejos de aquí. Respira profundamente, lo que mueve los mechones que caen sobre su cara.

Mis músculos se relajan. Finalmente, ya no puedo luchar contra el cansancio. No sé si estoy soñando, pero creo que lo oigo hablar en voz baja.

—Duerme ahora, *meine kleine Kämpferin*. Todo saldrá bien.

* * *

A medida que el tornado se acerca a las vías patriotas, colocamos nuestras bombas en agujeros que habíamos cavado anteriormente. Manipular las bombas con el viento en nuestra contra es difícil. Mathew, Luke y Rey se tumban en el suelo para evitar los escombros. Mientras tanto, coloco el detonador, teniendo cuidado de no hacerlo estallar.

Hemos caminado a través de bosques y valles durante horas para llegar a este punto varias millas al norte de Starville. Los batallones patriotas no vigilan las rutas de los trenes de carga en los puntos más altos de la región de la Sierra del León. El tornado asustará a cualquiera que sea tan tonto como para intentarlo. Los soldados no dominan el arte de perseguir tornados como nosotros.

La bomba explota en una serie de explosiones. Esto retrasará los suministros de medicamentos que mantienen a los soldados fuertes. Con un poco de suerte, los ingenieros no notarán que la carretera está dañada hasta que sea demasiado tarde, y el tren descarrilará.

Nos lleva unas horas volver a Starville. Nada levanta más el ánimo que volar un vías patriotas con sólo bombas hechas a mano. Protegidos de los vientos huracanados por cientos de edificios esqueléticos, nuestro grupo de cuatro se ríe mientras saltamos los baches que cubren la Avenida Deuteronomio.

—GDNN —dice Luke. Esto significa *La Gloria de Nuestra Nación*. Los otros repiten el acrónimo varias veces, pero no puedo unirme a los cánticos. Las tropas son idiotas por castigar a civiles inocentes con reclutamiento por lo que hicieron los líderes natios, pero estoy de acuerdo con los patriotas cuando dicen que el ejército natio es malvado. A diferencia de los otros comanches, no hago esto por la gloria de los estados nacionalistas. Hago esto porque alguien tiene

que oponerse al reclutamiento. Puede que yo misma no me salve de la ceremonia, pero quizás otras personas se beneficien de mis intentos de oposición.

Durante la misión de hackeo que casi mata a Duque, Rey consiguió los itinerarios de muchos trenes. Esto ha hecho que nuestros ataques sean más eficaces, porque ya no volamos las vías a ciegas. Rey incluso obtuvo información sobre el tren que llevará al 36º Batallón. Por primera vez, tenemos una oportunidad real de detener la ceremonia. Ahora se trata de esperar a que el clima se vuelva más tormentoso para que cargue con la culpa de lo que vamos a hacer. No quiero permitirme sentir esperanza, pero el entusiasmo a mi alrededor es contagioso.

Con más y más soldados llegando para la ceremonia, Rey insiste en que tiene que acompañarme a la clínica. Pone su brazo sobre mis hombros, y caminamos detrás de Luke y Mathew. Hace tiempo que no charlamos como amigos. Ayuda el hecho de que ya no espero que sea el primero y que no haya vuelto a mencionar su propuesta.

Milagrosamente, no nos encontramos con soldados, pero cuando giramos en la calle Génesis, nos encontramos con la Unidad de Paz en su camino a la cantina. Delante de sus hombres, el gigantesco general alemán finge que no me ve. De hecho, como si se loes hubieran ordenado, la docena de guardianes actúan como si fuéramos invisibles. Los pocos que nos miran lo hacen burlonamente. Incluso Tristán.

Nuestro arreglo tiene que ser un acuerdo discreto. No entendí las palabras de Aleksey hasta la ejecución de Sara.

Rey frunce el ceño y aprieta los puños.

—Eso fue grosero, incluso para los guardianes de paz. ¡Idiotas! Actuar como asnos así a propósito es...

No me ofende el comportamiento de los guardianes de paz, pero por ahora me pondré del lado de Rey.

—No están siendo asnos a propósito —lo miro y sonrío. —Nacieron así.

Rey se da la vuelta para mirar hacia atrás y su sonrisa desaparece:

—Ese tipo *Fee-uh-st*, sólo quiere la novedad de la carne intacta. Te lo dije, Lila. Están jugando.

Tiene razón, pero lo que no sabe es que yo también estoy jugando.

Y parece que voy a perder.

*Nuestras tropas nunca han forzado el consentimiento de nadie. Los nacionalistas han aprendido que es mejor para ellos si cooperan con los esfuerzos de guerra de **nuestro** lado. Voluntariamente y de forma consensual se enlistan para dar servicios de los visitantes. Intercambian sus cuerpos por comida. Eso no es violación. ¿Es prostitución? Tal vez, pero eso es cien por ciento consensual y noventa y nueve por ciento legal.*

Coronel Rocco Smith, líder de las fuerzas de ocupación en el distrito militar 31.

33. Gyges

Cuando finalmente consigo un trabajo en una fábrica de ropa en Shiloh, mi ya ocupada agenda se vuelve frenética. Cada mañana, hago ejercicio antes de que salga el sol. El resto del día lo ocupo en fabricación de píldoras, ir al trabajo (a veces doble turno), reuniones de La Resistencia, más píldoras y hacer vestidos. Algunas noches, es pasada la medianoche antes de que duerma un poco.

No he tenido una conversación con Aleksey desde esa noche. Si no fuera porque es él, diría que se enojó después de verme con otros chicos. Últimamente, sólo habla durante el entrenamiento, y ha estado metiéndose a la cama después de que yo ya me he quedado dormida. Duermo mirando hacia otro lado, pero de algún modo siempre me despierto con la cabeza contra su pecho. Y él sigue tocando la misma melodía suave cuando no puedo dormir. Mantiene a raya las pesadillas.

Me bajo del tren después de trabajar medio turno dominical. El sol del mediodía cae sin piedad sobre la capucha de mi capa mientras camino hacia Starville. Cuando oigo un vehículo rugir hacia mí, me preparo para huir. En los territorios ocupados, sólo los soldados conducen vehículos todo terreno.

Antes de que pueda encontrar un lugar donde esconderme, el vehículo se nivela conmigo.

—¡Largo de aquí! —grito sacando mi cuchillo.

La puerta del pasajero se abre. Estoy lista para lanzar el cuchillo, pero entonces oigo la voz profunda de Aleksey.

—¿Vienes?

Tomo aire, forzando a que mi estrés se calme.

—¿A dónde?

Ignora mi pregunta.

—¿Quieres venir sí o no?

Mi cuerpo vacila. Aleksey no espera mi respuesta. Cierra la puerta y dice:

—Te cuidas, Lila.

Veo con incredulidad como el todoterreno se va. Sus modales no coinciden con su apellido.

El vehículo está a varios metros de distancia. Un impulso se apodera de mí, y corro para alcanzarlo. Aleksey no detiene la marcha para dejarme entrar, solamente disminuye la velocidad y abre la puerta de nuevo. Miro a hurtadillas su sonrisa misteriosa mientras conduce en silencio. Me pregunto por qué está de tan buen humor.

Después de una hora, la vieja carretera se vuelve escabrosa y se llena de baches. Los árboles y los escombros obligan a Aleksey a aventurarse fuera del camino, donde el terreno es todo excepto parejo. El enorme todoterreno fue diseñado para militares, y las hebillas que se supone que me sujetan al asiento no funcionan como deberían. Estoy rebotando y luchando para mantener el equilibrio.

Aleksey responde a mi pregunta tácita sin mirarme.

—Tengo asuntos que atender en Gyges. Pensé que te gustaría alejarte de Starville por un rato.

—Se podría decir que sí. —sonrío, tratando de no rebotar en el asiento como una niña. Nunca

he ido más allá de Shiloh. A los natios no se les permite ir más allá de los territorios ocupados a menos que tengan dos cosas que yo nunca tendré: dinero y un dispositivo J. Gyges es parte de los territorios californianos, así que está a sólo unas horas de Starville. Ir será un buen cambio a la monotonía de mi vida.

Aleksey detiene el vehículo cerca de una laguna en un paisaje casi sin árboles.

—¿Por qué nos detenemos aquí? ¿No es esta un área llena de bestias?

En vez de responder, me da una caja. Mis ojos se abren de par en par cuando la abro para encontrar lo que parece ser....

—¿Ropa patriota?

Asiente con la cabeza y sale del todo terreno.

Me quedo boquiabierta al ver el vestido halter color lavanda. En puro estilo patriota, la falda larga de crinolina se abre en la parte delantera para mostrar las piernas. Además del vestido, hay guantes morados sin dedos, un cinturón de raso morado y medias largas que complementan el vestido de crinolina. En otra caja hay un par de botas de tacón alto moradas y, para mi vergüenza, calzoncillos blancos y un corsé.

¿De dónde sacó su conocimiento de la ropa de mujer? Sospecho que el general Fürst ha estado más involucrado con las mujeres de lo que quiere admitir. ¿Fue esa mujer C.N. quien le enseñó sobre ropa de mujer? No es la primera vez que siento celos por un hombre del que ni siquiera estoy enamorada.

Vestirse me toma un rato, ya que ponerme el corsé es difícil. Mientras tanteo torpemente la ropa en mi asiento, miro por la ventana. El sol está oculto por nubes grises. Sin la protección de las montañas, los vientos se han vuelto despiadados. Aleksey está de pie junto a un árbol solitario sin hojas, y su capa roja ondea salvajemente.

Finalmente, abro la puerta y lo llamo.

Aleksey me mira de arriba a abajo. Tiene las pupilas dilatadas y asiente con la cabeza.

—¿No se ve *mi* Lila absolutamente hermosa?

Sonrío y golpeo su voluminoso brazo.

—¿*Tu* Lila? Sólo en tus fantasías más pervertidas.

—En realidad no. En mis fantasías más pervertidas, siempre stás desnuda.

Es curioso cómo este hombre peligroso es una de las pocas personas que puede hacerme reír.

Se inclina sobre mí para ajustar las hebillas, sujetándome al asiento. Mi respiración se acelera cuando su cara se acerca a la mía. No podría escaparme aunque quisiera. Nuestra cercanía crea un torbellino de sensaciones abrumadoras. Mi corazón late dolorosamente contra mi pecho. No quiero que Aleksey lo oiga, así que intento distraerlo.

—Esta ropa... no será suficiente. No me dejarán entrar porque no tengo un tatuaje de identidad.

—Soy tu tatuaje de identidad.

—Un extranjero y una natio? Nos arrestarán a los dos.

—Podrían intentarlo —dice, sonriendo torcidamente mientras aprieta la última hebilla. —Ahí está. Ahora estás atada y no tienes a dónde huir. *Mmm*, las posibilidades...

Se inclina lentamente. Su aliento me roza la cara y me doy cuenta de que estoy totalmente atrapada y paralizada. No podré evitar que me bese. Miro hacia arriba y recibo toda la fuerza de su mirada penetrante.

Me falta el aire, y escalofríos recorren mi espina dorsal. Bueno, tal vez sería mejor dejarme llevar. Cierro los ojos y me mojo los labios, esperando que su boca se encuentre con la mía.

Pero nuestros labios nunca se tocan. En vez de eso, me pasa sus dedo por el cabello.

Abro los ojos, incapaz de ocultar mi decepción cuando se inclina hacia atrás. Su rostro serio revela una pizca de petulancia.

—Que alguien tan joven tenga tantos mechones grises —dice con malicia.

¡Bastardo! Él sabía que estaba muriéndome por un beso.

Por horas nos quedamos callados mientras vamos por la carretera solitaria. Aparte de los soldados, pocas personas se arriesgan a viajar por caminos llenos de bandidos, tornados y bestias.

Los edificios dispersos aquí y allá me dicen que llegaremos pronto. En ese momento, el todoterreno tiembla, y un zumbido mecánico hace que me duelan los oídos.

Aleksey me mira, en calma.

—Es el domo de Gyges. Lo están quitando porque el clima es estable.

Cuando Gyges finalmente sale a la luz, mi mandíbula se cae.

Los rascacielos brillan a la distancia, reflejando la luz cegadora del sol. Un círculo de abetos gigantes que rivalizan con la altura de los rascacielos forman un muro alrededor de la ciudad, enmarcando el poste de revisión. Una valla publicitaria parpadeante da la bienvenida a los viajeros, advirtiéndoles que preparen sus documentos y pongan sus tatuajes a la vista.

Mi ansiedad empeora a medida que nos acercamos. Me muero por entrar en esos muros de árboles. Sería decepcionante ser rechazada por los vigilantes en este momento.

Para mi sorpresa, los dos vigilantes en el punto de revisión miran brevemente a Aleksey y luego nos dejan pasar.

—Bienvenida a la Ciudad de las Luces Cegadoras —dice Aleksey, rozando mis hebras grises.

34. Nuevas experiencias

Para ser una ciudad pequeña, Gyges es impresionante. He visto ciudades patriotas en el viejo dispositivo de La Resistencia, pero visitar una es surrealista. Los rascacielos de cristal desaparecen entre las nubes, y un puente pasa sobre un río de color turquesa que refleja la luz de la tarde. Hay hologramas gigantescos, casi tan grandes como los rascacielos, que anuncian todo tipo de productos. También hay propaganda política: un holograma del general Maximilian Kei se eleva sobre los edificios, solicitando apoyo para la guerra contra los natios.

Algunos hologramas anuncian el distrito del amor: un sitio lleno de lugares de descanso donde las parejas pueden tener privacidad. Los anuncios muestran parejas apenas vestidas besándose y tocándose. Las imágenes no son muy gráficas, pero son eróticas y definitivamente tentadoras. ¿Cuántas parejas no estarán ahí haciendo lo que yo anhelo hacer antes del reclutamiento?

Aleksey parece encantado con mis exclamaciones de asombro. Estoy tomando todo sin dignidad alguna. Se ríe cada vez que oye que se me escapa un ¡oh!

—¿Disfrutando de la vista, chica voyeur? —pregunta en un tono que pretende sonar indiferente.

Después de que Aleksey deja una paquete en lo que parece una oficina de OPNU, conduce por el centro de Gyges y se detiene en un aparcamiento subterráneo.

Paseamos por un callejón en lo que parece un distrito comercial. Gyges tiene una industria militar en auge, y los beneficios financieros son evidentes. No veo nada que se parezca a la pobreza de las ciudades ocupadas. Hay tiendas de lujo y centros de juegos. Los modelos más recientes de dispositivos de joyería brillan en las vitrinas de las tiendas.

La gente de Gyges es alta y guapa de una manera plástica. Hay muchas *mujeres con crinolina* que usan vestidos largos y abiertos en tonos llamativos de azul, naranja y fucsia. Los hombres usan trajes que se asemejan a los uniformes de los ejércitos con estampado militar. Nuestro pelo largo y salvaje contrasta con sus peinados estilizados y cortos, y sospecho que esa es la razón por la que siguen mirándonos fijamente. Espero que piensen que soy una extranjera. Si pensarán que soy un natío, estaría en problemas.

Varios hologramas muestran imágenes de eventos crueles relacionados con la guerra: un grupo de mujeres natío torturando a un prisionero patriota; un puente que se derrumbó después de un ataque terrorista, enviando miles de vehículos al mar; un grupo de mujeres con cicatrices mostrando los rifles que los soldados nacionalistas usaban para violarlas. No puedo culpar a esta gente por odiar a los natios, pero desearía que sus líderes no usaran ese odio para hacerlos apoyar el reclutamiento.

—Toma —dice Aleksey, dándome su capa roja.

—Si me pongo esto, van a mirar aún más.

—¿Y qué? Estás temblando.

Miro hacia arriba y veo que el domo aún está abajo. He estado tan distraída que no me di cuenta cuando bajó la temperatura. En Gyges, la temperatura cambia más drásticamente que en Starville. No es de extrañar que los gyganos construyeran un domo para proteger la ciudad.

Aleksey se detiene a mitad de camino para garabatear algo en su diario, antes de llevarme a un

callejón iluminadísimo.

—¿Por qué siempre escribes? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—Tal vez no quiero olvidar.

—¿Olvidar qué? ¿Es material militar lo que escribes ahí? —Tal vez C.N. sea un término militar.

—Principalmente.

—¿Puedo ver?

Una mirada de irritación cruza su rostro.

—De ninguna manera, Lila.

Gruño y miro hacia otro lado. No lo entiendo. Me da un poco de contacto humano prestándome su capa, luego actúa como si lo estuviera molestando. Si no quiere que le pregunte sobre sus escritos, que mantenga el acto en privado.

Se detiene frente a un edificio de tres pisos.

—Comamos— refunfuña, guiándome hacia adentro con una mano en la parte baja de mi espalda.

El restaurante tiene forma de octágono y gira alrededor de una columna de pequeñas pantallas. Cada pantalla proyecta una imagen en vivo de los lugares más bellos de Gyges. Nos sentamos en un reservado cerca de una ventana. Desde aquí, tengo una gran vista del callejón de abajo.

Las rebanadas de frutas frescas, dulces, y jugosas que son imposibles de conseguir en Starville me distraen de los platillos a base de carne. Los invernaderos de Starville producen muchas frutas y verduras, pero no podemos conservarlas. Como ávidamente y hago sonidos de satisfacción con cada bocado.

—¿Siempre haces ruidos sexuales mientras comes? —no hay ni un solo rastro de humor en la voz de Aleksey.

—No. No siempre tengo suficiente para comer— respondo.

Pero a medida que avanza la comida, me doy cuenta de que mi alegría le da satisfacción. Aleksey me anima a comer más, pero pongo la mano sobre mi estómago hinchado.

—Estoy llena. ¿Podemos llevar estos postres a la clínica? Le encantarán a mi familia.

En ese preciso momento, una ronda de aplausos estalla en el restaurante. Un grupo de personas vestidas en espectaculares ropas de civil se pavonea hacia un reservado. Una ovación de pie los recibe. Todo el mundo está sonriendo radiantemente, y algunas personas están tratando de tomar una foto de los recién llegados con sus dispositivos J. Los recién llegados deben ser famosos. Cuando reconozco los tatuajes en sus cuellos, se me cae el tenedor.

Visitantes

Tres mujeres y tres hombres, probablemente patrocinados por las personas que comen a nuestro lado, a juzgar por sus caras armaduras y vestidos de crinolina. Son hermosos, altos y atléticos. Las obligaciones de los visitantes incluyen ejercicios militares ya que viajan con las tropas. No esperaba este aire de poder físico y profesionalismo de que carecen los visitantes de Starville. Estos visitantes parecen más guerreros que prostitutas.

Para un general experimentado como Aleksey, tratar con visitantes debe ser tan natural como respirar. Ni siquiera se ha molestado en mirarles, concentrado como está en comer su comida. Aleksey come mucho.

—No son reclutas. Son enlistados— digo, frunciendo el ceño.

—¿Cómo lo sabes?

Les echo un vistazo.

—Se ven bien cuidados.

La mayoría de los reclutas se convierten en vasallos: esclavos sexuales sin patrocinadores. Los patriotas piensan que los natios son menos valiosos que los animales, así que las tropas tratan a los reclutas como tales. Por otro lado, los visitantes *se ofrecen como voluntarios* para satisfacer las necesidades sexuales de las tropas. Son héroes de guerra. El gobierno no les paga. Los grupos religiosos no quieren que el dinero de los contribuyentes se gaste en la prostitución, pero cientos de donantes los patrocinan.

—Son hermosas— digo en un tono de admiración.

—Las visitantes mejor pagadas siempre tienen cirugías plásticas —dice con indiferencia. El resto de los hombres en el restaurante están comiéndoselas con los ojos.

—¿Cómo lo sabes?

Sacude la cabeza como si dijera: *Realmente no quieres saberlo.*

Lo miro desafiantemente.

—Ah no, responderás esta pregunta, General Fürst. Nunca respondes lo que te pregunto. Estoy harta de eso.

Suspira.

—Sus pechos no rebotan durante el sexo.

Parpadeo y luego miro mi plato vacío. Me doy cuenta de lo poco que sé sobre el sexo y lo mucho que él parece saber sobre el asunto. Esta disparidad entre nosotros lo hace aún más atractivo... y peligroso al mismo tiempo. Entiendo momentáneamente por qué los hombres de Starville están tan obsesionados con las mujeres inmaculadas. Si los dos fuéramos inexpertos, aprenderíamos al mismo tiempo. Estaríamos en igualdad de condiciones, y yo no sentiría la presión de mantenerme a la altura de los estándares sexuales de otra mujer.

Miro a los visitantes de nuevo. Los tratan como si fueran de la realeza.

—¿Has estado con muchas visitantes? —inmediatamente me arrepiento de mis palabras. Eso no es asunto mío.

—Los servicios gratuitos de visitantes se consideran una ventaja de la vida militar, pero no tengo tiempo para esas distracciones. Además, te lo dije. No me gusta usar visitantes.

—¿Por qué no? Déjame adivinar. No las necesitas porque tienes un amante esperándote en cada pueblo.

—Nosotros no fraternizamos con mujeres en los países que ayudamos— responde Aleksey, encogiéndose de hombros.

—¿No tienes una pareja sexual? ¿Ni siquiera en Alemania?

—No por el momento.

Aprieto los labios analizando sus palabras. ¿En este momento? ¿Como si hubiera tenido muchas aventuras en el pasado? Me dijo que azotó la puerta a la visitante de su primera noche en la clínica. Y Tristán mencionó que las misiones de paz son la primera y única pasión de Aleksey. Sin embargo, Aleksey no tiene un tatuaje matrimonial y es un hombre joven y saludable. Debe tener necesidades. Estoy segura de que, de todas las mujeres que se han lanzado sobre él en Starville, debe haber aceptado una o dos. ¿Quizás Elena? La idea me hace sentir incómoda.

—¿Cómo es? —pregunto en voz baja. —¿El sexo con visitantes?

Me echa una breve mirada antes de mirar hacia la ventana.

—Frío. He recibido más afecto a través de un apretón de manos.

Eso me hace sonreír.

—¿Cómo es eso? —pregunto, extendiendo mi mano como si pidiera un apretón de manos.

Aleksey me ignora y toma un sorbo de su anforita.

—Los servicios de las visitantes son mecánicos, eficientes y satisfactorios. En cierto modo. Pero ese tipo de sexo hace que algunas personas se sientan vacías.

—Me dejaría con la sensación de vacío— le digo, y su cabeza se mueve con fuerza en mi dirección. Sin humanidad, sin conexión, solamente placer de alguien que no siente cariño por ti. Si no estuviera prohibido, trataría de salvarlo de su existencia solitaria. Aleksey merece conocer la dicha del sexo en una relación comprometida. Como Joey y Divine.

Termina el resto de su comida en un silencio melancólico. Cuando es el momento de pagar, él entrega su anillo. Los dispositivos de joyería son la única manera de acceder al dinero en los Estados patriotas. Hemos comido mucho, así que la cuenta es de dos mil continentales. Los salarios de los generales de paz deben ser altos si está pagando tal fortuna sin pestañear.

Conforme volvemos al todoterreno, decido ignorar el humor de Aleksey y darle más peso a sus actos. Es duro de pelar, pero es la razón por la que mi familia sigue viva. Se toma su tiempo en su apretada agenda para entrenarme. Y el que me haya traído aquí parece una cita.

Le tomo de la mano como si fuera algo que hacemos todo el tiempo.

Se tensa.

—No soy del tipo de persona que se toma de las manos— me advierte, pero no me suelta.

Lo tomo con más firmeza.

—Yo tampoco. Aprenderemos.

Duda y entonces me aprieta suavemente la mano. Después de eso, mantiene mi mano en la suya con firmeza. Es evidente que ninguno de los dos está acostumbrado a la bondad física. Nunca he caminado de la mano con nadie antes, y es maravilloso.

A continuación, conduce hacia el barrio del amor, donde los rascacielos parecen alcanzar el domo de cristal. Los gyganos no son mojigatos. Los hologramas llamativos y las vallas publicitarias invitan a las parejas a entrar y a disfrutar de un reposo relajante durante una hora. *Reposo*. Sexo. Es lo mismo. Miro a los hologramas con fascinación. Mi lado voyeur desea poder ver lo que están haciendo.

—¿Has pensado en mi oferta, Lila? —, pregunta con fingida indiferencia.

Por el rabillo del ojo, noto que Aleksey me observa mientras mis ojos se mueven nerviosamente de un lugar de reposo a otro. Cuando me animo a mirarlo, se me pone la piel de gallina. Aleksey me está mirando con una expresión codiciosa. Me sonrojo profundamente. ¿Me ha traído aquí para mi iniciación sexual? Esa idea hace que me mueva nerviosamente en mi asiento.

—¿Estás lista, Lila?

Conduce el todoterreno a un aparcamiento discreto y subterráneo. Una entrada a un lugar de reposo.

35. Exclusividad

—*¡Ah! Prometiste que irías despacio*— digo mientras intento recuperar el aliento.

—No pude evitarlo. No puedo pensar con claridad cuando estamos tan cerca. Y no puedes negar que ir rápido puede ser estimulante.

Ha demostrado el uso correcto de la palanca de cambios manejando a velocidades que deberían ser ilegales incluso en una carretera. En este aparcamiento vacío, bajo el edificio metálico de un lugar de reposo, su velocidad es una locura.

Siguiendo sus instrucciones, pongo en marcha el todoterreno.

—Estás lista para cambiar de marcha ahora. Presiona el embrague de nuevo y pon la palanca de cambios en segunda marcha —dice, presionando su mano sobre la mía para mover la palanca de cambios. Su piel en la mía me hace estremecer. —Suelta el embrague lentamente. ¡Eso es! Bien. Añade un poco de velocidad.

La transmisión manual de los todoterrenos militares es fácil de dominar, pero la instrumentación que viene con la mesa de control es otra cosa.

La mano de Aleksey se mueve con rapidez para evitar que yo toque los botones del tablero.

—Nunca accedí a enseñarte a sabotear vehículos patriotas.

—Tú estás rompiendo las reglas de todos modos— le digo. —Enseñar a una chica natio las funciones de un todoterreno tecnológicamente avanzado? ¡Eso es tabú!

—Prohibido es bueno. Tabú es bueno.

Insinuaciones sexuales. Esta lección las ha tenido en abundancia. De todos los lugares en Gyges donde podríamos haber empezado mis clases de manejo, él escogió un aparcamiento debajo de quién sabe cuántas personas que están teniendo sexo. Un viajecito en el ascensor y nos estaríamos elevando hacia las habitaciones de sexo. Sus intenciones son claras, pero estoy indecisa.

Después de una hora de práctica, conducir se hace más fácil, pero todavía estoy distraída por pensamientos sexuales. ¿Qué pasaría si él alquilara una habitación? Ya estamos durmiendo juntos, pero él prometió que no haría nada sexual por nuestro acuerdo. Sin embargo, no dijo nada sobre un lugar de reposo.

—Estás lista para conducir por la carretera, Lila. Vamos.

Me bajo del todoterreno para caminar hacia el asiento del pasajero de tal manera que él pueda tomar el volante y conducirnos a las afuera de la ciudad.

Aleksey toma mi muñeca para detenerme. Su expresión intensa me hace sentir un cosquilleo que sube por mi vientre.

—Ven conmigo —dice con voz seductora y gutural.

¡Oh no! ¿Intenta llevarme a una de las habitaciones de alquiler por horas? Mi lado primitivo grita su aprobación, pero la parte racional de mí necesita conocerlo mejor antes de dar este paso. ¿Estoy lista para tener sexo con un hombre que puede lastimarme? Me preocupa no poder detenerlo si tengo dudas.

—No pienses demasiado, Lila.

Con facilidad, me levanta y me pone sobre sus hombros. La forma en que demuestra su fuerza

manipulando mi cuerpo hace que mi sangre caliente corra por mis venas. Antes de darme cuenta, estamos en el ascensor.

Ahogo un grito cuando las puertas del ascensor se abren, no en una habitación de reposo, sino en una vista impresionantemente bella. Una extensión infinita de titilantes luces citadinas se extiende ante mí, y los rascacielos más altos brillan deslumbrantemente como si estuvieran hechos de diamantes. El sonido del viento golpeando furiosamente contra el domo de cristal que protege a Gyges se vuelve rítmico, casi como una melodía sensual.

Colocando su mano en mi espalda baja, Aleksey me lleva a una barandilla en el borde del techo. Miro hacia abajo. Un precioso puente esculpido se alza sobre un río centelleante. Me doy cuenta de que la razón por la que eligió este lugar de reposo no fue porque quisiera intimar. Lo eligió porque este edificio tiene la vista más hermosa de la ciudad. No puedo apartar los ojos de la impresionante vista, pero estoy muy consciente de lo cerca que están nuestros cuerpos. Una sensación de calidez se extiende gradualmente a través de mí, dejándome sin palabras.

Cuando finalmente me dirijo a Aleksey, sus hermosos ojos azules miran a los míos. Las palabras se me pegan en la garganta, luchando por salir.

—Gracias por... —Las clases de conducir, salvarme la vida más de una vez, traerme aquí... no puedo escoger solamente una cosa entre todo lo que le debo—...todo.

Nos miramos en silencio por lo que parece una eternidad. Debe haber visto algo en mis ojos porque su cara se ilumina. Es la primera vez que lo veo sonreír jovialmente, sin ningún indicio de maldad o arrogancia.

—¿Qué? —pregunto.

Aleksey vuelve sus ojos hacia la vista majestuosa.

—La forma en que me miraste. No me habías mirado antes de esa manera.

—¿De que manera?

—Con calidez. Como si sintieras algo por mí.

—Siento... —, estoy a punto de decir *siento algo por ti*, pero me contengo. —...um...¿Alguna vez te he tratado mal?

Se sienta con las piernas colgando de la barandilla. Lo imito.

—Siempre actúas con tanta cautela a mi alrededor. Desearía que no estuvieras asustada.

—Pero lo estoy. Por eso no puedo aceptar tu propuesta de entrenamiento. De todas formas, gracias por la oferta.

La grave expresión de su rostro me dice más que las palabras. Evidentemente, no está acostumbrado a oír la palabra *no*. Rey ya no es una opción, pero haré creer a Aleksey que aún lo es.

—Creo que me sentiría mejor con... mi amigo —, miro arriba hacia el domo. —Lo conozco bien, y confío en él. No me pondría nerviosa, y no sería una aventura de una noche no tengo nada en contra del sexo casual, pero tengo expectativas y no aceptaré menos.

El buen humor de Aleksey se ha ido. Su cara se enrojece, y su ceño fruncido reaparece. Todo en él, desde sus puños cerrados hasta sus ojos fríos, habla de frustración contenida y rabia.

—De acuerdo —dice secamente.

Lo miro confundida:

—¿Cómo dices?

Él echa un vistazo al domo y entonces me mira:

—De acuerdo. Dime exactamente cuáles son tus expectativas y me adaptaré.

—¿Te *adaptarás*? No lo entiendo.

—Quiero tu atención *exclusiva*. No estoy teniendo sexo con nadie en este momento porque eres la única chica que deseo. Tú también me deseas. Tienes mi exclusividad. Dame la tuya. Cumpliré tus expectativas si me dices cuáles son.

—¿Y para qué? Dijiste que sólo te interesaba el sexo, y eso no es suficiente para mí.

—Eso fue antes de *ver* lo decidida que estabas a estar con tu amigo.

—¿*Qué fue lo que vió?* Después de su propuesta de matrimonio, no he pensado en el padrecito de esa manera. ¿Es esto porque Aleksey vió a Rey con su brazo a mi alrededor? No puede ser tan posesivo, ¿verdad?

—Pero, ¿qué te importa? Si Rey y yo...

Su ceño fruncido se hace más profundo.

—Preferiría que no lo hicieras, Lila. Me he dado cuenta de que tú tampoco quieres que me acueste con otras chicas. —toma mi mano y besa mis dedos. —Seamos exclusivos.

Mi boca se abre con sorpresa. Durante un rato no digo nada, luchando por encontrar las palabras correctas.

—Una de mis expectativas es conocer a mi compañero. Tú eres un misterio, y no te entiendo, Señor Fürst. Lo que pides suena como una relación de novio-novia, y dijiste que no querías eso.

—Yo tampoco lo entiendo, Lila. Ese día en el río, sabía que tenía que meterte en mi cama, debajo de mí. Te anhele como nunca he anhelado a nadie antes. Anhele poseer tu cuerpo, pero también anhele cada pedacito de contacto humano que puedas ofrecerme.

Tomo su mano:

—Te daré una buena ración del contacto humano, pero*um*...se...sexualmente...nunca cumpliré tus expectativas. No puedes pretender que no estás más interesado en el contacto sexual que en el contacto humano.

Una suave brisa juega con su cabello:

—Al principio, mi interés en ti era cien por ciento sexual. Pensé que serías una aventura como cualquier otra. Te habría dado el tipo de placer que nadie más que yo puede darte. Hubieras quedado agradecida y satisfecha, aunque no me hubieras vuelto a ver. Tú habrías preferido eso a la alternativa de no saber nunca lo que un hombre como yo puede ofrecer.

La forma en que habla con confianza sobre sus planes sexuales despierta mi deseo.

Sus ojos miran el horizonte.

—Quería usarte y luego volver a mi vida normal como si nunca hubieras existido. Pero no eres nada fácil. No hay término medio contigo. Es a tu manera o nada en absoluto. Y comenzaste a gustarme más por eso. El sexo no será suficiente para mí ahora. Quiero más.

Mi estómago está lleno de mariposas. Si esto no es una declaración, ¿qué es?

Me levanta la barbilla y me obliga a mirarlo.

—Te dí tiempo. Pensé que vendrías a mí por tu cuenta. Pero no te convencerá sólo el deseo. Es evidente que quieres una relación de mutua exclusividad, pero no sé cómo estar contigo de esa manera. Nunca he tenido una relación no sexual con una mujer. Y Lila, pase lo que pase entre nosotros, nunca te olvidaré.

—Así que durante el tiempo que estés en Starville, ¿quieres... una relación?

Me mira con una intensidad que me derrite.

—Quiero exclusividad. Quiero tu cuerpo, Lila. Desesperadamente. Quiero tu consentimiento aún más. Pero no confundas exclusividad con romance. Quiero la parte del sexo. La parte bestial. Este es un medio para hacer que ansíes el contacto sexual tanto como yo. ¿Qué tengo que hacer?

Tengo ganas de bailar de felicidad. Debería haber sido evidente antes, pero ahora puedo estar

segura: Aleksey Fürst no sólo quiere mi compañía y mi contacto humano, sino también mi consentimiento. ¡Y luchará por ello!

Respiro profundamente y trato de sonar casual.

—Dejame conocerte. Odio que sepas todos mis secretos, y no saber nada de ti.

—Entonces, ¿aceptas no tener sexo con ese chico Díaz? —pregunta, evidentemente disgustado por la idea.

—No me acostaré con él, y tendrás mi exclusividad siempre y cuando no dejes mis preguntas sin respuesta y...

Ahogo un grito cuando me toma en sus brazos en un firme abrazo. Me acurruco sobre su ancho pecho. Es increíble la facilidad con la que hemos pasado de una conversación rebozante de sexualidad a una exhibición de contacto humano.

Pasa un largo rato, y la sensación de ser pequeña y de estar protegida entre sus brazos me deja calientita y contenta. Él parece estar feliz de que haya aceptado su trato.

—¿Qué es lo que quieres saber? —pregunta sin romper nuestro abrazo.

Me muero por saber quién es C.N.C., pero empiezo con preguntas básicas.

—¿Tienes familia? ¿Padres? ¿Hijos?

Una pizca de la tristeza que tenía el día que lo conocí aparece en sus ojos.

—No tengo hijos. No he visto a mi madre en años. No soy tan cercano a mi padre y hermanos como tú a los tuyos.

Siento una punzada de afinidad mientras habla. Él no se lleva bien con su familia, nunca se queda en un lugar y se encierra en sí mismo alejando a los demás. Aleksey es el lobo solitario por excelencia. Me acerco para tocarle la mejilla. Nos quedamos así por un tiempo.

Más tarde, me da un recorrido por el jardín de la azotea mientras lo ataco con más preguntas. Su color favorito es el morado. Su madre le enseñó a tocar el contrabajo y él forma parte de la orquesta de la Unidad de Paz. Cuando acabe la guerra, volverá a su residencia en neurocirugía. Se supone que vive en una cabaña que la OPNU proporciona a oficiales de alto rango en la costa de California, pero no ha estado allí desde hace más de un año.

Me hace reír cuando describe la primera vez que entrenó a Tristán en técnicas de Kung-Fu. Su lado cómico es adorable. Muchos detalles salen a la superficie, y por primera vez desde que lo conozco, siento como si no hubiera ninguna barrera entre nosotros.

Cuando llegamos a las puertas del ascensor una vez más, el muro que he construído para mantenerlo fuera se ha derrumbado. Estoy lista para lo que venga.

Miro hacia arriba, y la expresión ardiente de su rostro envía calor a cada nervio dentro de mí.

Aleksey pasa suavemente sus manos por mi cabello, su mirada sensual sólo se interrumpe cuando me acerca a él y toca mis labios con los suyos. Empieza con un beso profundo e íntimo al que no correspondo. Pero el beso se vuelve posesivo cuando le devuelvo el beso, moldeando mi cuerpo al suyo. Manos fuertes cubren mis caderas y se mueven lentamente hasta mi cuello antes de acunar mi cara. Suaves toques de su lengua acarician mis labios. No me canso de su aroma embriagador y masculino, de la forma en que sus fuertes brazos me rodean fácilmente. Olas de deseo recorren mi cuerpo y se concentran en lugares íntimos.

—Vayamos a un lugar más tranquilo —susurra sin aliento en mi oído, erizándome la piel.

—¿Más tranquilo?

—Donde podamos... relajarnos y tener algo de privacidad. Sé que te mueres de curiosidad por ver las habitaciones.

—Eso es lo de menos, y creo que es mejor que... ¡Hey! ¡Bájame!

Me lleva hacia un ascensor. No me resisto. Mi cuerpo está ardiendo de necesidad, así que sería inútil hacerme la difícil.

El viaje en ascensor nos lleva al lugar más seductor en el que nunca he estado.

36. Entrenamiento sexual

Nerviosamente escudriño la habitación lujosa y tenuemente iluminada. Debe de costar miles de continentales por hora. Desde el pequeño sofá rojo de la entrada hasta la repisa de mármol de la chimenea, cada pieza parece sofisticada y cara. Hay una banca larga hecha de material transparente. Dispositivos que semejan a cámaras de vídeo se mueven en círculos bajo esta banca y alrededor de la cama de cuatro postes.

Múltiples pantallas en las paredes proyectan varias imágenes: las olas del océano en una, un hermoso lago en otra, y una pantalla más grande proyecta lluvia suave sobre un bosque. Algunas pantallas muestran parejas realizando actos sexuales en bancos transparentes en habitaciones que se parecen a ésta. Las imágenes sexuales no sólo me excitan, sino que me hacen muy consciente de los brazos musculosos de Aleksey alrededor de mi cuerpo, de su enorme pecho cerca de mi cabeza. Estar tan cerca de él enciende chispas que se extienden deliciosamente por toda mi piel.

La pantalla más amplia proyecta una imagen en vivo de todo lo que sucede en la cama. Puedo ver mi cara con los ojos muy abiertos cuando Aleksey me hace pararme en un taburete de terciopelo junto a la cama de cuatro postes.

La tensión me paraliza. Él camina con confianza por la habitación y apaga todas las pantallas excepto la que refleja mi cuerpo tembloroso como lo haría un espejo.

Aleksey señala a la cámara que rodea el dosel de la cama.

—Si te hace sentir más segura, puedo apagar esa también.

—No— susurro. Soy una voyeur, quiero ver qué vamos a hacer. Sea lo que sea.

Por lo que parece una eternidad, me paro tímidamente junto a la cama, sin atreverme a mirarlo, pero sintiendo todo el tiempo su mirada ardiente sobre mi cuerpo.

Se quita la capa y camina hacia mí con concentración.

—Tal vez podamos resolverlo... tus lecciones.

Me besa lenta y profundamente, mordiéndome el labio inferior con una sensualidad que me deja sin aliento.

—Relájate— me susurra al oído, haciéndome temblar, —puedes detenerme en cualquier momento.

—Mm... ¿cómo ... funcionaría? —pregunto sin aliento entre besos. —¿... si tú... al enseñarme cosas... con tus manos sobre mí... podrías provocar malos recuerdos?

Su cara y postura se ven hambrientas. Predatorias.

—Supongo que tendría que mostrártelo —susurra con voz ronca.

Se inclina lentamente como si esperara mi permiso. Su mejilla toca la mía antes de que su nariz me acaricie la cara. Mi cabeza cae hacia atrás cuando sus labios rozan la piel de mi cuello y clavícula. Una sensación de hormigueo y calor irradia a través de mi cuerpo.

Aleksey respira profundamente, como si intentara no perder el control. Siento su aliento, pero no sus labios, sobre la piel de mis hombros. Es como si estuviera prolongando deliberadamente el momento. Cada milímetro de mi piel se ha vuelto ultra sensible. La sensación de su aliento en mi piel crea una deliciosa corriente de electricidad que me baña.

Finalmente, su boca roza ligeramente mi hombro. No sabía que mis hombros podían ser una fuente de placer. Doblo mi cabeza hacia un lado, exponiendo mi cuello. Sus labios apenas me tocan. Se mueven desde mi hombro hasta el punto del pulso en mi cuello, hasta mi clavícula, de vuelta a mi hombro, y luego hacia arriba de nuevo para repetir este exquisito ciclo.

Mi vestido cae al piso, y no llevo nada más que un corsé y ropa interior. Me excita su habilidad de usar sus labios para desvestirme.

—Tú también lo sientes. Quieres mis manos por todo tu cuerpo tanto como yo —susurra roncamente mientras chupa suavemente el punto de pulso en mi cuello.

Mis dedos temblorosos e inexpertos se mueven torpemente en su armadura de cuero. Mi voz suena como un quejido:

—¿Cómo se quita esto?

Sonriendo con arrogancia, me toma en sus brazos y me coloca en la cama. De pie, cerca de mí, se quita la armadura y su torso desnudo aparece ante mí. Miro fascinada su tamaño bestiallas líneas cinceladas de sus fuertes músculos, sus tatuajes y cicatrices. Cada parte de él irradia una belleza brutal y salvaje.

Ya no me atrevo a mirarlo. Me vuelvo hacia la pantalla. La diferencia en nuestras alturas, nuestras constituciones físicas y experiencia sexual es evidente. Parezco una cierva asustada a punto de ser devorada por un león.

Con movimientos felinos, se sube a la cama y se arrastra hasta que se pone en cuatro patas sobre mí. Por unos momentos, nos miramos fijamente, respirando con fuerza. ¿Qué me va a hacer?

Pone sus manos en mi cintura y espera. Cuando ve que no me asusto, sus manos se mueven con suavidad por mis costados causando un cosquilleo placentero.

Un torbellino de sensaciones placenteras se mueven dentro de mí cuando me mordisquea lentamente las orejas. Su susurro ronco y sensual acaricia mi lóbulo de la oreja como sus labios, haciéndome temblar.

—Todo está bien. Sólo relájate.

Su nariz me roza el cuello, haciéndome cosquillas con su aliento. Los fuertes latidos de su corazón y su respiración entrecortada me dicen que disfruta de esto tanto como yo.

Él alterna entre besar mi boca y besar el hueco en la base de mi garganta mientras sus manos recorren mis muslos lentamente. Aleksey baja su cuerpo, teniendo cuidado de no aplastarme con su peso. Paso mis manos sobre sus abdominales, pecho y hombros, disfrutando del contacto. Puedo sentir su erección presionando contra mí.

Cuando tímidamente trazo sus tatuajes y cicatrices con mis dedos, se estremece y me rueda hasta que quedo sobre él.

Demostrando que sabe lo que hace, Aleksey afloja las cintas de mi corsé y me lo quita. El único obstáculo entre nuestros cuerpos desnudos es un pedazo endeble de ropa interior unido con cintas.

Presumiendo su considerable fuerza, me eleva por encima de él y se toma un momento para acariciar mi cuerpo con su mirada penetrante. Es estresante y erótico al mismo tiempo. Nunca he estado tan desnuda y vulnerable frente a nadie. Excepto *él*.

Me cubro con mis brazos, temblando ligeramente. Se da cuenta de que me estoy asustando y se detiene para darme tiempo para tranquilizarme. Por un momento, me acuna contra su pecho. Entonces, con la mano firme contra mi cabeza, me besa suavemente. No me toma mucho tiempo invitarlo a continuar.

—Mírame, Lila—. Sus ojos se oscurecen. Puedo ver que está poniendo un gran esfuerzo por controlarse para que yo no me asuste.

Mueve mi cuerpo de manera que mis senos queden peligrosamente cerca de su cara, de sus labios.

Cuando se sienta y me hace sentarme a horcajadas sobre él, envuelvo mis brazos tímidamente alrededor su cuello. Me inclina la cabeza hacia atrás y me besa por todo el mentón, la mandíbula, el cuello, la clavícula y la parte superior del pecho.

—*Ah*— gimo en voz alta cuando se lleva mi pecho a la boca y lo chupa suavemente. Olas de placer candente viajan desde mi pecho hasta mi pelvis. Nunca había sentido algo así antes, ni siquiera en él sueño.

—Eres tan hermosa— susurra con voz ronca y profunda mientras mi pecho aún está en su boca. Su aliento fresco y sus labios suaves me hacen cosquillas deliciosamente. Me mordisquea el pezón erecto y le da lengüetazos rápidos.

—¡Oh, Dios!—gimo. Si el pulso palpitante entre mis piernas sigue aumentando, enloqueceré.

Con su boca todavía en mi pecho, hace rodar mi cuerpo para que él esté arriba.

Los ojos de Aleksey buscan los míos con ansia loca, como si mirarlos le diera la misma satisfacción que tocarme. Su boca se mueve hacia mi estómago, mis caderas y mi ropa interior.

Las sensaciones se están volviendo tan abrumadoras que mi mente da una voltereta y mis pensamientos se pierden en una extraña neblina. Algo le está pasando a mi cerebro.

Cuando sus dedos tantean las cintas que unen mi ropa interior, el tiempo pierde su significado. Tengo dificultad para respirar y la habitación desaparece.

* * *

La Unidad de Paz le dice a la audiencia internacional que todo se hizo de acuerdo a la ley patriota. Apagan sus cámaras y huyen del gimnasio de la universidad.

Cincuenta reclutados, en su mayoría chicas, son colocados sobre grandes piedras.

Cierro los ojos, asqueada por el espectáculo, pero puedo oír todo. Lo que está sucediendo en ese escenario hace que los Starvillanos se queden boquiabiertos y horrorizados.

A veces, las tropas utilizan un tipo diferente de violencia: la víctima es drogada y forzada a tener un orgasmo. Nadie creerá después que ella no quería nada de eso.

Cuando pienso que todo acabó, Angie Weaver suelta un alarido ensordecedor. Un sargento la arrastra al escenario. Buck Weaver grita que ha habido un error. Ella es su esposa, y tiene un tatuaje de matrimonio. Los soldados le disparan a Buck en la pierna antes de turnarse para degradarla con una precisión mecánica y hábil, masajeándola delante de toda la ciudad.

La fuerzan a tener un orgasmo. Dos veces.

Alguien toca mis hombros. Me doy la vuelta y veo a Gary.

—Es tu turno.

Mi cuerpo se sacude y grito a todo pulmón.

—*Shhh!* Está bien—dice una voz masculina trayéndome de vuelta a la realidad.

Estoy temblando. Observo la capa que cubre mi desnudez. De alguna manera, todavía llevo puesta mi ropa interior.

Él tiene mucho cuidado de no tocarme cuando me pasa una bebida caliente.

—Bebe esto. El Dr. Vélez tiene que saber que tuviste otra alucinación.

Me ruborizo intensamente.

—¡No!

—No te preocupes. No le diré a El Dr. Vélez lo que estábamos haciendo. Pero es importante que sepa que tienes episodios de trastorno de estrés post-traumático. —Hay un poco de preocupación en sus ojos azules. —¿Cómo te sientes?

—Estoy bien. Quiero conducir de vuelta a Starville.

Él asiente con la cabeza y sale de la habitación para que me vista.

Esto no fue una alucinación. En su mayor parte, todas esas cosas sucedieron. No estoy segura si fue su tacto o la mirada en sus ojos lo que disparó la memoria, pero estoy segura de que él la causó. Si su toque me trae recuerdos de eventos que quiero olvidar, no puedo tener sexo con él.

Si Aleksey está decepcionado porque se quedó con las ganas esta noche, no lo demuestra. Cuando llegamos a la clínica, nos metemos en su cama aunque no hayamos intercambiado ni una palabra desde que salimos de la habitación en Gyges. Extiende su mano para tocar mi mejilla, pero yo me alejo. No me arriesgaré a otra alucinación. Su rostro sigue impassible, pero mi rechazo, después de todo lo que ha pasado hoy, es un gran paso atrás en nuestra amistad. ¿Sospecha que estoy a punto de decirle que no tendré sexo con él porque no me arriesgaré a revivir mis eventos traumáticos?

Aún así, necesito saber más sobre él. Tengo que preguntarle. La voz de Gary se repite en mi mente. *A ver si se atreve a responder.*

Mañana. Tendremos que hablar mañana.

37. El secreto de Aleksey

El viento en el techo de la clínica me golpea con fuerza.

—¡Cuidado! Tu equilibrio es débil —dice Aleksey después de cinco minutos de batalla.

Su espada de madera desciende con fuerza sobre mí. En un movimiento rápido, me deslizo alrededor de él y lo ataco por detrás. Me esquivo fácilmente y baja su espada sobre mi cabeza. Levanto el brazo de mi espada encima de mi cabeza para bloquear el ataque y tambaleo bajo su fuerza.

—No. Pon ambos pies firmemente en el suelo. Desliza tus pies. No los levantes— su voz es severa. Ha estado repitiendo la palabra *equilibrio* desde que empezamos el juego.

Me las arreglo para bloquear los embates de su espada mientras intento atacar sus piernas. Esa suele ser la debilidad de los rivales más altos, pero sus movimientos son tan rápidos como el rayo.

Ataco con fuerza en la pierna derecha por última vez. Mi espada finalmente encuentra su espinilla mientras esquivo otro golpe a mi costado. Es tan robusto que el golpe no le hace ningún daño, pero lo toma como una señal para detener el combate.

Me caigo al suelo, exhausta. No me importa si aún no se ha puesto el sol, estoy lista para dormir en este techo si es necesario. Es mi segunda sesión de entrenamiento del día, después de una sesión matutina de parkour. También tuve un cambio estresante en la fábrica. Se suponía que yo debería haberme hecho cargo de una sesión de entrenamiento con La Resistencia Comanche, pero Aleksey insistió en que aprovecháramos el tiempo que nos quedaba juntos. No creí que se refiriera a entrenar.

Aleksey me toma en sus brazos y me lleva a su habitación. Quiero hablar con él, pero estoy agotada.

Me gustaría saltarme la ducha, pero agotada o no, nunca me voy a la cama sin lavarme los pies. Siempre me he sentido avergonzada de ellos, y después de todo el ejercicio que he hecho, están en peor forma que de costumbre. Llego al baño tambaleándome, lavo mis pies y me pongo mi ropa que semeja un traje de artes marciales.

Cuando vuelvo a la cama, me sorprende ver que Aleksey se ha desvestido. Es demasiado temprano para que se vaya a la cama.

Me sorprende con un beso rápido. Cuando se retira, llevo algo que no llevaba puesto esta mañana. Un colgante en forma de rosa. Es naranja, el color de mis flores favoritas. Nadie, excepto mi familia, me ha dado nunca un regalo.

—Combina con tus ojos verdes.

Quiero decir algo, pero estoy abrumada por una emoción que hace que se me hinche el pecho y me obliga a suspirar. Parpadeo, tratando de encontrar mi voz de nuevo. Él apreciará la acción por encima de las palabras. Antes de saber lo que estoy haciendo, me inclino para besarlo.

Nuestro beso empieza dulce e inocente hasta que me hace rodar sobre la cama. Estoy debajo de él mientras su erección frota contra mi muslo.

Sucede de nuevo. Revivo la traumática experiencia de ver un diferente par de ojos azules.

Pertenecen al joven atacante de mi madre. Era tan injusto, tan violento. *Como represalia*, el soldado gritó mientras la atacaba. Mamá era una mujer tan amable y pacífica. Ella nunca lastimó a nadie.

Empujo a Aleksey, alejándolo.

Estamos callados durante mucho rato mientras trato de recuperar el aliento. Voltea para mirarme brevemente antes de apartar la mirada.

Ojalá fuera una coincidencia que cada vez que las cosas se ponen intensas, yo tenga un episodio de TEPT. No podemos seguir así. Quizás podría superar estos episodios, pero tenemos que hablar. Hay tantas cosas que quiero decirle, y hay aún más cosas que quiero saber. Empezaré con las acusaciones de Gary.

—Clavel— digo con brusquedad.

La cabeza de Aleksey voltea rápidamente hacia mí.

—Gary dijo que no responderías preguntas sobre Clavel.

Al principio, sus ojos muestran un indicio de sorpresa, luego de molestia.

—Por una vez, Sleetket no mintió —dice con voz dura, frunciendo el entrecejo.

Otro paso atrás en nuestra *relación*, o lo que esto sea. Me duele, pero me hace sentir bien sobre mi decisión de no tener sexo con él. No puedo perder mi *V* con un hombre que no sólo me hace revivir experiencias traumáticas, sino que no se abre a mí.

—*Carnation* en inglés. Clavel en español. —digo nerviosamente —¿Fue tu amante, Señor Fürst? ¿Un miembro de tu familia?

Se sienta.

—No, no es nada de eso. Y prefiero no hablar de ella.

Ella. Sabía que Clavel tenía que ser una chica, pero aún así, esta confirmación me molesta.

—Sólo responde *sí* o *no*. ¿Las iniciales de Clavel son C.P.V?

—No— responde secamente.

—No he leído tu diario, pero lo miré. Había varias notas que no entendí.

Suspira, exasperado, pero me siento con derecho a saberlo. Después de todo, él conoce todos mis secretos.

—Mencionaste a C.N.C. un par de veces. ¿Por qué?

Pasan largos momentos antes de que responda con voz ronca:

—Uso esas iniciales para escribir poemas eróticos.

Mi ira cesa, reemplazada por la curiosidad y la admiración.

—¿Poemas? ¿Podré leerlos algún día?

Para mi sorpresa, asiente con la cabeza, aunque su tono es severo. —Como tú eres la que los inspiró, es justo que los leas. Pero aún no.

Le inspiré a escribir poesía erótica. Una parte de mí se siente halagada, mientras que otra parte tiene miedo. ¿Y si C.N.C. es un fetiche demasiado pervertido para mí?

—Al menos dime qué significa C.N.C.

Se acuesta de nuevo y me da la espalda.

—Duerme. Tus crisis nerviosas no te salvarán de madrugar —dice con impaciencia.

Siento una furia candente recorrer mis venas. ¿Está insinuando que he estado teniendo demasiados episodios de estrés postraumático? ¿Como si fuera a darle un pretexto para no despertarme? He entrenado con fiebre y dolor de cabeza. He entrenado incluso cuando la herida de mi muslo me causa dolor. Por inmaduro que sea esto, le haré más preguntas sólo para irritarlo.

—¿Cuál es tu fetiche, Fürst? — Le pregunto una y otra vez en voz alta. El silencio es su

respuesta.

—¿Es tan terrible que no puedes decírmelo? ¿O estás escondiendo que también te gustan los hombres? Porque eso no está mal y...

Con un movimiento rápido, cubre mi boca con su mano izquierda. La otra mano atrapa mis muñecas por encima de mi cabeza. Estoy atrapada en la cama, inmovilizada por su considerable peso. Me recuerda tanto a mi sueño que el deseo se extiende por todo mi cuerpo.

—Te dije que te durmieras, Vélez. Estás agotando mi paciencia, y tú más que nadie deberías evitar tentarme a perder el control.

Mis ojos están abiertos de par en par con sorpresa, emoción y un poco de miedo. La atmósfera de la sala está cargada de energía sexual. Su respiración se vuelve desigual.

Lucho por liberarme, pero su agarre es demasiado fuerte. Me excita, pero, sobre todo, me confunde. Una cosa es soñar que su poder físico me quita el control y que por ello tenga un orgasmo. Es algo muy diferente temer no sólo que pierda el control en la vida real, sino que su toque me provoque otra alucinación.

Inhala intensamente. Estoy segura de que, con su sentido del olfato militarizado, ha notado el aroma de mi excitación.

—Quieres que te tome de este modo, ¿no? Parpadea una vez para decir que sí. Si quieres que te deje ir, parpadea dos veces.

Mis ojos se abren aún más. Una parte de mí quiere tener sexo con él, pero no quiero otra halucinación. Y sin embargo...

Parpadeo una vez.

Sin soltar mis muñecas, desata mi chaqueta de dormir transparente. El dorso de su mano va de mi cintura a mis ahora expuestos senos. Aleksey los toca de una manera que es más apretar que acariciar. Su toque es casi áspero, pero me hace retorcerme de placer. Coloca besos en cada pecho.

Yo doy quejidos cada vez que me toca. Mis pezones se endurecen tanto que me duelen. La sensación de hormigueo y ardor entre mis piernas está superando mis miedos. Y si eso fuera posible, siento que su erección se hace más dura, si eso es posible.

La boca de Aleksey se cierra en mi pezón mientras sus dedos impacientes me rompen los pantalones. Sus labios se mueven hacia abajo sobre mi torso, mi estómago, mis caderas. Sé hacia dónde se dirige. Las sensaciones de vértigo amenazan con hacerme perder la razón.

Y entonces, otra halucinación.

—¡Ah! ¡Para!

Se desploma en la cama. Miramos fijamente el dosel, y nos tomamos un momento para normalizar nuestra respiración.

Cierro mi chaqueta de dormir.

—Te lo dije... necesito saber más... —digo sin aliento— y tú sigues evitando... mis preguntas.

Me mira con ojos llenos de fuego.

—Responderé a todo lo que me pidas, excepto a las preguntas sobre Clavel. Ella tiene un secreto que no tengo derecho a contar.

Uso la frazada para cubrir mis piernas desnudas.

—Tu fetiche es lo que más me preocupa.

—No tienes de qué preocuparte. Nunca esperaré que tomaras parte en él. Cuando me convierta en tu primer amante —dice esto con tanta confianza que le miro boquiabierto— seré gentil y empezaré por lo básico.

Me cubro la mitad de la cara con la frazada y lo miro con ojos enormes.

—¿Prácticas... tu fetiche tan a menudo como yo practico el mío?

—No. Es difícil encontrar mujeres con la mentalidad adecuada.

—¿Incluso entre las visitantes?

—Especialmente entre las visitantes.

Reflexiono sobre esto por un momento.

—Si esta mentalidad no se encuentra entre las visitantes, ¿entonces dónde?

Me mira y luego al techo. Parece que no me dará más información.

—Corrígeme si me equivoco: Las visitantes no participan en tus fetiches, pero las mujeres comunes a veces sí.

Él asiente con la cabeza.

¿Por qué las visitantes no pueden realizar su fetiche como a él le gusta, pero otras mujeres sí? Si él tuviera la más mínima traza de hombre romántico, diría que es porque las visitantes no sienten nada por sus clientes. Yo nunca contrataría a un visitante, aunque tuviera dinero. Pero soy el tipo de chica que piensa que el amor y el sexo siempre deben mezclarse. A Aleksey le importa el contacto humano, pero sigue siendo un hombre extremadamente sexual que parece seguir un enfoque práctico para satisfacer sus necesidades. Ha usado visitantes incluso si no practican su fetiche. Debe haber una razón.

—¿Por qué tu fetiche no es bueno para visitantes, sino para parejas no profesionales?

Mira hacia otro lado, y estoy empezando a pensar lo peor. ¡Ay, no! Esto está mal. Sumamente mal.

Tengo que repetir mi pregunta varias veces antes de que él responda a regañadientes.

—Las visitantes siempre actúan como si lo disfrutaran.

No. Un escalofrío me recorre la columna vertebral. Entonces, ¿su fetiche son las mujeres que no lo disfrutan? ¡Ay no! debido a la ceremonia de reclutamiento, he visto a muchas mujeres participar en actividades sexuales que no disfrutaban, y es la visión más triste y horripilante que he visto en mi vida. ¿A qué clase de hombre le gusta algo así? Ah. Sé que clase la peor clase.

No. No puede ser. ¿Quizás su perversión es tener sexo con mujeres tímidas? Sí, debe ser eso.

Estoy temblando violentamente.

—¿Dices que te gusta más cuando tu pareja no responde?

No lo niega. ¡Oh maldita sea! C.N.C. No entendía el significado entonces, pero lo entiendo ahora porque acabo de recordar algo que leí en uno de los libros de mi padre. Aún así, quiero que Aleksey lo confirme.

—Sólo responde sí o no. ¿Tu fetiche tiene que ver con lastimar a tu pareja?

Su ceño fruncido se hace más profundo.

—Lila, escucha...

—Dime qué significa C.N.C.

Él susurra el significado de esas iniciales en inglés, y quedo paralizada. No quiero creerlo.

No estoy respirando. Mi estómago se aprieta de pánico, y sé que recordaré este momento por el resto de mi vida.

El fetiche *de* Aleksey es... *violar*.

38. Los sentimientos de un padre

Me falta el aire y me cuesta respirar. ¡Qué chica tan tonta soy! Me sentía tan atraída por él que quise creer que no era un monstruo.

Por primera vez desde que lo conozco, hay indicios de desesperación en su cara. Salgo corriendo de la cama. Aleksey se acerca para detenerme, pero quito mi mano.

—¡No te atrevas a tocarme!

Poncho gruñe y se pone a la defensiva delante de mí. Tomo el arco del contrabajo y lo apunto hacia él.

—¡Eres un violador! Ya sabes lo que pienso sobre el reclutamiento, y aún así...

Aleksey da un paso hacia mí con cautela, como si fuera una cierva a punto de huir, que se asusta ante cualquier movimiento repentino.

—No es lo que piensas. A las mujeres les encanta, de ahí su nombre...

—¡*CONSENSUAL NON-CONSENT!* ¡Su nombre es no consentimiento! ¡*No consentimiento!* Eso es violación.

Su voz es plana.

—Nadie sale herido. Sólo es un juego de rol, Lila.

—Representando los papeles de un violador y su víctima. ¡Un violador! ¡*Maldita sea!*

Le escupo, pero él evita mi ataque fácilmente.

Aleksey se pasa una mano por el pelo.

—Es sólo otra expresión de...

—¡No intentes que se vea bien! —pateo el estuche de su contrabajo, el cual se estrella ruidosamente contra el suelo. —Sabes que *eso* es a lo que más temo. ¡Sabes lo que vi cuando los soldados atacaron a mi madre! ¡Cómo pudiste...?

Se pone delante de mí, frustrado por mi reacción.

—No voy a intentarlo contigo.

—¡Faltaba más, monstruo asqueroso y espeluznante!

Una fugaz expresión de dolor aparece en su rostro, pero pronto recupera su habitual actitud de confianza en sí mismo.

—Lila, C.N.C. es una actividad que...

El arco en mis manos tiembla tanto como mi voz.

—No. Es violación.

—No lo es.

Mi nariz se arruga con asco.

—Luchar con una mujer para dominarla es... ¡eres un violador!

Da un paso atrás y camina hacia su guardarropa. Capas rojas y armaduras están colgadas en perfecto orden, pero lo que saca del armario hace que mi estómago se contraiga de miedo. Es el objeto más ilegal en Starville: un arma de fuego.

Camina hacia mí apuntando con el arma. ¿Qué es lo que va a hacer? ¿Forzarme a la sumisión?

Estoy temblando violentamente. Miro alrededor de la habitación, devanándome los sesos en

busca de una forma de escapar. Es entonces cuando arroja el arma a mis pies.

—Mátame. Si de verdad crees que te tomaré contra tu voluntad, es lo único que puedes hacer para detenerme.

Extiendo el brazo hacia el arma. Se siente pesada en mi mano, pero quito el seguro y la apunto con firmeza.

Espera unos minutos antes de decir en tono desafiante:

—Si estás tan convencida de que soy un violador, ¿por qué no me matas? Dispara el arma, Lila.

Incluso con todas las emociones que están nublando mi mente, sé que no lo mataré. Lo último que quiero es enfrentarme a cargos por posesión de armas. No sólo me matarían a mí, sino también a mi familia.

Su mirada es tan fría como su voz.

—No necesitas huir, Lila. Quédate aquí. Duerme con el arma si lo prefieres. —Aleksey camina furiosamente hacia la puerta. —Te veré mañana en el entrenamiento —sale y cierra de un portazo.

Permanezco inmóvil por mucho tiempo, todavía apuntando el arco del contrabajo y la pistola.

Justo cuando pensaba que nos habíamos entendido, y cuando empezaba a sentirme segura con él. Me siento en la cama, y pongo mi cabeza entre las manos.

Un torbellino de emociones amenaza con hacerme desmayar. Miedo, desilusión, disgusto, arrepentimiento y autodesprecio. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Debería haber sabido que no se puede confiar en un ex soldado.

Me acurruco temblando. ¿Por qué me siento asustada y traicionada? Nunca me mintió. Nunca me traicionó. Ni siquiera éramos amigos. Había atracción sexual, pero nada más. Después de todo lo que ha pasado entre nosotros, seguimos siendo perfectos desconocidos.

Aún así, pensé que habíamos establecido un vínculo. Ambos somos marginados, ambos anhelamos el contacto humano, ambos nos hemos sentido solos aún estando rodeados de gente. Pensé que él era un voyeur. Entonces recuerdo que él dijo que su fetiche no era el voyerismo. Nunca imaginé que su fetiche sería algo tan asqueroso. ¿Cómo puede justificar algo tan horrible como la falta de consentimiento?

Lo peor es que he quedado arruinada para otros hombres. Nadie me ha tocado tan íntimamente. Nadie me ha hecho sentir como él. Siempre pensaré en cómo habría sido perder mi virginidad con él.

A la luz de su confesión, el recuerdo del día en que lo conocí adquiere un nuevo significado. Ahora entiendo su atracción hacia mí. Si lo que le gusta es la falta de consentimiento, la razón por la que se excitó con nuestra pelea en el río fue porque me resistí a él con todo lo que tenía. Las visitantes nunca pelean contra un soldado. Se supone que disfrutan de todo lo que los soldados les hacen. Él no debe estar acostumbrado a encontrar luchadoras entre las chicas. Todo tiene sentido ahora.

No creo que quiera violarme *a mí*. Durante la cita en Gyges, él estaba luchando por mi consentimiento. Aún así, el hecho de que haya disfrutado usar su considerable fuerza para obligar a otras chicas me asusta. Por mucho que me haya ayudado a mí y a mi familia, un hombre que ha violado es completamente irredimible. No podré volver a dormir con él. De hecho, ya no puedo vivir en esta clínica. Convenceré a mi papá de que debemos encontrar otro lugar para vivir.

Después de poner más ropa en mi mochila de emergencia, busco a mi padre. Tan pronto como entro en la clínica, Azzy me lleva hacia un consultorio, haciéndome gestos para que permanezca en silencio. Olmo tiene su inhalador en la mano y la oreja pegada a la pared. Está escuchando atentamente. Las voces vienen de la sala de urgencias.

—Papá y el tío Barón están discutiendo —susurra Olmo. —Que raro, ¿no?

Así es. Se llaman a sí mismos *compadres* porque papá es el padrino de los hijos de Barón, y Barón es mi padrino y el de Olmo. Este lazo es más que una amistad; es una paternidad compartida.

—Lila, tú eres la razón de su discusión —dice Azalea.

Las palabras de Barón le dan la razón.

—*Compadre*, ¿qué hace mi ahijada durmiendo en la habitación de ese hombre?

La voz de papá es tensa.

—Ella estaba inconsciente, y los soldados venían a quedarse en la clínica. Lila se habría convertido en una tentación para ellos así que...

—¿Una tentación de qué? ¿De arrebatarle su inocencia? ¡Ese hombre hará exactamente eso! ¡Su propio padre le está entregando la V de su hija en una bandeja de plata!

—Barón, el Señor Fürst es un caballero. Y también es médico. Ella ha tenido episodios nocturnos, y no puedo ocuparme de Olmo y Lila al mismo tiempo. Olmo no ha estado bien últimamente.

Miro a mi hermano. Aunque come más que nunca, ha estado perdiendo peso.

El sonido de pasos furiosos acompaña las palabras de Barón.

—Él es mucho mayor y ella es inexperta. ¿Y si la deja embarazada?

—Él no la dejará embarazada; es su médico—dice papá irritado —además, Lila está tomando mis pastillas y los guardianes están tomando anticonceptivos. Yo mismo he inyectado a la Unidad de Paz.

—Otras cosas podrían pasar.

—No a menos que Lila quiera que pasen.

—¿Quiera que pasen? Ella es demasiado joven para saber qué es lo que le conviene. ¡Se supone que debes mantenerla alejada de cualquier cosa que ponga en peligro su pureza!

—¿Cómo qué? ¿Cómo el reclutamiento? No puedo mantenerla alejada de eso.

—Eso es diferente. En ese caso, no sería su culpa si su V... *um...* todos los futuros pretendientes a esposos entenderían que *ella no quería* y...

—¡Ya párale! Lila tiene dieciocho años y confío en ella. He criado a mi hija para que se convierta en su mejor amiga y para que no haga nada que vaya en su contra. Cuando ella decida empezar su vida sexual, respetaré su decisión.

—No puedes decirme que esto es lo que quieres para tu hija.

—El reclutamiento no es lo que quiero para mi hija —dice papá bruscamente,—quiero que Lila tenga el control de su vida y sea feliz.

La voz de Barón es más tranquila.

—Ethan... *compadre*... no me entrometería si no la quisiera como si fuera mi propia hija. Puede que ella no quiera casarse ahora, pero tendrá que conseguir un marido en el futuro, y para entonces no habrá manera de recuperar lo que ha perdido. Hasta Camila estaría de acuerdo conmigo.

—¡No menciones a mi esposa! —La voz furiosa de papá nos asusta. Nunca ha estado tan enfadado. Yo también me estoy poniendo furiosa. Mi padre siempre finge que mamá sigue viva en alguna parte. Me enfadaré si Barón dice algo sobre ella que rompa esa ilusión.

—La menciono porque no le habría dado permiso a Lila para...

—¡Callate! —papá grita. —Lo pondré de esta manera, Barón. Soy médico y padre. Como médico, sé que la corona vaginal no tiene ninguna función. Lo que la gente llama la *virginidad* no es más que un conjunto de pliegues elásticos de tejido mucoso. Como padre, preferiría que no se

casara con un hombre que valorara más el tejido mucoso que la distintiva personalidad de Lila. Cualquier hombre debería considerarse afortunado si una chica tan noble como mi Lila acepta su propuesta.

—Pero...

—Si ella va a desgarrar esa estúpida membrana, preferiría que Lila tomara esa decisión por sí misma, en lugar de que los soldados la tomen por ella. —papá baja la voz. —¿Lo entiendes ahora? ¿O debería traer a Duque para que te lo explique?

El sonido de un portazo nos dice que Barón se ha ido de la sala de Urgencias. El chirrido del carrito de papá le sigue.

—¡Eso fue divertido! *Corona vaginal* —dice Olmo, riéndose al salir de la oficina.

No encuentro ningún sentido del humor en la situación. Estoy a punto de llorar. El apoyo de mi padre me conmueve. Cualquier otra cosa que me falte en la vida, siempre me sentiré agradecida por el honor de ser su hija.

Miro a la ventana y veo a mi padrino bajando furiosamente las escaleras. Barón tiene buenas intenciones, pero las decisiones de la familia Díaz se basan en *tener que hacerlo* en vez de *querer hacerlo*. Yo no puedo vivir así. Necesito un equilibrio entre los dos. Y ahora mismo *tengo que* darle prioridad a la salud de Olmo. No puedo sacarlo de la clínica y llevarlo a una existencia sin hogar. ¿No fue él la razón por la que compartí la cama con Aleksey? *Quiero* que mi familia se vaya de esta clínica, pero *tengo que* aceptar que ellos estarán mejor cerca de la ayuda médica. Soy yo quien ya no puede vivir aquí.

—¿Y? —Azy pregunta con una mirada maliciosa en su cara —¿Has perdido ya la *estúpida membrana*?

Ignoro su pregunta y comparto con ella mis planes de irme. Azy me escucha con incredulidad pero me apoya. Ella promete informarle a papá y a Olmo de mi decisión.

Todavía tengo tiempo antes del toque de queda. Sólo hay un lugar en Starville donde puedo pasar la noche.

Algunos soldados creen que no debería considerarse un crimen a menos que la víctima sea una mujer casada. Ese punto de vista ve el reclutamiento solamente como una violación contra el marido de una mujer, no contra la propia mujer.

Edith Hayes, ex-líder de la 21ª División de Visitantes

39. El león herido

Me despierto, con un sobresalto, en una cama que no reconozco. La campana de un reloj anuncia la medianoche. Un rayo de luz de luna se filtra a través de la ventana, dando al lugar un extraño resplandor. Entonces recuerdo dónde estoy. Esta es una cama donde Rey ha dormido innumerables veces.

Mis ojos escudriñan lo que me rodea. Gracias a el talento para la carpintería de Rey, la choza de ladrillo está llena de muebles. Él ha hecho piezas de arte ornamental con sillas, armarios y gabinetes, dando a la pequeña habitación de una ventana un aspecto acogedor. Una fina carpintería que se suponía iba a ser una sorpresa para su prometida.

Olga Busko, la mamá de Angie, es mi única pariente viva en la ciudad. Mientras mi padre se recuperaba de la amputación de sus piernas, nos quedamos con mi tío Flint Vélez. Huimos cuando Azzy me dijo que nuestro primo de quince años le había enseñado su pene. Vivimos con mi tía Olga por un tiempo. Siempre ha sido amable con mis hermanos, pero aún se lleva mal con papá. No puede perdonarlo por casarse con mi madre circasiana de sangre pura.

La tía Olga está relativamente segura viviendo sola. Ningún soldado se atrevería a acercarse a una cabaña tan cerca de las ruinas del museo y sus fantasmas. Por si acaso, tiene tres perros que son casi tan grandes como Poncho, aunque no están modificados genéticamente. Son tan mansos que tratan a Poncho como a un viejo amigo.

Con mi fiel Poncho cerca, me vuelvo a dormir. Como siempre, sueños vívidos asaltan mi sueño. Un hermoso y mortal león aúlla de dolor, buscando a la pareja que ha perdido. Su búsqueda alrededor del bosque se vuelve frenética, desesperada. Busca dentro de una cueva y luego gime cuando no encuentra nada. Se apresura a mirar alrededor de las rocas. Aúlla de nuevo. La pareja del león no regresará, y la agonía del depredador es evidente. El dolor de su pérdida me rompe el corazón. Quiero llegar a él.

El león comienza a correr hacia los acantilados a una velocidad sobrenatural.

En ese preciso momento, me despierto. He desarrollado el hábito de despertarme exactamente a las tres y media para entrenar. Me revuelvo en la cama por un tiempo, pensando en el reclutamiento.

La tía Olga se levanta y enciende unas velas cuando el reloj suena a las cinco. Tiene unos cuarenta años, pero la mujer rubia de ojos verdes parece varios años mayor mientras se mueve alrededor de su estufa. Acepto el trozo de pan que me ofrece mientras me preparo para el trabajo. No abusaré de la hospitalidad de mi tía. Trabajaré mi horario regular y más tarde regresaré a la fábrica para un turno nocturno que me haga pasar la noche allí.

—Sólo faltan diez días para el reclutamiento —dice, interrumpiendo mis pensamientos. Un escalofrío me recorre la columna vertebral. Nunca olvido la fecha, pero estar cerca de Aleksey me dió una falsa sensación de seguridad. Aunque le tengo miedo, estoy segura de que no habría dejado que me reclutaran. Después de su confesión, creo que quería reservar para sí mismo el privilegio de violarme.

De repente, Poncho gimotea y se pone alerta. Ha sentido algo. Los perros de mi tía tardan más

en detectar al enemigo. Cuando ladran y gruñen, Poncho se queda completamente quieto, inclinando su cuerpo hacia la puerta. Listo para el combate.

Miro con cuidado por la ventana y me quedo pasmada. No hay palabras para describir mi conmoción.

—Aleksey— susurro.

El guardián está escudriñando la entrada de las ruinas del museo con fervor. Un sabueso modificado genéticamente lo acompaña. Mi olor debe haber guiado al perro, y éste no tardará en seguir mi rastro hasta aquí.

Aleksey luce tan seguro de sí mismo, regio y feroz como siempre, pero hay algo diferente en él. Hay indicios de desesperación en su postura: En la forma en que irrumpo violentamente por la entrada del museo, gritando mi nombre, y en el modo en que su puño golpea las puertas desvencijadas cuando finalmente sale, haciendo que caigan al suelo con un estruendo.

—¿Pasa algo malo? —pregunta preocupada mi tía Olga.

Miro afuera. Aleksey pasa sus manos por su melena rubia, su cara refleja angustia y dolor. Nunca imaginé que un hombre tan fuerte y sin expresión pudiera mostrar una desesperación como ésta. Me recuerda al león de mi sueño.

Excepto que los leones no se aparean de por vida. Para Aleksey, no soy un compañera de por vida. Soy una presa.

Bajo la voz.

—Un guardián de paz vendrá a buscarme. Por favor, dile que te visité hace dos días y que no me has visto desde entonces.

—Sabía que te habías metido en problemas —dice mirando hacia afuera.

Los ladridos se vuelven ensordecedores; Aleksey debe estar cada vez más cerca.

Mi tía Olga me mira con suspicacia:

—¿Qué le has hecho a ese hombre?

—Ojalá lo supiera— susurro. Con un hombre tan cerrado como Aleksey, puede ser que nunca lo sepa.

* * *

Sabiendo muy bien que Aleksey nunca está en la clínica por las tardes, vuelvo para dejar un rastro falso y para ver a mi familia.

Encuentro a los gemelos tratando de animar a Duque. Todos pensábamos que Duque se sentía mejor y estaba decidido a volver a unirse a Los Comanches después de la ejecución de Sara. Pero los Díaz se turnan para quedarse con él día y noche como precaución.

Olmo canta a todo pulmón con su voz infantil. Totalmente desafinado. —Eres un hiiiiiiijooooo del universo, no menos que los árboles y las estrellas, tienes el derecho de estar aquí.— Me tapo los oídos. Está totalmente desafinado. —Y ya sea o no que este claro para ti, sin duda el universo marchaaaaaa como debieeeraaaaa.

Azalea hace una expresión de náusea y, a espaldas de Olmo, hace mímica del acto de vomitar en su mano. Ella ha conseguido la atención de Duque y lo está haciendo sonreír. Sin embargo, aunque Duque intenta parecer alegre, la agonía de sus ojos indica que siente todo lo contrario.

Los ojos de Duque caen sobre mí. Me conoce bien y se da cuenta de que estoy nerviosa.

—¿Quieres decirme algo? —pregunta.

Asiento con la cabeza. Los gemelos protestan, pero finalmente aceptan darnos unos momentos a solas.

—Duque, solías decir que nunca dejarías Starville.

Respira profundamente y sacude la cabeza.

—Ya no. Odio este lugar. Aquí, todo el mundo... lo sabe. Todos se ríen— No necesita decir más. No he olvidado cómo le dí una paliza a su ex-prometida por sus crueles comentarios.

Camino por la habitación.

—Si no me reclutan, trataré de encontrar alojamiento en Shilo ¿por qué no vienes conmigo? — En Shiloh, los Starvillanos no consiguen buenos trabajos, y es difícil encontrar vivienda cuando sólo tienes cupones para pagar el alquiler, pero sería un cambio.

—Shiloh no está lo suficientemente lejos. Estaba pensando en un lugar más lejano —dice. Su tono implica que piensa que su única salida es la muerte. Ahora no, ya que tiene que estar aquí para la ceremonia. Una vez que eres elegible para el reclutamiento, no puedes escapar por suicidio a menos que no te importe si las tropas, en represalia, recluten a tu familia.

—Nadie te conoce en Shiloh, y eres el mejor músico de esta ciudad. Hay carteles de *Se busca músico* por todas partes.

—No sé, Lila. Tal vez. Suena mejor que... temo el momento en que tenga que volver a caminar por esas calles con todos los chismes y las chicas mirándome y...

Le doy una palmadita en el brazo.

—*Shh*. Lo sé. —Los comentarios de los Starvillanos sobre mi madre todavía resuenan en mis pesadillas.— Al menos lo considerarás. Rey nunca se iría.

Alza la cabeza de golpe, y hay veneno en sus palabras.

—Bueno, Rey no tendrá problemas para encontrar una esposa, ¿verdad? ¿Qué mujer me querría después de... *eso*?

—Conozco a una —

Suspira y mira por la ventana.

—Odio tus bromas, Vélez.

—Hablo en serio—planeé mis acciones y palabras cuidadosamente antes de venir aquí.

Sus ojos se ensanchan cuando tomo un tarro de tinta del bolsillo de mi vestido y me arrodillo junto a su cama. No es el tatuaje oficial que sólo los artistas del gobierno pueden emitir, pero es lo suficientemente válido como para contar como una promesa vinculante.

—Duque Charles Díaz Jurado, ¿te casarías conmigo?

40. Escondiéndose

Los ojos ambarinos de Duque se abren de par en par y entonces la voz de Azalea nos sorprende.

—¡MESTRUANTE MADRE DE DIOS!

—¡CRASSSHH!

Un sonido de golpe como cuando se rompe un vidrio.

—Lo siento —dice Olmo, con voz fuerte y en tono de disculpa.

Salgo brevemente de la habitación para ahuyentar a los metiches. Cuando regreso, Duque aún está en shock. Espero pacientemente a que se recupere. Se ríe a carcajadas, su arrebatado se mezcla con estremecimientos.

—No deberías hacerme reír así. Me duele.

—Lo digo en serio, Duque. —Aunque hago esto sólo para desanimarlo de sus planes de suicidio, lo conozco bien, y estoy segura de que dirá que no. Aún así, necesito que se considere digno de nuevo. Incluso si él me toma la palabra, este plan tiene ventajas. Podríamos hacernos un tatuaje de matrimonio cuando Kit Lee-Rivers empiece a emitir licencias de matrimonio de nuevo. En teoría, eso nos protegería a ambos del reclutamiento el año que viene.

—Cásate conmigo y comienza una nueva vida conmigo en Shiloh— le digo.

Duque sonrío con tristeza y señala su bolsa de colostomía.

—Gracias, pero no, gracias. No quiero esa clase de presión. Nunca... me acostaré con una chica. Estoy destrozado... No puedo *cumplir* como hombre mientras mis desechos están en exhibición.

—¿A quién le importa eso? Eres guapo, leal, inteligente y amable.

Él considera esto por un momento y se sienta más derecho.

—No te imaginas lo bien que me haces sentir. Sé que tengo competencia. El guardián alto... y mi propio hermano... ¿Me prefieres a mí que a ellos?

—¡Absolutamente! —exclamo, y Duque sonrío ante mi sincero entusiasmo. Uno es un violador y el otro está enamorado de un fantasma. Duque es un chico tan inexperto y temeroso de las tropas como yo.

—Serás un mejor marido que cualquiera de ellos.

—Estás equivocada. Ellos son demasiado fuertes para ser vencidos, mientras que yo...— suspira y me da la espalda. —Sé por qué estás haciendo esto, Lila. Gracias. Tendré que pensarlo.

Duque se negará, pero espero que mi propuesta le haya hecho considerar otras opciones para detener su dolor.

Opciones que no incluyen su muerte.

* * *

En la fábrica de ropa, el tiempo pasa volando, y antes de que me dé cuenta, la luz de la mañana se filtra a través de las ventanas de la fábrica. A mi alrededor, docenas de costureras sentadas en dos grandes mesas bordan los vestidos de crinolina que las mujeres patriotas adoran.

Acaricio el vestido que estoy bordanando, incapaz de dejar de pensar en el día en que tuve la oportunidad de usar uno de estos. ¿Me sentiría mejor si pudiera usar vestidos hermosos todos los

días?

Finalmente, mi turno termina. Pongo mi mochila sobre mis hombros. Volveré al atardecer para otro turno que me mantendrá en la fábrica toda la noche.

—¿Qué están mirando afuera? —pregunta nuestra supervisora.

Hay ventanas altas en la planta de forma cuadrada, y mis compañeras de trabajo están tratando de mirar afuera.

—Un mutante está caminando en la entrada— contesta una voz chillona.

Entre las chicas que sueltan risitas bobas, una chica rubia de pelo corto se abre paso a codazos para ganar un lugar cerca de la ventana.

—¿Un mutante? —pregunta.

—Tiene que ser un mutante. Si no, ¿por qué es tan guapo? —otra chica responde en tono de admiración.

—¡Mira! ¡Él se eleva sobre los guardias! —dice una chica dando saltitos.

Me paro en seco. ¿Alto y guapo?

—No sabía que los guardianes de paz pudieran ser tan fuertes —dice otra admiradora.

No necesito oír nada más. Corro hacia las escaleras. Llego a el techo y salto de edificio en edificio, usando las técnicas de parkour que Aleksey me enseñó. Encuentro a Poncho en la plaza de Shiloh y juntos nos dirigimos a las vías.

Aleksey va a ser extremadamente difícil de evitar. Apenas me las arreglé ayer por la mañana. Sólo hay un lugar donde puedo pasar la noche sin correr el riesgo de que él me encuentre.

* * *

Me despierto acurrucada con Poncho en un oscuro ático. Me rodean artefactos inservibles, armaduras negras y cartones polvorientos. Un nivel debajo de mí, los guardianes de paz terminan de hacer lo que sea que hacen por las noches antes de ir a dormir. El sonido de las conversaciones en idiomas extranjeros se filtra a través del piso.

El cuartel general de la Unidad de Paz se encuentra en una antigua casa de tres pisos. Los soldados no vendrán aquí, ya que consideran que este edificio es territorio de la OPNU. Y los leones nunca cazan en la guarida de otros leones, mucho menos en la suya. Aleksey no me buscará aquí.

Los murmullos se desvanecen y comienza la guardia nocturna. En la oscuridad, oigo pasos que van y vienen. Ojalá las rondas del vigilante no incluyan el ático.

Paso la mayor parte de la noche dormitando. No tengo forma de determinar la hora, y tengo que irme antes de que los guardianes despierten para sus ejercicios de las seiscientas horas.

Justo cuando pensaba que podía relajarme, Poncho levanta de un golpe su enorme cabeza. Alguien está subiendo las escaleras del ático. Nos escondemos detrás de unas enormes cajas de cartón, y nos quedamos perfectamente inmóviles.

En vano.

La luz tenue de una linterna nos apunta directamente. Se acercan pasos seguros y fuertes.

—Lila Vélez —dice una bella voz con acento alemán.

41. Última oportunidad

Poncho mueve la cola y camina con entusiasmo hacia el recién llegado, dejándome sola en nuestro escondite.

La voz suena cada vez más cercana.

—Vi la silueta de tu perro cuando apunté la luz. El cartón es traslúcido.

A regañadientes salgo de mi escondite y la linterna me enceguece momentáneamente.

—Será mejor que mis camaradas no te encuentren aquí. —Me toma del brazo. —Ven. Vayamos a mi habitación.

La habitación de Tristán es tan pequeña que al abrirse la puerta esta choca con la mesita de noche. El armario es casi tan grande como la habitación, y apenas hay espacio para caminar junto a la cama individual. Una vela proporciona una luz tenue.

El guardián me ayuda a quitarme la capa y me siento junto a la cabecera de la cama.

—¿Has estado escondida aquí todo este tiempo, señorita Vélez?

—No. Por favor, no le digas a Aleksey que he venido aquí.

Tristán se sienta en la cama a mi lado.

—No puedo prometerte eso. Es mi general, y se supone que debo informarle de todo. Además, me rompe el corazón verlo tan afligido. —me mira con su característica amabilidad brillando en sus ojos. —Yo también he estado preocupado.

—He estado... tan aterrorizada —digo temblando, —sólo faltan ocho días para el reclutamiento.

Sonríe y me abraza para tranquilizarme, pero todavía estoy temblando. No puedo confiar en Rey o Aleksey para una desfloración de emergencia. Estoy a solas con un joven al que parece que le gusto y que no es ni un padrecito ni un hombre sexualmente peligroso. ¿Qué tal si...?

Un extraño impulso me invade. Ruborizándome furiosamente, me inclino hacia él.

—Tristán, tengamos...sexo. Yo... no quiero que las tropas... me recluten.

Parece sorprendido, pero no se aleja.

—señorita Vélez —dice Tristán tímidamente.

Lentamente, nuestros labios se acercan, pero temo el contacto. ¿Por qué estoy dudando? ¿Por qué extraño los labios de Aleksey?

Pone sus manos sobre mis hombros y me aparta suavemente.

—señorita Vélez. No puedo hacerte el amor.

¡No eso otra vez! Miro al suelo, derrotada. Ya he oído eso antes, y sé que no está en mi poder convencerlo. ¿Por qué mis opciones son tan limitadas? Todo lo que encuentro son violadores o tipos con principios morales medievales. Esta era mi última oportunidad antes del reclutamiento, y no sé qué voy a hacer ahora.

—Tú también temes ser reclutado, —le digo —Tengamos sexo voluntario y consensuado mientras podamos.

Sacude la cabeza.

—No le haría el amor a la mujer que el Príncipe Aleksey ama.

Lo miro con incredulidad. Las palabras de Aleksey me vienen a la mente. *Soy tan reacio al amor que ni siquiera fingiré que no lo soy.*

Tristán traga saliva antes de continuar.

—Pero lo más importante es que no te deseo. Ni siquiera un poco.

Mi cara se enrojece por la humillación. Me apoyo contra la pared. No es propio de Tristán ser grosero.

—No me expliqué bien —dice en tono de disculpa.

Evitando su mirada, busco mi capa.

—No tienes que decir nada.

—No te deseo en absoluto porque no deseo a *ninguna* mujer.

¿Ninguna mujer? Como si...?

—¿Prefieres a los hombres? —digo reprimiendo una exclamación.

—¡Shhh!

Con los ojos abiertos como platos, asiento con la cabeza. Tiene sentido. La homosexualidad está prohibida en el ejército patriota y se castiga con el reclutamiento. No es de extrañar que Tristán tema por su integridad. Mientras estén en territorio patriota, los guardianes se someten a sus leyes.

—No le digas a Aleksey que he intentado...

—Lo siento, señorita Vélez, pero no puedo prometerte eso —dice frotando su pendiente distraídamente. —Te lo dije, estoy obligado a contárselo todo porque somos familia.

—Pero...

—Literalmente. Somos primos hermanos.

Se me cae la mandíbula y me cubro la boca con ambas manos. ¿Por qué Aleksey no me lo dijo? ¡Ah, sí! Porque siempre esconde los detalles importantes de su vida.

Mi primer impulso es preguntarle a Tristán sobre la familia de Aleksey. Pero algo me dice que la lealtad inquebrantable de Tristán a su primo mantendrá su boca cerrada.

—señorita Vélez, no sé qué pasó entre ustedes dos, pero por favor no juzgues al Príncipe Aleksey tan duramente —dice y suspira—. No lo has visto en los últimos dos días. Tu ausencia es un infierno para él. Incluso otros guardianes han notado lo mal que él está. Te extraña desesperadamente y está preocupado por ti. Vuelve con él, por favor.

—Tristán, no puedo. Por mi madre, por Duque. Aleksey representa todo lo que temo y odio.

—señorita Vélez, no vuelvas a decir eso! dice Tristán horrorizado. —Si le dices que lo odias, lo destruirás. ¿me entiendes? Lo arruinarás completa e irrevocablemente.

—Estás exagerando, —digo, con un gesto de incredulidad— para el soy un asunto temporal. Él mismo lo dijo.

—Es un buen hombre, y su vida no ha sido fácil. Él merece encontrar la felicidad, y nunca saldrá de su caparazón si la única chica a la que ha amado...

—¿Amado? —sacudo la cabeza. —¿Desde cuándo la lujuria obsesiva significa amor? —Tristán trata de discutir, pero yo lo ignoro. —Él está lleno de secretos oscuros, y nunca...

—Compartió uno de ellos contigo, y tú lo abandonaste. —La voz aterciopelada de Tristán suena inusualmente acusatoria. —Nunca pensé que se abriría con nadie. Debe haber sido difícil para él ser honesto, y lo hizo por ti.

Tristán tiene razón, pero... ¿por qué? ¿Por qué Aleksey prefiere una forma violenta de sexo? Lo habría entendido si fuera otra cosa. Todo se vale siempre y cuando hablemos de *adultos que dan su consentimiento*. Yo también soy una chica perversa. ¿Pero forzar a una mujer que tiene que luchar con él? ¿No hay suficiente violencia a nuestro alrededor?

No importa si no soy yo. No importa si es un juego de rol. Una perversión como esa nos hace incompatibles. Lo peor es que no puedo explicarle esto a Tristán. Aleksey ha guardado el secreto de mi voyerismo. No voy a exponer su fetiche.

—No puedo.... rescatarlo de... lo que sea que le haga cerrar sus puertas al mundo. —digo con voz entrecortada —No nos veremos después del reclutamiento. No soporto a los violadores y...

Tristán hace una mueca.

—Él podrá ser muchas cosas pero no es un violador, y me enfurece que digas eso.

Cierro los labios pensativamente. ¿Y si estoy tomando el fetiche de Aleksey de la manera equivocada? Quizás Tristán conoce información que puede ayudarme a entender a Aleksey.

—¿Te contó... eh... sobre... C.N.C.? —le pregunto.

—¿C.N.C? —pregunta con cara confundida —¿De qué estás hablando?

Me siento en el suelo, con la cabeza entre las manos. Claramente, Tristán no conoce el secreto de Aleksey, y no me atrevo a exponerlo. ¡Maldición! Esperaba oír que C.N.C. no es lo que temo.

—señorita Vélez, lo siento, pero no puedo dejarte ir todavía. Aleksey viene en camino.

—¿Viene en camino? —exclamo poniéndome de pie de un salto. —¿ Pero cómo...?

—Lo llamé. Mi pendiente es un dispositivo J.

Me apresuro a la salida, pero él bloquea la puerta.

—¡Tristán! —chillo.

—*Shh!* Te ruego que lo escuches. Tienen que hablar de sus diferencias.

—¡No! No entiendes...

—Crees que todo lo que siente es lujuria, pero te equivocas. El príncipe Aleksey puede lidiar con la lujuria. No encontrarás un hombre más hábil para dar placer a las mujeres. Pero no está acostumbrado a lidiar con otras emociones. No le ayuda que estés siendo demasiado duro con él —dice en tono tranquilo. —Al menos escúchalo.

—¡Aún no! Prometo que algún día hablaré con él, pero lo último que necesito tan cerca del reclutamiento es— No se mueve. —¡Tristán! Si me obligas a quedarme a hablar, lo odiaré. Juro que lo haré. —

Tristán parece abatido cuando finalmente me deja pasar. Poncho y yo corremos por el pasillo para llegar al ático. Tropiezo con un bote de basura y derribo una armadura vieja, pero no tengo tiempo de preocuparme por el ruido.

El viento sopla con furia cuando salimos por una ventana y llegamos al techo de dos aguas. Saltamos al edificio contiguo.

Es entonces cuando una forma colosal se lanza contra mí y me tumba en el suelo.

42. La más dulce de las palabras

Si el General Aleksey Fürst ha estado esperando impaciente nuestro reencuentro, su voz no lo demuestra. El tono furioso y violento de su voz podría romper piedras.

—Si después de escucharme quieres que te deje en paz, lo haré. Me iré de Starville esta noche si quieres.

Lucho impotente debajo de él, pero es como luchar contra una roca.

—Y te daré la oportunidad de vengarte de lo que los soldados hicieron para herirte —susurra en mi oído, su aliento me hace estremecer. —No moveré un dedo para defenderme.

Poncho salta ansiosamente en nuestro alrededor, gimiendo. No está seguro de si debe defenderme o darle la bienvenida al guardián. El General susurra algo en alemán, y mi perro se sienta plácidamente. Vaya perro guardián que es. Pero si los instintos de Poncho dicen que no hay peligro, yo debería aplacar el miedo que me provoca la dureza de Aleksey.

—De acuerdo. Acabemos con esto— digo, aunque sigo luchando.

Me mira con los ojos entrecerrados mientras el viento juega con su cabello rubio.

—No soy un violador, Lila. Me enfurece que pienses que lo soy. Te lo dije una vez: no soporto a los violadores. Nunca haría lo que alguien le hizo a mi madre.

La sorpresa me paraliza, superando mi desesperación por escapar. ¿Su madre? Mi curiosidad se ha despertado, pero no digo nada. Espero a que me explique más, pero en vez de eso, ataca el problema que más me preocupa.

—*Consensual Non Consent*, el “no consentimiento consensual”, *no es* violación. Es una actividad entre adultos *que consienten*. Es sólo un juego de rol. Las mujeres que he poseído de esa manera lo disfrutaron y *siempre volvieron* por más.

Frunzo el entrecejo ante la mención de otras mujeres.

—¿Alguna vez les has hecho daño? —pregunto.

Sacude la cabeza.

—Siempre hay una señal preestablecida por si me vuelvo demasiado intenso. Ellas casi nunca la usaban, pero cuando lo hacían, yo me detenía.

—¿Cómo sabes que no se sentían demasiado intimidadas para pedirte que te detuvieras?

—Hice esto sólo con mujeres que practican C.N.C. Mujeres de edad madura que sabían lo que era y me lo pedían. Ellas fueron las que iniciaron esos encuentros porque yo ni siquiera tenía tiempo para ello.

—Pero... C.N.C. significa: juego de roles de violador y víctima. ¿No es así?

Su cara es más sombría que de costumbre.

—Nunca pondría las palabras *violación* y *juego* en la misma frase. Si hay violación, no hay juego.

Pienso en esto por un momento y asiento con la cabeza. He sido testigo de reclutamientos, y no hay nada juguetón en una violación. Por mucho que odie pensar en ello, sus explicaciones han comenzado a desentrañar los hilos de un crimen repugnante y los de una actividad entre adultos que dan su consentimiento.

—C.N.C. sólo funciona cuando confías en tu pareja y has experimentado por lo menos lo básico —dice. —Evidentemente, ese no es tu caso.

Ya no estoy luchando contra él, así que él alivia la presión en mi cuerpo.

—Y te he dicho varias veces que no voy a intentar C.N.C. contigo, pero aún así me tratas como a un criminal.

Su afición por este tipo de juegos de rol me asusta, pero tengo que admitir que nunca he sido particularmente amable con este hombre. Él nunca ha hecho nada que pudiera lastimarme. Con Aleksey, he llevado mi paranoia habitual contra los militares a extremos injustos.

—No soy tu juguete, pequeña *Kämpferin*. Pensé que eras una mujer, no una niña que se siente tan halagada de que finalmente alguien le ha prestado atención, que juega al gato y al ratón.

Frunciendo el ceño, miro hacia otro lado. Sus palabras duelen porque tienen algo de razón. Adoro la atención que me presta, y no manejo bien ese sentimiento. Aún así, me enoja que me critique por eso. No huí de él por capricho. Tengo todo el derecho a tenerles miedo a los militares. Y a C.N.C.

—¿Te pedí que me persiguieras? ¡No! Si tú eres el adulto aquí, deberías saber cuando una *mocosa* inmadura como yo necesita espacio. De lo contrario, *tú eres* el que está jugando.

Aleksey parece tranquilo, aunque su voz delata su ira.

—O quizás soy *yo*, el adulto —dice, con el ceño fruncido, y el cuerpo tenso —quien no quiere encontrar tu cadáver en un basurero de Shiloh mostrando signos de una violación grupal. Podrías haberte quedado en la seguridad de la clínica, y yo te habría dado espacio.

—¡Últimas noticias! No hay un solo lugar en este país donde no esté en peligro de una violación grupal. ¡No estaba en más peligro que de costumbre! Nunca me arriesgaría a un ataque sólo para evitarte.

Nos miramos en silencio. Intento controlar mis emociones, pero es difícil cuando me mira con tanta furia. Él es intimidante.

Finalmente rompe el silencio, su voz está llena de rabia controlada.

—Arriesgas tu seguridad y luego te metes en la cama de Tristán. —El cuerpo de Aleksey está temblando. No puede estar celoso de su primo homosexual, ¿verdad? —Entiendo por qué una chica desconfiada como tú preferiría a alguien que conoce desde hace años a alguien como yo. Incluso si no lo amas. Ese Díaz ni siquiera tiene que intentarlo, ¿verdad? Sólo tiene que estar allí, y tú lo preferirías —mira hacia otro lado y sacude la cabeza. —porque él siempre tendrá la ventaja de ser el que estuvo ahí para ti en tus momentos más oscuros. ¿Pero Tristán Froh?

No me halaga su posesividad. En vez de eso, la encuentro irritante. No somos pareja, y accedí a nuestro acuerdo de exclusividad sólo porque no sabía nada de C.N.C.

—No tengo que explicarte nada.

Suelta mis brazos y se apoya en sus codos, aliviando la presión de mi cuerpo.

—Sí, lo sabes. No eres una niña mimada. Eres una mujer que lucha por lo que quiere y habla de sus necesidades. Quieres algo que puedo darte y...

—No de la manera en que lo necesito. —recuerdo sus palabras. *Prefiero posiciones demasiado profundas, dolorosas y poco románticas para una doncella inexperta.*

—Entonces dime cuál es tu manera —dice, mirándome fijamente. —Pensé que habíamos acordado eso. Te dije que puedo hacer ajustes. Tú me deseas. ¿Qué es lo que te detiene?

Mi largo silencio lo irrita aún más.

Su cara se contorsiona con frustración.

—Soy nuevo en esto. Salgo de mi zona de confort por *ti*, y parece que no te importa. —Me mira

de nuevo, atravesándome con su mirada fulminante. —¡Tú también tienes que entrarle al toro por lo cuernos! ¡Arriégate! Pero no dices nada. Huyes de mí. Me mantienes en suspenso. —Su puño golpea el techo de concreto. —¡Maldita sea, Lila! Dame algo con que trabajar.

Mi renuencia a hablar con él se convierte en un anhelo de hacerle comprender los sentimientos que constriñen mi corazón. Quiero decirle que está siendo injusto. Que un fetiche como el suyo asustaría no sólo a las sobrevivientes de violación secundaria como yo, sino también a mujeres comunes. ¿Cómo le digo que me gustaría sentirme lo suficientemente segura como para confiar en él y que, a pesar de todo, le tengo más cariño del que debería? No logro encontrar las palabras adecuadas.

Se pasa una mano por el pelo.

—¡Al menos di algo! Cualquier cosa sería mejor que tu silencio. —

Mi cuerpo se retuerce debajo de él. Sus palabras sinceras y apasionadas me han conmovido.

—No estoy jugando contigo. No puedo estar contigo si me siento amenazada... y tú eres una amenaza... por razones que no puedo expresar con palabras.

—Inténtalo— ordena.

—Tú...— espera pacientemente a que yo continúe, pero ¿qué podría decir que él no pueda descubrir por sí mismo? Es consciente de que su tacto provoca recuerdos dolorosos. Sabe que no confío en él, y que estar juntos significa arriesgar nuestras vidas. Sin mencionar que después de su confesión sobre C.N.C., me temo que me hará suya como lo hizo en mi sueño. Todo eso es suficiente para que sienta la necesidad de alejarme de él. Pero hay algo más que no he admitido hasta ahora. —...te irás. Preferiría perder mi inocencia con alguien que se quede.

Me lanza una mirada incrédula.

—¿Y Tristán? Él también se irá y no tienes reservas con él.

Respiro profundamente y evito su mirada penetrante.

—Si fuera Tristán... no dolería.

Aleksey entiende que no me refiero a dolor físico. La frialdad de sus ojos se funde en un océano del azul más cálido. Por un largo rato, no dice nada. Sus brazos me atraen hacia su pecho y me rueda para que yo esté arriba. Puedo oír su corazón latir debajo de mi mejilla a un ritmo que calma mis nervios.

Me levanta la barbilla con el pulgar y me obliga a mirarlo. Su voz grave y profunda suena serena:

—¿Te dolería más despedirte de mí que de él?

Sí, te echaría de menos.

—Digamos que cuando el tiempo de la Unidad de Paz en Starville haya terminado, me despediré con alegría de Tristán... pero despedirme de ti será... — *Una tortura.* Nada más de pensar en ello me hace sentir como si alguien estuviera apretando con fuerza mi corazón. Y ahora lo sabe. Aleksey ha oído mis palabras tácitas. Me ruborizo, sabiendo que acabo de declarar mis sentimientos por él. Tal vez no sirvan de mucho porque pronto nos separaremos, pero ahora él puede estar seguro de que él no me es indiferente.

Aleksey exhala como si se hubiera aliviado de un conflicto interno. Cuando lo miro, sus ojos son brillantes y bondadosos. Tal vez sea mi imaginación, pero se ve diferente. ¿Le han conmovido mis palabras?

Aprieta sus brazos musculosos a mí alrededor. Nuestra química se ha vuelto tangible, y eléctrica. Miro hacia abajo y me obligo a continuar:

—Por absurdo que parezca, sería más fácil mantenerme alejada de ti hasta el día del

reclutamiento, que encariñarme más contigo.... solamente para decirte adiós en una semana. — miro hacia arriba y veo sus ojos brillar con deleite. —Pero esa no es la única razón. No puedo explicarlo todo ahora...

—Cuéntame más —dice con un entusiasmo mal disimulado bajo su tono sombrío.

—Cuando te conocí, pensé que eras un soldado. Te pareces a los atacantes de mi madre y tu fetiche... me pone nerviosa... así que...

—No puedo cambiar la forma en que nos conocimos. —Un dejo de frustración se asoma a sus ojos azules. —¿Pero alguna vez he hecho algo para hacerte creer que no me importa tu seguridad?

Sacudo la cabeza, y su abrazo se hace más estrecho.

—No me temas, Lila.

Recuerdo lo que dijo Tristán. La gente le teme a Aleksey o lo desea, pero nunca lo aman. No quiero pertenecer a la primera categoría, aunque es imposible, con un hombre como él, no pertenecer a la segunda.

—Es difícil sentirme relajada con cualquier otro hombre, debido a mis miedos... pero contigo... — Mientras sigo hablando de largos años de desconfianza, poco a poco, mis reservas sobre Aleksey comienzan a evaporarse. Pero aún está el aspecto de la C.N.C. —También tengo miedo de descubrir mi lado más oscuro. Despiertas en mí una necesidad salvaje... de ser dominada y de que me hagas tuya. Me preocupa que las líneas de consentimiento entre nosotros se difuminen.

—No te preocupes, Lila. Entiendo cuando *no* significa *no*.

Ahora le creo. Debería haberme dado cuenta después de nuestro primer encuentro porque le pedí que no me tocara, y él accedió. Sin embargo, mi miedo a él es más complejo que eso. Porque parte de mi miedo a él es el miedo a mí misma.

—Pero yo no lo sé— le digo. La confusión y la vergüenza que me provocó mi alucinación orgásmica lo demuestran. Creí que dominaba la teoría, aunque no he tenido ninguna práctica, pero Aleksey ha desafiado todo lo que yo pensé que sabía y deseaba. Por mucho que piense que estoy lista para el sexo, todavía hay una parte de mí que se sentirá extremadamente vulnerable cuando llegue el momento de desnudarme y entregarme a un hombre.

—¿Quieres decir que tienes miedo de sobrepasar los límites? —pregunta acunándome.

Apoyo mi cabeza en su pecho, aliviada de ver que él no sólo me escucha, sino que me entiende

—Prefería que mi primera vez sea dulce y me haga sentir a salvo.

—En Gyges, me dí cuenta de que estabas asustada. Así que me ocupé de ti. —Cuando suspira mi cuerpo se eleva y baja junto con su pecho. Su mano acaricia mi cabello. —Te he demostrado que por mucho que el deseo me vuelva loco cuando estoy contigo, mantengo el control, así que no te preocupes. —Me acomoda para que nuestras caras estén más cerca. Nos miramos a los ojos durante un rato. —Estás a salvo conmigo.

Como si tratara de demostrar que puede ser gentil, me besa la frente y frota su barba de tres días contra mis mejillas. Entonces me da besos por toda la cara, excepto en mis ansiosos labios. Su toque transmite ternura, anhelo y admiración. También tiene la cantidad justa de deseo para hacerme sentir deseada sin asustarme.

Levanto la mano para tocarle la mejilla y él se inclina sobre ella, es evidentemente que disfruta de mi toque. Me sorprende verlo sonreír. Me anima el pensar que soy yo quien ha pintado esa sonrisa a su melancólico rostro.

—Rara vez hablas— le digo. Evitaríamos malentendidos si hablara más de sí mismo.

Pasan varios minutos de silencio antes de que responda.

—Eso es en parte culpa tuya.

—¿Por qué es mi culpa?

—Sólo hablo después del sexo. Y como te niegas a tener sexo conmigo...— me guiña el ojo y yo sonrío. El lado juguetón de Aleksey siempre me hace sonreír.

Se levanta y me lleva con él.

—Vamos. Hay un lugar que quiero mostrarte.

* * *

Poncho galopa hacia las aguas termales. Durante el tiempo que pasamos huyendo, no pudo tomar su baño diario en el río de la manera que le gusta. El agua de los estanques es cristalina y ofrece una visión magnífica de los fondos arenosos y de las paredes rocosas. Algunos metros adelante de los manantiales hay una cascada ruidosa y húmeante que crea una neblina brillante. El musgo verde cubre las rocas que nos rodean.

Nos sentamos en una roca y Aleksey pone su brazo alrededor de mi hombro y sus dedos me rozan la cara con ternura. Nos ha tomado un largo viaje en un todoterreno y una difícil caminata para llegar a este lugar al norte del río, pero valió la pena. Logré conducir el todoterreno por los caminos llenos de baches, y ahora la vista que tenemos ante nosotros es espléndida.

Aleksey me mira fijamente mientras juega con mi cabello.

—Ahora no hay tiempo, pero antes de salir de Starville, te llevaré a ver el Océano Pacífico — dice en voz baja. —Hay un punto de reabastecimiento OPNU a sólo unas horas de distancia. Tres horas más de conducción y llegaríamos a la costa de California.

Aleksey debe haber pospuesto muchos de sus deberes de General para pasar tiempo conmigo. Eso me hace sentir como si estuviera honrando nuestra reconciliación. *Reconciliación* debe ser la más dulce de las palabras, pero también la menos utilizada, en todos los idiomas.

Apenas nos queda tiempo para construir recuerdos bonitos. Después de la ceremonia de reclutamiento, nos veremos sólo en nuestras mentes.

—Nos convertiremos en los amantes que nunca serán— él murmura como si leyera mis pensamientos. A esta hora la próxima semana, puede que yo esté en camino hacia una vida de esclavitud sexual como vasalla, y él estará en camino a otra ciudad ocupada. Esta idea hace que mi pecho se contraiga dolorosamente, pero no me obsesionaré por lo que no se puede cambiar. Será mejor que aprovechemos el tiempo que nos queda.

Sin decir nada, se levanta, y lo sigo hacia la cascada. Terminamos en ropa interior bajo el agua caliente, espalda con espalda, el agua deslizándose por nuestros cuerpos. Así es como nos conocimos, pero a diferencia de aquella vez, cuando la tristeza era evidente en su rostro, puedo sentir un humor alegre emanando de su corpulento cuerpo. Incluso si no está sonriendo.

Me volteo y envuelvo mis brazos alrededor de su cintura, presionando mi cuerpo firmemente contra su espalda baja. El contacto de mis pechos contra su piel desnuda se siente glorioso.

Por un largo y delicioso momento, me deleito con la sensación de estar tan cerca de él. Me gustan sus músculos sólidos, su altura extraordinaria y los brazos fuertes que me hacen sentir pequeña y protegida cuando me abraza. Me encanta que me proteja, y me encanta cómo es callado con todo el mundo menos ante mí. No dejaré que se vaya de Starville sin decirle lo que siento por él.

Mi voz no sale con un ronroneo seductor como yo quería, sino con un tono infantil.

—Señor, usted me gusta mucho, señor.

En respuesta, sus manos rozan mis brazos, que todavía están alrededor de su cintura. Mis mejillas se ruborizan.

—Señor... antes de que se vaya de Starville... Me gustaría que usted sea el primero, señor.

El cuerpo de Aleksey se tensa. Levanta la cabeza rápidamente y mira a la derecha. Admiro su perfil perfecto. Su cara es inexpresiva, pero hay una determinación hambrienta en sus ojos.

Su voz es ronca.

—¿Ahora?

Sacudo la cabeza. Hay algo de lo que tengo que ocuparme primero. Algo que me permita comenzar mi vida sexual por voluntad propia, no por miedo.

—En tres noches, señor. En tu habitación.

Él asiente con la cabeza. Tenemos un trato ahora, y la promesa del placer que vendrá hace que mi cuerpo se estramezca. Me costará mucho no pensar en lo que me espera.

Es decir, si sobrevivo lo suficiente para cumplir mis planes.

43. Amor

El centro de racionamiento vibra con actividad. Toda la ciudad está haciendo fila en diferentes puestos de vacunación. Dos docenas de guardianes de paz llaman a la gente por orden alfabético según sus apellidos: *Bronte, Andrea; Brown, Joseph; Busko, Olga*. Aleksey me dijo que no suele formar parte de estas actividades, pero a sólo seis días de la ceremonia de reclutamiento, participa para acelerar el proceso.

La gente no sospechará que pasamos buena parte de la noche besándonos. Él dijo una vez que nuestro acuerdo debe ser discreto, así que ni siquiera nos miramos. Aún así, me pregunto si es una coincidencia que él aplicará las vacunas a mi familia.

Mientras espera en la fila, Olmo mira con anhelo a Elena, quien lleva un vestido azul de crinolina hasta el suelo y ha intentado acercarse a Aleksey varias veces. Uno de esos intentos ha incluido pastelillos. Mis cejas se arquean por la necedad de Elena. Ella sabe que está ocupado, que será rechazada groseramente, y esta vez delante de testigos. ¿Piensa que podría aceptarla para que lo deje en paz?

Cuando Aleksey llama a *Vélez Azalea*, Elena se le acerca de nuevo.

—Llamé a la señorita Vélez, no a su perra. —La fuerza de su tono despectivo me hace hacer una mueca, aunque no soy yo el sujeto de su crueldad.

Azzy se ríe a carcajadas. Elena actúa como si no hubiera oído, pero se va corriendo, y no la vemos después de eso.

Hay un gran contraste entre la forma en que él trata a Elena y la forma en que trata a Olmo.

—Si te hace sentir mejor, me inyectaré yo primero— él dice en voz baja cuando ve la renuencia de mi hermano. Aleksey clava la aguja gruesa en su voluminoso bícep sin hacer una mueca de dolor. Olmo deja de llorar.

Una mirada de autorrealización cruza la cara de Olmo después de que Aleksey lo inyecta.

—Me dolió muchísimo, pero soy un tipo duro —dice Olmo con orgullo.

No es la primera vez que veo a Olmo sintiéndose bien consigo mismo después de que Aleksey le diera un desafío que superar. Claramente, Aleksey hace que Olmo se sienta capaz.

Más tarde, cuando termina sus faenas vespertinas, Aleksey me lleva a dar un paseo por los bosques que rodean las laderas de la ciudad. Esta vez, él es quien toma mi mano. ¡Ja! Y dijo que no era del tipo que se toma de las manos.

—Eres demasiado cruel con Elena, Señor Fürst.

Su nombre le hace fruncir el entrecejo

—Ella ha sido abusiva con tu hermano.

Mi cara se enrojece de furia.

—¿Abusiva?

—Mientras estabas inconsciente, tu hermano se le declaró. Ella se rió de él y lo empujó a un lado. Se cayó hacia atrás, y tuve que atender algunas cortaduras y moretones.

La rabia fundida corre por mis venas.

—¡Esa perra! —intento volver a la ciudad, pero Aleksey me detiene. —¡Suéltame! La

encontraré y...

—No malgastes nuestro tiempo juntos, Lila. He estado vengando a tu hermano con mi actitud desde entonces.

—Tienes razón, sigue tratándola mal. Sólomente que no sea a causa de su cachondería.

Arquea las cejas inquisitivamente.

—Los starvillanos siempre tildan de prostituta a Elena— digo, frunciendo el ceño. —Por mucho que quiera abofetearla por la forma en que nos trata, odio que la gente la tilde de prostituta. —Comprometerse a una edad temprana, ser humillada en público si las sábanas de la novia no están manchadas de sangre, burlarse de las solteronas ... todas esas costumbres no son los mejores ejemplos de libre albedrío sexual. Elena nunca sigue las reglas sexuales de Starville, y esa es la causa de que la insulten a sus espaldas.

Su rostro muestra humor y admiración, pero su voz sale lujuriosa:

—¿Hay algún tema sobre el que no tengas una opinión firme? —Aleksey se detiene y me toma entre sus brazos. Su toque me quema la piel. —No me importa su vida sexual. La estoy maltratando por su crueldad con tu familia.

Todo pensamiento de Elena desaparece cuando desliza sus manos alrededor de mi cintura. Nos miramos fijamente a los ojos. La atmósfera entre nosotros se ha transformado repentinamente en algo palpable, candente y magnético.

Aleksey me empuja abruptamente contra un árbol y presiona su cuerpo contra el mío. Lo miro con asombro. ¿Qué va a hacer? Responde a mi pregunta tácita cuando se inclina lenta y sensualmente.

Me olvido de todo excepto de cómo me hace sentir. La forma en que sus labios rozan mi cuello, electrificando mi piel en donde me toca. Aleksey se toma su tiempo para inhalar y entonces desliza suavemente sus labios por todo mi cuello, el hueco de mi garganta, los lóbulos de mis orejas. Mi cabeza se inclina hacia atrás cuando olas de calor hacen que un cosquilleo me recorra desde las raíces del cabello hasta los dedos de los pies.

Sus manos me acarician deslizándose hacia arriba desde mi cintura hasta que acunan mi cara. Mis ojos se pierden en los suyos por un largo rato... y nuestros labios se tocan. Suavemente al principio. Luego me besa largo y tendido ... de forma persistente y apasionada.

Pasa una hora en la que nuestras bocas bailan a un ritmo lento y ardiente. A veces, susurra mi nombre en mi oído antes de volver a besar mi labios. Aleksey me está enseñando que se pueden decir muchas cosas no con palabras, sino con el lenguaje de dos bocas que se mueven al unísono. Sus dulces y persistentes besos transmiten anhelo, ternura y admiración. Cuando su boca se vuelve codiciosa, es como si estuviera transmitiendo un mensaje de pasión, erotismo y posesividad. Mientras nuestras bocas hablan en silencio de emociones que ni siquiera sabía que existían, temo que nadie más me hará sentir así de nuevo.

Sus manos están empezando a vagar libremente debajo de mi blusa cuando las emociones abrumadoras se vuelven demasiado. Aleksey se da cuenta de que, aunque mi cuerpo se niegue a detenerse, he llegado a mi límite. Rompe el beso y me estrecha entre sus brazos musculosos. Por un rato, me acurruco en su pecho. Al estar tan cerca de él, me doy cuenta de que su corazón late tan fuerte como el mío.

No puedo evitar sentirme nerviosa. Cuando llegue el momento, el sexo entre nosotros será difícil. Sigo sintiéndome abrumada. No será cómodo, y corro el riesgo de tener alucinaciones. Él tendrá que ser extremadamente paciente y cuidadoso. Quizás deberíamos practicar de antemano. Pero ahora mismo y aquí, su preocupación no es su placer, sino mis sentimientos.

—Estoy siendo egoísta. —dice en un tono de auto-reproche. —Estoy poniendo a una niña inocente en riesgo de enamorarse de un hombre como yo. Lo último que quiero es hacerte daño.

Le doy un puñetazo juguetón en el brazo.

—No corro el riesgo de enamorarme de ti... ni de nadie. Es imposible enamorarse en cuestión de días.

Inclina su cabeza rápidamente para mirarme.

—¿Lo es?

—Por supuesto. Divine y Joey han sido amigos desde la infancia. Mi mamá y mi papá pasaron años conociéndose antes de...

Su expresión solemne se vuelve más sombría. No le gusta esta conversación.

—Para ser tan joven, eres increíblemente testaruda.

—No soy tan joven. Soy una solterona de dieciocho años.

—Tu cuerpo podrá tener dieciocho años —dice, sin tratar de ser discreto en la forma en que sus ojos inspeccionan mi cuerpo. —pero tu cara dejó de envejecer a los trece años. Y eres inexperta e inocente. —me besa la frente. —Como una niña. Así son todos ustedes, los Starvillanos.

—¡No soy una Starvillana! —digo indignada. —Soy estadounidense. —Lo miro con curiosidad. —¿Estás de acuerdo?

Mira hacia otro lado como si estuviera reflexionando sobre pensamientos profundos.

—¿Con tu afiliación política? —pone su brazo en mis hombros y camina de regreso a casa. —Sí. Sigo considerando a los patriotas y los natios como estadounidenses.

—No. Me refiero a mis opiniones sobre el amor. Mi opinión de que *el amor instantáneo no es amor verdadero*.

—He visto a muchos hombres perder la razón por mujeres que acaban de conocer. —su voz suena distante. —Mis hombres lo llaman *donnerkiel*. Relámpago en alemán. Cuando un hombre mira a una mujer y es golpeado por el *donnerkiel*, el resto del mundo deja de existir para él. Y ninguna otra mujer tiene la millonésima parte de la atracción que tiene su *donnerkiel*. Él mataría antes de dejar que nada ni nadie se la lleve. Ella se convierte en su todo y...— repentinamente Aleksey parece darse cuenta de que está siendo demasiado intenso. Mira hacia otro lado y recupera su actitud fría.

—Eso es pasión... lujuria... posesividad— le digo. —No soy una experta, pero creo que los relámpagos no son amor verdadero. —me pongo la capucha de mi capa. —Cuando hay una tormenta, los rayos iluminan todo, pero mueren en segundos antes de dejar un cielo aún más oscuro. Son reemplazados por otros rayos de corta duración. Cuando la tormenta termina, no dejan nada.

Los ojos de Aleksey se vuelven hacia mí como si me preguntaran, *¿Qué es el amor para ti, entonces?*

—Me llevaría toda la tarde explicarlo. —le digo.

En respuesta, el dorso de su mano me roza la mejilla.

—Tenemos toda la tarde y, si quieres, toda la noche.

Toda la noche.

—Ten paciencia conmigo; esto será aburrido. —respiro profundamente. —Creo que el amor verdadero trasciende el tiempo. El rayo no. No si afecta a los hombres de la manera en que lo describiste.

Empiezo una carrera hacia un claro donde crecen mis flores naranja favoritas. Me alcanza fácilmente.

—La mayoría de las chicas prefieren las flores a los árboles. —rozo los pétalos. —Ellas florecen rápidamente. Las flores nos hablan de pasión y de belleza. —Tomo una flor marchita que ha caído al suelo y la acaricio entre mis dedos. —Pero las flores no duran. Se marchitan fácilmente y su crecimiento es limitado. Un árbol no nos habla de pasión, sino de fortaleza. Sin embargo, crece más alto y dura más tiempo. Algunos de estos árboles estaban aquí antes de que yo naciera, y seguirán aquí después de que me muera.

Mi cabeza cae hacia atrás al tiempo que miro el árbol más alto.

—El amor verdadero debería ser más como un árbol y menos como una flor. —suspiro con fuerza. —Ese es el tipo de amor que mis padres sentían. No era tan pasional, como era perpetuo. ¿Y ves ese árbol que está allí? —Apunto hacia un grupo de árboles al otro lado. —Ahora sólo tiene hojas verdes, pero en la primavera está cubierto de flores. Porque por muy confiables que sean los árboles, también nos pueden hablar de belleza y pasión.

Aleksey contempla en silencio el árbol más alto.

—Yo también prefiero los árboles. —dice—. Volvamos a casa.

Me toma en sus brazos como la gente carga a los párvulos. Yo no protesto. Esta posición tiene ventajas. Hace que sea fácil poner mis brazos alrededor de su cuello y besar rápidamente su mejilla. Se tensa. Sus ojos muestran asombro, y yo sonrío. Nunca imaginé que dar afecto se sentiría tan bien.

—¿Por qué desprecias el amor instantáneo, Lila?

—Para amar a alguien, hay que conocerlo. Eso lleva tiempo.

El viento se vuelve violento, así que me cubre con su capa.

—Lila, ¿puedes decirme honestamente que no sé quien eres realmente? ¿Que no te he contado cosas sobre ti que ni tú misma sospechabas?

Mi voyerismo, mis miedos, mis sueños. No sólo me conoce mejor que la mayoría de la gente, sino que también me entiende.

—Tú has visto más allá de las barreras que construí para mantener a la gente alejada. —su mano juega con uno de mis mechones grises. —Eres la única persona que ve al niño que vive dentro de este hombre. Nadie me conoce mejor que tú. —su voz se vuelve ronca. —Y me conocerás aún más a su debido tiempo. —debe referirse a sexualmente, pero parece insinuar otra cosa.

A medida que nos acercamos a la ciudad, nos separamos para tomar caminos diferentes en aras de la discreción. No he caminado dos pasos cuando su mano toma la mía para detenerme. Me doy la vuelta para mirarlo. Sus ojos azules penetran en los míos, deslumbrándome por un momento.

—Soy un hombre orgulloso, Lila. No es fácil para mí admitir sentimientos que nunca antes había sentido, sabiendo que los vas a descartar. Mi orgullo sufriría un golpe. Con una chica como tú, prefiero demostrar y no decir.

Excepto que acaba de decírmelo. Indirectamente. A través de las implicaciones de sus últimas palabras. Y parece que ni siquiera se ha dado cuenta de su propia admisión.

Se aleja, su capa roja ondeando al ritmo del viento. Me quedo paralizada en el lugar, tratando de calmar la tormenta de mis pensamientos.

Demostrar y no decir. Me devano los sesos tratando de recordar la cantidad de sentimientos que Aleksey ha demostrado hasta ahora. Pasión innegable y lujuria que consume la mente. Posesividad lasciva y proteccionismo demente. Bondad y dulce obsesión. Pero sobre todo respeto y lealtad.

¿Cómo es posible que no me diera cuenta antes? Y ahora que no puedo seguir negando sus

sentimientos, no sé cómo amarlo. Sea lo que sea esto (relámpago, lujuria, amor instantáneo) sólo hay una revelación innegable de las últimas palabras que me ha dicho.

Aleksey Fürst se ha enamorado de mí.

44. Batallón

Rey escanea el mapa rudimentario.

—Gira a la derecha, Lily.

La visibilidad es mínima, pero Aleksey me enseñó bien. Antes de que yo aprendiera a conducir, ninguno de nosotros sabía manejar un vehículo militar. Desafortunadamente, soy la única comanche capaz de conducir una todoterreno patriota. Estos vehículos podrían haber sido un arma valiosa.

Los valles que rodean la Sierra del León se enfrentan a una tempestad, tal como predijo mi padre. Clima ideal para volar un tren; los patriotas asumen que el daño es causado por la tormenta, y nunca investigan. Podemos confiar en que el aguacero borre nuestras huellas.

—¿Estás seguro de que este es el camino correcto, Padrecito? —pregunta Luke, limpiando la ventana empañada con su manga.

—No. Estoy tratando de perdarnos a propósito— responde Rey sarcásticamente.

La dueña de este todoterreno militar, está durmiendo, con la cabeza apoyada en las rodillas de Mathew. Es una veterana borracha que fue mi supervisora en mi antiguo trabajo. Si los soldados rastrean el vehículo, ella será nuestra mejor tapadera. Nadie presentará cargos contra una veterana por perderse en la carretera después de haber bebido demasiado. Después de dejar de recibir las drogas, los ex soldados no sólo toleran el alcohol, sino que lo ansían.

En circunstancias normales, atacamos las vías sin saber cuándo pasará el próximo tren; esto retrasa el suministro de tónicos, pero no hace ningún daño a los soldados. Hoy, por primera vez en cinco años, tenemos una oportunidad de detener la ceremonia de reclutamiento. Nos costó la integridad de Duque, pero gracias a esa fatídica misión de hackeo, ahora sabemos exactamente qué intersección atacar.

Después de conducir por horas, llegamos a una intersección perdida en un océano de árboles. El único camino son las vías en sí.

Encuentro un lugar para esconder el vehículo entre los árboles. Tenemos nuestras armas rudimentarias listas. Luke permanecerá en el todoterreno. El encenderá la marcha y soltará a Poncho cuando vea la primera explosión. Poncho parece estar tranquilo, lo que significa que tenemos el camino despejado. No me uno a la oración colectiva que Rey dirige. Es demasiado tarde para empezar a creer. Con gran esfuerzo, nos bajamos del todoterreno y caminamos por las vías hasta que dejamos el bosque y entramos en un valle.

Estamos empapados, y nos cuesta avanzar contra el viento. No ayuda que tengamos que caminar a través de corrientes de lodo. Gracias a la tormenta, es muy probable que cualquier sistema de seguridad sólo registre siluetas borrosas, pero por si acaso, nos hemos cubierto la cara con máscaras.

Con el rugido de la tormenta, no podemos oírnos uno al otro. Nuestros cuerpos tiemblan. A los otros comanches les preocupa que los movimientos violentos activen nuestras bombas caseras, pero yo confío en los diseños de mi padre. Sé que las bombas no explotarán sobre nosotros.

Después de un kilómetro de caminata, llegamos al pie de una montaña. Miro hacia arriba. En la

parte superior, hay una sección de vías férreas. Escalamos. Con pendientes empinadas y erosionadas a cada lado, el paso elevado se cierne peligrosamente sobre un profundo abismo. Pondremos nuestras bombas aquí y las detonaremos cuando el vagón número trece llegue al paso elevado. Si los cálculos de mi padre son correctos, eso hará que el tren lleno de soldados se descarrile.

Es casi imposible mantener el equilibrio mientras el viento amenaza con lanzarnos por el acantilado. Quizás algunos de nosotros no vivamos para contar la historia. Algunos soldados sobrevivirán gracias a la fuerza de sus genes modificados. Sabiendo que esto es sabotaje, nos perseguirán. No podemos dejar atrás a los soldados, y no podemos escapar trepando a un árbol. Subirán tras nosotros. Arrojar a la laguna cercana no servirá de nada, ya que nadan a velocidades increíbles. Tendrán la ventaja en una pelea.

Rey y yo colocamos las bombas mientras el resto de los comanches forman un capullo humano para protegernos del viento.

Una vibración nos asusta. El tren se acerca.

Holly y Mathew miran el abismo aprensivamente. El fondo está muy por debajo, y los árboles son trampas mortales. Habrá rocas y escombros, pero los he entrenado exhaustivamente en técnicas de Parkour. Somos tan rápidos y ágiles como los no soldados pueden serlo. El resto estará en manos del destino.

Me las arreglo para activar el detonador justo cuando el gigante mecánico se acerca.

—¡Salgamos de aquí! —grita Rey.

Corremos por las vías. El tren está justamente detrás de nosotros a punto de arrollarnos.

Siento el poder de la máquina a punto de consumirme y entonces salto fuera de su alcance.

El entrenamiento de Aleksey da sus frutos, y nos abrimos paso por las laderas como si estuviéramos volando, aumentando la velocidad en algunas crestas y haciendo lento nuestro descenso en otras. Mi estómago cae cuando me acerco al fondo del acantilado a toda velocidad. Rodamos sobre nuestros hombros en la parte inferior y corremos a toda velocidad hacia el lugar donde dejamos la todoterreno.

Rey, quien está todavía bajando a través de las laderas, activa el detonador.

¡BUUUUUUUUM!

El vagón explota, y el tren del 36º Batallón rueda por el acantilado, con un estampido tan fuerte que ahoga el sonido de la tormenta. Los escombros y la metralla caen desde los lados del acantilado con la fuerza de una lluvia de meteoritos, pero hemos logrado poner cierta distancia entre los escombros y nosotros.

Corro por el sendero inundado, salpicando. La forma en que el agua me retarda sólo aumenta mi desesperación por llegar al todoterreno. No miro hacia atrás, pero puedo sentirlos. Ya nos están persiguiendo.

Cuando nos acercamos al todoterreno, Poncho pasa corriendo a nuestro lado, ladrando frenéticamente.

El viento se detiene, como si lo hubiera apagado por un interruptor invisible, y la lluvia torrencial se convierte en una suave llovizna. Veo el lugar donde dejamos nuestro vehículo de huida.

Pero es demasiado tarde.

Giro la cabeza. Son difíciles de distinguir por sus capas de camuflaje, pero los veo. Dos soldados gigantes nos siguen, acompañados por un perro modificado genéticamente.

Cuando suenan los primeros disparos, nos echamos al suelo y rodamos, tratando de evitar las

balas.

45. Combate

La sorpresa, su arrogancia y nuestra buena suerte nos favorecen cuando la flecha de Cara desarma a un soldado. Mi cuchillo golpea la mano del otro antes de que pueda sacar su arma. Sus armas vuelan al momento que ambos soldados nos atacan. En ese momento, Poncho salta, chocando en el aire con el perro de los soldados.

Cara, Holly, Divine y Joey pelean contra uno de los soldados, mientras que Poncho hace todo lo posible para evitar que su perro nos ataque.

El más grande de los dos soldados corre hacia nosotros. No tengo tiempo para apuntar y sólo puedo rodar por el suelo para evitarlo. La inercia y su gran volumen me dan una fracción de segundo de pausa antes de que se deslice y vuelva a la carga.

Mathew, Rey y yo evitamos los ataques del soldado. Tratamos de lastimar sus piernas, pero el soldado es demasiado rápido para nosotros.

Luke ha abandonado el todoterreno y se ha unido a la lucha. Trajo consigo una lanza y un juego de espadas de madera. Arroja la lanza la cual no puede penetrar la armadura del soldado. Pero al menos nos da un segundo de alivio al resto de nosotros. Mientras el soldado levanta las manos para interceptar el arma, cada uno de nosotros toma una espada y ataca sus flancos.

Poncho gruñe y lanza tarascadas. Su oponente chilla de dolor y deja de moverse. Poncho no vacila ni un segundo, volviéndose y arrojándose contra nuestro soldado. Tengo miedo de lanzar otro cuchillo y darle a mi perro.

Apenas estamos manteniéndonos a flote y nuestras defensas no durarán mucho. Sólo hay una cosa que puedo hacer.

Mientras Rey y Mathew intentan atacar las piernas del soldado, yo me subo al árbol más cercano. Salto y envuelvo mis piernas alrededor de la espalda de nuestro enemigo, aferrándome desesperadamente a su cuello mientras lucha por sacudirme.

Trato de enterrar mi cuchillo en el único lugar que no está protegido por su casco: sus fosas nasales. El soldado sacude su cuerpo violentamente, y yo vuelo hacia atrás. Me hago bolita en el aire y trato de romper la fuerza del impacto rodando en el barro. Aún así, siento un dolor abrasador en los hombros al chocar contra el tronco de un árbol.

Mi ataque le da tiempo suficiente a Poncho, Luke, Mathew y Rey para finalmente tirar al soldado al suelo y empapararlo con alcohol.

Veo a Holly, Divine y Joey cubrir a Cara para darle oportunidad de apuntar otra flecha. Mis movimientos se sienten lentos y mis pulmones arden cuando, desde el suelo, lanzo un cuchillo a su soldado, apuntando a su nariz. El cuchillo no penetra su piel, pero lo hace tambalearse.

Cara logra insertar su flecha en el talón de nuestro enemigo. Eso hace que el soldado pierda el equilibrio y se estrelle contra el suelo. Al caer, el soldado también derriba a Joey. Joey grita de dolor cuando se le rompe su pierna derecha. Divine y Holly lanzan globos llenos de alcohol a la cara del soldado mientras Cara dispara otra flecha.

—¡Las pastillas! —grita Rey. Le metemos una pastilla en la boca a cada soldado: cianuro y alcohol. Nunca hemos tenido la oportunidad de usar estas píldoras en un soldado antes, y no

tendremos tiempo de ver si funcionan. Arrojamus nuestras armas a los turbios arroyos y salimos corriendo hacia el todoterreno. Más soldados podrían llegar en cualquier momento.

En segundos, estamos huyendo en el todoterreno tan rápido como nos lo permiten los senderos escabrosos. No vamos lo suficientemente rápido como para perder a un nuevo par de soldados que están persiguiendo el vehículo.

Yo acelero, tratando de ignorar el sonido de sus armas. De repente, el todoterreno comienza a actuar por su cuenta, disminuyendo la velocidad a pesar de que he pisado el pedal del acelerador hasta el fondo. Con una punzada de pánico me doy cuenta de que el extraño botón del todoterreno es un control remoto.

Los soldados han tomado el control del todoterreno y lo han detenido en un claro rodeado de bosques tupidos. Sus armaduras lucen agrietadas, y sus cascos no están, por lo que sus rostros de piel gris están a la vista.

—¡Al suelo, cerdos! —gritan.

Nos obligan a acostarnos boca abajo, y buscan armas en el todoterreno.

Mis músculos se congelan en pánico cuando los soldados usan cuchillos para cortar nuestras camisas en busca de los tatuajes que indican nuestras profesiones, lugares de nacimiento y estatus de ciudadanos. Rey tiene uno de su orden religiosa, y Luke tiene el tatuaje que indica que está a punto de obtener la ciudadanía patriota. Ellos podrían salvarse de ser castigados con reclutamiento y ser ejecutados inmediatamente. El resto de nosotros no tendremos tanta suerte.

Obligo a mi cerebro a superar el pánico y a pensar con rapidez. Si voy a morir, ¿habrá una forma de llevármelos conmigo?

El soldado más alto pone la punta de su arma en mi mejilla. Sus gritos suenan artificiales, casi robóticos:

—¿Ni siquiera un tatuaje de matrimonio, cerdita? ¿Eres una chica V...?

Un vehículo frena ruidosamente hasta detenerse cerca de nosotros, salpicándonos de lodo y agua. Tres personas salen del vehículo. De reojo, veo sus botas.

46. La persona con quien comparte sus lágrimas

—**Soy el general Fürst, representante de la Organización de Países Neutrales Unidos.**

¡Aleksey! Mi corazón late a toda velocidad. ¡Hará que lo maten por tratar de salvarme! Por muy fuerte que sea Aleksey, él es un hombre normal que no consume tónicos. No es rival para dos soldados genéticamente modificados que sobrevivieron a un ataque que habría matado a gente normal.

—Estas personas son civiles, protegidos por la 25ª Unidad de Paz bajo mi cargo —dice Aleksey—. ¡Tú! Deja de apuntarles con esa pistola. Están desarmados.

El soldado debe haber obedecido porque Aleksey nos ordena que nos paremos.

Lo miro. Está frunciendo el ceño a los soldados, y su capa roja ondea con el viento. Aleksey está flanqueado por Tristán y una bella guardián de aspecto asiático. El General emana autoridad, poder, y seguridad en sí mismo. Los soldados no están acostumbrados a enfrentarse a enemigos que sean más altos que ellos, y miran a Aleksey con una mezcla de curiosidad y hostilidad.

El soldado más alto se adelanta y grita:

—Soy el sargento McCarthy del 36º Batallón. Un tren de los Estados Patriotas de América sufrió un ataque terrorista. Todos los ciudadanos nacionalistas de la zona serán interrogados.

—No sucederá, Sargento. La convención internacional de Basilea prohíbe el uso de la tortura para interrogar a civiles.

McCarthy mira con recelo el dispositivo en forma de pendiente que Tristán está usando para grabar la escena.

—No los torturaremos. Pero al menos nos dirán por qué viajan en un todoterreno. El uso de vehículos es ilegal para los nacionalistas en territorio patriota, Señor Fürst.

—No cuando la vida de un ciudadano patriota está en peligro. Como puede ver, la dueña del vehículo es una mujer patriota que no está en condiciones de conducir. —se dirige a Tristán y a la mujer que está a su lado, —¡Coronel Froh! ¡Sargento Wong!

Dan un paso al frente y saludan a Aleksey.

—¡Señor, sí, señor!

—Lleven a los civiles de vuelta a Shiloh y a la dueña del todoterreno a una clínica de paz.

Wong nos lleva a un Humvee. El interior es cálido, y ella nos da algunas mantas. Pego la oreja a la ventana, esforzándome por escuchar.

—Usted está interfiriendo con los procedimientos de seguridad nacional —dice McCarthy. Su rostro tatuado se contorsiona con rabia.

Aleksey lo ignora y camina con seguridad hacia el todoterreno que robamos.

—Señor, esos natios —insiste McCarthy.

—Usted mismo registró el vehículo y no encontró armas. dice Aleksey mirando a Mc Carthy con impaciencia, —como puede ver, estas personas no están genéticamente modificadas. No representan una amenaza para su país.

—Usted es un extranjero. No tiene jurisdicción sobre las tropas patriotas.

—Está usted en un error —dice, Aleksey. Su dispositivo J en forma de anillo proyecta el holograma de un mapa. —Como puede ver, el territorio patriota comienza a seis metros de donde

estamos parados. Estos territorios fueron confiados a la OPNU hasta que los nacionalistas y patriotas lleguen a un acuerdo. —Le da la espalda al soldado y camina alrededor del todoterreno.

Veo que la expresión de McCarthy cambia. Todos ahogamos un grito cuando él saca su arma y apunta a Aleksey. Pero Aleksey sujeta la muñeca de McCarthy y lo desarma.

McCarthy escapa de las garras de Aleksey y se abalanza contra el guardián.

—¡No! —Yo grito. Abro la puerta del Humvee, pero Tristán me detiene.

—Él no está en peligro —dice Tristán —Nunca ha perdido una pelea.

Miro a Aleksey de nuevo. Al igual que en la ocasión en que luchó contra Rey, Aleksey parece poner poco esfuerzo en bloquear los ataques de McCarthy. Su velocidad es tan sobrehumana como la de su enemigo.

La cara de McCarthy se contorsiona cuando Aleksey le pone un brazo musculoso alrededor de la garganta. En un rápido movimiento, el guardián inclina la cabeza del soldado hacia atrás y la gira con fuerza hacia la izquierda. El crujido del cuello de McCarthy me da escalofríos.

Mi cara está congelada por la sorpresa. Hasta ahora, nunca había pensado mucho en por qué Aleksey es tan fuerte. Supuse que era simplemente porque es naturalmente alto y porque él entrena mucho. ¿Por qué, incluso sin drogas, es más fuerte que los soldados?

El otro soldado tiene su arma apuntando a Aleksey, pero parece más una maniobra defensiva que un ataque.

—Míreme, Sargento Stevens —dice Aleksey, mirando al soldado. —¿No me reconoce?

Los ojos tatuados de Stevens se abren de par en par y brillan con reconocimiento.

—¡Señor! Usted es el príncipe Aleksey.

Aleksey murmura algo que mi oído dañado no puede entender y entonces levanta la voz:

—Recuerda, la cámara grabó todo. ¡Ahora vete!

Stevens desaparece, y Aleksey camina hacia el Humvee. Ignora a todo el mundo mientras se dirige a mí en tono de regaño:

—La existencia de un grupo de resistencia permanecerá oculta por ahora. Pero estás jugando con fuego, señorita Vélez, y te quemarás. —me toma del brazo. —Ven conmigo.

Me empuja hacia el todoterreno robado, gritando órdenes.

—¡Froh! ¡Deshazte del cuerpo! ¡Wong! Lleva a los Starvillanos de vuelta a la ciudad y directo a la clínica. Asegúrate de que sólo El Dr. Vélez cure sus heridas.

Aleksey bebe un sorbo de su anforita antes de arrancar el motor. No habla durante nuestro viaje a Shiloh. Estoy acostumbrada a su silencio, pero la furia que emana de él me desconcierta.

—¿Cómo nos encontraste? —pregunto arqueando mis cejas —¿Por qué eres más fuerte que los soldados? ¿Dónde conociste al sargento Stevens?

Ignora mis preguntas.

La única razón por la que no me enfado es porque sé que me ama a su manera. Cuando alguien te ha regalado uno tras otro un acto de amor, es justo ignorar su mal humor y concentrarse exclusivamente en las muchas cosas que han hecho por ti. Los actos y sentimientos siempre deben prevalecer sobre las palabras.

Devolvemos a la mujer y a su todoterreno al lugar que les corresponde en Shiloh antes de abordar una ambulancia de paz.

Estamos pasando por las ruinas de Madián cuando Aleksey finalmente habla en un tono sin emociones:

—Acabo de romper mi promesa de neutralidad. Ya no puedo llamarme guardián.

—¿Estás en problemas?

Se encoge de hombros.

—Podrían expulsarme de los territorios norteamericanos si se enteran. No debería haber tomado partido, pero —gira para mirarme. —El lado que tu apoyes será el que yo apoyaré.

Me doy cuenta de lo que le está irritando: La culpabilidad. La neutralidad es parte de quien es, y ahora ha roto un principio vital que ha gobernado su vida. Todo por mí.

—No has tomado partido. —digo, negando con la cabeza. —Los natios no han hecho nada para merecer mi lealtad. Ellos comenzaron este lío. ¿Y todo para qué? Tierras inútiles donde nadie puede vivir. No te sientes culpable porque mataste a ese hombre, ¿verdad?

Sus manos en el volante se tensan. —No. Él iba a reclutarte.

Desde ayer, he estado pensando en los sentimientos de Aleksey por mí. Hay dos maneras de manejar esta situación: Puedo lamentar haber encontrado a un hombre que me ama pero que no va a formar parte de mi vida, o puedo sentirme agradecida por haberle conocido.

Sus cejas todavía están fruncidas mientras acelera, haciendo chirrear las llantas.

Un anhelo de aliviar sus preocupaciones surge dentro de mi pecho. Quiero besar ese ceño fruncido hasta que desaparezca. Tal vez mis próximas palabras cambien su humor sombrío.

—¿Sabes por qué te pedí que esperaras unos días antes de....?

Sus cejas se arquean

—Porque cuando estemos... en —me muevo nerviosamente en el asiento, insegura de cómo continuar. —esa cama juntos mañana por la noche, sabrás que no me voy a entregar a ti porque tengo que hacerlo. Ni por miedo, ni por curiosidad. Te daré mi cuerpo, mi confianza, mi vi... virginidad, porque debajo de esa capa roja y esa mirada sombría, está el único hombre a quien deseo.

No dice nada, pero me ofrece una sonrisa arrogante. Estoy cubierta de lodo, y mi cabello es un desastre. Aun así, me mira como si no pudiera tener suficiente de mí. Ojos grandes y brillantes y pupilas dilatadas iluminan su rostro.

Cuando llegamos a la clínica, ya se ha corrido la voz. Cinco días antes de la ceremonia de reclutamiento, la mayoría del 36º Batallón se dirige a los hospitales de New Vegas.

Aleksey examina mi oído en una de las salas de urgencias. Dice que tardará unos días en volver a su plena capacidad. Se comporta como un verdadero profesional en la forma en que me hace recostar sobre mi estómago para poder examinar la herida de mi muslo, él cuál que se reabrió durante la pelea. Aún así, pensamientos prohibidos se apoderan de mi mente. *Quiero que succiones ese muslo. Quiero que me hagas el amor.*

Mientras atiende mis moretones, recibe una llamada en su dispositivo de anillo. Rocco no hará un comunicado oficial hasta mañana, pero informa al líder de la Unidad de Paz sobre una noticia importante.

La ceremonia de reclutamiento ha sido cancelada.

Me derrumbo en una silla y pongo mi cabeza entre mis manos. No he dormido en dos días, y me he sentido tensa todo el tiempo. Un remolino de emociones reemplaza la tensión. Alivio, incertidumbre, orgullo, alegría, cansancio y la sensación general de que esto es demasiado bueno para ser verdad. Hasta el año que viene, estoy libre de la presión del reclutamiento. Finalmente soy libre de hacer el amor con un hombre que me ama. Ni siquiera me doy cuenta de que las lágrimas caen por mis mejillas hasta que Aleksey me acuna en sus brazos.

—*Shhh*, no llores, mi *Kämpferin*. Permítete tener esperanza.

Y en este momento, me doy cuenta de que nunca lo olvidaré. Normalmente no puedes recordar a toda la gente con la que has compartido risas. Pero rara vez olvidas a la gente con la que

compartes tus lágrimas.

47. Familia y despedidas

Para cuando mi padre se ocupa de todos los comanches, ya ha pasado el toque de queda. Tendrán que pasar la noche en la clínica. Me escabullo y cruzo el patio, esperando que nadie se dé cuenta. Cuando estoy a punto de subir al andamio hacia la habitación de Aleksey, una voz me detiene.

—Lily, ¿adónde vas?

Rey y yo nos miramos torpemente. Sus ojos ambarinos revelan que ha comprendido a dónde voy.

—No. Quédate con nosotros. —dice tomando mi muñeca con fuerza.

No me doy cuenta del momento en que Aleksey sale de su cuarto y salta del andamio hasta que aterriza con gracia frente a mí. Asume una postura protectora.

—Quítale las manos de encima, Díaz.

—¿Qué le has hecho, bestia? —pregunta Rey, con un gesto de enojo.

Aleksey ignora la pregunta.

—Nada que yo no quisiera que me hiciera— respondo por él.

Rey lanza un puñetazo que Aleksey esquivo fácilmente.

—Ella no quiere —dice Rey. —¡Ella es joven! ¡Está asustada! ¡Te estás aprovechando de su miedo al reclutamiento!

El general mira a Rey de la misma manera que alguien miraría a un insecto repugnante.

—Ella me ama, Fürst —dice Rey.

Aleksey se vuelve hacia mí, su expresión es inquisitiva. Ve algo en mis ojos que le hace fruncir el entrecejo.

—Le ofrecí matrimonio —dice Rey. —¿Tú qué le has ofrecido? ¿Placer? Ella se merece más.

—¡Deja de actuar como idiota, Rey! —grito. —Aleksey nos ha ayudado y...

—Estás tras el placer de explorar territorio sin conquistar, de ser el primero —dice Rey, ignorándome. —Pero cuando te hayas ido, yo seguiré ahí para ella. Como su marido.

Aunque siento que su furia está acrecentándose, Aleksey mantiene una actitud fría y distante. Rey lanza otro puñetazo, y el guardián parece que no le importa. No estoy segura de si Aleksey considera a Rey un rival, pero no me arriesgaré a que las cosas entre ellos se agraven.

—Aleksey, si le haces daño, me herirás a mí.

Aleksey me mira con una expresión ilegible.

—Danos unos minutos. —digo en tono conciliador. —Necesito hablar con mi amigo.

—No, no lo necesitas —dice Aleksey en tono enojado. —Arreglaré algunos asuntos con Díaz. Espérame en mi habitación.

Quiero suavizar mi voz, pero no puedo:

—No puedes darme órdenes. Hablaré con Rey.

Aleksey me rodea el hombro con un brazo y mira a Rey.

—Si necesitas hablar, adelante. —dice Aleksey —Finge que no estoy aquí.

Miro las estrellas, sintiéndome repentinamente cansada. Ya no quiero hablar con ninguno de ellos Sorprendiendo a ambos, me agacho hasta que quedo sentada en el suelo con la cabeza entre

las rodillas.

—Estás pálida —dice Rey con voz preocupada.

—¿No podríamos *todos* celebrar la noticia de que no hay reclutamiento y tomar un merecido descanso? —digo bostezando.

—¿En qué cama, Lily? —pregunta Rey en tono sarcástico. —¿La mía o la de él?

—Basta, Díaz— gruñe Aleksey. —Sal de mi clínica.

Oigo pasos. Alguien se está acercando, pero no miraré hasta que esté segura de que mis emociones están bajo control.

Una voz que no esperaba me saca de mi trance.

—¡Déjala en paz, Rey! ¿Qué le dijiste? —Azy empuja a Rey con una escoba. —No tienes ningún derecho sobre ella. ¡Eres como el perro del hortelano y ni siquiera sabes lo que quieres! Tienes que arreglar tus traumas y dejar de meterte con ella.

En ese momento, Aleksey pone su mano en mi hombro.

—Lila, necesito hablar contigo. Ahora.

¡No! Ahora no. Sólo quiero concentrarme.

Azy pone la escoba sobre su cabeza.

—No empezarás una pelea aquí, Aleksey Fürst. Tú tampoco tienes ningún derecho sobre mi hermana.

Azy mueve la escoba amenazantemente antes de aventarla a un lado:

—Si ella quiere *hacerlo* o deshacerse de ambos, ustedes lo aceptarán o le dejarán el lugar a otro. —Azy señala con el dedo a los hombres, que la miran con asombro. —Ella hará lo que quiera con su cuerpo, y ustedes no tendrán derecho a juzgarla. Porque tú —dice apuntando con su dedo a Aleksey, —te has acostado con visitantes, y tú, —se vuelve hacia Rey, —no estabas tan dispuesto a esperar hasta el matrimonio cuando te acostaste con Angie, ¿verdad?

Toma mi mano y me lleva a su habitación. Estoy temblando, y mi estómago gruñe. Aleksey me ofreció comida hace unas horas, y me negué. Ahora me arrepiento.

Azy sale de la habitación y regresa con pan de soja y té.

—Come esto; aumentará tus feromonas.

—Te lo estás inventando. —devoro el pan y bebo el té de un solo trago, —pero gracias. —Y no me refiero sólomente al pan.

—Alguien tenía que zarandear al padrecito. —dice, encogiéndose de hombros En tu triángulo de desfloración, se convirtió en el eslabón débil.

El apoyo de mi fastidiosa hermana me anima. Puede que no tenga mucho en la vida, pero tengo a mi familia. Reconocer esto es suficiente para hacerme sentir mejor.

Sonrío y le doy palmaditas en el hombro.

—No hay triángulo. Mi dilema nunca fue una cuestión de *quién*. Era una cuestión de *cómo*.

No dormiré con Aleksey hoy. Prefiero pasar la noche con mis hermanos en la habitación de Azy. Estoy emocionalmente exhausta, y necesito tiempo con mi familia antes de que se vayan de Starville. Gracias a los contactos de Aleksey, papá y los gemelos obtendrán identificaciones temporales y se mudarán a New Norfolk, donde hay un hospital de paz. No sé si sobreviviré el tiempo suficiente para volver a verlos, así que me preocupa que esta noche pudiera ser mi última oportunidad para despedirme.

Usamos sábanas para construir una tienda de campaña improvisada. Las mantas se convierten en nuestros sacos de dormir. Hacemos como si estuviéramos acampando lejos de Starville, en un lugar sin guerra.

Olmo, como siempre, canturrea y hace ruidos de animales mientras duerme. La mayoría de las veces ronronea suavemente pero otras veces gruñe como un león, despertándonos de un sobresalto.

—Vamos a abofetearlo hasta que se despierte.

—No, Azalea.

Finalmente nos quedamos dormidas. Tengo sueños felices por primera vez en mucho tiempo. Un cielo estrellado sobre un soñoliento lago azul. Sueño con ángeles magníficos en una conversación profunda mientras vuelan a la luna.

—*Durmiendo así, parece una niña.*

—*La culpa es de la guerra. A veces pienso que Lila no se ha desarrollado emocionalmente. Después de todo, se vió obligada a saltarse todos los ritos que le permitían a otras niñas alcanzar la madurez porque tenía que cuidar de sí misma, de sus hermanos... de mí.*

—*Se desarrolló bien. Es toda una mujer, una luchadora.*

—*Pero en muchos aspectos de su vida, sigue creciendo.*

—*Se ve tan tranquila.*

—*Usted pensó que ella duerme tranquila sólo cuando está a su lado, ¿no?*

—*Dr. Vélez, sé que es costumbre en Starville pedirselo primero al padre.*

—*¿Pedir?* —Por un tiempo, el único sonido es el murmullo del viento bajo sus alas. —*No. Es costumbre pedirle al jefe de la familia. Tendría que pedirselo a Lila.*

Los ángeles se elevan hacia el sol hasta que uno de ellos rompe el silencio.

—.... *Adiós.*

—*¿Adiós?*

Ya no puedo escuchar a los ángeles. Cuando abro los ojos, el sol está alto en el cielo. No habíamos dormido de más desde que los gemelos eran párvulos.

Me dirijo hacia la habitación de Aleksey. Darle mi virginidad será mi manera de despedirme.

Cuando entro en la habitación, quedo paralizada por la sorpresa.

Por un momento, creo que estoy teniendo una vívida pesadilla. La habitación está irreconocible. Donde estaba su cama, su contrabajo y su escritorio, no hay nada. Nada que pudiera convencer a nadie de que él alguna vez vivió aquí.

Entro en la habitación. Cada paso que doy hace eco contra las paredes vacías. ¿Llevó sus cosas al cuartel general de paz? ¿Es eso lo que quería decirme anoche?

En ese momento, una voz femenina suena desde fuera.

—*¡Chica V! ¡Ven aquí!*

Es Divine. Sus labios están apretados y su cuerpo se ve tenso.

—*El General Fürst y la Unidad de Paz dejaron Starville.* —dice.

—*¡Ah!* —Me encojo de hombros. Bueno.... él sale constantemente de la ciudad para sus comisiones. —*¿Cuándo volverán?*

Ella evita mi mirada inquisitiva, y vacila antes de responder:

—*Nunca.*

Parpadeo confundida.

—*¿No lo entiendes?* —dice Divine? Fueron expulsados del país. Nunca van a volver.

*Llevo todas las penas del que no sabe a dónde va.
Mi querida paloma, tráeme mi libertad de esas tierras remotas.*

La Paloma-Eduardo Carrasco

48. Echándole de menos

Pongo el dispositivo solar en su escondite habitual debajo de las tablas del museo y entro en el cuarto de los decapitados. He estado hackeando las conexiones inalámbricas toda la mañana y he encontrado evidencia de que Aleksey nunca volverá. Un par de notas mencionan que la 25ª Unidad de Paz está en camino a Berna, una ciudad europea que alberga la sede de la OPNU. Algunos blogs militares que cuestionan la neutralidad de la Unidad de Paz muestran una foto del General Aleksey Fürst abordando un aerodeslizador militar. Los blogs militares de los patriotas se preguntan si otras unidades en los territorios ocupados también deberían ser forzadas a abandonar el país.

Silbo la canción La Paloma y tomo a mi paloma favorita, Cher Ami, entre mis manos para acariciarla. El suave contacto con esta pacífica criatura alivia mis sentimientos de pérdida. Aleksey rompió su promesa de neutralidad por mí. El costo que pagaremos es que no me hará el amor esta noche. Ni nunca. *Los amantes que nunca serán*, dijo una vez. Sus palabras eran premonitorias. Pensé que estaba lista para perder a mi aliado, mi compañero voyerista. El único hombre que me ha hecho sentir amada. ¿Pero por qué tan pronto? ¿Por qué así?

—Es lógico. Sin una ceremonia de reclutamiento no los necesitamos aquí —dice Divine, quien me está ayudando a alimentar a las palomas.

—Hubiera estado bien que se despidiera de mí. —le digo mirando hacia otro lado y suspirando. Me han dicho que Aleksey pasó una hora hablando con mi padre mientras los trabajadores llevaban sus cosas a un orfanato de Starville. Luego, tomó un helicóptero hasta el cuartel general de los soldados y desapareció de mi vida. —Si pudo despedirse de mi papá, ¿por qué no se despidió de mí?

—Dijo que no quería despertarte.

Levanto las manos delante de mí, abro las palmas y suelto a Cher Ami. Ella vuela a través del techo dañado y desaparece en el cielo azul. Hoy más que nunca desearía poder volar junto a ella. Todavía no puedo creer que no volveré a ver a Aleksey. ¿Pero qué puedo hacer para cambiar lo que pasó? ¡Nada! Así es la vida.

—Gary Sleet fue parte de varias ceremonias. Tal vez el apuesto príncipe...

—Gary regresó solamente porque era un guardián popular— le digo. —Muchos Starvillanos lo querían de vuelta. Ese no es el caso de Aleksey.

Divine intenta hablar más sobre este tema, pero yo no se lo permito. Estoy tratando de no pensar en él. Duele, y no puedo hacer nada para cambiar la situación.

—¿Quién está a cargo de la clínica ahora? —pregunta ella.

—Mi padre. Provisionalmente. Pero los soldados nos han asignado una nueva vivienda en el mismo edificio que los Díaz. Así que... no lo sé.

No tiene sentido mudarse. Mi familia se trasladará a New Norfolk, en la Costa Atlántica, y yo me iré de Starville pronto, pero no podemos desobedecer una orden oficial. Además, mudarme podría ayudarme a sacar a Aleksey de mi mente. No puedo lamentarme cuando hay muchas cosas que hacer.

Esa tarde, llevo nuestras escasas pertenencias a nuestro nuevo apartamento provisional. Mi familia siempre ha tenido llaves del apartamento de los Díaz, así que, en un gesto de reconciliación, papá le ha dado copias de nuestras llaves a Barón. Sin embargo, rechazo las oferta de los Díaz de ayudarme con la mudanza. Todo lo que tenemos son colchonetas, un espejo y cajas llenas de las medicinas de Olmo. No es mucho, pero se necesitan unos cuantos viajes para que lleve todo a nuestro nuevo hogar.

Después de regresar de uno de mis viajes, decido que este es un buen momento para hablar nuevamente con Duque sobre nuestros planes de mudarnos a Shiloh.

Duque no ha mencionado el suicidio desde el día en que le propuse matrimonio, así que internamente me felicito. Perdí a mi compañero voyeur, pero quizás Duque y yo seremos como hermanos cuando vivamos en Shiloh. Haré todo lo que esté en mi poder para curar su corazón roto.

Decido no llamar primero. ¿Qué tal que esté durmiendo?

Cuando abro la puerta, me congelo por un segundo, durante el cual todas mis pesadillas pasan por mi mente.

Nunca he visto un espectáculo más repugnante y desgarrador en toda mi vida.

49. Perdiendo una parte de sí misma

El monstruo ha presionado las dos manos de la chica contra el catre. Su bata de hospital está abierta por detrás, lo que me permite ver su espalda moviéndose rítmicamente. Su cara está desenfocada, como si estuviera en trance.

Ella está completamente vestida, con los ojos bien abiertos.

No la ha penetrado; la fricción es contra su estómago. Ella está tan paralizada como yo. Tan inmóvil que podría estar muerta.

Pero no está muerta. Todo su cuerpo emana incredulidad.

Ella nunca dio su consentimiento para esto. Es demasiado joven para dar su consentimiento.

La chica que sufre el frenesí de Duque es Azzy.

El monstruo detiene su ataque. Duque se pasa las manos por el pelo. Es como si estuviera saliendo de un trance. Dice algo lo suficientemente fuerte como para sacarme de mi parálisis:

—¿Qué estoy haciendo? ¿Por qué estoy...?

Choco con fuerza contra él; se cae de su cama de hospital y aúlla de dolor. Sonrío cuando me doy cuenta de que cayó sobre sus heridas. Me alegro de que le haya dolido.

Le jalo de la bata hacia mí y le doy una bofetada fuerte:

—¡Ella confió en ti! ¡Yo confíé en ti!

Su cara se contorsiona en agonía:

—Lo siento, no sé qué me pasó. Estaba sufriendo y...

—¡PARA TUS ESTÚPIDAS EXCUSAS! —Le doy otra bofetada, esta vez más fuerte. Tan fuerte que me arden las manos de dolor. Una furia cegadora adormece mis sentidos. —Mi padre, Cara, Divine. ¡Ellos no están atacando a gente inocente!

No sé si han sido segundos u horas, pero sigo golpeando a Duque. Eventualmente, alguien me detiene.

—¡Suéltlenme! —grito.

—Tranquila, Vélez —dice Joey. Se necesitan los esfuerzos combinados de Joey y Mathew para contenerme.

Cara ayuda a Duque a ponerse de pie, y la cara de ella luce más pálida de lo normal. Estoy a punto de ordenarle que deje de ayudar a un bruto cuando oiga un quejido. Giro para mirar a Azzy. Acaba de sentarse en la cama. Tiene la cara roja y se queda muy quieta, como si ella fuera la que ha hecho algo malo.

Dejo de luchar y me dan arcadas. Si no lo hubiera sorprendido, ¿hasta dónde habría llegado?

—No le pegaré.... déjenme ir con Azzy.

Sostengo a mi hermana, acunándola tiernamente. Como los comanches no me dejan lastimar físicamente a Duque, recurro a la violencia verbal.

—Sabía que te sentías castrado. Te sentías menos que un hombre, y *maldita sea*, que si estoy dudando de tu masculinidad en este momento. ¡Fenómeno impotente!

Azzy se cubre los oídos. Duque se apoya en el hombro de Cara, una expresión de dolor en su cara. Los demás lo miran con simpatía, pero yo no puedo. Podría haber castrado a mi hermana,

porque eso es lo que esto es, incluso si estamos hablando de una víctima femenina: una forma de mutilación. Perder una parte vital de sí misma que nunca recuperará.

—No eres un hombre. Tú no eres nada. Tú más que nadie deberías saber lo que estabas a punto de destruir. —Miro a Duque, quien no me devuelve la mirada. —Amo a tu familia, así que no te lastimaré tanto como quiero. Pero te mantendrás alejado de nosotros.

Las lágrimas llenan sus ojos. —Lo siento. Créeme, lo siento. Mátame para pagar el daño.

Sus lágrimas sólo me enfurecen más. Mis ojos están húmedos por la intensidad de mi ira, y estoy temblando.

—¿Ah, sí? ¿Y qué hay de tu familia? ¡Deja de lastimar a la gente, maldición!

Aún sosteniendo a mi hermana contra mi pecho, la conduzco a la puerta.

Me doy la vuelta para mirar a Duque. Sus ojos están llenos de lágrimas mientras mira sus pies. No le he hecho suficiente daño. Es de mi hermana de quien estamos hablando. Él debería haber intentado proteger a los demás del dolor que él mismo sufrió.

Controlo mi respiración y añado, con calma:

—Me das lástima. Sacas tu dolor con los que más te quieren. ¿O, debería decir, con los que solían amarte? Estás tan destrozado, eres tan patético. Que lástima me dás.

Mis palabras lo golpean más fuerte que mis puños. Siento su agonía conforme dejo su cuarto. Llevo a Azalea directamente a su habitación.

—No le digas nada a papá —dice con voz temblorosa.

Azzy es siempre tan inteligente y fuerte que a veces olvido que sigue siendo una niña que necesita protección. La culpa que corroe mis venas forma un nudo en mi garganta. Mi cabeza se inclina, mis hombros se joroban. ¿Cómo fue que fracasé en evitar que esto pasara? ¡Maldición! Tal vez fue porque había una sensación de seguridad cuando Aleksey estaba cerca. Además, pensé que el peligro vendría de los soldados. Escondí a los gemelos de ellos, pero no vi la necesidad de proteger a mi hermana de un amigo.

Me tumbo junto a Azalea en su catre y espero a que diga algo.

Ella no lo hace.

—Había otros comanches alrededor—, digo en el tono más amable que puedo. No quiero que piense que lo que pasó es culpa de ella. *¿Por qué no gritó?*

Sus ojos verdes miran al vacío:

—Yo.... mi mente se puso en blanco y no podía moverme —dice ella, en voz baja.

Papá me lo ha explicado. Cuando alguien te ataca, tus instintos toman el control. Uno de nuestros instintos nos ordena pelear. Otro nos ordena huir. Pero la mayoría de las veces, nuestros instintos nos dicen que nos quedemos quietos.

—A partir de mañana, entrenarás con los comanches.

Por lo general, ella me hace pasar un mal rato cuando trato de darle educación física. Esta vez, no lo hace.

* * *

Rey cierra los puños y respira profundamente mientras camina por la pequeña habitación:

—No dejaré que una monstruosidad como esta quede impune. —Vuelve los ojos a las biblias que llenan su apartamento. —Y juro por Dios que no dejaré que le haga daño a nadie más. Conseguiré ayuda para él.

—Sé que no lo habría hecho si no hubiera sido atacado... Le deseo lo mejor— miento. —Quiero que se recupere, pero lo odio. Yo...

—Nunca odiaré a mi hermano, pero debería haber estado por encima de las circunstancias. No

es que no tuviera otras opciones. Siento mucho que haya herido a Azzy.

—¿Y ahora qué? —le pregunto.

—Necesita tratamiento. Tratamiento espiritual. Lo convenceré de que se una al seminario. Y...

Un fuerte golpe nos asusta.

Rey abre la puerta y encontramos a Cara con sus facciones desencajadas. Es evidente que ha estado llorando:

—Padrecito, se acabó. Ellos...

Los ojos de Rey se abren de par en par con confusión.

—¿Qué?—

Cara nos abraza.

—La ceremonia de reclutamiento... acaban de anunciar que... todavía está en marcha.

—¡No! —Me jalo el cabello con ambas manos, esperando que el dolor supere mi angustia. —
¡No pueden! ¡Los que no están muertos deberían estar malheridos! ¡No tienen tren!

—La mitad de los soldados sobrevivieron —dice cara, —ya se han recuperado y llegarán en dos días en helicóptero. La ceremonia será...

Cierro mis oídos a sus palabras, conociendo ya la cruel realidad. El reclutamiento no sólo continúa, han adelantado la fecha.

Será pasado mañana.

50. Ilusiones rotas

La luz débil de las velas ilumina la habitación. Miro mi reflejo en el espejo roto. Mi ropa es la misma que usé alguna vez para seducir a Rey: una blusa con botones sobre un top, una falda y ropa interior unida con cintas. Han pasado semanas, y he cambiado. Sólo una cosa no ha cambiado: sigo temiendo lo que sucederá mañana durante la ceremonia de reclutamiento.

Esta noche exploraré y conoceré mi cuerpo por primera vez antes de que las tropas lo tomen bajo su control.

Cierro los ojos, y me acuesto en unas viejas colchonetas del hospital. Me cubro parcialmente con la sábana de novia de Sara Jenkins. Mis manos se deslizan lentamente sobre mis muslos, mis caderas y mis pechos, pero falta algo. Frunzo los labios. Anhele ser besada, y necesito *besarlo*. Si tan sólo estas manos en mi cuerpo fueran *sus* manos.

Yo dejo de tocarme. No tiene sentido si él no está aquí. Sus gruñidos, su respiración entrecortada, su erección presionando contra mi cuerpo. La sensación embriagadora de que yo era la única chica en su vida. No es práctico querer lo que uno no puede tener, pero no puedo evitarlo.

En ese momento, alguien toca mi mejilla. Me siento, con un sobresalto.

La cara sonrojada de Rey y su mirada lujuriosa me dicen que está excitado. Su respiración es agitada y su voz lo refleja:

—Te llamaba y no contestabas.

Me cubro apresuradamente con la sábana como si no estuviera completamente vestida. Mi familia pasará la noche en la clínica, así que creí que estaba sola. Olvidé que Rey tiene la llave de mi apartamento. Intento levantarme, pero él sujeta mis muñecas.

Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, me besa, forzándome contra la colchoneta.

Lo empujo con fuerza.

—No importa lo que hayas visto, no estoy urgida.

—Eso no me hace desearte menos —dice, volviendo a subir a la colchoneta encima de mí. — Quiero que sepas que... estoy dispuesto.

—Ya te he dicho que nunca me casaré contigo.

—He aceptado eso. Tomaré cualquier parte de ti que quieras darme. —presiona sus labios contra mi cuello. —Déjame hacerte el amor. Ahora.

Lo miro sorprendida

—¿Por qué cambiaste de opinión? ¿Es esto una obra de caridad, para ti Rey? No tienes que...

Habla con emoción, sus ojos brillan:

—No. No puedo pensar en una vida sin ti. —las yemas de sus dedos rozan mis mejillas. —No tengo mucho en la vida. No tengo dinero, ni un futuro que ofrecerle a una mujer, pero tú... tú eres uno de los mejores regalos que la vida me ha dado.

Sacudo la cabeza.

—Estaba pensando en *él* cuando...

—¿No sientes nada por mí, Lily?

—Te quiero como amigo. Tú y yo...sería incorrecto... porque hay alguien más... en tu corazón y... — trago saliva. —en el mío.

—Pero no están aquí. —su rostro revela una batalla interna. —ellos pertenecen al pasado. —
Me sienta en su regazo, y sus brazos me rodean. —Aún quieres perder tu inocencia antes de que
lleguen las tropas. ¿No te das cuenta de que quiero estar contigo de esa y de mil maneras más?

—Rey, tengo fuertes sentimientos por otro hombre. Me iré de Starville. Yo...

—Entonces, ¿por qué no dejamos de desperdiciar el poco tiempo que nos queda juntos? —
Susurra con voz grave. Sus labios rozan el lóbulo de mi oreja, enviando una escalofrío a todo mi
cuerpo.

Se quita la camisa y coloca mis manos sobre sus hombros. Presiona sus labios contra mi
clavícula. Me besa el cuello.

—Si quieres, Lila, sería sólo esta noche. Mañana, seré tu amigo otra vez.

Sus labios se posan con ansiedad sobre mi boca. Mientras sus manos suben y bajan por mi
espalda, mi mente repite un mantra: *El reclutamiento es mañana. Esta es tu última oportunidad.*

Pero mis labios se niegan a cooperar.

Rey me quita la blusa, deslizando sus manos de arriba a abajo entre la cintura y el cuello. Su
boca sigue devorando la mía. Me sube la falda y ésta se convierte en un rollo de tela rodeando mi
cintura. No puedo pensar con claridad. Esto no se siente bien en mi corazón, pero mi cuerpo
responde como por reflejo, y mi mente sigue diciéndome que esto no puede ser peor que el
reclutamiento. *¡Reclutamiento!*

Él sigue siendo todo manos y labios cuando pone mi cuerpo sobre la colchoneta y me quita la
falda.

Me siento desnuda, aunque todavía llevo puesto un top y mi ropa interior. Me cubro con la
sábana nupcial la que, por diseño, debería permitirle entrar en mí, pero que no le permitirá ver mi
cuerpo.

En un abrir y cerrar de ojos, su cuerpo está encima del mío.

—¿Quieres que continúe?

Su pregunta provoca confusión interna. Esto es la guerra, y no es el momento de dudar. Pero mi
corazón se convierte en un enemigo que trabaja en mi contra. Ojála Aleksey fuera la persona a
quien pudiera confiarle mi mente, cuerpo y corazón. Casi espero verle entrar violentamente por la
puerta e interrumpirnos como lo hizo una vez.

La hermosa cara de Rey está sudando, su respiración es agitada, y no puede disimular la mirada
de dolor en sus ojos ante mi vacilación. Sé que lo destrozaría si le dijera que no en este momento.
A menos que... ¿Y si es él quien cambia de opinión? La idea me asusta. Esta es mi última
oportunidad.

Le ordeno a mi corazón que coopere, y pongo mis brazos alrededor de su cuello, acercándolo.
Cubriendo todavía mi cuerpo con la sábana nupcial, me desato la ropa interior y la tiro al suelo.
Temblando, obligo a mis caderas a expresar mi consentimiento.

Rey entiende y posiciona su cuerpo entre mis piernas.

* * *

Siento una extraña sensación en mi cara, y paso mi mano sobre mi mejilla. Humedad. Debí haber
derramado un par de lágrimas.

Rey me besa la frente.

—¿Estás bien?

Asiento con la cabeza, aunque me duele el corazón. Todo lo que pasó se sintió como una
experiencia fuera del cuerpo. Mi cuerpo venció a mi cerebro, y mis hormonas cooperaron, pero
fue como si otra chica estuviera en esta colchoneta, y yo estuviera observando la escena desde

otro lugar. Apenas recuerdo cómo fue, excepto que físicamente sentí algo parecido al alivio. En mi corazón, sé que esto fue una victoria dolorosa y agri dulce. No estoy emocionalmente satisfecha. No, en absoluto.

Paso mis dedos sobre mis muslos y encuentro algo de su semen.

Miro la blanca sábana nupcial y una extraña compulsión por quemarla corre a través de mí. Me conformo con arrojarla al suelo.

¿Por qué estoy tan irracionalmente molesta? Es absurdo. Tomé una decisión, y yo no debería ponerla en duda. Tal vez son los acontecimientos de las últimas semanas los que han dejado mis sentimientos en carne viva y a flor de piel.

Más tarde, Rey me abraza y se queda dormido. Me pregunto si es normal pensar en otra persona cuando estoy en los brazos de otro.

Me cubro los ojos con las dos manos, sintiendo una punzada de tristeza por los amantes que Aleksey y yo pudimos haber sido. Ambos luchamos con todo para compartir este momento juntos, y fracasamos. Esas ilusiones están muertas e irrevocablemente desaparecidas porque dejé que la oportunidad se me escapara de las manos.

Le doy la espalda a Rey.

Saber que, por mucho que desee que las cosas sean diferentes, Aleksey nunca regresará me hace sentir como si una mano de hierro estuviera destrozando mi corazón. Él se marchó pensando que yo no sentía nada más que una atracción infantil.

De todos los momentos, mi corazón traicionero tuvo que elegir este (cuando estoy en la cama, envuelta en un par de brazos diferentes) para darse cuenta de que estoy enamorada por primera vez. Enamorada de un hombre que nunca llegará a ser lo que necesito que sea: el primer hombre que me hace el amor.

Su capa roja, su media sonrisa, esos brazos fuertes que me envolvían en un fuerte abrazo cuando tenía pesadillas. El hombre que tocó una dulce melodía en su contrabajo para adormecerme. El que me dijo que me amaba sin darse cuenta. Todos esos recuerdos de él se me vienen a la mente acompañados de punzadas de añoranza.

—Te amo, Aleksey— le susurro a mi imagen mental de él.

Por mucho que luche para combatirlas, algunas lágrimas ruedan por mis mejillas. Los sollozos que estoy reprimiendo me están quemando la garganta.

Inhalo tan profundamente como puedo, saboreando un último instante de arrepentimiento. Después de exhalar me prometo que estas serán las últimas lágrimas que derramaré por Aleksey Fürst.

Es entonces cuando oigo los helicópteros.

Las tropas han llegado.

En las guerras de la antigüedad, el botín de guerra incluía a las poblaciones derrotadas, que a menudo eran esclavizadas, y a las mujeres y los niños, que a menudo eran absorbidos por la población del país victorioso.

Enciclopedia del Patrimonio Mundial

51. Botín de guerra

Desnuda y asustada, froto mis partes íntimas con una crema desensibilizante antes de tragar las píldoras de papá. Los inventos de mi padre, la crema y las píldoras anti-violación, son mi única protección contra lo que voy a enfrentarme hoy.

En un intento de calmar mis nervios, inhalo y exhalo profundamente en el baño de mi tía Olga antes de ponerme el uniforme de reclutamiento: una camiseta sin mangas y pantalones blancos hechos de una tela casi transparente que revela mi ropa interior blanca. Me sangra la herida del muslo y estoy batallando por mantener el uniforme limpio. Hoy no se nos permite llevar nada que no sea blanco.

Papá debe estar en el gimnasio de la universidad, pero mis hermanos me están esperando afuera del baño. Abro los brazos y los gemelos aceptan la invitación para abrazarme. Olmo llora mientras Azalea esconde su cara en mi hombro. Dejaré a los gemelos al cuidado de mi tía Olga. ¿Seré yo quien los recoja después de la ceremonia? ¿O papá se verá obligado a hacerlo porque yo me habré convertido en un recluta?

—Vuelve con nosotros —dice Azzy cuando se aleja de mi abrazo.

Rey, vestido con el traje de reclutamiento, se encuentra conmigo frente a la casa de Olga. Juntos, vamos al gimnasio.

Cuando pasamos por las puertas del gimnasio, lo que veo hace que mi bilis se eleve. Cincuenta bancas de piedra están esparcidas por el escenario de madera. Recibirán los cuerpos de los reclutas mientras los soldados los atacan. El escenario de madera está iluminado por un conjunto de lámparas suspendidas de una estructura metálica en el techo. Tres soldados en las filas de en medio apuntan con luces móviles hacia el escenario. La ceremonia da la apariencia de ser una ocasión inofensiva: un concierto de música, un evento deportivo o una graduación.

Una gran multitud ya está ocupando las filas de asientos cuando Rey y yo nos alineamos con los otros posibles reclutas. Algunas filas se dejan vacías.

A medida que preparan sus cámaras, los nuevos guardianes se ven viejos y frágiles en comparación con sus predecesores. Un guardián que parece estar cansado está hablando lo suficientemente fuerte para que yo lo oiga. —Lo investigué en las redes ayer. El príncipe Aleksey está a un mundo de aquí.

—¡Que bueno!, responde una voz con acento mexicano. —Él nos habría hecho enfrentar a los soldados

Un silencio se extiende entre la multitud cuando Kit Lee-Rivers sube al escenario y le da la bienvenida al 36° Batallón.

Grupos de soldados se funden en una sola unidad cuando las tropas entran al gimnasio por las puertas del este. Los esfuerzos de La Resistencia Comanche han disminuido sus números, pero aún así, debe haber cientos de ellos, marchando en formaciones perfectas y ultra coordinadas alrededor de la duela. Son humanos, pero sus rostros tatuados, sus estaturas artificiales y sus complejones sobrehumanas los hacen parecer demoníacos. Emanan un hedor que me quema las fosas nasales. A una orden de sus superiores, los soldados cesan su coreografía militar y se

convierten en estatuas.

Una sensación claustrofóbica me atraviesa cuando las puertas se cierran. Tiemblo.

El líder del 36° Batallón es el Sargento Landry, un soldado pelirrojo cuya piel gris y tatuada muestra cicatrices recientes del descarrilamiento. Se dirige a la multitud sin micrófono:

—De acuerdo con el protocolo establecido por las secciones siete a dieciocho de la 21ª Enmienda, antes de la ceremonia de reclutamiento, daremos la bienvenida a los enlistados a nuestro glorioso Ejército.

La primera enlistada, una niña desaliñada, camina hacia el escenario como si estuviera tratando de forzar sus pies para que avancen.

—Juro mi alianza al ejército de los Estados Patriotas de América— exclama.

La multitud, que ha llenado las filas del gimnasio, aplaude desganadamente.

Varias personas siguen el ejemplo de la chica. Los enlistados son personas tan pobres que dicen que es mejor servir que morir de hambre. Los enlistados que complacen a las tropas obtienen la ciudadanía patriota y un sueldo miserable. Algunas familias morirían de hambre si no fuera por las contribuciones de sus parientes enlistados. Los reclutas, en cambio, acaban siendo vasallos: visitantes no remunerados y, en el caso de las chicas, portabebés. Los chicos más fuertes entran como soldados de bajo rango, aquellos que estarán en el frente como carne de cañón durante la batalla.

En las últimas semanas, el número de enlistados registrados ha aumentado. El ataque aéreo dejó a muchos Starvillanos en una situación desesperada. Ciento sesenta personas se enlistan. Bajan del escenario y forman una fila entre bastidores.

—Starvillanos, esta es su última oportunidad de someterse voluntariamente y mejorar las condiciones de vida de sus familias— grita Landry.

Cuando nadie más se enlistan, nos dividen en grupos de acuerdo a nuestras edades. Rey está a punto de unirse al grupo de veintiún años cuando sus ojos se encuentran con los míos.

—Cuidate —dice.

Landry nos dice al resto de nosotros que desfilemos por la cancha del gimnasio. Al hacerlo, las tropas nos miran detenidamente. Frunzo el ceño. Deben de estar eligiendo sus favoritos. Algunos toman videos con sus dispositivos J. Esto hace que mi sangre hierva con furia.

No soy un animal.

No soy un objeto.

No soy un botín de guerra.

Finalmente, nos hacen formarnos al lado derecho del escenario. Por lo general, toman trece reclutas entre chicos y chicas solteros de cada grupo. Como son supersticiosos, los soldados se niegan a tomar más reclutas de un grupo. Dicen que trae mala suerte.

Un murmullo se extiende entre la multitud cuando un grupo de mujeres soldado entra al gimnasio por las puertas del este. Los Starvillanos siguen repitiendo, *Brujas, brujas*. Estas mujeres son tan altas como los soldados, aunque menos musculosas. Ellas determinarán el estado V de los reclutas potenciales. Han traído polígrafos digitales, aunque raramente los usan. Las tropas están convencidas de que las brujas no necesitan más que tocar el brazo de un recluta para determinar su estado de celibato. Las brujas se unen a Landry en el escenario.

Las luces se apagan, y me tapo la boca para suprimir un grito. La oscuridad dura un par de segundos. Puedo oír la respiración colectiva de la multitud que nos rodea. Un enorme haz de luz ilumina la enorme figura de Landry.

—El 25 de agosto del vigésimo primer año de la Era de los Estados Patriotas, en nombre de

nuestro Ministro de Guerra, General Maximilian Kei, declaro la undécima ceremonia de reclutamiento oficialmente inaugurada exactamente a las 1400 horas.

52. Reclutas clase G

El grupo de veintitrés años sube al escenario al tiempo que un capitán de aspecto monstruoso lee sus nombres en una lista. Las luces hacen que sus prendas blancas parezcan casi transparentes. Debido a que la mayoría tienen tatuajes matrimoniales, es obvio que las cuatro mujeres elegibles serán reclutadas. Son solteras en un pueblo donde las mujeres superan en número a los hombres y los solteros son escasos. Todos los reclutas serán asignados a la categoría G. El rango más bajo en el ejército.

Landry llama al primer candidato del grupo.

—Ingrid Philomena Wisniewska.

Un rayo de luz cegador sigue a Ingrid cuando se acerca a Landry con pasos vacilantes.

Landry grita:

—Te unirás al ejército patriota como una recluta clase G. —La cara de Ingrid sigue impassible, pero podría jurar que le tiemblan las piernas.

Las cuatro nuevas reclutas son flanqueadas por los soldados y bajan del escenario para formar una línea en la parte de atrás. Los candidatos que no fueron reclutados ocupan asientos en la sección de filas de asientos que se había quedado vacía.

Mathew forma parte del grupo de veintidós años, pero elude el reclutamiento porque tiene un tatuaje matrimonial. En su grupo hay quince personas elegibles. Un chico, catorce chicas.

—Es la decisión de las brujas— murmura Holly Winston, quien está a mi lado.

Las brujas tocan los brazos de los quince. Dos chicas son declaradas no vírgenes y Landry no las recluta. Los trece nuevos reclutas se unen a los enlistados. Parece que están luchando contra las lágrimas. Quiero gritarles que dejen de llorar. Lucir vulnerable no es una buena idea en el ejército.

El grupo de veintiún años da un paso adelante. Debido a que su tatuaje religioso es evidente bajo su ajustada camiseta semi-transparente, perdonan a Rey de inmediato. En este grupo, sólo veinte personas son elegibles. Las brujas tocan los brazos de todos los potenciales reclutas. Ninguno de los chicos de ese grupo es declarado inmaculado, así que se salvan.

Cuando las chicas son particularmente guapas, las brujas se saltan la prueba. Las tropas tomarán a las chicas más atractivas sin importar cuál sea su estatus V. Los ojos de Landry van y vienen entre los candidatos y las tropas. Hay una comunicación silenciosa entre los soldados y Landry indicándole las preferencias de los soldados.

De ese grupo, reclutan trece doncellas de aspecto asustado.

El grupo de veinte años viene a continuación: cuarenta y dos personas. Los seductores rasgos asiáticos de Elena Rivers y su voluptuoso cuerpo han llamado la atención de las tropas. A regañadientes, Landry la perdona porque su tatuaje indica que está a punto de obtener la ciudadanía patriota. El estatus V de trece chicas les hace ganar un puesto entre los reclutas.

Me revuelvo nerviosamente en mi lugar. Es casi mi turno.

El grupo de diecinueve años es el más concurrido. cincuenta y ocho potenciales reclutas. La mayoría de las chicas son lo que las tropas llaman *bellezas starvillanas*. Pechos generosos en

cuerpos ultra-delgados, sin mencionar el cabello rubio y piernas largas.

Las brujas determinan que tres chicos son inmaculados. Ellos son reclutados junto con diez chicas.

—¡Grupo de dieciocho años! Acérquense —dice la voz de una generala.

Trago con fuerza y la angustia me atraviesa. Subimos al escenario y nos formamos en fila.

Las luces me ciegan. Los soldados deben de estar mirándome a todo mi grupo desde abajo, pero siento como si todos estuvieran mirándome. La multitud se esconde en la oscuridad más allá del escenario, pero estoy consciente de su presencia: están susurrando, están moviéndose en sus asientos, están rascándose la cabeza.

Catorce candidatos elegibles. Sólo uno de nosotros se salvará. Ya han reclutado a personas que no eran vírgenes, así que nadie está a salvo. Enderezo mi postura, intentando lucir segura de mí misma, aunque mi piel se ha puesto como de gallina. Estar aquí es surrealista. Éste es el momento al que he temido todo este tiempo.

—Lila Vélez Tcherkassky— llama Landry.

Doy un paso al frente, y la luz cae sobre mi cuerpo. En lugar de calentarme, la luz convierte mi cuerpo en hielo. Hago todo lo que puedo por levantar la cabeza y parecer valiente.

Una de las brujas, una mujer de pelo verde con un tatuaje de sargento en la cara grisácea, me está mirando inquisitivamente:

—¿Eres una chica V?

No respondo de inmediato. Mi miedo se ha evaporado. Me parece extraño que esté evitando usar la palabra *virgen*. Yo solía odiar el término, pero ahora me doy cuenta de lo ridícula que es su obsesión por la virginidad, y de lo tonta que fui cuando tomé esta palabra como una ofensa. Cuando me sentía ofendida estaba aceptando las reglas de Starville que tanto desprecio. He puesto más peso en la injusta carga que la sociedad ha puesto en mí y en mi virginidad.

Pongo mi cabeza en alto.

—No, no soy una *virgen*— respondo, poniendo énfasis en la última palabra.

Burlas distantes llegan a mis oídos. Aparentemente, los Starvillanos no me creen.

El rayo de luz sigue apuntando a mi cuerpo. Ambas brujas me tocan los brazos. El contacto me quema la piel. Bajo mis ojos para que no puedan ver el odio que se gesta dentro de mí.

Quedan convencidas de que soy sincera y se saltan la prueba del polígrafo.

—No es una chica V y las otras candidatas son más atractivas. Pongámosla en espera —dicen.

Mi mente se adormece. Estoy mirando mis pies cuando la voz de Holly me hace mirar hacia arriba.

—No soy una chica V.

Pensé que Holly se estaba guardando para un futuro marido. ¿Está mintiendo para evitar el reclutamiento? Si el polígrafo determina que miente, la castigarán y la reclutarán. Miro a Holly con confusión. Entonces me muerdo el labio para suprimir una exclamación de sorpresa.

La mujer frente a la bruja no es Holly. Cara Winston está intentando hacerse pasar por su hija. Ella tiene treinta y cinco años, pero el entrenamiento le ha dado un cuerpo joven. Holly y Cara comparten las características de belleza Starvillana que las hacen parecer gemelas.

Landry mira a Cara lujuriosamente e intercambia miradas con las tropas.

—Holly Marie Winston— ordena. —Te unirás al Ejército Patrióta como recluta *clase G*.

No tengo tiempo para preocuparme por Cara. Doce de las catorce personas elegibles de mi grupo han sido reclutadas, y las brujas parecen estar reservando su decisión en el último candidato, al que se le está haciendo la prueba del polígrafo.

—Duque Charles Díaz Jurado. ¿Eres un chico V?

Duque pone en alto su bolsa de colostomía:

—No lo sé.

Al ver los desechos dentro de la bolsa, las brujas, que hasta ese momento habían estado mirando a Duque con ojos lujuriosos, hacen muecas de disgusto.

La ruina de Duque podría convertirse en mi libertad hasta el año que viene. Aguanto la respiración. Mis músculos se sienten como gelatina. Sigo odiando al traidor que lastimó a Azzy, pero desearía que las cosas fueran diferentes. Desearía que los soldados nos perdonaran a los dos.

Pasa un largo rato. Las tropas no pueden decidir a quién prefieren. Todo mundo nos mira fijamente a Duque y a mí. Estoy segura de que la gente se da cuenta de que estoy temblando. Los ignoro y miro a mi alrededor. ¿Estoy esperando un milagro? ¿Que un ángel caiga del cielo y detenga la ceremonia, envíe a los soldados al infierno y libere a las víctimas? ¿Estoy esperando a que aparezca Aleksey?

La voz de Duque nos sorprende a todos.

—Juro mi alianza al ejército de los Estados Patriota de América.

Un colectivo grito ahogado resuena por todo el gimnasio. Me vuelvo para mirar a Rey, quien parece tan sorprendido como todos los demás. El batallón estalla en murmullos. ¿Se permite la petición de Duque? Este es un acto sin precedentes en una ceremonia de reclutamiento.

Landry pone cara de concentración y proyecta un holograma de las secciones del protocolo con su dispositivo J. Parece que está buscando algo que impida el enlistamiento en casos como este.

Cierro los ojos, no me atrevo a sentir esperanza. *Por favor, permítanlo. Por favor, no me recluten.*

Landry me mira, y por un momento, me temo que está a punto de reclutarme.

Después de minutos de consulta con las tropas, Landry toma su decisión.

—Duque Charles Díaz Jurado, te unirás a las fuerzas patriotas como recluta. Tu rango será recluta clase G, como todos los que no se enlistaron voluntariamente.

Por mucho que lo desprecie, por mucho que no quiera ser reclutada, siento pena por Duque. No veo cómo sobrevivirá a la cruel vida de un vasallo cuando aún no se ha recuperado de sus heridas.

Antes de tomar su lugar entre los otros reclutas, Duque se inclina para susurrarme al oído:

—¿Redime esto parte de mi ofensa?

No espera mi respuesta. Se aleja, con la cabeza en alto y su bolsa de colostomía delante de él.

No tengo respuesta para él. Me he quedado sin habla. ¿Se ofreció como voluntario por lo que hizo? ¿O es este otro de sus intentos de suicidio?

Las tropas nos permiten a los no reclutados descender del escenario y tomar asiento en las primeras filas. Estoy fingiendo calma, pero soy un desastre por dentro. En teoría, nos hemos salvado de vivir como esclavos sexuales. No me tomarán como recluta, pero el peligro no ha terminado.

Ahora viene lo peor.

53 Una voz familiar

Un guardián de paz gordo da un paso al frente y se dirige a la cámara.

—Certifico que todo fue hecho de acuerdo a la constitución de los Estados Patriotas de América.

Los equipos de tropas que me rodean rompen sus formaciones. Sus ojos no pueden ocultar su emoción.

—Apaguen las cámaras— ordena Landry.

Hasta este punto, la multitud ha respondido con ruidos amortiguados. Ahora, el público responde con un silencio escalofriante. Todo el mundo sabe lo que pasará a continuación.

Un grupo de soldados coloca a una docena de reclutas en las bancas mientras que otros soldados les mantienen inmovilizados de los brazos. Los monstruos se han quitado la parte de la armadura que cubre sus pelvis. La luz cae sobre los bancos de piedra que contendrán el verdadero horror de la ceremonia de reclutamiento.

Comienzan las violaciones múltiples.

Mi mente está batallando para permanecer consciente. Mis músculos están tensos y mi respiración se vuelve irregular. Por unos segundos, no puedo dejar de mirar. Al igual que cuando perdí a mi madre, soy incapaz de cerrar los ojos. Quiero gritarles para que paren, pero estoy paralizada. Nadie se atreve a hablar, a moverse, ni siquiera a acobardarse. No queremos llamar la atención sobre el hecho de que nuestros rostros se están retorciendo de asco, de impotencia. Eso podría hacer que nos reclutaran.

Cuando me obligo a mirar hacia otro lado, no puedo encontrar un lugar donde mirar en el que no me encuentre con la horripilante visión de tríos de soldados atacando reclutas. Tampoco puedo taparme los oídos. Los gritos estridentes de los reclutas me hacen darme cuenta de que no tomaron ninguna pastilla y por lo tanto sienten toda la fuerza de los ataques. Puedo oler la sangre. Lucho por mantener la cabeza en alto al tiempo que pensamientos desesperados dan vueltas por mi mente. *No les hagan daño. Debe doler mucho. Detengáanse.*

Por encima de la diabólica sinfonía de gritos, me llega la voz de un soldado.

—Mi turno.

Inmediatamente, un soldado que estaba montando a una recluta se apoya en sus codos y cede su posición.

Algunos atacantes parecen tan jóvenes que, a pesar de su tamaño, me recuerdan a los agresores de mi madre. Se están divirtiendo, riendo como si estuvieran locos. Aún así, veo a algunos soldados que parecen no sentirse cómodos con este espectáculo. Si no les gusta, ¿por qué no lo detienen? Al no hablar, son tan culpables de esto como los otros. Los odio a todos por igual.

En un momento de terror infinito, un soldado se me acerca. Se siente como si me fuera a arrastrar a una piedra, pero luego enfoca su atención en otra persona.

En ese momento, un fuerte grito domina los gritos de los reclutas, sorprendiéndome. Una voz familiar grita de rabia, dolor e incredulidad. Un soldado arrastra a Elena por su largo cabello hasta una de las piedras.

—¡NOOOOO! ¡Luke! ¡Ayúdame!

Las tropas se ríen cuando un soldado la arroja al suelo. Otros tres soldados la levantan y colocan su cuerpo sobre la piedra. Mientras un soldado agarra el cuerpo de Elena por los brazos, otros dos toman sus tobillos y le abren las piernas.

—¡Quítele las manos de encima! —grita Luke Rivers, que se dirige a la duela. ¿Qué está haciendo? Va a ser reclutado, y entonces violarán a Elena de todos modos.

Las brujas, usando la fuerza de sus genes modificados, lo arrastran a una piedra. Lo golpean una y otra vez y lo obligan a acostarse boca abajo.

De repente, las puertas del gimnasio se abren.

La luz del sol nos impide distinguir la aparición del recién llegado. Todo lo que vemos es que en el umbral está parada una silueta con capa roja.

54. Sacrificio

Me quedo boquiabierta cuando lo reconozco.

El guardián larguirucho escudriña la escena, y sus ojos se entrecierran. Puedo sentir la desesperación de Tristán por hacer algo, pero ¿qué puede hacer un solo guardián decente contra cientos de soldados?

Él entra al gimnasio dando grandes zancadas.

—Soy el Coronel Tristán Froh, de la 25° Unidad de Paz. Según el protocolo, la ceremonia debería haber terminado hace veinte minutos.

¿Cómo es que está aquí? Recuerdo haber visto fotos de Aleksey y su Unidad abordando un aerodeslizador militar. Miro a mi alrededor. Si Tristán está aquí, quizás mi Aleksey también lo esté. Entonces me acuerdo. Me sentía tan mal que no me dí cuenta de si Tristán estaba o no en esas fotos.

Los soldados que no están abusando de los reclutas miran burlonamente a Tristán. Parece que esta interrupción se les hace divertida. El sargento Landry ni siquiera se ha molestado en mirar al recién llegado.

Los ojos de Tristán se posan en la Unidad de Paz. No encontrará apoyo allí.

El joven coronel camina directamente hacia las brujas que están a punto de violar a Elena y Luke. Me muevo en mi asiento nerviosamente. Mientras obliga a la bruja que sostiene a Elena a liberarla, Tristán parece estar forzando una confianza que realmente no siente.

—Sección diecisiete de la vigésima primera enmienda, *los civiles en proceso de adquirir la ciudadanía patriota no son elegibles para ser reclutados*. Dejen que estas dos personas se vayan.

Los soldados estallan en un ataque de risa fría y demoníaca. Mirando el desenfreno que nos rodea, la declaración de Tristán suena ingenua.

Para mi sorpresa, los soldados liberan a los hermanos.

—Como desee, Coronel.

Luke y Elena corren a sus asientos, donde la familia Rivers y sus sirvientes les dan la bienvenida con los brazos abiertos. Miro a Elena. Tiene sus ojos llenos de lágrimas, y su rostro se contorsiona de terror como si estuviera gritando, pero no sale ni un sonido de su boca. Luke la abraza y la acuna.

Rocco se acerca a Tristán y grita:

—La 25° Unidad de paz fue desterrada de los territorios patriotas. Vuelve a tu país.

Landry encuentra esta información interesante.

—¿Así que el guardián es un inmigrante ilegal?

Tristán mueve su pendiente y aparece un holograma de un documento de aspecto oficial.

—Tengo permiso escrito de Maximillian Kei para quedarme en el país para...

De repente, uno de los soldados sujeta a Tristán por detrás y le arranca por la fuerza el dispositivo-pendiente, rompiéndole la piel. El grito de dolor del guardián hace que hasta los monstruos que están atacando a los reclutas en las piedras giren la cabeza.

Landry pisa el dispositivo J de Tristán.

—No hemos visto ningún documento— afirma en tono sarcástico.

Pongo mi mano en mi boca para suprimir un grito de horror cuando a empellones colocan a Tristán en una piedra. Las brujas piden mano. Nunca he visto a las tropas atacar a los guardianes. La Unidad de Paz está protegida por la OPNU. Estos soldados están haciendo una declaración: *nadie, ni siquiera la OPNU, puede interferir con nosotros.*

Mi mente alcanza su límite y cierra sus puertas a la realidad. Estoy bloqueando todo lo que está pasando. Mis ojos están abiertos, pero sólo veo oscuridad. Una pequeña parte de mi cerebro percibe los gritos de Tristán, pero el resto es un sonido agudo. No siento nada. Estoy reemplazando la realidad por la ilusión, como hace Olmo. En mi mundo imaginario, asisto a la universidad. Aleksey me recoge todos los días después de la escuela para montar en su Humvee. Olmo está curado, y todos mis seres queridos están sanos y salvos.

Cuando vuelvo de mi delirio, Tristán está interte y empapado en su propia sangre. No puedo comprender la injusticia de esto. Él es el único guardián de paz con las agallas para oponerse a los soldados, y su valentía ha sido castigada. Mi cara se enrojece, aprieto mis puños, y doy la bienvenida a la furia que reemplaza al miedo.

El sacrificio de Tristán es el final de la ceremonia. Landry moviliza a las tropas y a los reclutas. Se abren paso a través de las puertas. Los atacantes llevan cargando a sus víctimas inconscientes mientras que el cuerpo de Tristán es transportado por la Unidad de Paz. Yo solía dudar de que Tristán haría lo correcto durante la ceremonia; ahora el recuerdo de mi desconfianza me golpea con fuerza. *Por favor, sobrevive a esto, Tristán.*

Rocco y los soldados locales nos ordenan que permanezcamos en el gimnasio hasta que el 36° Batallón haya salido copletamente.

Veó cómo el contingente se hace más pequeño a medida de que los soldados abandonan el gimnasio. El sonido de los helicópteros que parten se extiende por toda la ciudad. Suprimo un ataque de histeria... Tristán... Cara... todos esos reclutas.

Lo intento pero no consigo encontrar alivio en la idea de que lo peor ha pasado. Encuentro fortaleza pensando en mi familia. *Olmo, Azzy. Nos veremos pronto. Estamos a salvo del reclutamiento.*

Pero el lado de mí que siempre está dándole vueltas a pensamientos pesimistas me devuelve a la realidad.

Por ahora.

* * *

Una neblina cubre el claro y comienzo a temblar. Me levanto y aliso mi vestido antes de ponerme mi capa.

—No funcionará —dice Divine mientras desmonta el cuerpo semidesnudo de Joey y se derrumba en el césped. Se aferran el uno al otro como si eso pudiera resolver todos los problemas del mundo.

Últimamente, la incapacidad de la pareja para alcanzar el orgasmo ha arruinado su disposición para el sexo exhibicionista. Los acontecimientos de los últimos días han llevado a todos los comanches a diferentes niveles de depresión. Afortunadamente, las nuevas incorporaciones a nuestras filas, Azzy y Elena, han añadido chispa a nuestros números en decadencia. Desafortunadamente para La Resistencia Comanche, Azzy se irá pronto. Irá con Olmo y papá a Nueva Norfolk.

Los miembros de La Resistencia Comanche han estado hackeando sitios patriotas, buscando información sobre el paradero de Duque, Cara y Tristán... o evidencia de sus muertes. Aunque los

comanches apenas conocían a Tristán, su ataque ha causado un escándalo no sólo en Starville sino en todo el mundo. Los patriotas llevaron las cosas demasiado lejos, y esta vez habrá repercusiones.

Más tarde, debido a que la pierna de Joey todavía se está recuperando, Divine y yo nos convertimos en muletas humanas a medida que nos dirigimos a la ciudad.

Estamos dejando atrás un grupo de árboles cuando veo a Rey encaramado en una rama, sosteniendo el anticuado dispositivo de la resistencia. Divine y Joey se ven tranquilos, pero yo me ruborizo. Mi voyerismo no es algo que quiero compartir con Rey.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —le pregunto.

Rey salta al suelo con un movimiento elegante:

—Un rato.

—¿Sabías que yo... que nosotros.

—No sé de qué estás hablando—dice Rey encogiéndose de hombros. —Vine aquí para hackear las redes. Espero que toda la presión internacional les obligue a liberar a los reclutas.

Me muerdo los labios. No quiero recordarle que aunque ha condenado públicamente el ataque a Tristán, Maximillian Kei tiene que mimar a sus soldados. Kei preferiría enfrentarse al desprecio internacional que perder el apoyo de las tropas. Es el apoyo que lo ha hecho más poderoso que el presidente patriota. Los atacantes de Tristán están en prisión esperando un juicio, pero los otros monstruos nunca serán acusados. La ley dice que pueden tomar reclutas de la manera que les plazca.

Duque y Cara no volverán nunca. Ojalá Rey pudiera aceptarlo, pero no arruinaré sus esperanzas.

—Sobrevivirán— le digo, sosteniendo su mano.

Después de un rato, Divine y Joey se mueven por su cuenta por la calle Génesis, como si trataran de darnos a Rey y a mí una privacidad que no necesitamos. En la víspera del reclutamiento, Rey aceptó ser sólo mi amigo. Pero la forma en que me mira me dice que no puede olvidar lo que pasó. Los límites se están difuminando entre nosotros, ¿pero a quién le importa? No viviré en Starville mucho más tiempo.

A pesar de la niebla fría que cubre la ciudad, hay más Starvillanos en las calles que de costumbre. Damos vuelta en la calle Jueces y nos cuesta avanzar entre la multitud.

Me detengo de un golpe. ¿Acabo de ver un destello de rojo?

Mi mente debe estar jugando conmigo. No he olvidado la enorme envergadura de sus hombros o el majestuoso conjunto de sus facciones. A medida que mis pensamientos se arremolinan en mi cabeza, me obsesiono con una constante.

Aleksey Fürst está aquí.

55. La primera y la única

Aleksey me ha visto, y la felicidad pura en su cara casi me deja sin aliento. Da un paso hacia mí, pero luego su mirada se fija en mi mano, que está entrelazada con la de Rey. Aleksey se paraliza a mitad de camino y me mira.

Abro la boca para hablar, pero no sale ningún sonido. El dolor en su expresión hace que mis emociones se desplomen. Suelto la mano de Rey.

Una pequeña parte de mí es consciente de que Rey está a mi lado, tal vez mirando fijamente con furia al guardián, pero Aleksey ni siquiera le mira. Él tiene ojos sólo para mí. No puedo hacer otra cosa más que mirar con anhelo al gigantesco guardián mientras cada fibra de mi cuerpo me grita *corre hacia él*. Es como si estuviéramos en nuestra propia burbuja privada, y toda la gente a nuestro alrededor hubiera desaparecido.

Mi pie da un paso vacilante hacia él. Tengo tantas ganas de sentir sus brazos a mi alrededor que duele. Pero tengo miedo de lo que le pasaría a Aleksey si lo encontraran fraternizando con una natio.

Después de una larga pausa, reduce la distancia entre nosotros. Sus ojos azules brillan:

—Necesito hablar contigo. A solas.

Asiento con la cabeza.

—Por favor, vete a casa, Rey. —digo. Mi mente está demasiado confusa para notar si Rey me hizo caso o no.

Por un largo rato, Aleksey y yo nos miramos en silencio, ignorando a la multitud que pasa junto a nosotros. Sus ojos parecen reflejar el mismo anhelo y dolor que yo siento. Es el anhelo de arrojarnos el uno a brazos del otro y el dolor de no poder hacerlo sin arriesgar nuestras vidas.

Después de rato, su cara se endurece y aprieta los puños.

—Dime que no estás con él —dice bruscamente.

Parpadeo. ¿Cómo puede pasar de un estado de ánimo a otro tan fácilmente? Se fue de la ciudad sin decir adiós, y ahora que ha vuelto, ¿ni siquiera puede preguntarme cómo he estado?

Me doy la vuelta y me dirijo hacia el río. Él me sigue.

Una vez que estamos casi en el claro, me levanta para colocarme sobre una gran piedra y hacer que nuestras alturas casi se emparejen. El contacto de sus fuertes manos con mis brazos me quema la piel.

—Lila —dice con voz tensa.

—No estoy con él.

Aleksey exhala. Su cuerpo se relaja un poco, pero hay algo más que le molesta:

—Él dijo que lo quieres, ¿es verdad?

No como yo te quiero a ti. Ni siquiera una fracción de lo mucho que te amo. Sacudo la cabeza. No estoy lista para decir eso ahora.

—No como él piensa que lo hago.

Mi respuesta no parece ser lo que él esperaba. ¿Esperaba que le dijera que no quiero a Rey en absoluto? No puedo decir eso, pero puedo hacer otra cosa.

Sorprendiéndolo totalmente, le cubro la cintura con mis brazos y acurruco mi cabeza sobre su cuerpo.

—Te extrañé— susurro.

Inhalando profundamente, desliza sus manos por mi cabello y luego sus brazos me envuelven en un fuerte abrazo. Pasan largos momentos antes de que encuentre mi voz:

—Tú.... me abandonaste.

—Se suponía que Tristán te diría que volvería.

Alzo mi cabeza para mirarle a la cara:

—¿Lo has visto? ¿Cómo está?

—Se está recuperando en un hospital de paz— su voz está llena de ira reprimida. —Les haré pagar por lo que hicieron.

Suena como si su trabajo en la OPNU, la recuperación de Tristán y sus planes de venganza no lo dejaran quedarse. Temiendo que se esté avvicinando una nueva despedida, pongo mi frente en su pecho. Quiero estar lo más cerca posible de él durante el limitado tiempo que nos quede juntos.

—Yo no debería estar aquí, Lila. Dejé un lío detrás de mí, pero necesitaba verte.

Mi corazón late violentamente cuando sus manos se deslizan hacia la parte baja de mi espalda.

—¿Estás en problemas? —pregunto nerviosamente.

Niega con la cabeza.

—Los patriotas nunca nos desterraron. Nos enviaron lejos temporalmente porque sabían que mi unidad es demasiado honorable como para seguirles el juego con sus crímenes. No quería irme, pero estaba seguro de que habían cancelado el reclutamiento. Si no nos hubiéramos ido, nos habrían desterrado.

Sus brazos musculosos me estrechan.

—Tristán obtuvo un permiso especial para quedarse en el país y permanecer en Nueva Norfolk. —me dice. —Él iba a contactarte, pero cambiaron la fecha de reclutamiento y regresó apenas a tiempo.

El dorso de su mano me roza la cara.

—Lila, nunca te abandoné. Hice todo lo que pude para protegerte discretamente. Soborné a algunos líderes patriotas para que no te reclutaran. Tristán y el sargento Wong se quedaron para poder vigilarte. Incluso desde Europa, le ordené a Tristán que filmara en secreto todo para que la OPNU viera el reclutamiento como lo que es: violación institucionalizada.

Muevo la cabeza con tristeza. Habría tomado diferentes decisiones en la víspera del reclutamiento, si hubiera tenido algún tipo de seguridad de que yo no sería reclutada.

No parece posible abrazarlo más fuerte, pero presiono mi pecho contra los músculos de su estómago con todas mis fuerzas. Me doy cuenta de lo cerca que están nuestros cuerpos. Las líneas perfectas de su pecho, el calor que emana de su cuerpo y su aroma masculino se apoderan de mis sentidos. Una sensación cálida y placentera se propaga a través de mí. Estamos tan apretados el uno contra el otro que me doy cuenta de cómo mi cercanía le afecta físicamente. Pero justo cuando el ambiente comienza a cargarse con electricidad y promesas sexuales, un gesto de dolor cruza su rostro.

—Vi la grabación de la ceremonia. Dijiste que ya no eres virgen.

Miro hacia abajo y me quedo callada durante mucho tiempo.

Aleksey toma mi barbilla y me inclina la cabeza hacia atrás, obligándome a mirarlo. La intensidad de sus ojos y la deliciosa sensación de sus dedos en mi piel no me permiten pensar con claridad.

—Hay guerra.— digo tragando saliva con fuerza. —Y reclutamiento.... Todo se vale en la guerra. Tuve que hacer lo que pude para sentirme segura, y no dejaré que nadie me juzgue, porque...

Mira hacia otro lado, frunciendo el ceño.

—Yo no te juzgo.

Siempre que Aleksey está cerca, me invaden pensamientos contradictorios. No quiero que me juzgue, pero tampoco quiero que actúe con indiferencia. No puedo ocultar la amargura de mi voz.

—No te importa si me acosté con él y...

—¿QUÉ NO ME IMPORTA?

¡*Bam!* Mi espalda choca contra el tronco de un árbol cercano. Levanta mis muñecas por encima de mi cabeza y se inclina hacia mí.

Su aliento está acariciando mis oídos, haciendo que mi cuerpo tiemble.

—¡No vuelvas a decir eso nunca más! Un sentimiento que nunca antes había sentido me está quemando. Me está matando. —Presiona su pelvis contra la mía. Parece como si estuviera tratando de marcarme como suya. —Odio que él haya sido el primero. No puedo pensar en ustedes dos juntos sin sentir emociones violentas. Odio las circunstancias que me impidieron estar contigo esa noche. A él lo odio con todas mis fuerzas.

Sus labios encuentran el punto de pulso en mi cuello. Lo besa y lo mordisquea, haciendo que una sensación de hormigueo se extienda por todo mi cuerpo.

—Si no me hubieras dicho que lastimarlo a él te lastimaba a ti, lo mataría. Los celos son tan grandes en este momento que no puedo respirar, —sus labios se deslizan hacia mi mandíbula, luego hacia el hueco de mi garganta. —Lo único que me impide enloquecer es saber que cuando estés conmigo, sentirás la diferencia.

—¿Qué diferencia? —pregunto sin aliento.

Su voz baja y áspera en mi oído me hace cosquillas:

—Soy mejor en la cama. Voy a hacer que él desaparezca de tu mente.

Lo miro con asombro.

—Además —sus labios tientan los míos y entonces se retiran. —A diferencia de Díaz, para mí sólo ha habido, y siempre habrá, una única mujer: Tú.

Inhalo bruscamente. Una vez más, me está diciendo que me ama a su manera.

—En cuanto a ti, —Aleksey me muerde el labio inferior. —Es sólo cuestión de tiempo, Lila. Un día me amarás sólo a mí.

Su boca candente se encuentra con la mía en un beso apasionado. El fuego corre a través de mi sangre y un deseo ardiente crece dentro de mí.

Mientras su mano derecha desabrocha los botones de mi vestido hasta mi estómago, su mano izquierda mantiene un fuerte agarre sobre mis muñecas

—Puede que él haya sido el primero —dice, dándome besos tan ligeros como plumas desde mi hombro pasando por mi clavícula y hasta el borde de mi sostén. —Pero yo voy a ser el último.

Aleksey me lleva a un sitio donde hay muchas flores. Me acuesta suavemente sobre el suave cojín que proporcionan las flores. Entonces cubre mi cuerpo con el suyo. Me inclina la cabeza para que le mire a los ojos.

—Te haré el amor hasta que olvides su nombre e incluso el tuyo —dice roncamente. —El único nombre que podrás gritar será el mío.

Me pone su cara en el cuello, mordisqueando suavemente. La forma en que su peso me presiona sin aplastarme aumenta mi deseo.

Aleksey habla sobre mi cuello:

—No se trata sólo de hacerte mía. Quiero ser tuyo. —sus palabras acarician mi piel sensible.

—Ya soy tuyo.

Las mariposas revolotean en mi estómago. ¿Él es mío?

Oigo una risita y giro la cabeza. Divine y Joey caminan hacia nosotros. Aturdida, me siento y me abrocho el vestido.

—¡Guau! ¡Eso fue excitante! Ahora sé lo que ustedes dos consiguen al vernos —dice Divine.

Joey nos mira con suspicacia.

—Hemos venido por un segundo intento. No era nuestra intención interrumpirlos.

Aleksey no está nada avergonzado. Ignorando a los recién llegados, se levanta hábilmente y me ayuda a ponerme de pie. Su cara se ve fría y serena cuando se pone su capa roja.

Se acerca y me susurra al oído:

—Vayamos a un lugar más tranquilo.

*La vida de un ser humano,
Sin importar lo humilde o poderoso que sea,
se reduce a un solo momento.
El momento en que encuentre a quien amará de por vida.*

Diario del General Fürst

56. Dulce rendición

—**Quítate las botas**— ordena mientras se quita las suyas. Me toma de la mano y me lleva a través de la espaciosa habitación. La mayor parte de la pared lejana y vastas porciones del techo están hechas de un tipo de vidrio resistente. Mis ojos se abren de par en par mientras trato de absorber toda la belleza de las playas rocosas, los altos acantilados y el cielo púrpura que se cierne sobre un océano de color turquesa. Nunca he visto el mar antes, excepto en los libros, pero Aleksey es un hombre de palabra. Una vez me dijo que me mostraría el mar, y aquí estamos en una cabaña para el personal que trabaja en un punto de reabastecimiento de combustible de la OPNU.

Un estremecimiento recorre mi columna vertebral cuando su mano toca la parte baja de mi espalda. Aleksey me lleva a las puertas francesas que se abren a un estrecho balcón. Este está encaramado varios metros por encima de las olas que rompen en las rocas que están debajo de nosotros. Inhalo profundamente, absorbiendo el aroma fresco y salado del océano.

Sólidos y musculosos brazos me estrechan en un fuerte abrazo.

—Eres mi prisionera aquí, y esta vez no te dejaré ir hasta que hayamos hecho el amor hasta el agotamiento. —me mira con malicia. —No tienes adónde escapar a menos que quieras *caer* directamente al mar.

Me muerdo el pulgar, sintiendo mis entrañas retorcerse. *Caer* es exactamente lo que esto es. Mientras vemos al sol ahogándose en el horizonte, mi estómago cae como si yo estuviera a punto de aventarme hacia el océano. El momento de nuestro tan esperado encuentro sexual por fin ha llegado.

Me levanta en sus brazos y me lleva de vuelta a la habitación. En la esquina, hay una alfombra oriental de felpa frente a una chimenea. En otra esquina, hay un diván rojo cubierto de cojines dorados y negros.

Cuando entré por primera vez a la cabaña, la impresionante vista del océano me distrajo, pero ahora estoy muy consciente de la enorme cama con dosel, que se levanta orgullosamente en el centro de la habitación. Sus cortinas adornadas dan la impresión de lujo.

Aleksey me pone de pie junto a la chimenea. Con movimientos ágiles pero bruscos, se quita la armadura y cruza la habitación para colgarla en un pequeño armario con espejos. ¡Dios! Se ve impresionantemente apuesto usando sólo pantalones negros. Cuelgan con soltura por la línea V de su abdomen. Cuando se agacha para encender el fuego hábilmente, no puedo apartar la vista de los fuertes músculos de su espalda. La vista de su torso desnudo envía punzadas de deseo a través de mi columna vertebral.

Cuando miro de reojo a la cama, una mezcla de aprehensión y excitación me constriñe el estómago. La promesa tácita de lo que haremos allí se respira en el aire, y hace que mis piernas tiemblen.

Tengo los ojos abiertos como platos, estoy tensa y arraigada en el lugar cuando él me ve mirándolo fijamente. Se me acerca con pasos lentos y elegantes, mirándome con atención. Cuando se da cuenta de mi estado de ánimo, me besa tiernamente.

—¿Por qué estás nerviosa?

Porque estamos a punto de adentrarnos en un territorio inexplorado, y una parte de mí teme a lo desconocido. Además, me preocupa mi desempeño sexual. Estoy segura de que seré torpe en esa cama. Y también porque quiero saber cuánto tiempo se quedará, pero tengo miedo de preguntárselo. Para colmo, tengo que decirle que lo amo antes de que me deje de nuevo, pero no me atrevo. Me decido por la respuesta más fácil:

—Porque hay cosas que te he estado ocultando.

Parece que esperaba esta respuesta. Me lanza esa sonrisa misteriosa que tanto me gusta y dice:

—¿Como el hecho de que sigues siendo virgen?

La sorpresa me paraliza. Abro y cierro la boca varias veces, pero me quedo sin habla.

¿Cómo lo supo...? ¿Es un psíquico?

La noche antes del reclutamiento, decidí que no me obligaría a tener sexo en el último minuto, justo cuando el pene endurecido de Rey estaba buscando frenéticamente la abertura de la sábana nupcial. Pero ya era demasiado tarde para que él recuperara el control. Eyaculó en la sábana y se sintió avergonzado por ello. Mi cuerpo, que había estado tenso y temblando, se relajó totalmente cuando me di cuenta de que no volvería a intentarlo. Nunca tuvimos intimidad. La sábana nupcial y nuestra ropa siempre formaron una barrera entre nosotros, así que su erección nunca tocó ni un centímetro de mi piel.

Aleksey está esperando a que yo hable, pero estallo en un ataque de risa histérica. No puedo avergonzarme a Rey explicándole su desgracia a su némesis, pero puedo reírme de mi estupidez. Necesito liberar la tensión.

La histeria se convierte en una risita nerviosa. Todo rastro de humor desaparece, y miro hacia otro lado, sonrojándome.

—Sí. Todavía soy una ví...virgen.

Él suspira con alivio, y con suavidad acuna mi cara en su mano. Es como si hubiera estado aguantando la respiración en la espera de mi respuesta.

—¿Cómo lo supiste? —le pregunto.

—No lo sabía. Tuve una corazonada. Acabas de confirmarlo.

—Pero tú...

—Vi el video de la ceremonia. Ahora que no me consumen los celos, me he acordado. Nunca usaron el polígrafo para interrogarte.

—Pero...

—Los soldados son medievales. Es imposible saber si una chica es virgen o no tocándole los brazos. —sus ojos azules me miran penetrantemente, y coloca delicadamente sus manos fuertes sobre mis caderas. El contacto es tan íntimo que olvido cómo respirar. Su voz profunda suena confiada. —Pero tengo una teoría: Cuando una joven se inicia en los placeres del sexo, adquiere una nueva confianza en cada paso que da. El ritmo de sus caderas cuando camina es diferente. Y he notado que la forma de éstas también cambia.

Una punzada de celos irrazonables se agita dentro de mí. Dice que nunca ha estado con una chica inexperta, pero él es un hombre con experiencia sexual que conoce bien el cuerpo de las mujeres. Me mata que sepa tanto de sexualidad y que no lo haya aprendido conmigo. Mis inseguridades son la razón de mi estúpido intento de mentirle. Quise fingir que había tenido alguna experiencia de primera mano hasta que yo adquiriera suficiente confianza en mis habilidades sexuales. O hasta que estuviera segura de que él me amaría a pesar de todo.

—Cuando bajábamos por las escaleras del acantilado para llegar aquí, presté atención a tus caderas— Clava sus dedos en la carne redonda de mis caderas y me acerca, haciendo que nuestras

pelvis se toquen —La forma de estas, y la manera en que se mueven. No vi ninguna diferencia en la forma en que caminas.

Su voz se convierte en un susurro áspero y sensual que me hace cosquillas en el lóbulo de la oreja.

—Pero después de que nuestros cuerpos finalmente se fundan en uno solo, caminarás de una manera diferente. —Inhala mi cuello y la base de mi garganta. —Porque el poder de mi pasión habrá hecho una impresión a todo tu cuerpo.

Ahora estamos peligrosamente cerca. Como de costumbre, una energía candente y sexual chisporrotea entre nosotros. La forma en que su erección está presionando mi cuerpo me dice que él también lo está sintiendo.

Mi cuerpo se tensa cuando desabrocha lentamente mi vestido.

—Tú también te sentirás diferente —dice en un ronroneo sensual. —Te sentirás segura de ti mismo una vez que aprendas a disfrutar del placer sexual. Conmigo.

Mi vestido cae al suelo alrededor de mis pies. Gira mi cuerpo y pone mi cabello hacia un lado para dejar la nuca al descubierto. Un deseo ardiente se apodera de mi cuerpo cuando él sopla suavemente sobre mi nuca antes de cubrir el área con suaves besos.

—Quiero despojar tu corazón... tu alma... tu mente. Y...— me besa el cuello suavemente. —... tu cuerpo.

Me levanta y me pone suavemente sobre la lujosa alfombra. El contacto del material suave en mi piel se siente bien, pero no se compara con la visión de él, sus ojos mirándome sensualmente de arriba a abajo. Al principio me muevo tímidamente bajo su mirada penetrante. Me siento cohibida y consciente de las imperfecciones de mi cuerpo. Pero sus ojos me gritan, *eres hermosa. Te deseo*. Eso no sólo calma mis nervios, sino que hace que mi cuerpo se estremezca con pasión.

Aleksey, sin prisa, pone una rodilla sobre la alfombra y gatea con ligereza sobre mi cuerpo hasta que queda encima de mí:

—Siempre puedes detenerme diciendo que no— murmura mientras me muerde el lóbulo de la oreja.

Sus manos se deslizan por debajo de mí, forzando mi espalda a arquearse mientras se mueve para quitarme el sostén. Usa su peso para inmovilizarme en la alfombra. La sensación de piel sobre piel desnuda se siente increíblemente cálida y placentera. Froto mi cuerpo contra el suyo, disfrutando de la fricción.

Labios tibios y ansiosos se deslizan desde mi mandíbula hasta mi clavícula y bajan entre los senos, succionando la piel tierna que se encuentra en su camino. Colocándose sobre mis pechos, se detiene para mirarme. Me muevo nerviosamente. ¿Qué me va a hacer?

Aleksey roza su nariz y su boca alrededor de mis senos, su aliento tibio acariciando mi piel sensible. Sopla suavemente sobre un pezón y entonces lo toma dentro de su ávida boca. Al principio chupa suavemente, haciéndome sentir cosquillas por todas partes. Cuando su boca presiona mi pezón con movimientos de succión largos, profundos y casi salvajes, la sensación se vuelve insoportable. Yo gimo, retorciéndome de placer.

Su boca viaja hacia abajo hasta que llega a mis tobillos. Luego se desliza por mi pierna lentamente hacia arriba hasta que me muerde la cara interna del muslo.

El musculoso brazo de Aleksey se extiende por detrás de mi espalda para levantar mis caderas en el aire. Mantiene mi cuerpo arqueado mientras sus labios repiten la trayectoria sensual de arriba a abajo en mi otra pierna. Aleksey levanta mi pierna y la pone en su hombro para acomodar mejor su cabeza. Me encanta su fuerza y la forma en que la usa para mover mi cuerpo a su antojo.

Alternando mordiscos y toques de su cálida lengua, se está acercando lentamente a lo que está entre mis muslos.

—*Hmm.* —Él besa los lados de mis caderas. —¿Qué tenemos aquí? ¿Te envolviste como un regalo para mí, Lila? —dice, tirando suavemente de las cintas que unen mi ropa interior. —Me encantan tus...prendas.

Estoy jadeando:

—Las hice yo misma para ti y...—suavemente inserta dos de sus dedos en mi boca. Después de la sorpresa inicial, los succiono con entusiasmo.

Sus hábiles dedos que ahora están húmedos acarician mis pliegues ya mojados. El ruido de satisfacción que sale de la parte posterior de su garganta me dice que está complacido:

—Buen trabajo.

La voz de Aleksey está tan llena de orgullo que sé que está hablando del hecho de que estoy tan mojada. Sabe que él me hizo esto, y su rostro sonriente se muestra triunfante y contento. En un movimiento lento, desata un lado de mi ropa interior y besa la piel expuesta de mi cadera. Se toma su tiempo desatando el otro lado con sus dientes, mordisqueando mi piel en su camino.

Ahora estoy completamente desnuda, y nunca me he sentido más vulnerable.

Lo siguiente que sé es que él también está desnudo y me está chupando el pezón. Ondas cálidas de placer me atraviesan la piel. Sus labios siguen un sendero desde mi pecho hasta mi estómago, luego hasta el montículo de Venus, donde frota su barba de tres días antes de chupar suavemente la piel.

Él baja sus manos para separar mis pliegues, dejando mi área más sensible lista y expuesta a su lengua. Un repentino arrebato de vergüenza me hace levantar el brazo para cubrir mis ojos cuando el mira fijamente mis partes más íntimas.

Aleksey sujeta mi brazo, tirando de él hacia atrás.

—No te avergüences— murmura mientras su lengua se mueve en mis labios inferiores. —Mirarte así parece irreal. Eres tan hermosa.

Sentado sobre sus talones, él coloca fácilmente mis piernas alrededor de sus hombros. Estoy colgada de su enorme torso como una trapecista. Mis hombros y cabeza descansan sobre la alfombra y mis brazos se extienden sobre mi cabeza. Con un brazo, mantiene mi equilibrio en su cuerpo. Con su dedo, acaricia y abre mis labios para crear un acceso más fácil para su lengua tibia y húmeda.

Ronronea en mis pliegues, haciendo que el placer recorra mi cuerpo. Su erección me quema la piel, y hace que me de cuenta de que él está obteniendo placer de mirarme volverme loca con lo que me está haciendo con su boca.

Aleksey besa suavemente el área; mueve la lengua y succiona suavemente mis sensibles labios. Y no se detiene.

Y entonces su lengua encuentra mi punto más sensible.

—¡*Ah!* A..Aleksey.

Deliberadamente, sopla. Mis piernas se ponen rígidas. Él alterna su lengua flamígera que da lengüetazos, con labios hambrientos que devoran y aprietan mi clitoris hinchado.

Doy gritos de placer. Las sensaciones son más de lo que puedo soportar. Mis músculos se tensan, los dedos de mis pies se hacen curvos. No quiero que pare, pero esto es demasiado intenso. Siento una deliciosa tensión creciendo dentro de mí. Mi cuerpo se mueve convulsivamente y mis entrañas empiezan a temblar.

Finalmente, él aumenta la presión de su succión en mi clitoris. El placer (ardiente, puro y

exquisito) se apodera de mí y estallo. Trato de amortiguar las expresiones vocales de mi éxtasis mordiéndome la mano, pero él atrapa mi muñeca.

—Déjame oírte —dice mientras besa suavemente cada una de las yemas de mis dedos.

El general Fürst es un amante muy generoso que sigue dandóme placer. Muchas veces.

Todavía sentado en sus talones, me toma en sus enormes brazos y me acuna. Aleksey me besa dulcemente al tiempo que empiezo a descender lentamente de mi paraíso.

—Estás tan relajada, tan deliciosamente lubricada. —ronronea mientras me da besos en forma de plumas en los hombros. —Será menos doloroso ahora que estás preparada para mí. ¿Quieres que continúe?

Pongo mi frente en su musculoso pecho y asiento con la cabeza.

57. El primero y el único

Aleksey me carga y me lleva a través de la habitación. Me acuesta suavemente en el lecho, mi trasero en el borde de la cama, y se arrodilla en el suelo frente a mí.

Miro su erección con nerviosismo. Como el resto de su cuerpo, es enorme, dura y gruesa.

Se inclina para besarme y olvido que estoy nerviosa. En un movimiento rápido, pone sus manos sobre mis rodillas, doblándolas, separando mis piernas suavemente.

—Mírame.

Le obedezco. La expresión de su cara es hambrienta, casi predatoria, mientras se asienta entre mis piernas. Mi respiración viene en jadeos rápidos.

Inhalo aire bruscamente cuando siento a *mi* Aleksey (mi estoico general que es mayor que yo) masajeándose lentamente en mis pliegues, empapando la punta de su erección en mi humedad. Mi cuerpo se contonea de un lado a otro bajo su tormento.

Aún con sus manos en mis rodillas para mantenerlas separadas, dobla su cuerpo para besar mi boca.

—Incluso con tu extraordinaria y húmeda respuesta, esto te dolerá. Dime cuando sea demasiado.

Lo siento en mi entrada por lo que parece una eternidad. Estoy disfrutando la sensación de su erección masajeando mis puntos más sensibles.

—Relájate. Respira hondo— ordena mientras besa suavemente mi cara, deslizando sensualmente sus manos por mis piernas.

Inhalo y exhalo profundamente, relajando mi cuerpo. ¿Han sido segundos? ¿Minutos?

Entonces una sensación de pellizco.

—¡Ay, ay, ay! —mi cuerpo involuntariamente se retira un poco.

—Relájate —dice a través de los dientes apretados. Se ve que está luchando para controlar sus impulsos sexuales.

Mientras besa mi boca y luego mis pezones, inhalo y exhalo profundamente. Aleksey empuja la primera pulgada gruesa de su erección en mis estrechas paredes vírgenes, abriéndome. Cada vez que exhalo, se mete un poco más. Gimo ante esta sensación nueva e invasiva, abriendo los ojos de par en par.

No quiero admitir que he llegado al límite, pero él se da cuenta. Aleksey deja de empujar y se concentra en darle placer al resto de mi cuerpo mientras permanece parcialmente dentro de mí.

Nos hemos besado antes, pero nunca a este nivel de erotismo, pasión y cercanía. Sus labios y manos nunca se han sentido tan calientes en mi piel como ahora. Está dejando marcas por toda la parte superior de mi cuerpo, haciendo que me mi cuerpo se mueva de un lado a otro de tanto placer. Yo ya estaba mojada, pero ahora estoy goteando. No parece físicamente posible, pero él está creciendo dentro de mí con cada beso, con cada toque.

Adorándome. Estirándome.

Se mueve centímetro a centímetro lentamente, haciendo una pausa constante para darle tiempo a mi cuerpo para que se acomode a él. Respiro profundamente, apretando los ojos. Mis uñas se clavan en su espalda a medida que Aleksey comienza a empujar cada vez más dentro de mí, el

dolor aumentado a medida que mi cuerpo se expande para engullir su erección. Cada vez que se mueve, se me escapan quejidos de dolor.

Aleksey habla con su boca pegada a mi cuello, su aliento caliente me hormiguea la piel:

—No te pongas tensa— ordena con su voz ronca y profunda que me hace derretirme de deseo. —Relájate, Lila.

Él calma el dolor con un beso prolongado, y yo abro los ojos, sintiendo que me estoy relajando. Miro nuestro reflejo en el espejo. Me encanta ver cómo me quita la virginidad, sus hermosos ojos cerrados apoyados en el costado de mi cuello, mi cuerpo yaciendo vulnerable debajo de él. A medida que el deseo se propaga a través de mí, siento que me abro para él. El dolor se convierte en una incomodidad agradable.

Cuando finalmente está en lo más profundo, Aleksey levanta la cabeza. Me mira de arriba a abajo, desliza sus manos por mi cabello y me mira a los ojos. Sus pupilas se dilatan. Hay una mezcla de triunfo y ternura en sus ojos.

—Te ves preciosa yaciendo debajo de mí. —su respiración es agitada. —Sin aliento.... esa mirada de asombro, curiosidad y ternura en tu bello rostro. —Su voz es ronca, y sus ojos parecen estar memorizando mi cara. —Tus hermosos ojos verdes abiertos de par en par, llenos de fuego, mientras yo estoy tan dentro de ti.

Nos quedamos así durante mucho tiempo, mirándonos a los ojos. A pesar de la incomodidad, nunca me he sentido tan cerca de él, y siento que mi amor por él crece. Sentimientos similares parecen arder dentro de él. La forma en que me está viendo ahora combina la adoración, el amor y la lujuria en una sola mirada. No cambiaría este momento por nada. Aleksey nunca ha lucido más guapo de lo que luce ahora, cuando es obvio que está luchando contra su necesidad de empezar a moverse para que esta sea una experiencia menos dolorosa para mí.

Se inclina para besarme. Sus manos vagan sensualmente sobre mi cuerpo antes de regresar a mis rodillas para abrirme aún más. A medida que su beso gana intensidad, mi excitación aumenta y mi cuerpo se estremece de placer. ¡Y ni siquiera ha empezado a moverse todavía! ¿Puedo tener otro orgasmo sólo por esto?

Cuando él siente que estoy lista, Aleksey retrocede lentamente, haciéndonos saborear la agonizante y exquisita fricción. Él vuelve a empujar hacia adelante, y yo grito a todo pulmón. El dolor ha vuelto, y no puedo decidir si esto es más placer o agonía. Todo lo que sé es que no quiero que pare.

Un sonido salvaje se eleva desde lo profundo de su garganta mientras se relaja una vez más. Gruñe y vuelve a empujar lentamente otra vez. Y otra vez. Cada vez, toma un ritmo lento y sensual. Cada vez es menos incómodo y más delicioso.

—Oh, Lila. ... *hmm*, —dice a través de dientes apretados. Parece como si estuviera usando cada gramo de su autocontrol para no acelerar el ritmo.

Lo miro con asombro y luego me miro al espejo. Mis pechos se balancean de arriba abajo en respuesta a sus estocadas. La visión de su trasero firme y musculoso apretando y flexionando a medida que se mueve dentro y fuera de mí hace que las sensaciones en mis entrañas aumenten. Sus manos sueltan mis rodillas para acunar mi cara y besarme.

Todo esto es demasiado. La sensación de estar llena, el calor abrasador de nuestros cuerpos conectándose como si fuéramos piezas iguales de un rompecabezas. La idea de que a pesar de que está tomándose su tiempo conmigo, sigue siendo lo suficientemente rudo para hacerme sentir que está haciéndome suya.

Las exquisitas sensaciones siguen creciendo. En un intento desesperado de aferrarse a algo, mis

uñas se clavan en sus voluminosos bíceps. Me estoy elevando a un lugar alto, y estoy a punto de caer. Mi cuerpo se tensa y luego se libera en olas de puro placer. La sensación es tan intensa que arqueo la espalda antes de desplomarme en la cama.

Aleksey me besa profundamente, amortiguando mis gemidos. Apoya la cabeza junto a la mía. Contra la piel de mi cuello, sus labios murmuran lo bien que lo estoy haciendo sentir y lo maravillosa que soy. Perlas de sudor cubren la brutal apostura de su rostro.

Quiero dar placer a este hombre que amo tanto... ejercicios de Kegel. Su tamaño, mi estrechez. Empiezo a apretar..a acariciar, a masajear.

Gruñe de placer y sorpresa.

—¡Lila!

Las paredes se están cerrando sobre él ahora de una manera más firme. Lo siento estremecerse. Se corre diciendo mi nombre, vaciando su semilla dentro de mí. El cuerpo corpulento de Aleksey se derrumba sobre el mío, y sus sonidos de placer son música para mis oídos.

El fuego se ha extinguido desde hace mucho tiempo; la luna brilla a través del techo transparente, arrojando un extraño resplandor sobre nuestra piel reluciente. El suave murmullo del océano armoniza con nuestras respiraciones agitadas. Se queda dentro de mí por un tiempo, respirando con fuerza, su cara apoyada en el costado de mi cuello. Siento su sonrisa sobre mi piel.

—Incluso en el sexo, eres desafiante. Me encanta eso de ti, Lila. Te amo.

Ahogo una exclamación. Se queda dormido, todavía dentro de mí. Nunca imaginé que escucharía esas palabras así, con un militar mayor que yo dentro de mí, ambos desnudos en la dicha que le sigue de un coito. No es exactamente romántico, pero como es *mi* Aleksey, es... perfecto.

Más tarde, cuando finalmente se retira, me duele, tanto física como emocionalmente. Extraño la cálida conexión entre nuestros cuerpos. Me besa y me estrecha contra su pecho.

Toda esta experiencia fue increíble, como nada que haya experimentado antes. Me siento gloriosamente agotada y agradecida. En cada caricia, en cada sonido, sentí su amor derramándose sobre mi cuerpo, mente y alma. Incluso después de que se vaya, siempre lo recordaré como el hombre que hizo este momento tan especial. Lo adoro, y sé que haría cualquier cosa para complacer a este hombre que enseñó a mi cuerpo a sentirse vivo.

Hasta este punto, habíamos compartido momentos de contacto humano, pero hay una conexión en el contacto sexual que no podríamos haber conseguido de otra manera. Hay sentimientos que podemos expresar mejor a través de nuestra piel. A través de nuestros cuerpos.

Miro la luna sobre mí y sigo sonriendo hasta que la canción del océano me arrulla y me hace dormir.

Si, al tiempo que vimos caer las tinieblas
tú y yo nos volvimos capaces de aceptar el amor
Y si de las tinieblas llegase el ocaso
Entonces debemos, debemos celebrar un pacto
reconciliándonos con nuestras ilusiones
y abriendo nuestros corazones
¿Quién iba a pensar que al olvido daríamos despedidas?
¿Quién iba a pensar que a la esperanza daríamos bienvenida?

Diario del General Fürst

58. Amor y Esperanza

El calor de un rayo de sol en mi espalda desnuda me despierta. Intento levantarme, pero unos brazos fuertes se cierran sobre mí, manteniéndome prisionera.

—¿Vas a huir, dulce niña? —Aleksey murmura, medio dormido. —Ahora que tomaste lo que querías?

Suelto una risita:

—Yo podría preguntarte lo mismo. Me has deshonrado. Me he rendido, y, tradicionalmente, es tu turno de huir y no volver a aparecer. ¿Es esta la última vez que te veré, príncipe Aleksey?

—No te engañes. Te he querido desde el día en que te conocí —susurra, olfateando mi cabello. —Haces los ruidos sexuales más deliciosos: Quejidos y, a veces, pequeños maullidos. Me vuelves loco. Nunca tendré suficiente de ti.

Me acurruco sobre su pecho contenta y doy un breve vistazo a la impresionante vista del océano cuando el sol brilla en su superficie. Sus dedos viajan perezosamente de arriba a abajo en mi espina dorsal. Nos quedamos así por un tiempo. Cuando miro hacia arriba, la belleza del océano palidece en comparación con la magnificencia de esos ojos azules llenos de amor por mí.

—¿Cómo te sientes? —pregunta con voz ronca.

Me ruborizo:

—Sonará cursi.

—Dímelo de todos modos.

—Agradecida... y como si hubiera vuelto a nacer.

—¿Vuelto a nacer?

—Como si mi vida acabara de comenzar, —miro al mar, no sé cómo expresar mis sentimientos con palabras. —Todo parece nuevo. No te vayas a reír, pero... el cielo parece tener colores más brillantes, y la luz del sol parece tener un brillo diferente. Siento como si entendiera de qué se trata la vida por primera vez. —suspiro ruidosamente—. Es una ilusión, por supuesto. No sé más que ayer, y el sol es el mismo. La diferencia es que tú me haces sentir feliz y agradecida de estar viva.

Sonríe con un encanto juvenil. ¿Quién es este tipo sonriente, y dónde está mi serio y melancólico Aleksey?

—Entonces yo también debo ser cursi. —dice—. Me siento exactamente igual.

Me muevo nerviosamente. Escuchar esas palabras despierta emociones agrídulces. Es maravilloso oír cómo se siente, pero despedirme de él me aplastará ahora. Es hora de preguntar lo que he estado temiendo todo este tiempo:

—¿Cuánto falta para que te vayas?

—Una semana.

Me estremezco y me duele el pecho. No esperaba que fuera tan pronto.

—Hay dudas sobre mi neutralidad, y he sido asignado a la dirección de la Academia Militar de New Norfolk.

New Norfolk Island está al otro lado del país y actualmente está regulada por la OPNU. Seguirá

siendo un territorio neutral hasta que termine la guerra y los patriotas y nacionalistas hayan acordado cómo dividir los territorios. Ahí es donde mi familia se dirige para el tratamiento de Olmo. Quizás mi familia vea a Aleksey de vez en cuando. Será un alivio saber que seguirá siendo parte de mi vida, aunque sea desde lejos. Es desgarrador ser la única que se quedará.

Me ama, así que es natural que hablar de nuestra despedida final le devuelva su habitual ceño fruncido. Pero cuando habla, me doy cuenta de que su mente está en otra parte.

—Será mejor que renuncie. Ya no soy neutral —dice, y sus voluminosos músculos se tensan. —Odio el reclutamiento tanto como tú. Los oficiales de la OPNU no debemos interferir con la soberanía de los americanos. —mira al océano como si las olas azules fueran las responsables del reclutamiento. —Pero odio lo que hacen los ejércitos patriotas y los nacionalistas, lo que te han hecho a ti...a nosotros.

—No violaron a tu madre también, ¿verdad?

Su expresión se endurece, y lamento mi falta de tacto.

—No mientras estaba con ella.

No sé qué decir. Es él quien rompe el silencio.

—Lila, crees que el reclutamiento es lo peor que te puede pasar, pero hay otra forma de abuso de la que la gente nunca habla.

Lo miro inquisitivamente.

—Matrimonio forzado. Eso es lo que le pasó a mi madre.

Me le quedo viendo sorprendida. Notando mi expresión, me acuna en sus brazos.

—Mi madre era una inmigrante ilegal de Alemania. Mi padre era un rico comerciante americano con un pasado militar que vendía armas al ejército. Como castigo por permanecer ilegalmente en el país, mi padre la reclutó como vasalla en una época en que el país aún no estaba dividido y el reclutamiento no era legal, todavía.

A medida que cuenta su historia, me doy cuenta de que su acento alemán se desvanece. A veces, desaparece por completo. ¿Quién iba a pensar que era mitad estadounidense?

—Él estaba obsesionado con ella y la tomó como esposa. Él había vivido una vida dura y violenta y no sabía cómo expresar su pasión sin lastimarla. Su posesividad era su manera de demostrar su amor, pero era una manera cruel y dañina para ella.

—Yo soy... —suspira—, el producto de una violación. —al oír esto, mi corazón se encoge de dolor. —Ella no era sumisa y nunca correspondió a su amor, así que mi padre, herido y decidido a olvidarla, la cedió a otro amo, sin saber que estaba embarazada. Cuando nació, ella escapó a Alemania, llevándome con ella.

Abro la boca para hacer una pregunta, pero la cierro enseguida.

—Mi padre tenía otras esposas y había engendrado otros hijos, así que tardó un tiempo en darse cuenta de que ella se había ido. —Aleksey mueve la cabeza con tristeza. —Pero cuando se enteró de que yo existía, cruzó continentes para traerme de vuelta.

Sin soltarme de su abrazo, se sienta y habla en un tono inexpresivo.

—Mató a mi padrastro, Otto Fürst, y...

—¡Oh, no!

Aleksey sacude la cabeza.

—Yo no sentiría pena por Otto. Él era otro defensor de la violación marital. Además, nos pegó a mi madre y a mí. Cuando cumplí nueve años, yo era más alto y fuerte que Otto. Defendí a mi madre y le di una paliza a él. Otto hizo un trato conmigo. Dejaría en paz a mi madre si yo soportaba sus palizas. Su puño aprieta. —Acepté. No sabía que el traidor había hecho un trato

similar con mi madre. Otto nos pegaba a los dos en secreto, y nosotros lo aceptábamos porque creíamos que estábamos protegiendo al otro.

Le beso el pecho. Estos recuerdos le duelen, y desearía poder hacer que se sintiera mejor. Su corpulento cuerpo se estremece con mis caricias y sus brazos se tensan a mi alrededor.

Nos quedamos así por un tiempo, escuchando el latido de nuestros corazones.

* * *

Vamos a dar un paseo por una playa rocosa. Como él lo prometió, estoy caminando de una manera diferente, sobre todo porque estoy deliciosamente adolorida. Su brazo está alrededor de mi hombro, y su largo cabello vuela con el viento. No puedo evitarlo, lo como con la mirada. Se ve tan humano y atractivo ahora que habla de su pasado.

—Cuando mi padre apareció en mi vida, lo recibí como un salvador. Como el héroe que estaba de mi parte de manera tan absoluta que había matado a mi enemigo. Mi padre me manipuló para que yo creyera que mi madre estaría mejor sin mí. La abandoné. Ella estaba embarazada en ese momento, y mi padre seguía enviándole dinero. Pero tan pronto como mi hermano nació, ella desapareció. Si están vivos, estoy seguro de que se esconden de él.

—Mi padre amaba la vida militar, y yo también aprendí a amarla. A los doce años, yo ya era un cadete. Él quería que me convirtiera en general de los ejércitos patriotas. Pero yo sabía de la crueldad de los patriotas en las ciudades nacionalistas y viceversa. Decidí mantenerme al margen del conflicto y unirme al campo de entrenamiento alemán para las unidades de paz.

Me doy cuenta de que cuando habla de su padre, sus ojos se llenan de una emoción que no puedo definir.

—¿Lo amas? —le pregunto.

—Pelemos todo el tiempo, pero...— Se detiene y se queda pensando por un momento. —Esta es la primera vez que lo admito.

—¿Por qué?

Se encoge de hombros.

—Puede que haya sido cruel con los demás, pero él fue amable con todos sus hijos. Si lo necesitaba, mi padre dejaba lo que estuviera haciendo y corría a mi lado. Su mirada se vuelve intensa y me acaricia la mejilla con la punta de los dedos. —A veces amas a alguien que no deberías

Sus ojos azules miran el horizonte:

—Pero no voy a justificar la violación marital sólo porque no me atrevo a odiar a mi padre. Nunca lo perdonaré y sin embargo... es complicado.

—¿Complicado cómo?

Me mira fijamente y me acerca a él:

—Desde que te conocí, he estado pensando mucho en el odio... —sonríe ante mi expresión de desconcierto— ...Y en él amor.

—¿Y cuál es tu conclusión?

Mira al mar y luego a mí. Por un momento, parece que no responderá. Entonces habla con voz serena.

—El amor es un sentimiento salvaje y complejo que no se puede domar con el látigo de lo que es correcto y lo que no lo es.

Suspiro. Lo que ha dicho es verdad. Especialmente para nosotros dos. Salto para evitar que una ola toque mis botas.

—Sí, a veces, no puedes odiar a alguien— le digo. Es increíble cómo han cambiado mis

sentimientos desde que conocí a Aleksey. Solía temer que fuera a forzarme, y hubo muchos momentos en los que lo odié. No podía confiar en él ni siquiera cuando se había probado a sí mismo, y míranos ahora.

Pone su mano alrededor de una de mis caderas, interrumpiendo mis pensamientos.

—Estás adolorida, ¿verdad?

Me ruborizo.

—Te lo dije. Ya no volverás a caminar como antes, Lila.

Me estrecha en sus musculosos brazos. Las olas están empapando nuestras botas, pero ya no me importa.

—Yo también estoy renaciendo —dice. —He tenido sexo muchas veces, pero nunca había hecho el amor. Esta fue la primera vez para mí, también Lila, y no puedo creer lo mucho que me estaba perdiendo.

Este es el momento en que debo decirle que lo amo, pero mi voz me falla. Pongo mi cabeza en su pecho, esperando que mis palabras vuelvan pronto.

—Anoche estaba tan intoxicado contigo, Lila. Ni siquiera estoy seguro de no haberlo soñado todo. ¿Te dije que te amo?

Lo miro, sonriendo, y asiento con la cabeza.

—Tú me amas, ¿verdad, Lila?

—Sí, te amo. —Y justo cuando lo digo, siento como si una opresión que me estrechaba el pecho se hubiera ido de mi cuerpo, permitiéndome respirar libremente.

Su euforia es evidente, y de repente mis pies no tocan el suelo.

—¡Hey! ¡Bájame! —protesto juguetonamente. Me ignora. —No podemos estar juntos, así que no nos entusiasmemos demasiado.

Me pone en el suelo y se inclina para besarme:

—¿Por qué no?

Lo miro con incredulidad. Él sabe por qué.

—No puedes fraternizar con el enemigo o ambos seremos ejecutados.

—Lila, tú eres la razón por la que luché para volver a Starville. Vine por ti, para llevarte y empezar una nueva vida contigo.

Sacudo la cabeza. Debe estar bromeando:

—No puedes.

—Aparte del hecho de que has llevado una vida muy difícil, ¿por qué no te permites tener esperanza?

—Prefiero esperar lo peor. Siempre estoy preparada para que las cosas malas no me sorprendan. Si te quedaras conmigo, te enojarías conmigo todo el tiempo porque no soy una persona fácil de amar.

Me mira como si estuviera loca:

—Yo soy quien no es fácil de amar. Pero no lo entiendo. Enamorarme de ti es lo más simple que he hecho en toda mi vida. Luché contra el amor tantas veces y perdí. —Sus ojos me miran con infinita ternura. —¿Por qué crees que no eres fácil de amar?

—Soy una pesimista de nacimiento, y por mucho que trate de ser más fuerte y actuar con madurez, yo —suspiro profundamente— Soy una mujer. No soy la criatura débil, simplista e impecable que el mundo espera que sea. Soporto el dolor mejor que la mayoría de los hombres. Tengo más resistencia de la que la sociedad cree que tengo. Soy multidimensional. Soy imperfecta. Cometo errores todo el tiempo, y cometeré aún más errores a medida que la vida me ponga retos.

Y no quiero tener miedo de cometer errores. En primer lugar, porque aprenderé de ellos, pero sobre todo porque son lo que me hacen humana. Tendrías que ser increíblemente paciente si estuvieras conmigo.

—¿Imperfecta? No para mí. Eres multidimensional, humana. Todo lo que mencionaste me hace amarte más. Olvidaste mencionar la parte más importante de ti misma: Eres una luchadora. Mi luchadora. —Suavemente, me tumba en la arena y cubre mi cuerpo con el suyo. —*Meine mutige Kämpferin*, estaré contigo todo el tiempo que me quieras.

Lo miro y le coloco uno de sus mechones rubios detrás de la oreja:

—No, no lo harás. —Todo está en nuestra contra. Su comisión en New Norfolk, la ley, el reclutamiento.

Aleksey me besa profunda y prolongadamente. Olvido lo que iba a decir.

Se aleja y me mira atentamente:

—Ya no tienes que preocuparte por el reclutamiento.”

Su beso me ha dejado sin aliento y ha transformado mi mente en un desastre. Lo miro confundida.

—Hay una manera, Lila. Una manera que no habría sido posible si Tristán no hubiera sido tan valiente y filmado todo. Maximillian Kei se ha visto obligado a cambiar las leyes de reclutamiento.

La forma en que sus manos se mueven por todo mi cuerpo me distrae. Lo miro con curiosidad.

—Kei nunca aboliría el reclutamiento.

Aleksey besa el hueco de mi garganta y habla entre besos.

—Él... lo hará. Ahora no... pero... sucederá... Mientras tanto, las nuevas leyes serán la clave de tu libertad.

Un gemido se me escapa de los labios.

—¡Ah! No lo entiendo.

Sonríe con malicia contra mi clavícula. —Lila Vélez Tcherkassky, te unirás a mi unidad como recluta clase *A. A* de amor.

*Si, a medida que caiga la noche, nos volvemos capaces de aceptar el amor,
celebrems una alianza con nuestras ilusiones enteras.*

¿Quién iba a decir que le diríamos adiós al olvido?

¿Quién iba a decir que aceptaríamos la esperanza?

Diario del General Fürst

Epílogo

La sensación de besos suaves en mis omóplatos me despierta. Él rueda nuestros cuerpos desnudos hasta que se coloca encima de mí. Con habilidad, chupa y muerde la carne tierna de mi cuello mientras sus manos exploran mi cuerpo.

Despertar junto al cuerpo de Aleksey en su habitación de New Norfolk es una bendición. Ahora que la familiaridad ha comenzado, he descubierto a todos los hombres que viven dentro del cuerpo de Aleksey: el amante experto, el alfa dominante, el soldado honorable, el poeta, el niño que vive dentro del hombre de veinticinco años. Es a través de la forma en que él febrilmente posee mi cuerpo que capto vislumbres de su lado bestial. Pero el Aleksey que más disfruto es el hombre feliz.

—¿Puedo poner mi dedo meñique en tu ombligo? —susurra en mi oído.

—*Hmm.* —estoy demasiado intoxicada por las sensaciones de éxtasis que sus labios han traído a mi piel desnuda para prestarle atención.

Hasta que lo siento.

—¡*Ah!* Ese no es mi ombligo.

—Ese tampoco es mi meñique —dice con malicia.

El tono de Aleksey me hace explotar en un ataque de risa, pero pronto dejo de reírme. El movimiento trae deliciosas vibraciones que resuenan en todo mi cuerpo.

Me penetra deliberada, delicada y deliciosamente. Pero mi cuerpo le pide que acelere, y pronto sus suaves empujes se convierten en un golpeteo con ritmo despiadado. Me vuelvo hacia el espejo y miro a la chica desnuda bajo el cuerpo de Aleksey. No se parece a una cierva asustada como antes. Hay confianza en la forma en que estoy recibiendo su frenesí sexual. Saber que yo soy la que vuelve loco a un hombre tan poderoso, dominante y fuerte como él, me hace sentir empoderada.

Mi nueva confianza viene del hecho de que finalmente he aprendido a confiar en mí misma completamente. Como consecuencia, he aprendido a confiar en él, con mis sentimientos, con mi seguridad y con mi cuerpo. Le tengo tanta confianza que estoy ansiosa por probar C.N.C. con él.

Después de descender del paraíso de mi orgasmo, lo miro con asombro. Me maravillo de la belleza del hombre que está perdiendo el control dentro de mí. Hay una diferencia notable entre su actual cara embelesada y la expresión triste que tenía cuando lo conocí por primera vez. Para el resto del mundo, sigue siendo un hombre serio e intransigente, pero en privado, él comparte conmigo su lado lúdico y divertido. Él está feliz hasta el punto de la euforia, y su júbilo es contagioso.

Cuando alcanza su clímax, su cuerpo se derrumba sobre el mío. Todavía dentro de mí, pone su cara en mi cuello y se queda inmóvil. Me encanta la sensación de su cálida respiración en mi cuello, la forma en que nuestros cuerpos se conectan, el violento latido de su corazón. Ambos estamos disfrutando el glorioso y eufórico sentimiento de estar enamorados por primera vez en nuestras vidas. La mejor parte de caminar por el sendero del amor recíproco con él es saber que yo juego un papel importante en la creación de su alegría. Lo rescaté de su soledad. Y Aleksey

parece estar igualmente complacido cada vez que reconoce la gran parte que él tiene en el fomento de mi propia felicidad.

El hecho de que me reclutó sólo aumenta las bendiciones que estoy disfrutando ahora.

Los guardianes de paz están sujetos a las leyes patriotas siempre y cuando se encuentren en territorio estadounidense. Las nuevas modificaciones a las leyes de reclutamiento (debido a los recientes incidentes durante las ceremonias de reclutamiento, incluyendo la violación de Tristán) crearon una nueva oportunidad para que los guardianes ayudaran a los civiles. La Unidad de Paz los recluta. Como estoy registrada en un lugar donde el reclutamiento es legal, la unidad del General Fürst me ha reclutado en el sentido literal de la palabra. No fue fácil. Aleksey pagó a un equipo de abogados para que buscaran lagunas en las nuevas leyes. Finalmente, obtuvo el permiso oficial de Maximillian Kei para reclutarme. Tan pronto como obtuvo el consentimiento formal de Kei, me llevó a Nueva Norfolk, donde mi familia ya estaba viviendo.

Oficialmente, soy una cadete en la Academia Militar de New Norfolk, un centro de entrenamiento para futuros guardianes de paz. Tuve que pasar extensas pruebas físicas, y los funcionarios de la OPNU probaron mi neutralidad con un polígrafo. Tan pronto como termine el programa de capacitación de dos años, me uniré a la Unidad de Paz. Esperemos que para entonces el reclutamiento sea una pesadilla del pasado. Pero aunque eso no ocurra, haré todo lo posible para ayudar a Aleksey a construir el tipo de Unidad de Paz con la que siempre ha soñado: una que proteja a la gente de las violaciones.

Esta habitación en la espaciosa vivienda que la OPNU le asignó a Aleksey es una réplica exacta de aquella en la que perdí mi virginidad. Esta habitación se ha convertido en mi hogar.

La hermosa figura desnuda de Aleksey se levanta de la cama. No puedo dejar de mirar su fantástico trasero mientras cruza la habitación. ¿Qué clase de alquimia trajo a un hombre como él a mi vida? Él es bellissimo por dentro y por fuera, y me ha rescatado en más de un sentido.

—¿Vamos a algún lado? —pregunto, porque espero que diga que no y que podamos tener otra ronda de sexo matutino.

—Sí, vamos a visitar a tu familia.

—¡Sí! —grito encantada, olvidando mis intenciones lascivas; tendremos toda la noche para el sexo. Me muero por ver a los gemelos. Les compré golosinas a ellos y a Poncho.

Aleksey consiguió un trabajo para mi padre en el hospital de paz. Papá no podría estar más feliz. Se había estado muriendo por volver a ejercer la medicina. El sueldo es modesto, pero puede cubrir el alquiler de un pequeño apartamento cerca del hospital. El hospital cuenta con personal especializado en el tipo de fibrosis que sufre Olmo.

La condición de mi hermano ha mejorado, y ha estado aumentando de peso. Azzy se burla de él todo el tiempo porque come casi tanto como Aleksey. Sin embargo, ella está comiendo mucho y también está alcanzando un peso más saludable. No creo que el personal del hospital haya conocido a alguien como Azalea. Su atrevido sentido del humor escandaliza a las enfermeras, pero su notable habilidad para discutir la condición y los tratamientos de Olmo en avanzados términos médicos le ha ganado la admiración del personal médico.

Después de besarme, Aleksey sale de la lujosa habitación. Espero los diez minutos acostumbrados antes de salir. Otros no deberían vernos juntos.

De domingo a jueves por la noche, duermo con los otros cadetes en el cuartel de paz. Los viernes y sábados por la noche, además de las tardes de los días laborables, estoy asignada al servicio del General Fürst.

Para el mundo exterior, se supone que soy su asistente. No se nos permite tener una relación,

mucho menos casarnos. No importa. Soy su mujer. Él es mi hombre. Cuando acabe la guerra, encontraremos la forma de casarnos. Por ahora, estar juntos así es casi como si viviéramos juntos. Incluso durante los días laborables, hay veces en que estamos trabajando en la oficina con sus otros asistentes, pero él sólo me da una nota que dice: Vamos a *un lugar más tranquilo*. Entonces me lleva a cualquier rincón escondido que pueda encontrar (un armario o una oficina vacía) para besarnos insaciablemente. A veces llevamos las cosas más lejos.

El próximo mes de julio, por mi cumpleaños diecinueve, Aleksey se tomará una licencia, la primera desde que se alistó en el ejército. Ha prometido mostrarme el mundo.

No todo es perfecto en mi nueva vida. De vez en cuando, todavía tengo alucinaciones. Y mi hermana está pasando por un momento difícil después de lo que Duque le hizo. Azzy tiene pesadillas, pero se guarda su dolor para sí misma y muestra su lado sarcástico y cínico todo el tiempo.

Las heridas de Tristán han requerido tres cirugías, y cada vez que pienso en él, la culpa del sobreviviente me roe la conciencia. Para Tristán, nuestra felicidad tuvo un costo demasiado alto. Pero cada vez que lo visito en el hospital me pregunta en broma sobre mi relación con su primo. Tristán, como Azalea, está decidido a sobrevivir. No dejará de ser el mismo por lo que le pasó. La esperanza parece haberse convertido en la clave de su recuperación.

Decirle adiós a Rey fue fácil y liberador para ambos. Nunca estuvimos destinados a ser más que amigos, y ahora podemos seguir amando a la gente que debemos amar. Aún así, a veces, me preocupo por él y por el resto de los Díaz. ¿Duque sigue vivo? ¿Cómo se las están arreglando los Díaz? ¿Y qué hay de los comanches? ¿Sobrevivirán a la guerra lo suficiente para que pueda volver a verlos?

Me abro camino con confianza por las limpias calles de New Norfolk. Los edificios redondos, de aspecto metálico, parecen alcanzar el domo que cubre la ciudad. En un paso elevado solitario, un Humvee me alcanza. Al igual que en nuestra primera cita, él apenas detiene el vehículo para dejarme entrar. Una vez dentro, le despeino el cabello.

—Te tomaste tu tiempo, mi *Kämpferin* —dice, besando mi mano.

El amor no es la solución para todo. Pero al aceptar el amor y luchar por él, he encontrado una razón para tener esperanza. Algún día haremos que esta guerra termine.

Para cuando eso suceda, espero seguir siendo una chica V.

V de Vélez.

V de valiente.

V de voyeur.

Pero no V de virgen.

Guía de discusión para clubes de lectura

- Si estuviera en la posición de Lila, ¿qué haría diferente para alcanzar la misma meta?
- En muchas culturas, incluyendo la de Starville, la virginidad es una señal de la pureza de una mujer, y cualquier cosa que pueda poner en peligro esta pureza afecta el valor general de la mujer como persona. ¿Por qué esto no se aplica a los hombres? ¿Hay rasgos que los hombres poseen que afectan directamente su valor como personas en Starville? ¿Y en otras sociedades?
- De cada tres agresiones sexuales, el violador está bajo la influencia del alcohol o las drogas. * En *La chica V*, los ex soldados y los guardianes de paz son vistos a menudo en tabernas o bebiendo públicamente; ellos también son vistos como amenazas potenciales. ¿Por qué cree que estas estadísticas se registraron juntas? ¿Cómo puede un comportamiento afectar al otro?
- ¿Cómo podría una mentalidad de *nosotros contra ellos* como patriotas contra natios, ayudar u obstaculizar un estado político? ¿Cómo podría esta mentalidad dar forma a nuestro gobierno actual? Considere los sistemas bipartidistas en su argumento.
- En *La Chica V*, los soldados son modificados científicamente para convertirse en máquinas de matar más fuertes y rápidas. A principios de la década de 2000, el gobierno de Estados Unidos compró miles de pastillas, llamadas Modafinil, para ayudar a los soldados estadounidenses en tiempos de guerra a permanecer despiertos hasta 90 horas cada vez. ¿En qué momento, considera poco ético modificar el estado humano natural para obtener ventaja en el combate?
- Si dar un simple medicamento a alguien para mejorar su capacidad de proteger a la gente lo

hace más agresivo hacia todas las personas, y no sólo hacia los enemigos, ¿en qué momento se convertiría esto en un efecto secundario inaceptable? ¿Cómo podría regularse algo así?

· Considere que solamente el 2% de violadores convictos cumplen condenas en una cárcel. *
¿Cómo sugiere usted solucionar este problema?

· ¿Cómo podrían afectar las leyes actuales la forma en que la sociedad ve a las relaciones sexuales consensuales, a las víctimas de violación y a los violadores? ¿Qué leyes, específicamente, pueden alterar esta percepción? Considere las leyes de consentimiento y la violación marital, y cómo se persiguen estos delitos.

· Las leyes estadounidenses actuales dan más tiempo en prisión por infracciones menores de drogas que por violación. En *La Chica V*, esta realidad es exagerada: las drogas específicas son para los soldados, y las violaciones son legales. ¿Crean un tabú las consecuencias de ciertas acciones, o estas consecuencias no tienen ningún efecto en cómo algo puede ser percibido como “normal”? ¿Cómo podría la sociedad evitar un comportamiento inaceptable si no se establecen las consecuencias?

· Lila muestra muchos síntomas de TEPT (Transtorno de Éstres Post-Traumático debido al ataque de su madre: ataques de pánico, pesadillas, fobias, evasión de ciertas actividades, signos de depresión, estado de alerta elevado, angustia emocional severa por los recordatorios, y más. ¿Cómo se las arregla Lila con este trastorno emocional? ¿Ayudan o dificultan sus mecanismos de defensa su deseo de tener relaciones sexuales consensuales?

· Durante la ceremonia de reclutamiento, sólo Tristán se enfrenta a las injusticias de los soldados. ¿Hay alguna forma de que pueda tener suficiente poder o influencia para detener la ceremonia? ¿Cómo podrían uno, o muchos, impedir que los soldados atacaran a los civiles? ¿Qué animaría a los guardianes de paz, a oponerse a los soldados?

· A pesar de que la violación es legal en el reclutamiento, los soldados todavía alteran la percepción de la ceremonia al ocultar los ataques posteriores. ¿Crees que Starville es un incidente aislado? ¿Qué podría pasar con los soldados si se filtran las imágenes de los ataques? ¿A los ciudadanos de la ciudad?

· —*Ergi* es un término que los vikingos usaban para referirse al hombre sumiso en una relación homosexual. Usar esta palabra para describir a una persona en público llevaría al destierro o a la muerte inmediata. Este término se aplicaba tanto a los participantes dispuestos como a los que no lo estaban en un encuentro sexual. ¿Piensas que la visión del mundo de los hombres que reciben sexo ha cambiado? ¿Por qué o por qué no?

· Considere a Tristán y Duque en *La Chica V* ¿Por qué la sociedad trata de hacerlos sentir avergonzados a ellos y no a sus atacantes?

· ¿Debería considerarse vergonzoso que un hombre tenga relaciones sexuales consensuales? ¿Se aplica el mismo criterio para una mujer?

· A partir de 2014, la Encuesta Nacional de Victimización del Delito de los Estados Unidos encontró que el porcentaje real de hombres violados por su pareja doméstica es de hasta el 38%. ¿Está usted sorprendido? ¿Cree que este número es exacto? ¿Por qué sí o por qué no?

· ¿Por qué es difícil para un hombre presentarse como víctima de violación? ¿Es más o menos difícil que un hombre se presente si fue violado por una mujer o por un hombre? ¿Por qué o por qué no?

· Se estima que sólo el 68% de las violaciones son denunciadas a las autoridades. * ¿Qué podría impedir que una persona se presente ante la justicia? ¿Y si la víctima era un hombre, violado por una mujer? ¿Cómo podríamos trabajar para crear un entorno más seguro para las víctimas?

**Estadísticas tomadas de RAINN.org*

¿Violencia sexual? Infórmate, pide ayuda, ofrece apoyo

España

<https://amuvi.org/>

Teléfono AMUVI 900200999

Ligas que podrían serte útiles

<https://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-dondeacudir.htm>

<https://www.mehanviolado.com/index.html%3Fp=147.html>

México

<https://www.adivac.org/>

Teléfono ADIVAC Ciudad de México

5682 7969, 5547 8639

ADIVAC Guanajuato

Teléfono ADIVAC Guanajuato (477) 2511847

Estados Unidos en español

<https://www.rainn.org/es>

Línea de ayuda de RAINN 24 horas.

https://hotline.rainn.org/es?_ga=2.208623508.721096808.1571941470-1549038154.1571941470

¿Sabes de algunas otras instituciones similares en otros países que no estén incluidas aquí?

Avísame por twitter y las agregaré @MyaRobarts

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin un gran grupo de amigos, familiares y otros adictos a los libros.

Erin Plaice: Si Aleksey y Lila han encontrado su final feliz, es en gran parte gracias a tu sincero entusiasmo. Eres una fantástica asesora de libros y no puedo agradecerte lo suficiente.

Mi extraordinario grupo de Betas: Ash de Wonderland's Reader, Bibliophilic Madness, Maria Kaye, Ana Rodriguez de Bookworm221 en Tumblr, Danielle Werner y Karine Green. ¡Ustedes son maravillosas! Puede que no haya seguido sus consejos todo el tiempo, pero siempre valoré sus opiniones.

Aly Gillen y Caro: Ustedes son tan cultas y tan apasionadas por la literatura que me sentí increíblemente satisfecha cada vez que elogiaban mis ideas. Gracias por la dirección que me ayudaron a tomar.

Gracias a los miembros del New Adult book club en Goodreads, especialmente a Bobbi, Derna, Karina, Natalie, Micheala, Nicola, Lori y Laura. A las personas que votaron por su portada favorita, me gustaría poder mencionar a cada uno de ustedes por su nombre.

Tonya Blust y Books are my fandom: Gracias por convertir mi libro en algo legible y libre de errores tipográficos.

Gracias a todos los bloggers que revelaron la portada y se apuntaron a los blitz y tours.

Demelza Watts, gracias por tu maravilloso retrato del General Fürst y su capa roja.

Señor Eduardo Carrasco, de Quilapayún: Gracias por darme permiso para traducir la letra de La Paloma al inglés. Cada vez que oigo su maravillosa canción, siento la necesidad de inyectar esperanza en mis mundos distópicos.

Rachel de The Rest Is Still Unwritten y Belinda de Literaria: Puede que no se hayan dado cuenta, pero ustedes escribieron las primeras reseñas. Sus comentarios me ayudaron a mantenerme concentrada en mi escritura cuando estaba a punto de tirar la toalla.

Mi querida familia: Ustedes me han dado la determinación de perseguir mis sueños. Los quiero a todos por estar ahí para mí cuando estaba llena de incertidumbre y dudas.

Por último, pero no por ello menos importante: Gracias a todos los soldados que han protegido a nuestro país de la brutal realidad de la guerra arriesgando (y a veces perdiendo) sus vidas. Que Dios los bendiga.

Playlist

Savages – Marina and the Diamonds

<https://www.youtube.com/watch?v=rxaTAFXgykU>

Lost stars – Keira Knightley's version

https://www.youtube.com/watch?v=ECW_qfrhiw8

Hope of deliverance – Paul McCartney

<https://www.youtube.com/watch?v=UcYT4oI1LIE>

Eduardo Carrasco's The dove – Versión Coro promúsica

<https://www.youtube.com/watch?v=qHynidoAXh0>

Soldier of love – Pearl Jam

<https://www.youtube.com/watch?v=Hf-bw4q6Pew>

The lovers that never were- Paul McCartney

<https://www.youtube.com/watch?v=NwPkQJu6nuQ>

City of Blinding lights – U2 (first date)

<https://www.youtube.com/watch?v=-LHPRbEAxy4>

Gimme Shelter – The rolling stones

<https://www.youtube.com/watch?v=RbmS3tQJ7Os>

As – George Michael ft. Mary J. Blige

https://www.youtube.com/watch?v=3V726_HShyY

Massenet's Thais Meditation – DaXun Zhang version

<https://www.youtube.com/watch?v=yBKMVSOoGUw>

Max Reger's Romanza - Stefano Sciacia's version (La canción de cuna de Lila)

<https://www.youtube.com/watch?v=7zkZjAJhtFE>

Oh my love – Gia Margaret's version (Canción de la primera vez de Lila)

<https://www.youtube.com/watch?v=3mAzcYXVxfs>

-

Próximamente, La Chica V - playlist de melodías en español

Reseñas de La Chica V

“Este libro te llevará al extremo porque está muy bien escrito.”

Angela Hart @ [Books Are My Hart](#) canal de booktube

“Nunca leerás un libro que trate sobre sexo, virginidad, consentimiento y no consentimiento, mejor que este libro.”

Olivia @[Olivia's Catastrophe](#) canal de booktube

“La Chica V trata de cambiar tu propio destino, de luchar por tus derechos, de enamorarte en tiempos tan desesperados y de lo que significa ser humano. Es oscuro, único y adictivo. ¡Exijo más, Mya!”

~ **[Inthelandofgodsandmonsters.tumblr.com](#)**

“La Chica V de Mya Robarts es un debut fascinante que explora un concepto único y a veces difícil en una lectura entretenida y rápida que provocará tus emociones y te dejará deseando leer el siguiente capítulo lo antes posible.”

~ **Rachel @ [The Rest Is Still Unwritten](#)**

“Un día. Eso fue lo que me tomó leer este libro porque no lo solté desde que lo empecé.”

~ **Johana @ [onceuponinshangrila.blogspot.com](#)**

“Las relaciones entre Lila y sus amigos, su familia y Aleksey están bien esbozadas, y a menudo son muy conmovedoras.”

~ **Wonderlandjen**

“Encontré que todos los personajes estaban bastante bien desarrollados, y Lila era compleja y entretenida.”

~ **Kitty Smith**

“Los personajes y la historia están tan bien escritos que te encontrarás perdido en este mundo que ella ha creado. La historia es muy diferente de las actuales novelas distópicas.”

~ **Sarah Elle**

“No podía dejar este libro. Lo leí sin descansar, me quedé despierta hasta muy tarde para terminarlo. Fue una historia apasionante, original y a veces, desgarradora.”

~ **Justirishgirl**

“Creo firmemente que las preguntas para la discusión al final del libro deben ser hechas en todas

las escuelas. Tienen el potencial de abrir la puerta a un increíble inventario personal. Aplaudí las bombas lanzadas a lo largo del libro sobre cómo el valor de una mujer es mucho más que la condición de su himen.”

~ seejennyread.com

“Una novela que te dejará noqueado.”

~ [Ben Alderson, autor y booktuber](#)

“Este libro te hará reír, te hará llorar y te dejará con la piel en carne viva y emocionada.”

~ [Lunalandbooks](#)

“¡Me estaba muriendo por los momentos de *Lileksey!*”

~ [Flowless books](#)

“Pensé que sabía lo que iba a pasar...estaba equivocada. Y estoy completamente destrozada y brillantemente cautivada por la belleza de este libro”

~ happytailsandtales.blogspot.com

“Creo que Robarts hizo un trabajo fenomenal con *La Chica V*, ya que nunca he estado tan desesperada por seguir leyendo algo que me hizo sentir tantas variaciones de incomodidad, rabia y, lo más incómodo de admitir: deseo.”

~ danireviewsthings.com

“Fue un viaje intenso, rápido y único. Uno que no voy a olvidar tan pronto.”

~ [FOABBookBlog](#)

Sobre el autor

-
Mya Robarts es una adicta a los libros que no se arrepiente de nada. Aspiraba a ser coreógrafa de danza contemporánea. Hasta que descubrió un deseo de expresar sus ideas coreográficas en forma escrita.

[Boletín de noticias](#)

<https://tinyletter.com/myarobarts>

[Twitter](#)

<https://twitter.com/MyaRobarts>

[Tumblr](#)

<http://myarobarts.tumblr.com/>

[Página de Amazon](#)

<http://www.amazon.com/Mya-Robarts/e/B00L7DXTF2>